



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

**NEOLIBERALISMO, TERRITORIOS AGRARIOS Y  
CLASES SOCIALES**

**Estudio de caso en el Valle del Puangue, Región Metropolitana**

Tesis para optar al grado de Magíster en Ciencias Sociales mención Sociología de la  
Modernización

MATÍAS CALDERÓN SEGUEL

Profesor Guía: Gonzalo Falabella

Santiago, Chile 2014

*Para Karen y Benjamín, quienes me nutren de amor y energía cada día.*

## AGRADECIMIENTOS

Por el apoyo material y espiritual, por su confianza y aliento, a mí familia, en especial a mí mamá, papá, abuelos Iván y Roberto y abuelas Junia e Inés.

Por el tiempo brindado gratuitamente, por la buena voluntad en colaborar, a todos los entrevistados del Valle del Puangue sin quienes esta tesis no hubiese sido posible. De la comuna de Curacaví a Bernarda Álvarez, Julio Silva, Luis González, Álvaro Miranda, Ángel Quevedo, Juan Pinto, María Recabarren y Sebastián Morales. De la comuna de María Pinto a Iván Ibáñez, Luis Corbalán, Mario Farías, Adriana Díaz, Andrés Vargas, Andy Cisternas, Hugo Aguilera y Jorge Flores.

También quiero agradecer a los compañer@s del Grupo de Investigación en Ciencias Sociales y Economía de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano con quienes hemos compartido varios años de investigación y discusión en torno a problemáticas relacionadas a los temas abordados en esta tesis, en especial al profesor Miguel Bahamondes Parrao.

A los profesores y profesoras que me instruyeron en los diversos ramos del Magíster en Ciencias Sociales mención Sociología de la Modernización, especialmente a quienes me acompañaron en los distintos cursos de Taller de Tesis orientándome a perfilar –una y otra vez- este estudio. Mención particular a Manuel Canales Cerón quien me ayudó a conducir y dar un impulso definitivo al estudio en un momento de nebulosas. Finalmente al profesor guía de la investigación, Gonzalo Falabella García, por hacerme partícipe de sus proyectos de investigación y permitirme trabajar con la justa combinación de libertad y dirección; por orientarme cada vez que se lo solicité, como también, por darme el espacio para desarrollar mis propias inquietudes.

Esta tesis, en distintos momentos y fases de su realización, ha recibido apoyo del II Concurso Proyectos de Iniciación en Investigación Social de FACSÓ (Universidad de Chile), de la Iniciativa Bicentenario de Revitalización de las Humanidades, las Artes, las Ciencias Sociales y Ciencias de la Comunicación (Universidad de Chile) y del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (Fondecyt 1130296) de CONICYT.

# ÍNDICE

RESUMEN.....	5
I. INTRODUCCIÓN .....	6
II. TERRITORIO Y CLASES SOCIALES EN EL AGRO.....	13
El contexto histórico del surgimiento del enfoque territorial.....	13
Debate “nueva ruralidad” y enfoque territorial.....	14
Primer acercamiento al enfoque territorial.....	21
La relación espacio y sociedad para entender el territorio.....	26
El territorio como construcción social y nuestra construcción de territorio.....	27
La dimensión económica del territorio.....	31
Formación, estructura y experiencia en las clases sociales.....	35
Las clases sociales agrarias.....	41
Teoría graficada y cuadro de objetivos e indicadores.....	46
III. CONTEXTO GEOGRÁFICO Y ESPACIAL DEL VALLE DEL PUANGUE.....	49
IV. ACERCAMIENTO A LA ECONOMÍA TERRITORIAL Y SU POBLACIÓN.....	57
Acercamiento histórico al agro.....	57
Cambios ocupacionales y demográficos en las décadas recientes.....	61
Estructura de clases territorial 1982-2011.....	79
Dinamismo comercial 2006-2011.....	81
V. DINÁMICA ESTRUCTURAL DEL SECTOR AGROPECUARIO Y SUS CLASES.....	84
Actividades productivas del sector agropecuario.....	85
La dinámica estructural de las clases agrarias.....	94
Por una visión de conjunto.....	109
VI. LA DINÁMICA AGRARIA DESDE LA EXPERIENCIA DE CLASES.....	121
Los informantes institucionales técnicos (campesinado) y políticos (asalariados).....	121
La dinámica agraria desde el campesinado.....	145
La dinámica agraria desde los asalariados agrarios.....	158
VII. CONCLUSIONES.....	169
La dimensión territorial-espacial como configurador de la dinámica agraria.....	170
Tendencias híbridas y contrapuestas de las configuraciones de clases territoriales.....	172
La cercanía social como componente de las relaciones de clase.....	174
Algunas propuestas para el desarrollo territorial.....	176
Revisitando el enfoque territorial y la estrategia metodológica.....	178
VIII. BIBLIOGRAFÍA.....	181
IX. ANEXO FOTOGRÁFICO.....	192

## **RESUMEN**

La presente investigación aborda las transformaciones de las clases sociales agrarias, bajo contexto neoliberal, en un territorio específico del centro de Chile, el Valle del Puangue en la Región Metropolitana de Santiago. El estudio da cuenta de los cambios evidenciados desde la década previa a la instauración del neoliberalismo en Chile (1960) hasta la primera década del 2000. Se analiza la dinámica de clases desde su nivel estructural, como también, desde la experiencia de los actores, para ello, se combina una estrategia metodológica que articula procedimientos cuantitativos y cualitativos. Las conclusiones apuntan a relevar y comprender los aspectos específicos de este territorio agrario respecto otros que se han transformado en sentidos similares y a la vez distintos bajo el modelo neoliberal.

## I. INTRODUCCIÓN

Las transformaciones que se han generado en Chile en las últimas tres a cuatro décadas fruto del desarrollo del modelo neoliberal han sido profundas y de amplio alcance. Las desregulaciones de los mercados, privatizaciones, aperturas a los capitales externos, precarización del trabajo, fortalecimiento de la orientación primaria y exportadora de la producción, por destacar algunas de las principales características del neoliberalismo<sup>1</sup> chileno, han reconfigurado parte importante de las dinámicas sociales; en cuanto estructuras y sus actores.

El crecimiento económico, aspecto que es levantado como principal beneficio del modelo entre sus partidarios, es distribuido y apropiado diferencialmente entre los diversos actores sociales; unos pocos se ven favorecidos, mientras que la mayoría permanecen estancados, desplazados y/o marginados. Tiene, por lo tanto, en la grosera desigualdad –entre actores y territorios- una de sus expresiones más aberrantes (Falabella, 2000; Falabella y Galdames, 2002; Cademártori, 2002; González, 2004; Atria, 2006, Infante y Sunkel, 2009; CEPAL, 2010; OIT, 2013; López et.al. 2013).

En Chile y América Latina, los territorios donde las actividades primario exportadoras<sup>2</sup> se insertan con crecimiento abismal o se expanden -si es que ya operaban- cambian fuertemente. Uno de los sectores económicos y espacios sociales que ha experimentado profundas reconfiguraciones durante las décadas de neoliberalismo es el agro y los territorios donde esta actividad es eje. La orientación exportadora que ha presentado históricamente el agro chileno, concentrada en determinados rubros y territorios, se profundiza y extiende a gran parte de ellos. Hay un aumento notable de la producción de frutales impulsada por grandes capitales nacionales y extranjeros, a la par de una reducción igual de importante de los cultivos tradicionales y la ganadería. No solo en Chile, sino en América Latina en su conjunto, han cambiado las características del agro y las relaciones

---

<sup>1</sup> Para neoliberalismo las referencias son innumerables. Algunas de las consultadas por nosotros para acercarnos a sus características económico-políticas son: para neoliberalismo en general Amín (1999) y Klein (2008), para América Latina Borón, et.al. (1999), Gambina (2002) y Sader y Gentili (2001), para Chile, Agacino et.al. (1992), Cademártori (2001), González (2004) y Fazio y Parada (2010).

<sup>2</sup> En Chile destacan la minería, agricultura (fruta y vino como derivado procesado), silvicultura y piscicultura.

sociales asociadas a él de manera profunda: estructuras y relaciones de de clase, actores de los territorios, dinámicas políticas, demográficas, familiares, imaginarios sociales, por destacar algunas de las principales dimensiones de la compleja vida social (Crispi, 1982; Chonchol, 1996; Falabella, 1990; Bahamondes, 2001; Portilla, 2000; Gómez, 2002; Salazar, 2003; PNUD, 2008; Kay, 2009b; Canales y Hernández, 2011a; Valdés, 2012; Canales y Canales, 2012).

Estos cambios (como las dinámicas sociales en general) se expresan y pueden observarse en distintos niveles o escalas: macrosociales de tipo global, continental o nacional; de nivel medio, es decir, territorial o inter-territorial; como también, microsociales, esto es, a nivel local (o incluso desde el sujeto-individuo). Como plantea y expresa de gran manera Eric Wolf en su obra de 1982, *Europa y la gente sin historia* (2000), el capitalismo en cuanto sistema económico de alcance global no se inserta, expande y cambia de manera idéntica en todos los espacios sociales. El neoliberalismo como una fase del capitalismo, de la misma manera que tiene tendencias generales observables en sus distintos niveles, presentará complejas formas en que estas se expresan en concreto en determinados espacios geográfico-sociales. Influirán las características y relaciones de las poblaciones que ahí habitan, las características espaciales de los lugares, las relaciones con otros espacios de nivel medio y sus actores, y por supuesto, los actores, estructuras y marcos institucionales impuestos desde más arriba (Estado-nación, organismos internacionales, gran capital, etc.). Esta investigación se ha propuesto estudiar los cambios del agro, en contexto neoliberal, en un espacio geográfico de nivel *territorial*, el “punto medio” de encuentro en escalas macro y micro. En este sentido, nos interesa “formular una práctica teórico-metodológica que posibilite el comprender *procesos históricos* cuya *totalidad es imposible de separar* [...con] el reto [de] profundizar en el análisis dialéctico entre lo *general* y lo *particular*” (Trincheró et.al. 2007: 11). Este es un estudio de procesos agrarios anclados espacialmente.

Por convicciones valóricas, políticas y teóricas, nos aproximamos al estudio del territorio, prioritariamente aunque no restrictivamente, desde el *marxismo*. La validez teórica de un enfoque debe evaluarse según su capacidad de conocer los procesos histórico-sociales reales que pretende abordar, y como señala Kurtz, “la teoría marxista sólo puede morir en paz junto con su objeto, o sea, con el modo de producción capitalista” (Kurtz, 2002: s/p),

pues el marxismo es, teoría para la comprensión y transformación del capitalismo. Por lo mismo, no es solo teoría, es también “una voluntad racional cuya intuición básica es que sólo un cambio estructural radical de la situación social imperante puede conducir a una vida más humana” (Pérez, 2011: 7), su adopción tiene, por ende, fundamentos valóricos y políticos. Pero recorrido todo el siglo XX, con sus cambios y regularidades, la perspectiva marxista no puede pretenderse estática, autosuficiente ni monopolizante de la comprensión crítica. El marxismo será “necesario e imprescindible para acceder al conocimiento de la estructura fundamental y las leyes de movimiento de la sociedad capitalista, [...sin desprender] de lo anterior la absurda pretensión [...] de que aquél contiene en su seno la totalidad de conceptos, categorías e instrumentos teóricos y metodológicos suficientes como para dar cuenta integralmente de la realidad contemporánea. Sin el marxismo, o de espaldas al marxismo, no podemos adecuadamente interpretar, y mucho menos cambiar, el mundo. El problema es que sólo con el marxismo no basta. Es necesario pero no suficiente” (Borón, 2001: 70). La anterior convicción o advertencia debe complementarse con lo siguiente: “no hay un *marxismo correcto*. La vieja, viejísima, discusión en torno a ‘eso no es marxismo’ no es sino una larga tragedia [...]. Parte de la grandeza de la obra de Marx es que permite muchas lecturas aplicables, o simplemente sugerentes, en diverso grado a situaciones o reflexiones de muy diversa índole” (Pérez, 2011: 11).

A nosotros nos ha interesado *conocer y comprender lo que sucede en relación a los cambios agrarios bajo contexto neoliberal en un territorio específico a través de la descripción y análisis de su dinámica económica, en concreto agraria, y de las clases sociales que le dan vida*. Entendemos que por ningún motivo la dinámica social se reduce a eso ni que es suficiente este acercamiento para su entendimiento: *todo intento de comprensión de la complejidad social debe integrar a otros actores sociales (no clasistas), aspectos políticos e imaginarios sociales*. Pero en esta tesis, en cuanto primer estudio sobre lo que pasa en el territorio abordado, hemos delimitado el problema a la dinámica económica agraria y sus clases sociales (desde una dimensión estructural y desde los actores). No nos detendremos a desarrollar en esta Introducción nuestra noción sobre *territorio* y su estudio desde un acercamiento *marxista* -desde qué marxismo y qué elementos hemos tomado-, esto se efectúa en extenso en el capítulo teórico de esta tesis.



Por diversos motivos, tanto de estrictamente investigación como de factibilidad financiera, hemos optado por desarrollar el estudio en el territorio concreto del Valle del Puangue en la Región Metropolitana, Provincia de Melipilla, comprendido por las comunas de Curacaví y María Pinto. Valle menor ubicado entre dos brazos de la Cordillera de la Costa frente a la ciudad de Santiago<sup>3</sup>. Yendo a lo estrictamente investigativo, hemos decidido anclar nuestro problema en este territorio por las siguientes razones:

- a) La mirada sobre la Región Metropolitana parece estar monopolizada por la magnitud metropolitana de Santiago. Siendo su actividad económica predominante la secundaria y terciaria, se deja de lado -muchas veces- la importancia de la actividad agrícola y de los actores que ahí se mueven. Los cuales, cabe añadir, producen poco más del 10% del PIB sectorial nacional, aunque solo representa aproximadamente el 1% del PIB regional (MIDEPLAN, s/f.).
- b) Al observar la dimensión agraria de la Región Metropolitana de Santiago, es el Valle del Maipo el que al ser más amplio y concentrar mayor producción –hoy de fuerte orientación frutícola exportadora- atrae todas las miradas. Un territorio menor como el Valle del Puangue no era fruto de estudios académicos desde la década de 1950 (Borde y Góngora, 1956).
- c) Al acercarnos al Valle del Puangue nos damos cuenta que este presenta ciertas características particulares que no son comunes en los territorios agrarios del centro de Chile bajo el neoliberalismo. Contra la homogenización productiva y reducción del campesinado que predomina, en nuestro caso de estudio observamos diversidad productiva y presencia importante de campesinado. Corresponde interrogarse sobre las causas de esta deriva particular.

Como queda esbozado más arriba, nos interesó conocer los cambios agrarios y de sus clases articulando una perspectiva de estructuras como una que permitiera integrar a los actores que crean, reproducen y cambian a las mismas. Para el primer ámbito definimos como año base la década previa al Golpe de Estado e instauración de neoliberalismo: 1960. Al

---

<sup>3</sup> Desarrollamos sus aspectos geográficos en un capítulo específico.

conocer lo que había antes podríamos dimensionar y entender de mejor manera sus transformaciones en el tiempo. Por su parte, pretendimos integrar a los actores de estos procesos para conocer cómo los vivían. En este caso hemos decidido profundizar no en todos los actores clasistas, sino que por opción hemos definido hacerlo exclusivamente en los que participan en posiciones subordinadas en los procesos en cuestión, es decir, los productores directos: campesinos y asalariados agrícolas. Esto se justifica, además, ya que consideramos que la dinámica económica tiene en el *trabajo* su componente fundamental – aunque no único- en la creación y circulación de bienes y servicios. Es cierto que hemos dejado fuera, desde la perspectiva de los actores (no así estructuralmente), al capitalista agrario; esto ha sido una decisión consciente de concentrar nuestros esfuerzos en quienes tienen menos medios donde exponer sus experiencias y su visión de la realidad. Los capitalistas agrarios suelen estar asociados gremialmente, tienen influencias en la política y medios de comunicación, no así –o en mucha menor medida- los productores directos. El papel de los capitalistas agrarios y sus relaciones con el ámbito del trabajo lo abordamos desde la perspectiva de campesinos y asalariados, e informantes claves relacionados con los productores directos. Es importante precisar en este punto que el conocimiento desde los actores de la situación de campesinos y asalariados agrícolas ha incluido tanto testimonios de informantes claves (funcionarios municipales y actores políticos), como también, de productores propiamente tales.

### **Preguntas de investigación**

¿Cómo y por qué ha cambiado la actividad agropecuaria y su *estructura de clases* en el *territorio* del Valle del Puangue entre 1964-1965 y 2006-2007?

¿De qué forma informantes claves para *campesinos y asalariados agrícolas*, como también, los campesinos y asalariados agrícolas mismos del Valle del Puangue describen, a partir de su *experiencia*, la dinámica agraria del *territorio* y sus cambios en las últimas décadas?

Se desprende de lo expuesto como problema de investigación, la forma en que nos acercamos a él y su expresión en preguntas, que el presente estudio es de carácter descriptivo en la producción de información (¿qué pasó), pero pretendiendo a partir de la descripción del proceso agrario avanzar en su comprensión e interpretación (¿por qué

ocurrió lo que ocurrió?). Presenta además perspectiva histórica (enfoque diacrónico), partiendo –a su vez- de una postura crítica respecto los fenómenos a estudiar, el neoliberalismo y el capitalismo (comprender pensando en transformar)<sup>4</sup>.

La estrategia metodológica utilizada ha combinado procedimientos cuantitativos y cualitativos. Para el nivel estructural se han analizado descriptivamente fuentes secundarias ya existentes<sup>5</sup>. Todas, a excepción de la CASEN 2011<sup>6</sup>, efectuaban un acercamiento censal y no muestral a las comunas del territorio, por ende, nos dan una buena panorámica integral. Se han expresado las diversas variables abordadas estructuralmente en frecuencias absolutas y porcentuales comparadas por años. La unidad analítica es el territorio, es decir, el Valle del Puangue, sin embargo, cuando las distinciones lo hacían meritorio, las cifras agregadas a nivel de valle fueron expuestas por comunas. Lo anterior requirió un trabajo previo de agregar a nivel de valle las estadísticas y a medida que se analizaban se comparaban con el nivel comunal evaluando la pertinencia o no de su desagregación.

Por su parte, para conocer qué decían los actores a partir de su experiencia usamos un acercamiento cualitativo. Para producir la información, entrevistas semi-estructuradas a partir de ejes temáticos predefinidos pero dando espacio a temáticas que emergieran desde los entrevistados. Para su análisis, siguiendo a Sautu (2004), luego de transcribir las entrevistas, separamos el texto-discurso según ejes y sub ejes temáticos deductivos e inductivos para posteriormente dar escritura a un relato a partir de los testimonios por tipo de actor. En esta descripción no hemos incluido citas textuales, ha sido un relato procesado por nosotros *desde* los testimonios pero no *con* los testimonios.

La muestra cualitativa ha seguido criterios teórico-estructurales con una lógica de saturación para la producción de la información (Hammersley y Atkinson, 1994; Canales,

---

<sup>4</sup> Clasificación del tipo de estudio en base a Beltrán (2003).

<sup>5</sup> Censos Agropecuarios, Población y Vivienda, CASEN 2011 y Estadísticas del SII.

<sup>6</sup> Esta investigación utilizó información de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. El autor agradece al Ministerio de Desarrollo Social, propietario intelectual de la Encuesta, haberle permitido disponer de la base de datos. Todos los resultados del estudio son de responsabilidad del autor y en nada comprometen a dicho Ministerio.

2006). Los entrevistados fueron representativos de las clases agrarias del territorio que hemos profundizado para esta dimensión: campesinos y asalariados. Cabe precisar que en un primer momento íbamos a entrar al tema desde dirigentes de organizaciones campesinas y de trabajadores. Ante la inexistencia de este tipo de organizaciones, optamos por informantes claves (institucionales) vinculados a estos actores con una buena perspectiva de su situación, como también, campesinos y asalariados propiamente tales. Hemos entrevistado a tres funcionarios PRODESAL como informantes del campesinado (de ambas comunas); una concejala comunista (Curacaví) y un ex concejal y sindicalista (María Pinto) como informantes para asalariados agrarios; dos asalariados agrarios urbanos (uno temporal y otro permanente, ambos de Curacaví); dos asalariados agrarios rurales (uno temporal y otro permanente, ambos de María Pinto); dos campesinos de orientación ganadera (uno de cada comuna) y cinco campesinos agrarios (de ambas comunas).

El trabajo de exposición de la investigación se ha organizado en capítulos que tratan en el siguiente orden los diversos temas. Un primer capítulo teórico que revisa nuestra concepción de territorio y su estudio desde un análisis de clases marxista (aquí centrado en lo agrario y sus clases sociales). Luego, entrando en el Valle del Puangue, tenemos un acercamiento geográfico, climático y espacial del territorio; nos permitirá dimensionar las potencialidades y limitantes que ofrece para la actividad agrícola junto a las principales obras de infraestructura desarrolladas para ello. Posteriormente ofrecemos una aproximación a la economía territorial en general a modo de ver el papel de la agricultura en ella. Hecho lo anterior estamos en condiciones de penetrar en la problemática del agro y sus clases sociales. Hemos dividido esto en dos capítulos. Primero realizamos una descripción estructural de la dinámica agraria y sus clases sociales. En segundo lugar está el tratamiento de la dinámica agraria desde la experiencia de las clases abordadas cualitativamente (informantes claves para campesinos y asalariados, y campesinos y asalariados mismos). Finalmente, exponemos un capítulo de conclusiones donde se plantean reflexiones sobre la deriva del proceso, nuestra interpretación del mismo y otros puntos de la investigación. Luego de la bibliografía incluimos un anexo fotográfico.

## II. TERRITORIO Y CLASES SOCIALES EN EL AGRO

La discusión que se presenta a continuación se hace cargo de definir nuestra concepción sobre los conceptos pilares que se desprenden de nuestras preguntas de investigación: territorio, dinámica económica (agraria en este territorio) y clases sociales (estructura y experiencia).

### *El contexto histórico del surgimiento del enfoque territorial*

Para entender la emergencia y pertinencia del enfoque territorial –como de cualquier corriente o perspectiva teórica- debemos tener presente el contexto económico, político, social y cultural donde surge y se pretende validar. Esto no solo por su correspondencia para observar y comprender los procesos sociales que se propone, sino que también para sopesar los actores, disputas e influencias ideológicas que lo afectan (Wallerstein, 2002; Wallerstein, 2007).

En este caso es importante establecer sin ambigüedades que el entorno donde emerge y se hace pertinente el enfoque territorial es el sistema-mundo capitalista en su fase de globalización neoliberal. Puesto que escapa de nuestro problema y pregunta de investigación, no tenemos pretensiones acá de desarrollar la discusión teórica sobre globalización neoliberal y dar cuenta de sus características. Simplemente queremos pronunciar la perspectiva que nosotros asumimos. En Calderón (2009)<sup>7</sup>, siguiendo a Amín (1997; 1999), Beinstein (2009) y Wallerstein (2003; 2005), hemos adscrito a la reflexión que plantea que la globalización neoliberal es una fase histórica del desarrollo mundial del capitalismo. Esto implica que sin ser un fenómeno nuevo, tampoco es una mera réplica de lo existente en fases anteriores. La idea general es que fruto de la lógica fundamental del capitalismo –la acumulación incesante de capital- sus actores privilegiados impulsan -con intervalos de crisis- una expansión y readecuación permanente de las estructuras y prácticas capitalistas.

---

<sup>7</sup> Expondremos sintéticamente lo desarrollado de manera más amplia y documentada en la referencia citada. Para mayores antecedentes y profundidad revisar.

Luego del gran período expansivo posterior a la Segunda Guerra Mundial, a inicios de la década de 1970 se da comienzo a un nuevo período de crisis de índole sistémico. El neoliberalismo, y su expresión compleja en la llamada globalización neoliberal, son el programa económico-político<sup>8</sup> impulsado por las elites para hacerse cargo de la nueva crisis (Wallerstein, 2005; Hobsbawm, 2006)<sup>9</sup>. Se condice con el desarrollo tecnológico, de creciente masificación, de la microelectrónica, software y las tecnologías de la información y las comunicaciones densificando las interdependencias del mercado global fruto de una reestructuración capitalista marcada por una deslocalización y flexibilización de la producción dando paso a lo que ha sido llamado como la forma de producción postfordista (Harvey, 1993 en Shneider, 2004). La pérdida de peso del Estado como actor del desarrollo económico-social en el neoliberalismo hacen que este se diluya como unidad de análisis dando paso al espacio territorial como un lugar apropiado para observar los efectos concretos de esta expansión capitalista y de los intentos (o no) de su regulación por los gobiernos locales y/o comunidades (Harvey, 1993 en Shneider, 2004)<sup>10</sup>. En Chile, la descentralización impulsada por Pinochet junto a un retiro del Estado central abren camino al territorio.

Que este sea el contexto histórico de emergencia del enfoque territorial no implica que su función sea su legitimación. Tampoco implica que no lo sea, todo depende de la orientación de la perspectiva y el sentido de su uso.

### ***Debate “nueva ruralidad” y enfoque territorial***

Nuestro estudio se interroga por los cambios experimentados en un territorio agrario desde un acercamiento desde las clases sociales que han dado vida a esta dinámica durante la globalización neoliberal. Para problematizar la pregunta, en consideración a los profundos

---

<sup>8</sup> Ya visto en la Introducción en sus medidas centrales.

<sup>9</sup> Se masifica a nivel global en los '80 y '90, en Chile se comienza a implantar desde mediados de los '70 en Dictadura.

<sup>10</sup> Wallerstein (2007) indica que también emergen las perspectivas globales y de regiones transestatales como unidades de análisis. Se añade un diálogo entre disciplinas pre-neoliberalismo que intentaba conjugar espacio-sociedad y dinámicas macro-micro que se intensifica bajo globalización neoliberal fortaleciendo el territorio como unidad analítica.

cambios del agro y del sector rural, y a modo de justificar la adopción del enfoque territorial, es válido cuestionarse si ¿se puede seguir entendiendo el mundo rural y la agricultura sin cambiar o adaptar los enfoques y conceptos usados previo al neoliberalismo? La respuesta que han dado los diversos especialistas es negativa. Si el “objeto de estudio”<sup>11</sup> se transforma de tal manera, las gafas elaboradas –nos sin arduo trabajo y polémica- para entenderlo dejan de poseer el aumento y el alcance necesario. La teoría exige estar en permanente cambio y reflexión en cuanto la constante de la sociedad es su movimiento.

Establecido lo anterior es válido cuestionarse seriamente sobre la naturaleza y los cambios del objeto puesto que permitirían dimensionar la pertinencia de reformular o enriquecer perspectivas o simplemente asumir otros nuevos. En la medida en que las dinámicas existentes son cambios profundos pero dentro de un marco mayor que mantiene sus lógicas y estructuras fundamentales –el sistema mundo capitalista- hay variados aspectos que siguen siendo útiles de los marcos previos. A la vez, como los componentes de este sistema y parte de sus relaciones han experimentado reacomodos importantes (con sus respectivos impactos), es necesario ajustar y enriquecer nuestra mirada.

Previo a la década de 1980, desde mediados de los '50, las miradas predominantes (ya que siempre hay excepciones) sobre lo rural y el agro tuvieron para Bengoa (2003) tres características centrales: a) estuvieron centradas en el agro y la ruralidad sin poner la atención necesaria en las dimensiones no agrarias de lo rural y las conexiones rural-urbano, b) siguieron un enfoque de acercamiento macrosocial o de grandes procesos nacionales o regionales, y, c) una orientación de cambio social (modernización) en cuanto lo rural y el agro con las características del sistema de latifundio eran vistos como focos de atraso y desigualdad<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> En ciencias sociales el “objeto de estudio” nunca es tal, es decir objeto separado del sujeto que lo observa e interviene (y cabría preguntarse si en ciencias naturales lo es), el “objeto” de las ciencias sociales es un sujeto que actúa e interviene tanto su entorno como la investigación misma en la medida que recurrimos a él, a su relato y acción en su desarrollo.

<sup>12</sup> La orientación del cambio y sus respectivos medios variaba políticamente. Esto tenía su correlato en los acercamientos teóricos seguidos. Estaban los que postulaban una modernización capitalista, cercanos teóricamente al estructural-funcionalismo (cambio de valores tradicionales por modernos y desarrollo técnico para impulsar al capitalismo). Y por otro lado, quienes apostaban por una modernización con transformación

Kay (2009a) -clasificando las propuestas de análisis e intervención sobre la ruralidad y el agro según las corrientes mayores de desarrollo económico-social que las inspiran- indica que previo a la globalización neoliberal se pueden distinguir las de la modernización capitalista (estructural-funcionalista), estructuralista (transformación cepaliana de inspiración marxista) y la teoría de la dependencia (estrictamente marxista). Esta clasificación no se opone a lo planteado por Bengoa (2003), deben articularse para comprender las miradas.

Para los anteriores autores, dejando excepciones de lado<sup>13</sup>, las perspectivas previas a la globalización neoliberal no enfatizaban lo suficiente en fenómenos ya existente pero que se acrecentaban en este período histórico, y en ciertos casos, no poseían de las herramientas conceptuales para visibilizar procesos que parecían ser de ocurrencia reciente (p.e. la emergencia étnica).

Dentro de los estudios rurales y agrarios, los enfoques predominantes<sup>14</sup> que han intentado comprender (y a veces intervenir) los cambios existentes durante el neoliberalismo han sido los de la llamada “nueva ruralidad”<sup>15</sup> y la “perspectiva territorial”<sup>16</sup>. Ambos acercamientos

---

estructural de la economía: a) socialista, de base marxista, (cambio en la estructura de propiedad y clases sociales junto al desarrollo técnico –o de las fuerzas productivas-), y b) transformación estructural dentro del capitalismo, estructuralismo cepaliano, (industrialización con fuerte presencia del Estado como actor económico) (Solari; Franco y Jutkowitz, 1976; Kay, 2009a).

<sup>13</sup> Las que solían ser de investigadores particulares más que de enfoques o corrientes. Ejemplos en Kay (2009b) al revisar los supuestos nuevos fenómenos identificados por la “nueva ruralidad”.

<sup>14</sup> Han sido las propuestas que han predominado en las ciencias sociales en “sentido tradicional” –sociología y antropología- puesto que desde la geografía, disciplina que también se ha hecho cargo de los cambios del campo y el agro en las últimas décadas, han emergido otros enfoques para comprender la urbanización de la ruralidad que acá no se desarrollan. Para un acercamiento a los aspectos principales de algunos de ellos ver las referencias para “modelos de urbanización diferencial”, “modelos de estadios de desarrollo urbano” (Ruiz y Delgado, 2008) y de la llamada “rur-urbanización” (Canales y Hernández, 2011a).

<sup>15</sup> Kay (2009a) enmarca el enfoque de la “nueva ruralidad” dentro de una perspectiva mayor que denomina como el de “las estrategias de vida rural”. Nosotros, por ser el de mayor uso, mantenemos la denominación de “nueva ruralidad”.

<sup>16</sup> Kay (2009b) enmarca el “enfoque territorial” como una vertiente o apéndice de la “nueva ruralidad”. Según la revisión realizada por nosotros para el “enfoque territorial” y comparando con lo que se presenta como “nueva ruralidad” creemos que esto no es correcto, la perspectiva territorial es distinguible plenamente de la “nueva ruralidad”. Ciertas corrientes internas a cada enfoque pueden ser similares -inspiradas en nociones



tratan de abarcar aspectos de la agricultura y la ruralidad actual que parecen no poder analizarse con los esquemas teóricos anteriores, o que simplemente se habían dejado de lado. Como se observa en Kay (2009a), Ruiz y Delgado (2008) y Sámano (2011), las perspectivas para el estudio del agro y la ruralidad bajo neoliberalismo muestran gran diversidad, pudiendo agruparse de distinta forma –más o menos dispersa- según los criterios de clasificación<sup>17</sup>. Como se dijo, nosotros distinguimos dos enfoques principales (aunque no excluyentes): “nueva ruralidad” y “enfoque territorial”, cada uno con ciertos “acuerdos mínimos”. Los primeros asumiendo que hay una “nueva ruralidad” que debe estudiarse “desde” lo rural, y los segundos, asumiendo el principio que solo es comprensible la dinámica social (nueva o no) a partir de la conjugación de la relación sociedad-espacio. Dentro de cada enfoque las corrientes internas a cada uno se pueden establecer a partir de dos criterios más o menos relacionados (que tampoco se excluyen a priori): a) las políticas generales de desarrollo económico-social que inspiran las corrientes (neoliberal, neoestructural o marxista), y b) la concepción teórica mayor sobre los motores de la dinámica social: estructura/acción y economía/política/cultura.

Estamos lejos de esperar zanjar el tema de cómo agrupar las propuestas que han surgido –y probablemente seguirán haciéndolo- para estudiar los cambios del agro y la ruralidad, tan

---

generales de desarrollo económico-social: liberal, (neo) estructural o marxista por referir a los acercamientos clásicos-, pero no los enfoques en sí mismos. Cuando Kay (2009b) integra el enfoque territorial a la “nueva ruralidad” lo hace pensando en una vertiente específica de la perspectiva territorial (cercana al neoestructuralismo, la cual cabe indicar, es la dominante), pero hay otros acercamientos territoriales que difieren y no es apropiado verlas como parte de la “nueva ruralidad”. Lo anterior influenciado, creemos, por Llambí y Pérez (2007) donde se intenta articular “nueva ruralidad” y territorio desde una perspectiva neoestructural, y, Schejtman y Berdegué (2007), texto “fundador” del enfoque territorial-rural que sigue una propuesta neoestructural. La lectura de Sámano (2011) que identifica al enfoque territorial como un acercamiento diferenciado de la “nueva ruralidad”, nos parece más apropiado.

<sup>17</sup> Por ejemplo Kay (2009a) identifica a enfoques neoliberales, neo estructurales (cepalianos) y de estrategia de vida rural (nueva ruralidad). Ruiz y Delgado (2008) distinguen a) estudios sociológicos analíticos centrados en nuevos actores y procesos, b) estudios interdisciplinarios sobre el desarrollo rural y su dimensión normativa de “deber ser”, c) modelos espaciales para capturar las nuevas dinámicas urbano-rurales y sus redes, y, d) enfoques neomarxistas. Con Sámano (2011) la dispersión es mayor, él refiere a) la “nueva ruralidad”, b) “territorio”, c) “desarrollo rural sustentable”, d) “género”, e) “migración rural”, f) “narcotráfico o narcocultura”, entre otros.

solo presentamos la forma clasificatoria que a nosotros se nos hace más fácil de comprensión, y tiene mayor relación con nuestra propia propuesta de estudio.

Establecido lo anterior haremos una breve exposición de la perspectiva de la nueva ruralidad, sus aportes y críticas estableciendo qué es pertinente a nuestra problemática, para luego desarrollar la perspectiva territorial utilizada.

Las diversas propuestas vinculadas a la “nueva ruralidad” parten del supuesto que los principales y mayoritarios procesos evidenciados en los espacios rurales desde los ’80 son efectivamente nuevos –no existían antes-, por ende, requieren de nuevas perspectivas que permitan su observación, comprensión, y en ciertos casos, intervención. A su vez, que el foco –aunque sin aislamiento- puede seguir estando en lo rural<sup>18</sup>.

Más allá de la naturaleza de los fenómenos observados para el agro y la ruralidad latinoamericana (nuevos, viejos, réplicas o acrecentamientos), como también, respecto la aplicabilidad o no del concepto de “nueva ruralidad” –por este motivo o por estar refiriendo a otros nuevos fenómenos en otro lugar (Europa)- lo que nos importa en este momento es indicar que su origen (o inspiración) está en la sociología rural europea (Schneider, 2004; Kay, 2009b; Canales y Hernández, 2011a). Para algunos (Canales y Hernández, 2011a) sin mucha pertinencia en su versión latinoamericana, mientras que para otros (Kay, 2009b), solo se ha inspirado en estudios europeos (“agricultura a tiempo parcial”, “pluriactividad” y “multifuncionalidad”), dando forma en América Latina a un enfoque de la “nueva ruralidad” de origen latinoamericano. Esto ya que referiría a fenómenos propios de

---

<sup>18</sup> Esto último –la convicción de que puede seguir centrándose en lo rural- también es compartido por la mayoría de las propuestas del “enfoque territorial”, en general, se sigue hablando de “territorios rurales”. Una propuesta pionera para América Latina es la de Ortega (1998) al proponer y desarrollar el estudio de la ruralidad en perspectiva territorial comprendiendo las dinámicas sociales en un espacio que integra ruralidad con urbes “intermedias”. En Chile, Falabella (2000 y 2002), aunque sin referir explícitamente al tema, propone un acercamiento al territorio que sobrepase espacios urbanos y rurales estructurándose a partir cierta unidad geográfica de procesos productivos, mercados de bienes y trabajo. Canales y Hernández (2011a y 2011b), entran en debate explícito con la sociología rural planteando que sí hay nuevos fenómenos pero que por su misma naturaleza y características existe la necesidad de superar la mirada en lo rural avanzando en la observación de territorios definidos a partir de una actividad económica preponderante en un espacio geográfico, que comprende espacios urbanos y rurales que se articulan. Volveremos sobre esto en lo referente a territorio.

América Latina, por esto debe considerarse en su propio mérito, no como una “aplicación regional” (la crítica del autor al concepto va por otro lado que expresaremos luego).

Para Kay (2009b), a pesar de haber motivado un amplio número de investigaciones y publicaciones, la noción de “nueva ruralidad” -en su manifestación latinoamericanista- no ha sido desarrollada de forma sistemática y global. A medida que se utilizó fue materia de nuevos aportes aunque de manera intermitente y fragmentada (algunas veces sin mucha vinculación con las acepciones originales). Esto, finalmente, ha desembocado en que “el término se ha convertido en un concepto paraguas utilizado para referirse a cualquier nuevo desarrollo en las áreas rurales, o a cualquier problema relegado o al que no se le prestara suficiente atención en esquemas de trabajo anteriores” (Kay, 2009b: 610).

De todas formas se nos dice que es factible identificar dos orientaciones centrales. Una ha puesto énfasis en caracterizar los cambios de la ruralidad y señalar su naturaleza de nuevos. Básicamente, el énfasis ha estado en ampliar la visión del campo desde lo agrario a lo rural enfatizando la multifuncionalidad de las familias de los espacios rurales y la creciente importancia de las actividades no agrícolas y el vínculo estrecho entre lo rural y lo urbano, lo local y lo global. Remarcando no solo cambios económicos, sino también en patrones culturales y modos de vida (Kay, 2007). Otra es la “nueva ruralidad” entendida desde la perspectiva del cambio social (o desarrollo) donde se fijan ciertas metas normativas de índole económico-social hacia donde debiese caminar la “nueva ruralidad”. Dentro de esta orientación habrá una vertiente que apunte a un mejoramiento del bienestar de las familias rurales dentro del contexto de globalización neoliberal, sin cambios a las condiciones estructurales sino más bien a partir de la adaptación óptima a las mismas (neoestructuralista). Y otra que promueve la construcción de una ruralidad post-capitalista (Barkin, 2001a; 2001b; 2006b en Kay, 2009b) a partir del aprendizaje que se puede realizar de las estrategias que las comunidades campesinas-indígenas han desplegado frente a los embates del neoliberalismo. Tres ideas-fuerza son la autonomía, autosuficiencia y diversificación (Kay, 2009b).

De los novedosos fenómenos que destaca la “nueva ruralidad”, siguiendo a Bengoa (2003), Gómez (2002 y 2011) y Kay (2007; 2009a; 2009b) creemos que hay algunos aspectos

nuevos, pero en su mayoría son aumento o visibilización de dinámicas ya existentes. Son cuantitativamente mayores pero no cualitativamente novedosos en la medida de determinar plenamente una nueva situación, sobre todo si observamos lo que acontece a partir de los viejos pero vigentes cristales de las clases sociales existentes, sus dinámicas y formas de relación entre ellas y con los medios de producción. Por ende creemos que "...afirmar que existiría una 'nueva ruralidad' significaría que a lo menos se han producido cambios fundantes de importancia, nuevos sujetos, nuevas relaciones producción y nada nos dice que aquello ocurra de una manera homogénea y definitiva. Lo nuevo y lo viejo se siguen confundiendo muchas veces de manera curiosa" (Bengoa, 2003: 63). Para los autores citados el gran aporte de "la nueva ruralidad" –observación que nos parece bastante pertinente- es enfatizar en aspectos que antes se dejaban de lado o a los cuales no se prestaba la atención necesaria para comprender el ámbito rural.

Creemos que el alcance y profundidad de las transformaciones bajo la globalización neoliberal exigen un acercamiento que permita su comprensión en su efectiva complejidad, por ende, la perspectiva enfocada en "lo rural" no es suficiente. Para entender los procesos vividos en el campo, y en un sentido mayor, los cambios impulsados por la actividad agrícola capitalista de exportación (-y las otras actividades primario-exportadoras de creciente expansión durante el neoliberalismo- es necesario trascender la ruralidad para analizar espacios geográficos que articulan dinámicas económicas, políticas y simbólicas que en su desenvolvimiento implican espacios rurales y urbanos. De esta manera, nuestra inclinación por la mirada territorial no puede ser exclusivamente de "territorialidad rural".

Lo anterior no significa, como critica Bengoa (2003) que plantean algunos, que la ruralidad no exista o no sea importante, sino que ahora –si es que antes fue posible- no podemos separar lo urbano de lo rural para la comprensión de la agricultura, del sector rural, e incluso en determinados territorios, de las dinámicas urbanas. No prescindimos de la necesidad de repensar la ruralidad superando las definiciones dicotómicas rural/urbanas, pero debemos apuntar a entender continuidades y cambios más que solo novedades (Bahamondes, 2001; Bengoa, 2003; Gómez, 2011; Rodríguez et.al. 2011). Creemos que es fundamental para comprender los procesos sociales vinculados a la agricultura y la ruralidad que sean integrados dentro de un espacio geográfico-social que articula urbanidad

y ruralidad. Este acercamiento es el aplicado en nuestro estudio, en este caso, al Valle del Puangue en la Cordillera de la Costa de la Zona Central de Chile.

Siendo así –y quizás no cumpliendo la expectativa del lector- no avanzaremos en una propuesta de ruralidad que integre lo nuevo y lo viejo (más allá de constatar esta característica y su articulación compleja), ya que como ha indicado Bahamondes (2001), para ello se requeriría acudir a situaciones polares donde el contraste rural/urbano sea máximo, “el resto se va presentando como un espacio con vínculos complejos entre características que hasta hace poco podíamos situar a uno u otro lado de la barrera que separaba lo urbano de lo rural” (Bahamondes, 2001: 232).

Nuestro esfuerzo, siguiendo la pregunta de investigación, se orientará a problematizar y establecer nuestra noción de territorio con su dinámica económica (en este estudio prioritariamente agraria) y las dinámicas de clases sociales que lo configuran.

### ***Primer acercamiento al enfoque territorial***

Los diversos estudios revisados que adscriben al llamado enfoque territorial –o que pueden ser apuntados como parte de este- presentan a modo de acuerdos mínimos algunos elementos. Estos pueden estar más o menos enfatizados o desarrollados teórica o empíricamente, pero siempre considerados aunque sea operando como supuestos base. Siendo un enfoque en boga, cabe advertir que la producción intelectual en torno al enfoque territorial es inmensa. Hemos utilizado las fuentes pertinentes para Chile y América Latina disponibles en internet y/o que están físicamente en las bibliotecas a las cuales hemos accedido. Los llamados acuerdos mínimos son los siguientes:

- a) La convicción de que para comprender e intervenir la sociedad -o una dimensión de ella- es fundamental entenderla en su aspecto temporal y espacial. Es decir que se deben integrar sus características en determinado momento o secuencia de estos –el tiempo- con el contexto espacial donde estas se presentan. Problematizando cómo el contexto espacial presenta potencialidades y restricciones para que se despliegue determinada dinámica social en el tiempo, y a la vez, cómo las acciones y estructuras sociales en el tiempo van configurando determinado contexto espacial.

- b) La imbricación espacio-sociedad da forma al territorio. El territorio es el espacio socializado y debe entenderse como una construcción social. Tanto por quienes viven en los territorios, a su vez, por quienes los observan, intervienen o administran. Es una construcción “desde adentro” para los actores del territorio como también “desde afuera”, para quienes lo observan o se relacionan con él pero que no son parte de sus dinámicas sociales cotidianas.
- c) El territorio en la medida que es el espacio socializado se compone de las dimensiones básicas de la sociedad en general, de tipo económico, de carácter político y de índole simbólica. Ellas están articuladas entre sí y con el contexto espacial donde se presentan. Cómo se entiende cada una de ellas, el carácter de la relación entre ambas y la influencia de unas sobre las otras son elementos que corresponden a las distintas corrientes del enfoque territorial.

En lo que respecta a las corrientes que hemos podido identificar dentro de los estudios revisados para el enfoque territorial creemos identificar tres grandes tendencias (no necesariamente excluyentes en todos sus aspectos). Las mencionaremos en lo sustancial pero sin ahondar en ellas puesto que lo que nos interesa es desarrollar nuestra propuesta.

Las corrientes son definidas –según sea pertinente- combinando las políticas mayores de desarrollo que las inspiran y/o las concepciones teóricas sobre la dinámica social que asumen.

- a) Una corriente importante está dada por el enfoque territorial inspirado por las propuestas de desarrollo del neoestructuralismo cepaliano. Creemos que es la más definida en sus planteamientos y probablemente la predominante. Es la que tiene explícitamente la intención de cambio social con ciertas metas claras y medidas para alcanzar esos fines. La propuesta es denominada como el Desarrollo Económico Territorial (DET) o Desarrollo Económico Local (DEL). Algunas agencias enfocadas en el ámbito rural la anclan como el Desarrollo Territorial Rural (DTR). La idea es hacer competitivos para el mercado global a los territorios y al conjunto

de sus actores a través de la formación de *clusters*<sup>19</sup>, el fomento de la innovación productiva y la formación de un entorno facilitador de la difusión del conocimiento mediante una institucionalidad donde los actores interactúen y lleguen a acuerdos. Se acompaña lo anterior con una descentralización política para que la administración de recursos y toma de decisiones sobre los mismos –y sobre la deriva territorial en general- provenga desde los actores. La idea es regular la globalización desde los intereses de los actores territoriales. Por lo general no se asume el territorio como un espacio con conflictos, aunque sí hay –por lo general- una crítica al neoliberalismo por sus desigualdades. Con los ajustes y cambios necesarios -regulaciones- se pueden articular los intereses particulares de todos los actores coincidiendo en una especie de interés general, de ahí se desprende el desarrollo territorial (gran, mediana, pequeña y microempresa, trabajadores, etc.)<sup>20</sup>. Las publicaciones son diversas, algunas referencias son: Albuquerque (1995), Albuquerque y Cortés (2001), Echeverría (2003), Sepúlveda et.al. (2003), Albuquerque (2004), Schejtman y Berdegúe (2007) y Soto et.al. (2007), CEPAL (2009). Para Chile la propuesta más importante en esta línea parece ser la de Falabella (2000) y fundamentalmente el conjunto que se encuentra en Falabella y Galdames (2002). A nuestro parecer, lo extremo del neoliberalismo chileno hacen que estas propuestas impliquen cambios estructurales económicos y políticos importantes.

- b) Una segunda corriente que es factible de identificar tiene que ver con la noción explícita del territorio como espacio de disputas poder entre actores territoriales, tanto por el espacio y sus recursos, como por la construcción misma del territorio. Los actores que no siempre son vistos exclusivamente -ni prioritariamente- desde la perspectiva de las clases sociales, sino que a partir de agrupaciones de la sociedad civil en un sentido amplio: movimientos socioambientales, étnicos, género,

---

<sup>19</sup> Cadenas productivas **en** los territorios.

<sup>20</sup> Kay (2009a) visualiza la propuesta neoestructural como “la” alternativa realista en el corto plazo a la hegemonía neoliberal.

pobladores, entre otros. Suele existir una postura crítica a los efectos de la globalización neoliberal, y en algunos trabajos, directamente al impacto del gran capital transnacional en los territorios, por ejemplo, por la privatización de los recursos naturales, contaminación medioambiental, precarización laboral, entre otros. En algunos casos, aunque minoritarios, se integran nociones vinculadas a las perspectivas teóricas que enfatizan el equilibrio y la estabilidad sistémica. De las críticas al neoliberalismo se desprenden intenciones de transformación social, pero no muchos se toman en serio el cambio social a modo de propuestas concretas. Sin embargo ya se comienzan a observar algunas propuestas para un cambio de rumbo. En ellas se enfatiza en la importancia de los movimientos sociales controlando los territorios a modo de enfrentarse, oponerse o negociar con el capital transnacional. La idea es que sean los actores que viven los territorios los que los gobiernen, a través de los movimientos sociales. El énfasis está en el control por parte de los movimientos sociales a diferencia de la corriente anterior donde se indica que sean los actores propiamente económicos (empresas de distinto tamaño y trabajadores). Algunas referencias para estudios que enfatizan en el poder (y a veces el rol de los movimientos sociales): Shneider (2004); Abramovay et.al. (2007), Beduschi (2007); Manzanal (2007). Y aquellos que presentan influencia de las perspectivas del equilibrio sistémico: Ther (2006 y 2012) y Shmite (2008).

- c) La tercera corriente que hemos identificado es de inspiración marxista. Sin negar el territorio como disputas de poder entre actores diversos, pone énfasis en los conflictos entre las clases sociales de los territorios. No exclusivamente, pero sí en gran medida, conflictos por la propiedad o control de los medios de producción y recursos naturales (gran capital-empresas locales y campesinado), como también, por los beneficios de la producción (empresa-trabajadores). También suele integrarse la problemática de la contaminación del medioambiente. Existe una crítica no solo al neoliberalismo y sus efectos, sino que explícitamente al modo de producción capitalista. Se suele presentar en perspectiva histórica como el capitalismo desde siempre explota y destruye los territorios donde se expande. Se desprende que un efectivo desarrollo no es alcanzable dentro del capitalismo por su



naturaleza polarizadora. Lamentablemente, probablemente por la debacle de los “socialismos reales” y el conveniente descrédito del marxismo en parte no menor de los círculos académicos y políticos, no abundan las propuestas concretas para construir esos territorios post-capitalistas -más allá de la explicitación de la necesidad de superar el capitalismo-. Son una notable excepción las propuestas provenientes desde los movimientos sociales del Movimiento Campesino Internacional Vía Campesina (<http://www.viacampesina.org/es/>) y el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil –MST- (<http://www.mst.org.br/>). No incluimos acá a los bolivarianismos latinoamericanos actuales ya que no nos hemos topado con propuestas específicas desde una óptica territorial. Algunas referencias a estudios que pueden ser vistos como parte de esta corriente son: Barkin (2001a; 2001b; 2006b en Kay, 2009b), Fernandes (2009 y 2010); Cuevas et.al. (2010); Machado (2010) y Calderón et.al. (2013).

Este primer acercamiento al enfoque territorial nos permite tener un panorama de sus supuestos básicos que permiten entenderlo como un enfoque, como también, de las principales corrientes que creemos es factible identificar en su interior. Este ejercicio clasificatorio esperamos se conciba como un modesto esfuerzo de ordenamiento de la abundante producción que adscribe o puede incluirse dentro del enfoque territorial. No hemos dado cuenta de la complejidad y profundidad de las posturas de cada corriente, como tampoco de las combinaciones que no es extraño encontrar entre unas y otras. De la misma forma, hay trabajos sugerentes que cuesta clasificar dentro de una u otra corriente según criterios propuestos -como son los de Canales y Hernández (2011a y 2011b). Probablemente emerjan -o alguien posea- mejores herramientas de distinción, estas son las nuestras.

Nuestro interés está en desarrollar una propuesta territorial dentro de la tradición marxista, aunque no atrapada por ella, es decir que en la medida que lo consideremos pertinente recurriremos a los autores que creamos necesarios. Quiere ser un aporte en el robustecimiento de esta corriente de lo territorial a partir de la convicción de que el enfoque territorial presenta una gran capacidad de entender los cambios que se han dado en el

capitalismo contemporáneo, y a su vez, por la adscripción hacia la perspectiva marxista que practicamos.

### ***La relación espacio y sociedad para entender el territorio***

Reflexionar sobre la relación sociedad-espacio en la actualidad, esfuerzo dentro del cual se enmarca el enfoque territorial, exige hacerlo de manera diferente a la forma habitual en que se ha efectuado en ciencias sociales desde su institucionalización (y consecuente parcelación) desde fines del siglo XIX: plataforma de la vida social o contexto que la influye (Wallerstein, 2007). Esto cuando la espacialidad jugaba un papel. En la mayoría de los estudios, más allá de estar referidos a determinado Estado-nación como lugar de los fenómenos, no era incluido. Esto porque el entorno –en específico la naturaleza- era dominio de las disciplinas de las ciencias naturales y el espacio de la geografía (Aliste y Núñez, 2012). En el esfuerzo de las ciencias sociales por institucionalizarse y legitimarse delimitando claramente su objeto de estudio, lo espacial prácticamente no fue contemplado (Monti, 2005; Wallerstein, 2007).

Actualmente, y con mayor fuerza en el enfoque territorial, existe un relativo consenso sobre lo importante de no obviar y hacerse cargo de la relación espacio-sociedad, o al menos, problematizar la existencia de los vínculos. Eso es lo que efectuaremos a continuación.

El entorno geográfico, la naturaleza en general, y las dinámicas sociales, se articulan de manera indisoluble como parte de la misma totalidad, el medioambiente (Descola y Gíslí, 2001; Monti, 2005; Aliste y Núñez, 2012). Por ende, sociedad y naturaleza, pero geografía y contexto espacial en un sentido amplio, son elementos del mismo sistema, se relacionan y afectan dialécticamente de manera compleja, configurando “un sistema dinámico en el cual las formas espaciales y los procesos sociales se encuentran en continua interacción” (Harvey, 1977: 41), a veces más fluida, otras más conflictiva.

La sociedad requiere subsistir, el contexto espacial le proporciona determinadas condiciones y recursos en relación a las cuales se organiza y actúa –no solo económicamente, sino políticamente e imaginariamente- para generar los elementos necesarios para reproducir sus condiciones materiales y culturales de existencia.

Intercambia, consume, disputa espacios, sus condiciones y bienes, etc. Lo que destaca Lefebvre (1974) de esta dinámica es que no hay solo una producción *en* el espacio, sino que el proceso mismo de producción implica simultáneamente una producción *del* espacio, por ende, incidiendo en la futura producción *en* el espacio y luego *del* espacio, y así sucesivamente. La acción sobre la tierra, la construcción de un canal de riego, el humo de la industria, el plantado de árboles frutales en los cerros, la construcción de una carretera para transitar personas y mercancías, etc. todo eso no puede ser si no, a su vez, producción *del* espacio. Por ende la dinámica económica, en nuestro caso agraria, y su deriva en determinado espacio impulsará determinada producción del territorio.

Un estudio como el nuestro, que finalmente estudia las transformaciones territoriales fruto de los cambios asociados a determinada fase del capitalismo, no puede obviar lo anterior. La dinámica capitalista y su permanente expansión han implicado siempre la absorción o integración de nuevos espacios geográficos y sus poblaciones a la dinámica capitalista. Con ello no hay solo cambios en la producción, sino junto a ello, en el conjunto de las poblaciones que ahí habitan –sus prácticas, estructuras e imaginarios de diversa índole-, y al mismo tiempo, producción de un nuevo espacio, ahora dominado por la dinámica del capital (Marx y Engels, s/f; Lefebvre, 1974; Wolf, 2000; Wallerstein, 2003; Harvey, 2005).

Lefebvre (1974) y Harvey (2005) plantean explícitamente que la expansión y reproducción capitalista no requiere solo de la propiedad de los medios de producción y existencia de fuerza de trabajo dispuesta a asalariarse para sustentar el ciclo de la acumulación, sino que al mismo tiempo, control del espacio y producción de este.

### ***El territorio como construcción social y nuestra construcción de territorio***

En este punto nos tenemos que hacer cargo de dos dimensiones de la cuestión del territorio como construcción. Por una parte, debemos hacer referencias a la noción de construcción del territorio por parte de los actores sociales del mismo, al cómo construyen territorio en la dinámica social realizada *en* y *con* el espacio (algo ya hemos adelantado). Por otra parte, tenemos que explicitar nuestra construcción de territorio en cuanto unidad de observación y análisis, qué y porqué fue entendido y delimitado como un territorio. Usando la conocida terminología del antropólogo Marvin Harris (2000), al igual que las culturas, los territorios

pueden verse desde la perspectiva del participante (*emic*) y desde la perspectiva del observador (*etic*)<sup>21</sup>. Las perspectivas serán distintas pero no por ello necesariamente excluyentes.

Si bien en esta investigación nos hemos focalizado en la dinámica económica-agraria y sus clases sociales, es importante enfatizar que desde los actores, la construcción del territorio no solo será la producción del mismo (como vimos en el punto anterior), sino que también política y simbólica. Estas dimensiones en la práctica social se encuentran *imbricadas* (Polanyi, 1976) dando forma al territorio en su complejidad.

El otro aspecto del territorio como construcción social que debemos abordar refiere a su dimensión *etic*. ¿Qué se entiende por el territorio de estudio y por qué? Esto es central ya que finalmente indica qué espacio concreto estudiaremos y cuáles son nuestros motivos para ello. Como se ha adelantado, nuestra definición de territorio ha sido por criterios de investigación (teórico-metodológicos) y no por lo que determinados actores nos han dicho qué era un territorio desde su perspectiva.

La cuestión de definir el territorio (construirlo) desde una perspectiva teórica-metodológica se relaciona con la escala de la observación y análisis. En la investigación social importa no solo lo qué se estudia (pregunta) y cómo (método), sino que también debe establecerse cierto criterio para que lo estudiado sea abordable, conmensurable, para poder ponerse en foco. La noción usada mayormente tiene que ver con la noción de escalas o niveles (Reboratti, 2001). Permite despejar cómo se entienden claramente distintos niveles de observación que suelen referirse pero no siempre clarificarse y delimitarse (macro, meso, micro o lo general y lo local, etc.), y en cual se centrará el estudio.

El territorio construido para el estudio –y las distintas escalas de observación- no puede entenderse como unidad cerrada, por más que en la definición se tienda abstractamente a su delimitación clara. La dinámica social, y así queda establecido en este estudio, van a

---

<sup>21</sup> La perspectiva *etic* puede operar tanto para explicar las dinámicas estudiadas -a partir análisis teóricos en vez de lo que la gente nos dice que pasa- como también para delimitar el objeto-sujetos de estudio. En este caso, qué es el territorio de estudio. No es un territorio definido a partir de criterios de actores, sino por consideraciones de investigación.

excederlo. Haremos referencia a tales movimientos extraterritoriales, dejando en claro que no se profundiza en ellos porque el estudio ha establecido determinada delimitación territorial. Lo mismo puede indicarse para la descripción o explicación del territorio. Por más que asumamos su multidimensionalidad, algo que efectuamos, hemos seleccionado determinadas variables en las cuales nos centraremos (Schneider y Peyre Tartaruga, 2006 cit. en Shmite, 2008). Así lo hemos hecho nosotros para la dinámica económico-agraria y sus clases sociales.

Nuestro criterio para definir el territorio fue que combinara cierta delimitación geográfica natural, en este caso un valle, con cierto tejido social observable. Es decir un criterio geográfico-social. La articulación social de la unidad geográfica para nosotros está dado por una (o más de una) actividad económica preponderante, y por ello, estructurante<sup>22</sup>. Esta muestra su preponderancia no solo por ser la que genera mayor producción en el espacio geográfico respectivo, sino porque emplea mayor fuerza de trabajo –genera un mercado de trabajo- y a su vez impulsa una serie de actividades económicas encadenadas o relacionadas a la actividad principal (Falabella, 2000; Falabella 2002; Canales y Hernández 2011a; Canales y Hernández, 2011b). Estos elementos pueden estar articulados de manera fluida o no, por ejemplo, cuando una actividad en determinado territorio genera mucha producción pero emplea escasa fuerza de trabajo y tiene pocas empresas vinculadas o encadenadas.

Una primera clasificación territorial en cuanto unidad geográfico-social debe estar dada por la (o las) actividad(es) económica(s) preponderante(s). Podrán identificarse territorios agrarios, forestales, ganaderos, pesquero-acuícolas, mineros, de determinada industria, de servicios, entre otros. Como ya se dijo, pueden haber territorios que tengan más de una actividad económica principal. En el caso del Valle del Puangue, como se verá posteriormente, si bien el último tiempo han emergido otras actividades económicas de relevancia, históricamente ha sido un territorio agrario y lo sigue siendo.

---

<sup>22</sup> Viene a ser reiterativo, pero nunca excesivo, señalar que la articulación social tiene elementos políticos y simbólicos que son de suma importancia para tratar la dinámica territorial en su complejidad. Incluso otra construcción *etic* del territorio puede partir por ellos si así lo exigen sus supuestos teóricos-metodológicos. Nosotros por motivos ya indicados partimos con lo económico por ser la esfera que permite la subsistencia humana y problematizamos esta investigación en este campo sin por ello concebir los otros como epifenómenos, por el contrario, creemos en su articulación dialéctica.

Luego de clasificar el territorio por lo geográfico y las actividades económicas principales, nosotros integramos la estructura y dinámica de las clases sociales de estas actividades económicas como un elemento central<sup>23</sup>. La clasificación de territorios que realiza Fernades (2009) es a partir de la clase social predominante en el control y uso del espacio, principalmente el campesinado y la agricultura capitalista. Pero a diferencia de nuestra entrada no identifica en primer término las actividades productivas principales, como tampoco usa una clara delimitación geográfica. Por ejemplo, este autor en un mismo valle ve un espacio predominado por el campesinado como territorio campesino y al lado un territorio agrocapitalista. Pero en la práctica ambos están entrelazados por una actividad económica que no es usada como elemento aglutinador por el autor. Rescatamos el énfasis en ver a las clases sociales pero mantenemos nuestra construcción de territorios a partir de: unidad geográfica, actividades económicas preponderantes y clases sociales.

Esta es nuestra clasificación de lo territorial, que parte de lo geográfico y lo económico en relación a las clases sociales. Hay claridad que la complejidad territorial es mucho mayor y que pueden existir construcciones de lo territorial, incluso desde lo económico, que prioricen en otros aspectos. Por ejemplo, la distinción de Canales y Hernández (2011a; 2011b) entre agrot territorios y territorios metropolitanos (de grandes urbes) es pertinente si el foco es en lo económico-demográfico. En nuestro caso, al querer distinguir dinámicas de clases sociales y no en primera instancia dinámicas demográficas, el aglutinamiento de las actividades picisilvoagropecuarias no es apropiado para nuestro acercamiento. Otra ejemplificación está en Falabella (2000; 2002); a partir de las actividades económicas preponderantes y su encadenamiento integra otras variables como actores del desarrollo económico (públicos y privados), uso del medioambiente, ciencia/tecnología e institucionalidad, y a partir de ello, categoriza el estilo de desarrollo de diversos territorios en el país<sup>24</sup>. A diferencia de nuestro acercamiento no hay un análisis a partir de las clases sociales.

---

<sup>23</sup> Desarrollaremos la definición de clases sociales utilizada más adelante.

<sup>24</sup> 1) Territorios de crisis prolongada, 2) Zonas en desencadenamiento campesino de mercados 3) Territorios de encadenamiento potencial, 4) Territorios emergentes, 5) Zonas de encadenamiento, 6) Zonas de sinergia y agregación de valor, 7) Territorios de enclave o “company town”, y, 8) Desarrollo dual.

Por la escala usada para lo territorial, la unidad geográfica y su eje estructurante económico junto a sus dinámicas de clases, necesariamente los territorios observados comprenderán espacios urbanos y rurales (Ortega, 1998; Canales y Hernández 2011a; Canales y Hernández, 2011b). Esto no implica subsumir lo rural a lo urbano o lo urbano a lo rural, sino que tomar conciencia de que ambos espacios serán parte de territorios mayores que los contienen estando articulados por una (o más) actividad económica predominante.

### ***La dimensión económica del territorio***

Nuestro estudio, tal como ha sido señalado, se focaliza en la dimensión estructurante de lo territorial según lo hemos definido: lo económico (agrario en este caso), por ende, nos abocamos a exponer nuestra concepción sobre esta dimensión pues permite entender la articulación de territorios a partir de ella. En el apartado siguiente especificaremos el papel de las clases sociales dentro de ello.

Entenderemos la dimensión económica del territorio a partir de una combinación de nociones provenientes de tradiciones marxistas y substantivistas<sup>25</sup>. Refiere a aquél ámbito social donde las estructuras y prácticas, junto con determinadas significaciones específicas, se orientan hacia la subsistencia y reproducción material y cultural de los grupos humanos. Como toda actividad humana debe entenderse en relación instituida, aunque cambiante, entre diversos actores sociales y entre ellos con el medioambiente (Polanyi, 1976; Dobb, 2008; Marx, 2008). El ciclo de la subsistencia se efectúa a través de la realización de cuatro fases concatenadas: la producción de bienes y servicios, su distribución, circulación y el respectivo consumo. Todas son necesarias para la realización plena del ciclo en conjunto, como también de las fases que anteceden y suceden a cada una de ellas (Marx, 2008). Según la complejidad de la esfera económica se pueden presentar todas en un territorio (producción de autoconsumo o para el mercado territorial), o como suele ocurrir actualmente, se enlazan con otros territorios y como también con niveles mayores (nacional y globales). Nuestro estudio se enfoca en la dinámica agraria hasta la fase de la circulación

---

<sup>25</sup> Se desarrolla según lo que hemos planteado en Morales y Calderón (2011).

puesto que no hubo seguimiento de las mercancías hasta los espacios de consumo, en general, fuera de nuestra unidad analítica, el territorio.

Hay dos elementos fundamentales que permiten poner en movimiento las fases y el ciclo económico: el capital y el trabajo. El capital entendido bajo una acepción general es riqueza acumulada, es decir, reservas de bienes de consumo, herramientas, maquinarias, derechos a acceso a bienes o dinero. Todas ellas encarnan trabajo pasado (Wallerstein, 2003)<sup>26</sup>. Por su parte el trabajo debe comprenderse como “la actividad consciente del hombre tendiente a utilizar, modificar y crear los bienes ofrecidos por la naturaleza, aptos para satisfacer las necesidades humanas” (Pesenti, 1979: 36). Se desprende de lo anterior que el capital necesita del trabajo para existir, siendo por ello el trabajo el principal e insustituible elemento requerido para la realización del ciclo económico en cada una de sus fases. Ahora bien, para poner en marcha el trabajo debe existir cierto capital acumulado que permita el sostenimiento y reproducción de la fuerza de trabajo. Nos interesa destacar el papel fundamental del trabajo ya que es lo que nos justifica teóricamente a focalizarnos en este estudio en la experiencia de los productores directos (campesinos y asalariados).

En la **producción**, un primer elemento que permite su comprensión está dado por la actividad productiva propiamente tal. Referimos a los modos de subsistencia –o “prácticas de producción” (Harris, 2007: 142)- que predominan en un grupo humano o territorio determinado. Para comprender su forma histórica y espacial debemos dar cuenta de los “medios de producción” y las “relaciones sociales de producción”. Los “medios de producción” se componen de los objetos de trabajo (elementos que reciben el trabajo humano y cambian con él, por ejemplo la tierra), y los medios de trabajo (bienes que ayudan al hombre actuar sobre los objetos de trabajo, por ejemplo herramientas o maquinarias) (Pesenti, 1979). Las “relaciones sociales de producción” refieren a la forma en que se organiza socialmente la producción, las relaciones que se establecen entre los participantes, como también, las relaciones entre ellos respecto a la propiedad de los

---

<sup>26</sup> El autor hace la salvedad de que la particularidad del capitalismo en cuanto sistema histórico no es la existencia de capital en la acepción expuesta, así entendido existe desde del hombre de Neanderthal en adelante, si no que el capital pasó a ser usado o invertido con un objetivo primordial: su autoexpansión permanente.



medios de producción. De estas relaciones se desprenden derechos socialmente establecidos o impuestos sobre el acceso y la propiedad del producto; a partir de ellas se configuran las clases sociales (Marx, 2008). Como se dijo, detallaremos posteriormente la noción de clases sociales, pro seguiremos con la descripción del ciclo económico.

La fase de la **distribución** corresponde en lo sustancial a las prácticas, mecanismos y criterios (consensuados o impuestos) referentes al reparto de los productos (bienes y servicios) o su equivalente en dinero. Para entender la forma en que se manifiesta la distribución en determinada sociedad en lo general o territorio específico (en cuanto expresión particular de la anterior) debemos comprender como se configuran las clases sociales, ya que las distintas clases y sus relaciones de propiedad con los medios de producción y las consecuentes relaciones entre ellas implican determinados derechos y formas de distribución. Es decir que la distribución de bienes y servicios solo se entiende en función de las características de una “distribución previa”, la de la propiedad de los medios de producción y la configuración de clases sociales que implica. Las expresiones concretas de la distribución y las magnitudes asignadas se deben a factores históricos que pueden ir dando determinada forma u otra, pero hay elementos estructurales que definen la distribución los cuales tienen estrecha relación con la configuración de clases, tanto a nivel general de la sociedad, como a nivel concreto del territorio estudiado (Marx, 2008).

Habiéndose desarrollado el reparto de los productos en función de los criterios de propiedad socialmente construidos referente a las distintas clases sociales, estos, en caso de no ser consumidos directamente en sociedades o grupos con prácticas de autoconsumo, entran en fase de intercambio, en **circulación**. Estamos acostumbrados a hacer la conexión automática entre circulación de productos con el mecanismo de mercado. Pero la historia económica y la antropología económica que se han dedicado a estudiar los sistemas de subsistencia en sociedades distintas a la capitalista nos muestran que por largos pasajes de la historia y en distintos tipos de sociedades han predominado otras formas. Incluso actualmente podemos observar existencia de formas de intercambio diferentes a la de mercado, siendo –obviamente- imperante el mercado. Diversos autores como Polanyi (1976), Amín (1997), Wolf (2000) y Wallerstein (2004) reconocen tres grandes mecanismos de intercambio no excluyentes, aunque bien, por lo general uno

predominante<sup>27</sup>. Siguiendo la terminología de Polanyi (1976), están los caracterizados por prácticas de reciprocidad, por redistribución y los de mercado<sup>28</sup>. Pueden implicar movimientos físicos y/o de propiedad de las mercancías.

La circulación se conecta con las fases anteriores no solo por poner en movimiento los bienes y servicios producidos y distribuidos. Si no que también proveyéndola –a la producción- de las mercancías necesarias para generar la producción de otros bienes, también transformados para generar nuevas mercancías hasta el producto de consumo final. Cada transformación implica trabajo y capital, por ende va agregando valor a la mercancía final. El capitalismo se expresa en largas y complejas cadenas de mercancías (Wallerstein, 2003). Las cadenas de mercancías en relación a una actividad económica –y entre cadenas económicas- en un territorio han sido denominadas como *clusters*. Siendo un elemento fundamental para comprender las características que presenta la actividad económica en determinado territorio y la dinámica virtuosa que puede generar fruto de la agregación de valor en el mismo territorio antes de salir al mercado nacional o internacional (Falabella, 2000; 2002). Será un elemento virtuoso solo si el valor agregado se distribuye equitativamente entre las clases sociales participantes.

En este punto llegamos al final y posterior reinicio del ciclo económico, a la fase de **consumo**. Dejando de lado el “consumo productivo” -uso y transformación de bienes en la creación de otros bienes y servicios- que es también producción, el “consumo propiamente dicho” no es otra cosa que el uso (no productivo) de los bienes y servicios para satisfacer

---

<sup>27</sup> Para los cuatro autores citados, junto a las características de la producción, las formas de circulación constituyen un elemento central a la hora de describir y distinguir los sistemas sociales a lo largo de la historia.

<sup>28</sup> La reciprocidad se da entre grupos relativamente simétricos en lo que respecta a número y relaciones de poder. Se caracteriza por implicar los actos dar/devolver/restituir en tiempo distante, con lo que se establecen una serie de relaciones y obligaciones sociales en el mediano y largo plazo. La redistribución compromete movimientos hacia un centro que acapara y agrupa para luego repartir en función de criterios sociales y políticos. El mercado implica movimientos viceversa prácticamente inmediatos en el tiempo y espacio. Pueden intercambiarse directamente los productos o mediados por un medio de cambio como el dinero. A su vez el intercambio puede implicar una valoración de los bienes por las partes a través de índices estables fijados por la costumbre o a través del regateo entre las partes y el sistema de la oferta y demanda. En la medida que se hace mediante regateo, cada parte buscará sacar el mayor beneficio posible a través de la operación.

las necesidades de diverso tipo. El consumo se conecta con la producción no solo porque la segunda proporciona los bienes y servicios necesarios para que se ejecute. Si no también porque en la necesidad de consumo se está impulsando la producción de tales o cuales elementos. A su vez, el objeto de la producción solo se “realiza” en su desaparición a través de la utilización para la cual fue concebido (Marx, 2008).

### ***Formación, estructura y experiencia en las clases sociales***

#### La formación de las clases sociales

Como es sabido, los estudios sobre clases y estratos sociales son una rama vigorosa dentro de las ciencias sociales. Según pasa revista Crompton (1997) y Saavedra (2007), se pueden distinguir, además del marxista, dos enfoques principales -sin contar las diversas variaciones y acercamientos centrados en los elementos culturales o el género-: funcionalista y weberiano. A grandes rasgos, en el funcionalista hay un acercamiento “estático” a la estructura de roles ocupacionales con diferente importancia funcional y así recompensados material y simbólicamente. Para el weberiano las clases sociales son configuradas en el mercado en función de su poder adquisitivo expresadas históricamente en “situaciones de clase” que variarán según contexto. A diferencia del funcionalismo que asume como necesaria y válida la desigualdad estructural, tanto los acercamiento marxistas y weberianos cuestionan lo beneficioso de la desigualdad, la existencia de un consenso normativo que lo legitime y la supuesta integración funcional armónica. Tanto enfoques marxistas como weberianos ven, acertadamente, conflictos en las relaciones de clases; por la explotación económica en los marxistas y por el poder y la coerción en los weberianos.

Siguiendo un acercamiento marxista, entendemos las relaciones sociales de producción como el espacio de constitución de las clases sociales. Cabe precisar que las relaciones sociales de producción, considerando la imbricación de las fases económicas, pueden tener expresión en otros momentos del ciclo, de esta manera, se distinguen también clases sociales según las relaciones sociales que se establecen en la esfera de circulación, por ejemplo, el comercio (capital comercial o asalariado del comercio). “Las clases sociales son grandes conjuntos de personas que ocupan la misma posición en las relaciones sociales de producción en función de la propiedad o no propiedad [o grado de propiedad] de los medios

de producción” (Saavedra, 2007: 11). Conjuntos que no son una “suma de personas individuales si no de conjuntos que adquieren características supraindividuales constituyendo actores colectivos” (Saavedra, 2007: 42). Como ya se adelanto, el otro elemento que se integra es la explotación económica. Esto es la apropiación del producto no necesario por parte del dueño de los medios de producción en el marco de una relación donde hay extracción de plusvalía, la cual equivale a la ganancia capitalista (Crompton, 1997; Arrighi et.al. 1999; Saavedra, 2007). Estos son los criterios centrales, más allá de distinciones entre autores sobre énfasis en los aspectos estructurales de las mismas, de la acción y sus subjetividades, además de la inclusión de otros elementos de diferenciación y comunidad social como puede ser el género y la etnicidad. Estos dos últimos, para nosotros entrelazados con las clases sociales no son definatorios de las mismas.

Falabella (1970) ha distinguido tres niveles en el proceso de formación de clases: 1) Relaciones comunes de producción respecto los medios de producción. La base de la formación de clase. Clase “en sí”. 2) Set de intereses comunes para cada clase y contradictorios respecto las otras clases (o algunas de ellas). Se desarrolla a partir de relaciones intra (hacia dentro de la misma clase y estrato de clase) e inter clases (con las otras clases y estratos de clase). 3) Toma de conciencia de su clase e intereses comunes, y se expresa en cohesión interna, organización y movilización. Clase “para sí”. Cristalización última del proceso de formación de clase. En nuestro estudio damos cuenta del primer y segundo nivel de la formación de clase a partir de su conformación en lo económico y relaciones entre ellas en el proceso productivo, del tercer nivel a partir de la asociatividad y organización entre ellas.

Bourdieu nos aporta un interesante elemento para enriquecer el análisis de clases, principalmente en lo referente al tercer nivel que propone Falabella (1970). La obra de Bourdieu (1998; 2002), retomando análisis clásicos de Veblen (2005) sobre las implicaciones culturales del consumo para la reproducción de las clases sociales, y con una importante influencia de Weber (2002) sobre el papel del mercado y el acceso a bienes en la constitución de las mismas, aborda el papel de las prácticas de consumo y las significaciones asociadas con la reproducción de las clases sociales y sus jerarquías. A través del consumo se generan similitudes y distinciones entre grupos que se reafirman y

diferencian de otros, “expresan de la forma más directa la división del trabajo entre las clases [...] o las divisiones del trabajo de dominación” (Bourdieu, 1998: 477). El consumo, “al expresar las diferencias de situación y posición [de clase] tiende a transmutarlas en *distinciones significantes*” (Bourdieu, 2002: 131). Creemos que es de suma importancia reiterar que nuestro estudio no aborda la dimensión del consumo puesto que hubiese implicado hacer un seguimiento de los productos hacia otros territorios donde se usan. A su vez, el estudiar las prácticas de consumo de las distintas clases agrarias en el territorio hubiese sido interesante pero escapaba de nuestros objetivos y posibilidades en esta ocasión. Pero por el interesante aporte al análisis marxista de clase lo incluimos en esta discusión.

Contra falsas creencias, Marx no plantea un modelo rígido de dos clases (capitalistas y trabajadores). Si no que los veía como los “actores históricos principales de la época capitalista, pero sus análisis de los acontecimientos de su tiempo dejan claro que veía las sociedades reales formadas por múltiples clases” (Crompton, 1997: 44). Saavedra (2007) ha indicado que “la teoría marxista de clases se funda en la existencia de dos clases polares principales e incluye otras clases así como su diferenciación interna” (Saavedra, 2007: 45). Para esto último Wright (1980 cit. en Crompton, 1997) levanta la noción de ocupación para distinguir diferencias técnicas dentro una clase en el proceso productivo. En la misma línea, Falabella (1970) refiere a la noción de estratos para distinguir clases según el sector económico donde se ubican (capitalistas agrarios, financieros, industriales, etc. o asalariados agrícolas, industriales, comercio, etc.). Las complejidades de la dinámica económica nos hacen resaltar la no exclusión absoluta por estratos. Un capitalista puede tener intereses en diversos sectores económicos como un asalariado puede ser temporero agrícola en un momento del año y vendedor del *retail* en otro. Lo mismo aplica si analizamos la pertenencia de clase de un sujeto o grupo familiar en diversos períodos históricos a lo largo de su existencia.

Creemos en el papel efectivo y potencial de las clases sociales como “fuerzas históricas” que propone el marxismo, pero quisiéramos agregar que compartimos las advertencias de Weber (2002), retomadas por Arrighi et.al. (1999) y Wallerstein (2006), sobre de que no es la única, ni a veces la más importante, forma de asociatividad y acción colectiva que tienen

los sujetos. La otra de gran importancia son los grupos de estatus, es decir, asociatividad en base a los “modos de vida”, generalmente –aunque no exclusivamente- vinculadas a las etnicidades. En nuestro estudio nos centramos en las dinámicas de clase ya que estamos abordando la dinámica territorial desde las transformaciones económicas –en específico agrarias- bajo contexto neoliberal. Pero se debe repetir que creemos que si bien estudiamos un ángulo fundamental de la dinámica territorial, un conocimiento acabo de un territorio debe integrar otras dimensiones sociales y sus actores.

### Estructura, acción y experiencia en las clases sociales

Dentro de las ciencias sociales occidentales de tradición marxista, el debate sobre la importancia y relaciones del nivel estructural, de las prácticas sociales y las subjetividades –y sus implicancias en las clases sociales- se presentó con fuerza en las décadas de 1950 y 1960<sup>29</sup>. Suprimiendo la riqueza de la complejidad y del detalle, se pudo indicar que en esta discusión se erigieron dos posiciones principales: una enfatizando en el papel de la estructura económica y su determinación plena sobre la acción de los sujetos –“marxismo estructural o científico”-, y otra, en el papel de la subjetividad de clase y la consecuente acción de clase en la constitución de las clases y las transformaciones que podían hacer en las estructuras económicas y políticas –“marxismo humanista”-<sup>30</sup>.

---

<sup>29</sup> Previamente se presentó en la década de 1920 y 1930 en la U.R.S.S. pero sin impacto en las ciencias sociales “occidentales” (Pérez, 2008). En la década de 1920, en el marxismo occidental, el debate estructura-acción tuvo su expresión en la interrogante propiamente política sobre la forma de avanzar hacia el socialismo-comunismo: ¿reforma o revolución? Los primeros enfatizaban en los cambios pausados de las estructuras mientras que los segundos confiaban más en los cambios rápidos impulsados por los actores vía la revolución (Crompton, 1997).

<sup>30</sup> Para los primeros las clases existían fundamentalmente en las estructuras, siendo el papel de la subjetividad y la acción, secundarios y consecuencia directa de la dimensión estructural. Algunos exponentes destacados son Louis Althusser (francés) y Nicos Poulantzas (greco-frances) (Crompton, 1997; Saavedra, 2007; Pérez, 2008). Para los segundos, las clases tenían existencia estructural pero se constituían plenamente a partir de la conciencia y acción de clase. Son los actores con sus acciones los que reproducen o transforman estructuras. Algunos exponentes destacados son Henri Lefebvre (francés), Herbert Marcuse (alemán), Edward Palmer Thompson (inglés) y Raymond Williams (galés) (Crompton, 1997; Saavedra, 2007; Pérez, 2008).

No tenemos intención alguna en situarnos en algún lado específico atornillándonos en alguna posición. Lo que corresponde hacer es enunciar la manera en que nosotros hemos asumido las dimensiones de las estructuras, acciones y subjetividades, y su conjugación en la noción de *experiencia* que usamos en la segunda pregunta de investigación.

Entendemos que las dinámicas de clases sociales se componen, a la vez, de la dimensión estructural, de la acción y de las subjetividades: todo ello dará forma a las experiencias de los actores. No se pueden comprender por separado, ni menos pensarse unos como epifenómenos de otros. “Así como las estructuras determinan la acción, las acciones hacen, rehacen, modifican, destruyen y reemplazan las estructuras. Las acciones no son totalmente impredecibles o indeterminadas, porque están social e históricamente estructuradas” (Saavedra, 2007: 16). Estos ámbitos no establecen entre ellos una relación de exterioridad entre realidades independientes, es decir, de afectación o cocreación entre componentes ajenos, si no que se articulan dentro de un todo que es la dinámica social, con lo cual, son la *misma cosa* considerada –en momentos o aspectos- distintos (Pérez, 2008). Alavi (1976) ha indicado que “el conjunto social y el ser social individual no son definidos independientemente de su relación dialéctica: cada uno transforma y vuelve a transformar al otro, de tal forma que uno no es reducible al otro” (Alavi, 1976: 50-51). Para Bourdieu (2007) la acción de los sujetos –en nuestro caso como miembro de las clases sociales- está lejos de ser plenamente “libre”. Esto no quiere decir que no exista experiencia subjetiva de los actores, es decir que todo sea un reflejo estructural, pero esa experiencia subjetiva tiene un punto de partida “objetivo”, la posición y trayectoria estructural. Pero la acción y las subjetividades no son resultado exclusivo de las constricciones de las estructuras. Las estructuras imponen fuertes coordenadas a las acciones sociales pero los sujetos se mueven en sociedad apeándose a veces más a veces menos a ellas, y en este mismo proceso, reproduciéndolas, ajustándolas o transformándolas.

En síntesis, las clases se forman en la estructura económica, tienen existencia estructural más allá de la voluntad e identidad de los sujetos, pero en una estructura que es a la vez heredada y que ellos mismos reproducen o transforman con sus acciones. Se expresan a su vez en prácticas sociales concretas –tanto en lo económico como en las otras dimensiones sociales- en función de la clase, su posición estructural y determinado contexto histórico

(tanto territorial como mayor); todo simultáneamente. Lo anterior dotado de imaginarios, como toda actividad humana, que da mayor o menor sentido al contexto y a las acciones de reproducción, ajuste o cambio del contexto. Cabe precisar que tales subjetividades de clase no siempre –y hoy en Chile escasamente- tendrán una proyección política. No por ello no serán subjetividades fruto de una experiencia de clase, si no que no han pasado por un proceso de *autoconciencia* (Pérez, 2008), es decir, de toma de sentido del papel ocupado en la actividad económica y en la sociedad.

En nuestra forma de abordar la dimensión subjetiva de la dinámica de clases agrarias en el Valle del Puangue y su existencia estructural, la concepción de *experiencia* de Thompson (1981) nos apoya sustancialmente. Él entiende la experiencia como la “huella que deja el ser social en la conciencia social” (Thompson, 1981: 14), es decir, la marca de nuestras acciones y prácticas en un contexto social -que ya las ha ido configurando- en nuestra manera de ir percibiéndolo, y por ende, actuar en él. La experiencia es la historia de los sujetos (como individuos o grupos) en un contexto histórico con sus cambios y recurrencias. La experiencia “incluye la respuesta mental y emocional, ya sea de un individuo o de un grupo social, a una pluralidad de acontecimientos relacionados entre sí o a muchas repeticiones del mismo tipo de acontecimiento”.

El autor concibe la configuración de la experiencia a través de relaciones recíprocas de la dimensión del “ser social” (prácticas y estructuras) y de la “conciencia”. Ambos son componentes de la dinámica social como totalidad: “del mismo modo que el ser es pensado, el pensamiento es vivido” (Thompson, 1981: 21). Pero este diálogo simultáneo entre ambas dimensiones no implica que la configuración en el tiempo del todo social y los sujetos, su experiencia, esté aleatoriamente elaborada desde uno u otro ámbito. En el devenir histórico visto en perspectiva, será el contexto y el ser de los sujetos en sociedad lo que ejerza influencia más fuerte sobre las reconfiguraciones en las percepciones de los actores sobre el propio contexto y sus acciones en él. De esta manera, la experiencia de los sujetos y sus percepciones –por ende sus discursos sobre ello- nos hablan sobre trayectorias sociales e individuales en un contexto social, por lo tanto, de ámbitos importantes del contexto social: estructuras, instituciones, relaciones sociales, prácticas, etc. Nos acercan o aproximan a él, pero por ningún motivo, lo “reflejan”.



Es factible reconocer en las percepciones distinciones según su experiencia como miembro de determinada clase social, además por su puesto, de ciertas derivas particulares. “Las ‘voluntades individuales’, por muy ‘particulares’ que hayan sido sus ‘condiciones de vida’, han sido condicionadas por moldes clasistas” (Thompson, 1981: 145). Por ende, aunque separadas analíticamente aquellas historias específicas, parte no menor de lo que nos relatan, “será *la misma experiencia unitaria* o presión determinante, acaeciendo en el *mismo* tiempo histórico y cambiando al mismo ritmo” (Thompson, 1981: 159). Los entrevistados para la dimensión subjetiva nos hablarán del contexto social agrario territorial a partir de su participación en él como miembros de la estructura de clases.

Junto a lo anterior, indudablemente, están las experiencias relacionadas a su condición de miembros de otras colectividades sociales (étnicas, religiosas, partidarias, etc.). A su vez, en lo que concierne a lo que hemos planteado previamente, el territorio otorga elementos particulares a las experiencias de los sujetos en cuanto miembro de clases sociales u otros grupos, puesto que dará cierta especificidad estructural y de prácticas a partir de la espacialidad.

En nuestra investigación intentamos hacernos cargo del triple aspecto de las clases agrarias en el territorio que se han mencionado. La dimensión de la estructura de clases a través de las posibilidades de caracterización y cuantificación que permiten los datos de los censos, mientras que de la acción y la subjetividad, a partir de la descripción de la dinámica agraria según la experiencia informantes claves y de los productores directos.

### ***Las clases sociales agrarias***

Recordando nuestra forma de entender los territorios, el hecho de que sea un espacio agrario porque esta es su actividad económica eje no implica por ningún motivo que sea la única. Por ende, si bien las clases agrarias pueden ser mayoritarias, no serán las únicas. Se configurarán dinámicas de clases en relación a las otras actividades económicas, actividades que nunca operan como compartimientos estancos. Y como dijimos en el apartado anterior, una misma persona puede en ciertos momentos ser de determinado estrato de clase y luego de otro según la actividad donde actúe.

A su vez, hablar de clases agrarias no es sinónimo de habitantes rurales, quienes trabajan en el agro o son propietarios de explotaciones, pueden habitar en el espacio rural o urbano, incluso en otras zonas del país o en el extranjero. A su vez, los habitantes rurales generan su sustento a partir de una diversidad de actividades tanto agrarias como no agrarias (pluriempleo); es una de las características actuales del campo latinoamericano.

Serán clases agrarias los distintos grupos que se pueden identificar en el sector agrario respecto el papel ocupado en el proceso productivo y su relación con los medios de producción, aquí: tierra, agua, canales de regadío, maquinarias, herramientas, entre otros.

En un territorio agrario, en lo que concierne a clases agrarias, es esperable encontrar sujetos y unidades familiares que:

a) son propietarias de los medios de producción y que los hacen producir exclusivamente con fuerza de trabajo asalariada (externa a la familia): capitalistas agrarios de distinto tamaño y procedencia (local, territorial, nacional o internacional);

b) son propietarias de la tierra pero no la usan productivamente sino que cobran una renta por su uso a otras clases sociales, fundamentalmente al capitalista: terratenientes.

c) no tienen propiedad ni control sobre los medios de producción y que por ello venden su fuerza de trabajo: asalariados, y en el agro, según su régimen de trabajo, se distinguen los permanentes y temporales<sup>31</sup>;

d) tienen propiedad o control sobre medios de producción a baja escala por lo cual los trabajan fundamentalmente con la propia familia (nuclear o extendida): economías domésticas campesinas medias<sup>32</sup>;

---

<sup>31</sup> Según Canales y Hernández (2011a) también es importante integrar procedencia, es decir, rural o urbana. Este criterio que si bien no es estrictamente de clase según nuestro acercamiento, sí nos parece pertinente para caracterizar configuraciones territoriales o nacionales específicas.

<sup>32</sup> Los estudios sobre el campesinado son numerosos y diversos, en lo que refiere a enfoques teóricos, problemáticas, niveles de observación y espacialidad de estudio. No solo en lo referente al campesino medio, sino también en las otras modalidades que expondremos más abajo (semi-capitalistas y semi-proletarias). No es descabellado señalar que desde los acercamientos marxistas es el actor que ha concentrado más interés. En nuestro caso, el enfoque territorial induce a no centrarnos ahí, sino en la dinámica de clases en general para

e) poseen propiedad o control sobre los medios de producción a escala que combinan el trabajo familiar con la compra relevante de fuerza de trabajo externa para el funcionamiento de la explotación: campesinado semi-capitalista o *farmer*<sup>33</sup>; y

f) poseen propiedad o control sobre los medios de producción a escala reducida por lo cual deben combinar el trabajo familiar en el predio con la venta de fuerza de trabajo fuera de él: campesinado semi-proletario.

En los estudios sobre el campesinado las clases que hemos indicado con las letras e) y f) se han visto, en general, como capas dentro del campesino propiamente tal (campesino medio) que irían en vías de cambio o transformación en una de las otras clases (capitalista o asalariado). Diversos estudios citados muestran como las unidades que combinan compra o venta de mano de obra con trabajo familiar son una condición esperable y relativamente estables en las periferias capitalistas, más que un estado netamente transitorio. Por ende, al poseer una particular forma de relación con los medios de producción y lugar ocupado en la producción en general, siguiendo a Calva (1988), creemos que tienen el “mérito” de ser considerados una clase en sí mismas. Esto no significa que los procesos históricos no los puedan hacer transformarse, pero esto es válido para todas las clases sociales referidas.

Por lo tanto, es importante grabarse a fuego que el conocimiento de las derivas y su expresión concreta en territorios, regiones, países, continentes, etc. son materia de los estudios empíricos respecto los procesos históricos efectivos, no pueden aventurarse deductivamente. No solo en lo que respecta a las estructuras y prácticas de las clases

---

luego profundizar en las subjetividades tanto del campesinado como de los asalariados. Para un acercamiento panorámico a la diversidad de los estudios campesinos puede consultarse Heynig (1982), Calva, (1988), Murmis (1991), Bahamondes (2000) y Cuevas (2008).

<sup>33</sup> La noción de *farmer* en la literatura refiere al pequeño agricultor que usa fuerza de trabajo familiar directamente en la producción y a su vez emplea trabajadores, tecnología moderna y vende al mercado. No siempre se vincula al campesinado como hacemos nosotros. Otras ocasiones sí se ha considerado un tipo de campesino acomodado o “rico” (Engels, s/f). Calva (1988: 250-254) hace una revisión de este debate y concordamos con él con que es pertinente catalogarlo como campesino semi-capitalista o rico en la medida que usa fuerza de trabajo familiar directamente en la producción agrícola: ese es nuestro criterio de clase social, las relaciones sociales de producción. Otros criterios como la orientación mercantil o de consumo de la producción, más o menos uso de tecnología, relaciones con la ciudad u otro elemento similar, sirven para caracterizar especificidades históricas-territorial de las clases sociales más que clases propiamente tal.

silvoagropecuarias, sino que también lo referente a las estructuras políticas y relaciones de poder, subjetividades, imaginarios sociales, etc.

Lo que sí es claro, es que la penetración del capitalismo o una modernización capitalista – como es el neoliberalismo- transforma los espacios agrarios e impulsa procesos de configuración de estructuras y prácticas de clases a partir de los criterios expuestos; así se expresa desde los primeros estudios de clases agrarias desde el marxismo (Engels, s/f; Engels, 2011; Kautsky, 1981; Lenin, 1969 y Lenin, 1976, por mencionar los que hemos consultado en algunas ocasiones), como también en la extensa revisión de los estudios latinoamericanos de Heynig (1982).

Para finalizar, quisiéramos referir a un concepto clave en los estudios sobre el devenir del campesinado como clase bajo contexto capitalista, nos referimos al concepto acuñado por Lenin de *descampesinización* (Lenin, 1969). Siendo un hecho que el campesinado medio se ve transformado por las presiones capitalistas, la noción de descampesinización refiere a este proceso: cuando cambia a una situación agraria capitalista, asalariada, semi-capitalista o semi-proletaria. El debate campesinista/descampesinista en América Latina se orientaba a predecir el punto de llegada de esta tendencia (Heynig, 1982). Para nosotros eso es imposible. Si no que nos interesa rescatar este término puesto que es un concepto que en si mismo encarna situaciones de transformación de clases agrarias, puesto que si bien se centra en el campesinado, refiere también a las otras clases y parte de sus relaciones.

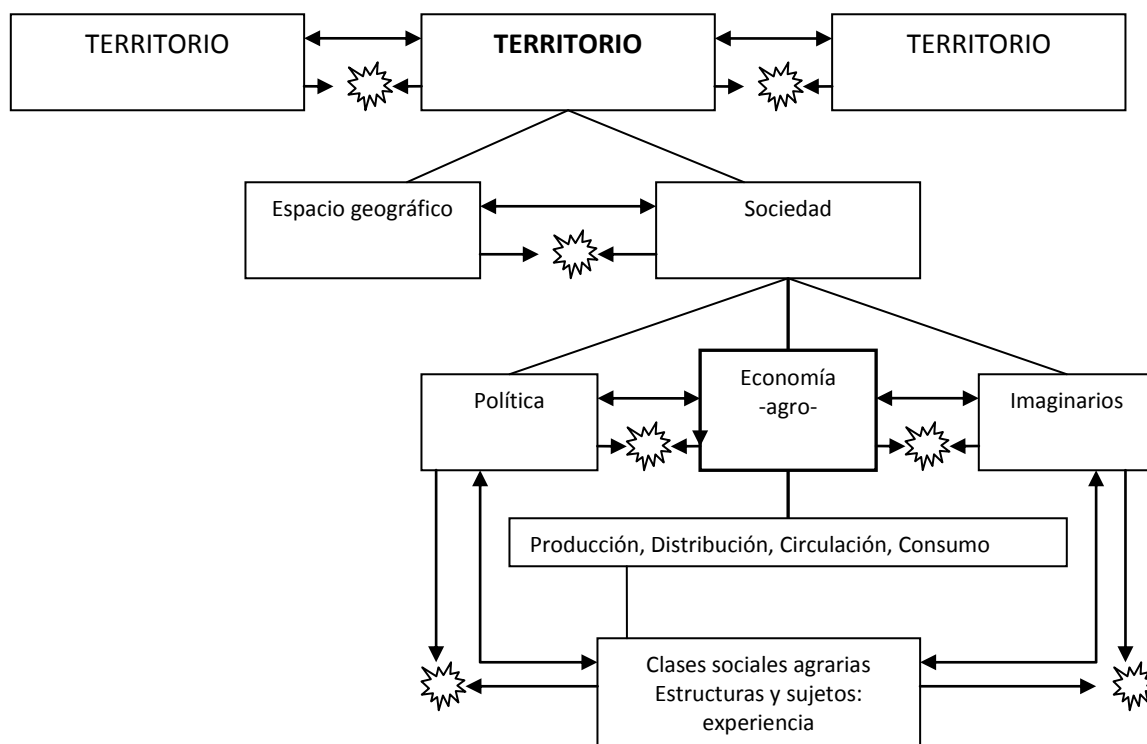
La realidad del campesinado en América Latina, y de los territorios agrarios en general, considerando todas sus realidades y diferencias históricas, económicas, sociales, culturales y geográficas, muestra derivas distintas. Hay existencia de procesos simultáneos y de intensidad diferenciada tanto de proletarización (plena o parcial), capitalización, como a su vez, persistencia de explotaciones que operan fundamentalmente con trabajo familiar y lógica de subsistencia. Sería un simplismo teórico de consecuencias nocivas para el análisis asociar rígidamente esto a tendencias unidireccionales, sean de descampesinización o campesinización. Dependen tanto de las realidades de los territorios en cuestión, como también, de las características que presenta y ha presentado el modelo de desarrollo de cada país. “El desarrollo del capitalismo en el agro no ha creado categorías estrictas y puras, sino

más bien situaciones ambiguas y hasta contradictorias” (Heynig, 1982: 139). Esto no implica que estén fuera del sistema o sean un enclave de resistencia, forman parte del sistema general de producción social y son una de sus bases necesarias para su reproducción en determinados espacios sociales.

Hechas las advertencias volvemos al concepto. Y ya para dar cierre a la sección teórica, nos parece pertinente indicar la complejización que efectúa Murmis (1991) del proceso de cambio de las estructuras agrarias (centrándose en el campesinado). Para el autor la diferenciación campesina refiere al momento cuando los componentes campesinos permanecen predominantes, pero se observa compra de fuerza de trabajo ajena al grupo doméstico o venta de la propia. Existe también la descomposición cuando los elementos campesinos pierden preeminencia. Mientras que la descampesinización refiere a la liquidación prácticamente plena de los elementos campesinos siendo predominantes los asalariados y capitalistas agrarios en determinado territorio.

### ***Teoría graficada y cuadro de objetivos e indicadores***

Una sucinta y simplificada representación gráfica de lo expuesto a lo largo de este capítulo es la siguiente. En el gráfico las líneas sin punta expresan elementos que componen un todo mayor (p.e. espacio y sociedad en territorio), las flecha normales muestran relaciones estables de componentes del todo mayor en ambos sentidos y las flechas con la imagen de “explosión” (☼) denotan relaciones contradictorias. Por un tema de saturación visual no hemos incluido las escalas mayores de observación y análisis que absorben, afectan y se ven afectados por el territorio, a saber, Estado-nación y sistema-mundo. El lector debe recordar la mención de los distintos niveles y relaciones que hemos expuesto previamente.



Para el desarrollo del estudio empírico, a partir de la reflexión teórica de nuestro problema y preguntas de investigación, hemos efectuado el siguiente esquema de objetivos generales, objetivos específicos para las distintas dimensiones y sus respectivos indicadores:

Preguntas	Ob. Generales	Ob. Específicos	Indicadores
¿Cómo y por qué ha cambiado la actividad agropecuaria y su estructura de clases en el territorio del Valle del Puangue entre 1964-1965 y 2006-2007?	Comprender los cambios agrarios y de su estructura de clases en el territorio del Valle del Puangue entre 1964-1965 y 2006-2007.	Dar cuenta del peso de la actividad agrícola dentro del conjunto de la economía territorial.	-PEA por rubro en relación a cambios de población urbano/rural. -Ventas de las empresas por rubros.
		Describir las transformaciones del agro y sus clases sociales.	-N° ha por tipos de cultivo. -N° de las explotaciones por tamaño. -N° de cabezas de ganado por tipo -Carácter de la fuerza de trabajo (permanente, temporal, remunerada, no remunerada y sexo).
¿De qué forma informantes claves para campesinos y asalariados agrícolas, como también, los campesinos y asalariados agrícolas mismos del Valle del Puangue describen, a partir de su experiencia, la dinámica agraria del territorio y sus cambios en las últimas décadas?	Describir cómo informantes claves para campesinos y asalariados agrícolas, como también, los campesinos y asalariados agrícolas del Valle del Puangue describen la dinámica agraria del territorio y sus cambios en las últimas décadas a partir de su experiencia.	Caracterizar la dinámica agraria a partir de la experiencia de los informantes claves para campesinos y campesinos mismos.	-Acceso a la tierra. -Actividades productivas. -Tecnología. -Fuerza de trabajo (compra/venta/propia). -Riego. -Financiamiento. -Formas de comercialización. -Relación con otras clases. -Asociatividad.
		Determinar la dinámica agraria a partir de la experiencia de los informantes claves para asalariados y asalariados mismos.	-Ubicación de los lugares de trabajo. -Características de las empresas (tamaño/actividades/destino del producto). -Tareas, horarios y régimen laboral. -Condiciones de trabajo. -Relación con otras clases. -Asociatividad.
		Dar cuenta de los problemas que identifican los entrevistados en relación a las derivas agrarias del territorio.	- Se replican indicadores sobre dinámica agraria para cada tipo de actor (todos o algunos de ellos).

		Proponer eventuales acciones de intervención para los principales problemas detectados por los actores y nosotros.	- Respecto indicadores sobre dinámica agraria para cada tipo de actor (todos o algunos de ellos).



### III. CONTEXTO GEOGRÁFICO Y ESPACIAL DEL VALLE DEL PUANGUE

El Valle del Puangue se ubica en la zona central de Chile. Corresponde a la cuenca del estero Puangue, formada entre los dos brazos que presenta la Cordillera de la Costa en la Región Metropolitana, frente a la ciudad de Santiago. Estos cordones montañosos de la Cordillera de la Costa, como el Valle del Puangue mismo, presentan orientación Norte-Sur. La orientación Norte-Sur del Puangue es un componente de identidad territorial entre algunos habitantes del Valle. No fueron pocos los informantes entrevistados que referían al Puangue como “el único río de Chile que corre al revés”, desde el Norte hacia el Sur. Más allá de la veracidad o no de esta característica, que no es de nuestro interés confirmar o refutar, lo que interesa a destacar acá es que el contexto espacial se constituye en un elemento de pertenencia para los habitantes del lugar, si bien a lo mejor no para todos, sí para algunos, para quienes tienen mayor relación con el estero, los del ámbito agrario. Es un elemento que los hace tener algo en común, entre ellos y con el espacio que habitan, y a su vez, los distingue de otros lugares y sus pobladores.

De los cordones montañosos que forman el Valle, es el de ubicación oriental (Este) el más elevado, el cual marca la separación con la cuenca de Santiago (Depresión Intermedia). Mientras que el brazo occidental (Oeste) establece la frontera con el Valle de Casa Blanca, parte de la Región de Valparaíso<sup>34</sup>. Fronteras que son físicas y no sociales, posteriormente daremos cuenta de cómo las dinámicas agrarias del Valle del Puangue –tanto de movilidad de la fuerza de trabajo y circulación de mercancías- deben comprenderse en sus relaciones con, al menos, la cuenca de Santiago y el Valle de Casa Blanca.

El estero Puangue nace en el extremo Norte del Valle, en las laderas y quebradas de Colliguay, pequeña comunidad de montaña que administrativamente pertenece a la Región de Valparaíso. En específico, en los cordones de cerros llamados Altos del Colliguay. En su origen, como también en el tramo va que hasta la ciudad de Curacaví, los cerros se

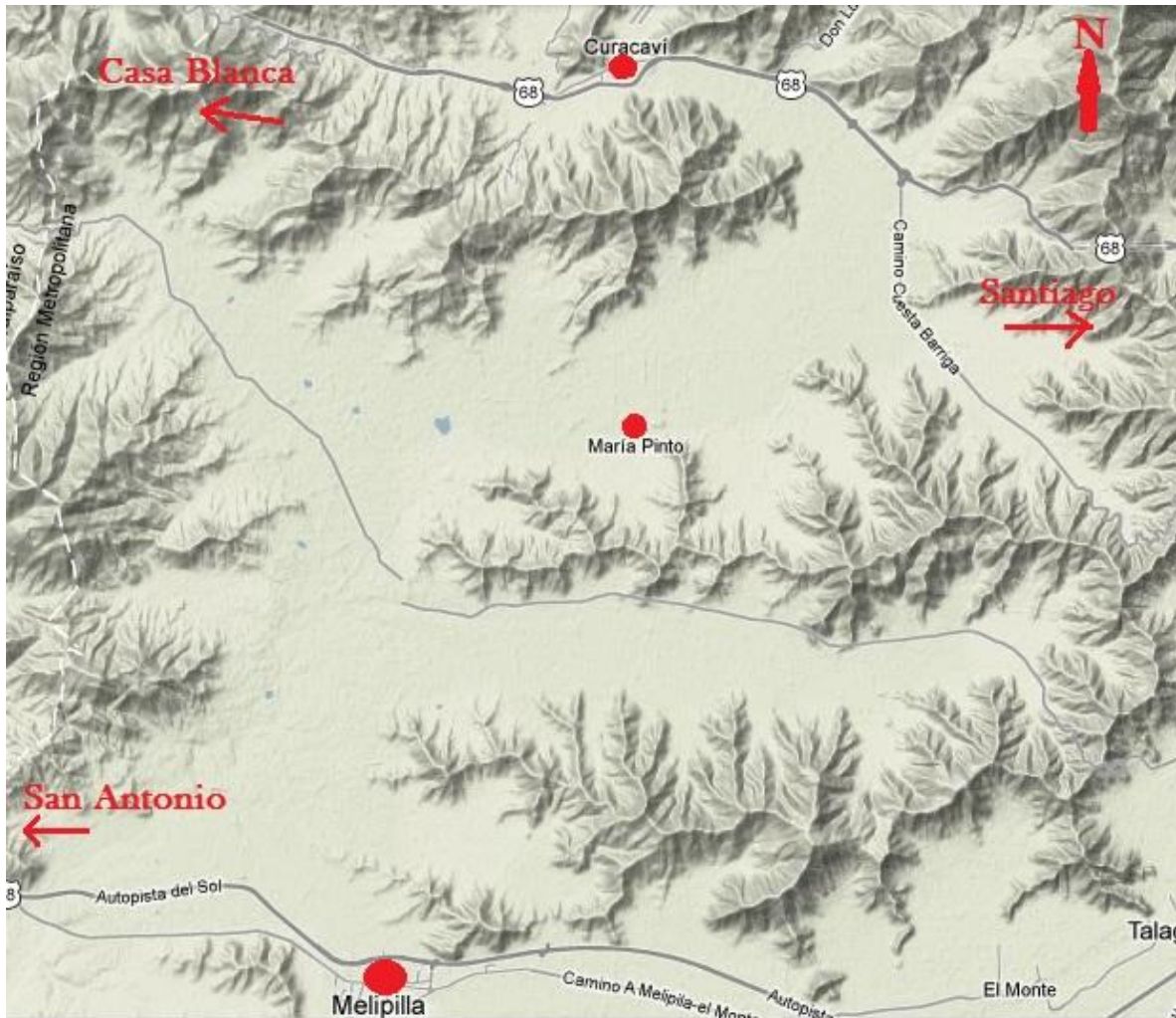
---

<sup>34</sup> Los cerros del brazo Este son Roble (2.222 m), Vizcachas (2.040 m), Altos del Chicauma y Lipangue (frente a Santiago con aproximadamente 2.000 m), Negro (1.994 m), Horcón de Piedra (2.070 m) y Cantillana (2.281 m). El cordón Oeste está conformado por los cerros de Chapa (1.774 m.), Mauco de Vinilla (1.483 m), Ángeles (1.108 m) y Guanaco (1.086 m) (IGM, 1986).

encuentran cercanos entre sí dando al Valle una apariencia estrecha. El estero avanza hacia el Sur, pasando por las comunas de Curacaví, María Pinto y una breve sección de Melipilla, para descargar sus aguas en la Tercera Sección del río Maipo, en la zona de Huechún Bajo<sup>35</sup>. Trayecto durante el cual recibe como afluentes a los esteros Carén, Zapata y Curacaví, y a las quebradas Miraflores y La Higuera. De Curacaví hacia el Sur, los brazos de la Cordillera de la Costa están más separados, generando la predominancia de las llanuras. La hoya hidrográfica que se forma entre los dos cordones del Puangue tiene dimensiones máximas de 75 Km. de Norte a Sur y 40 Km. de Este a Oeste (Agrolog, s/f; Borde y Góngora, 1956; IGM, 1986; Gúmera, 2008). Según sus PLADECOs correspondientes (Municipalidad de Curacaví, 2012; Municipalidad de María Pinto, 2011), las comunas de Curacaví y María Pinto comprenden superficies de 693 y 395 Km<sup>2</sup> respectivamente.

---

<sup>35</sup> Desde el punto de vista del riego, se reconocen tres sectores en el recorrido del río Maipo. El primero entre San José de Maipo y el Puente de la Ruta 5 Sur que lo atraviesa a unos 5 Km. al norte de Buin. La segunda comprende desde el último punto hasta la confluencia con el río Mapocho. Mientras que la tercera desde la confluencia con el Mapocho hasta el sector de Codigua a unos 40 Km. de su desembocadura en el mar, cerca de la localidad de Lolloe en la comuna de San Antonio (parte de la Región de Valparaíso).



Cuenca del estero Puangue, desde Curacaví hasta Melipilla. Fuente: Google Maps (<https://maps.google.cl/>) detalles en rojo del autor con software Power Point.

A partir de criterios topográficos y de vegetación, IPLA (1993) ha distinguido tres sectores dentro de la cuenca del Puangue, los cuales creemos importante de señalar ya que permiten pormenorizar el acercamiento general presentado en el párrafo anterior. El **primero** se enmarca entre los orígenes del estero hasta su confluencia con el estero Carén donde presenta una pendiente media de 1,4%. Las aguas avanzan por 16 Km. encajonadas entre dos cordones montañosos de formas abruptas (con pendiente de hasta un 40%), los cuales alcanzan en algunos sectores alturas sobre los 2.000 m. La vegetación nativa está deteriorada y explotada presenciándose matorrales y espinales, sobretodo, al interior de las quebradas tributarias del estero. El **segundo** sector comprende desde el estero Carén y la

confluencia del estero Zapata frente a la ciudad de Curacaví. Zona de orientación N-S con pendiente media de 0,6% que se encuentra caracterizada por la separación de los cordones montañosos que acá presentan alturas menores, originando, por lo tanto, un valle más amplio con lo cual es más óptimo para la actividad agropecuaria y accesibilidad. La vegetación nativa está en mejores condiciones al existir una topografía más suave y menor altura de los cordones montañosos que rodean el Valle. El **tercer sector** comprende desde Curacaví hasta la desembocadura del estero Puangue en el río Maipo. Presenta una pendiente media de 0,2%. Los cordones montañosos amplían su separación y alcanzan alturas no superiores a 700 m. Los esteros menores que son tributarios del Puangue cortan las cadenas montañosas generando aberturas menores que son drenadas por los esteros tributarios. La vegetación nativa es escasa, de manera puntual se observa en los cerros arbustos espinales y cactáceos, y en mayor medida, en la ribera de esteros y canales. Es la zona de mayor desarrollo agrícola del Valle, principalmente a partir del puente Lolenco.

Los cordones montañosos, por sus alturas moderadas, no acumulan nieve. Para robustecer su caudal, el estero depende en gran medida de las aguas lluvias, por lo cual, la presencia de agua superficial no es una constante anual ni a lo largo del estero, sobre todo en años secos. Durante la realización del terreno, las veces que pudimos observar el estero, se encontraba sin agua. Según los informantes era necesario adentrarse bastante hacia su origen para dar con agua abundante en él. Si no tuviese la existencia de dos canales de regadío provenientes del río Mapocho –Las Mercedes, el principal, y Mallarauco- concordamos con Borde y Góngora (1956) en que el paisaje predominante debería ser de relativa aridez. Pero los canales de regadío aumentan notablemente la capacidad de riego en la zona, emergiendo gracias a esto un panorama que hasta el día de hoy nos muestra la “opulencia de los potreros regados por grandes canales, cultivos más modestos del regadío local y, por fin, amplias zonas de secano” (Borde y Góngora, 1956: 11), antes dedicadas a pastoreo y trigo de secano, y hoy, algunas a pastoreo, otras a frutales con riego tecnificado, mientras que la mayoría ya no se cultivan. Según estimaciones de IPLA (1993) el 80% del riego de la cuenca se realiza a partir de los mencionados canales.

El canal de Las Mercedes –construido en 1854 para el riego de las haciendas Las Mercedes e Ibacache (OME-14: 1993)- recorre un total de 120 Km. Por su parte, Mallarauco, recorre

tan solo 40 Km. El primer canal pasa por debajo de la Cuesta Barriga por un túnel de 1.500 metros de largo llegando al sector de Miraflores de la cuenca del Puangue en la comuna de Curacaví. El segundo pasa también a través de un túnel hacia el Puangue en la comuna de María Pinto. Las tierras al norte de la ciudad de Curacaví solo poseen para riego el estero, de ahí la menor actividad agrícola, histórica y actual, que presentan. Y si en 1956 Borde y Góngora indicaban esa zona (sector primero y segundo de IPLA, 1993) como de “cultivos de rulo y un pasto mediocre” (104), en la actualidad mantiene la característica de ser la zona de menor desarrollo agrícola. El área de Curacaví hacia el sur, zona bajo riego que coincide con la apertura del Valle (sector tercero de IPLA, 1993), sigue siendo la de mayor actividad agraria.

En términos climáticos –y aquí no hacemos otra cosa que señalar las características generales para la Región- el clima es de tipo mediterráneo con estación seca larga e invierno lluvioso, con temperatura media anual de 14°C con mínimo promedios de 8,1° en julio (mes más frío) y de 20° en enero (mes más caluroso). Por su parte las lluvias son para un “año normal” de 360 mm. 77% (280 mm.), cae entre mayo y agosto, mientras que el restante 23% (80 mm.), entre septiembre y abril. La Región se caracteriza por poseer un régimen de lluvias incierto, concentrándose algunas veces en escasos períodos, lo que resulta en episodios de inundaciones que han ocurrido algunos años (IGM, 1986). En general las características climáticas hacen que la Región sea catalogada como de una conducta térmica moderada con importante potencial para la producción agrícola de una diversidad de productos (IGM, 1986), principalmente amplia variedad de frutales y hortalizas (FIA, 2009). Este potencial climático, junto al riego por canales, hace del Valle del Puangue un territorio predominantemente agrícola, donde lo que impera, veremos, es la diversidad productiva.

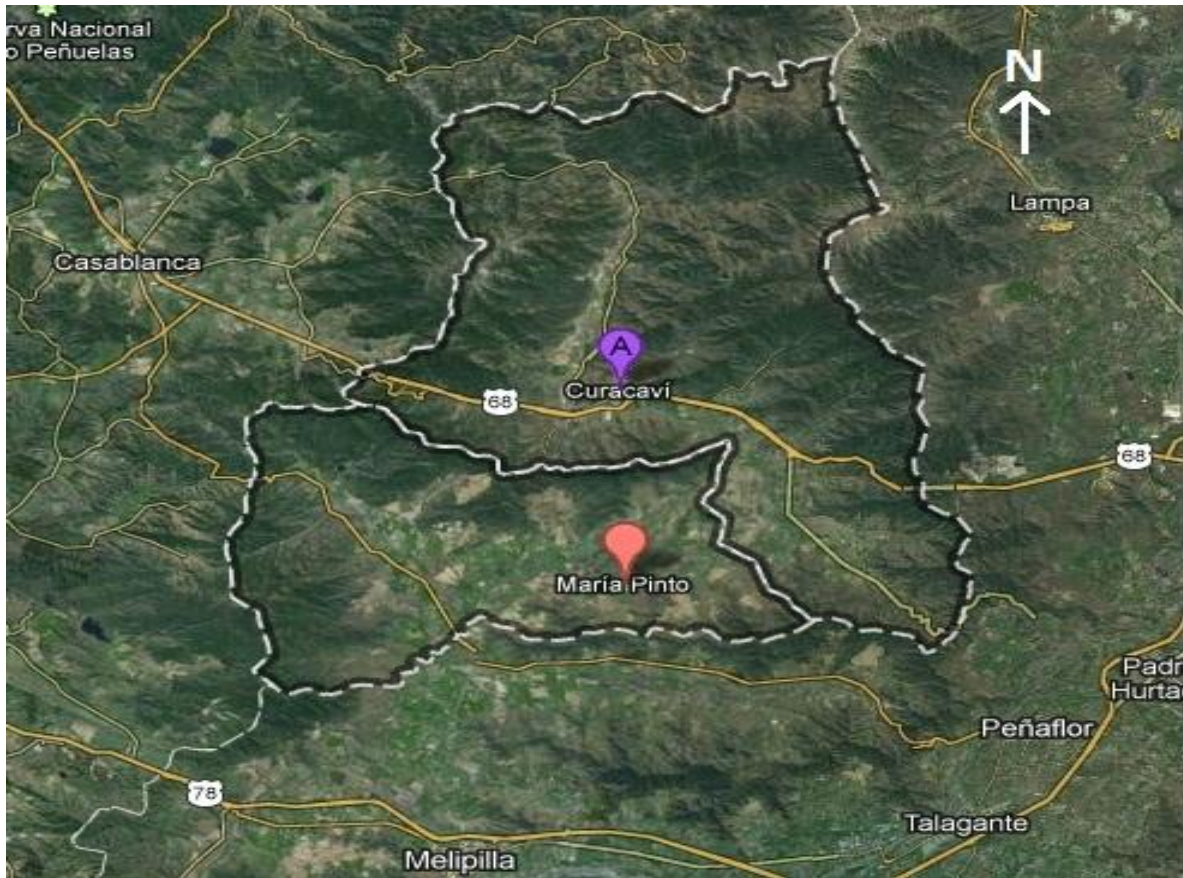
El valle del Estero Puangue es atravesado (orientación Este-Oeste) por dos importantes carreteras que lo conectan con Santiago y la costa, tanto por su extremo Norte y Sur. Por el sector Norte, en la comuna de Curacaví, a la altura de la ciudad del mismo nombre, encontramos la Ruta 68. Esta sale de Santiago por la comuna de Pudahuel, atraviesa el Túnel Lo Prado cruzando la cuenca del Puangue por la comuna de Curacaví para pasar al Valle de Casa Blanca a través del Túnel Zapata, luego, se dirige a Valparaíso-Viña del Mar.

Por el extremo Sur del Valle, comuna de María Pinto, pasa la Ruta 78 –también conocida desde su concesión como Autopista del Sol-. Esta carretera conecta Santiago –desde Maipú- con San Antonio. Desde su salida de Santiago pasa por Padre Hurtado, Peñaflor, Talagante, Melipilla para llegar luego San Antonio. Además de estas dos importantes rutas que conectan el Valle con dos de los principales puertos del país y con Santiago -principal plaza del mercado interno- hay ingreso al territorio desde Santiago por la Cuesta Barriga y por la ruta G-380 que viene de Peñaflor. Además hay una nutrida red de caminos internos – en buen estado- que conectan los diversos sectores y poblados. La ruta G-74-F conecta la ciudad de Melipilla con el Valle de Casa Blanca atravesando sectores de la comuna de Melipilla, luego de María Pinto hasta la cuesta Ibacache para posteriormente pasar a Casa Blanca. La ruta G-730 conecta el sector de Lolenco en la comuna de Curacaví (cercano a la ciudad del mismo nombre por la Ruta 68, no más de 10 minutos en vehículo) con la recién mencionada ruta G-74-F. La G-734 articula el poblado de María Pinto con la ruta G-730, esta con llegada a la Ruta 68 o la G-74-F. María Pinto se conecta también mediante la G-76 con la G-380 (a Peñaflor) y G-74-F (Melipilla o Casa Blanca por Cuesta Ibacache).



Mapa de la red vial sector centro-norte del Valle del Puangue, comunas de Curacaví y María Pinto. Fuente: Sistema Integrado de Información Territorial (SIIT) de la Biblioteca del Congreso Nacional online ([www.bcn.cl](http://www.bcn.cl)).

Para finalizar este capítulo quisiéramos indicar la división administrativa que concierne al Valle. El grueso del mismo comprende a las comunas de Curacaví y María Pinto, el extremo sur de la cuenca del Puangue corresponde a la comuna de Melipilla. Las tres comunas son parte de la Provincia de Melipilla de la Región Metropolitana. El origen Norte del estero Puangue se ubica en Colliguay, parte de la comuna de Quilpué de la Región de Valparaíso. Como ya se ha indicado previamente, nos concentramos en Curacaví y María Pinto ya que abarcan la mayoría de la cuenca, por ello las estadísticas de estas comunas refieren a lo sustancial del Valle del Puangue.



Mapa Valle del Puangue destacando límites comunales de Curacaví y María Pinto. Fuente: <https://maps.google.cl/>.



## IV. ACERCAMIENTO A LA ECONOMÍA TERRITORIAL Y SU POBLACIÓN

El Valle del Puangue es un territorio históricamente agrario, y en la actualidad, a pesar de numerosos cambios, lo sigue siendo. En este capítulo nos interesa exhibir esta condición, para ello se exponen, primero, algunos antecedentes que permiten sostener la condición históricamente agraria de la zona. Posteriormente mostraremos algunas modificaciones en la economía territorial en las décadas recientes, las cuales, a pesar de generar importantes transformaciones, no han hecho que el territorio adquiera un nuevo eje estructurador. Sin embargo, el último tiempo, se evidencia un menor peso relativo de la agricultura en relación al resto de las actividades que se efectúan en el Valle, principalmente, en la comuna de Curacaví y su centro urbano.

### *Acercamiento histórico al agro*

Para la visión histórica más profunda nos basamos en el estudio *Evolución de la propiedad rural en el Valle del Puangue* de Borde y Góngora (1956). Aunque con una perspectiva distinta a la seguida en nuestra investigación, los autores efectúan una detallada descripción de la historia económica del Valle en relación a la estructura de la propiedad de la tierra, estructura social y geografía, la cual es un buen modo de graficar el carácter agrario del territorio desde tiempos remotos. El espacio temporal que se aborda en esta investigación va desde el siglo XVII hasta el siglo XX, en específico, la década de 1950. La rigurosidad que se observa en el estudio y el amplio período de tiempo tratado permiten que el acercamiento al pasado del territorio sea con bastante confianza a partir de esta investigación.

Nos muestran que desde antes de la invasión española este territorio estaba habitado por población indígena dedicada a actividades agrícolas<sup>36</sup>. Con el paso de los años y la dominación española hay una enajenación de la propiedad indígena sobre la tierra y con

---

<sup>36</sup> Los documentos de tiempos de la Conquista los designan como *picones*, siendo parte de una agrupación tribal mayor que se extendía hacia la costa y el Valle del Maipo (Melipilla y sus alrededores). Quienes en asentamiento semi-permanentes desarrollaban actividades principalmente agrícolas (siendo el maíz el cultivo principal). Por su parte, el sector de Curacaví, era un tambo indígena (zona de descanso), lo que hace suponer que la ruta que pasa por esa zona era parte de la red de caminos del imperio incaico (Borde y Góngora, 1956).

ello una transformación en las actividades agrícolas, la ocupación y control del espacio, relaciones sociales y aspectos culturales, en definitiva, del territorio en su totalidad. A fines del siglo XVII la mayoría de las tierras del Valle del Puangue eran de propiedad española, usadas para actividades agrícolas, ganaderas y en menor medida, mineras. La principal labor agrícola desarrollada por los españoles en los primeros tiempos fue el cultivo de viñas junto a la ganadería extensiva en los cerros y tierras sin riego. Tempranamente se establece una gran concentración de la tierra que se evidencia en la existencia de 25 grandes haciendas que reúnen la propiedad del Valle entre el siglo XVII y XVIII. Durante el siglo XVIII, sin dejarse de lado el cultivo de vid, el territorio se dedica a la ganadería en la forma ya indicada junto a la siembra de cereales. Desde el comienzo del siglo XVIII hay un aumento de la población del Valle por la fundación de la villa de Melipilla y crecimiento de los inquilinos en las grandes haciendas. Durante la primera mitad del siglo XIX se mantiene la estructura de propiedad dominada por las grandes haciendas con una orientación productiva similar a la ya expuesta para el siglo XVIII. Es desde la segunda mitad del siglo XIX donde se presenta cierto debilitamiento de esta estructura de tenencia, abriéndose espacios a una división de las grandes haciendas. El inicio de esta fase de división de las grandes haciendas los autores la vinculan a la construcción de los canales que aún irrigan el territorio (Las Mercedes y Mallarauco) durante este mismo período. Para ellos el uso eficiente de las nuevas tierras de riego requería de una propiedad menor para su gestión, por ende, plantean que la modernización del agro implicaría cierta desconcentración de la propiedad<sup>37</sup>. Así señalaron que “la desmembración de la propiedad [...] ha ido, desde entonces, manifestando una progresión que ningún obstáculo, presente o previsible, parece ser capaz de detener” (Borde y Góngora, 1956: 91). Durante las primeras décadas del siglo XX la tendencia a la división de las grandes haciendas continúa, pero se hace más notorio que las causas de ello era el potencial productivo de las tierras (riego, cercanía a caminos, mercados y fuerza de trabajo). Antes cumplía un papel igual de importante el crecimiento

---

<sup>37</sup> Sin validar o rechazar esta declaración, cabe tener presente que los autores la proponen en un contexto de publicación de la obra donde se discute la necesidad de una Reforma Agraria. Para ellos no es necesaria una intervención del Estado en la división de la tierra y modernización del agro puesto que este proceso se efectúa por sí solo facilitando las condiciones mínimas para ello (en este caso, la construcción de los referidos canales).

de población. De esta manera, zonas con menor potencial productivo, como el extremo norte del Valle, sufrieron menor presión de fragmentación. En el Valle del Puangué, mientras predominó la crianza animal y cultivo de cereales no hubo mayor presión sobre la tierra, la que aumentó con el riego, crecimiento de mercados y más densidad poblacional.

Para el período de publicación del estudio, década de 1950, los autores identifican el siguiente panorama agrícola. Existen las **haciendas** sobrevivientes de las formadas en el siglo XVII y que resistieron los desmembramientos de siglos previos, junto a otras haciendas de formación más reciente. Lo que caracteriza a todas “es cierto nivel en la ocupación y utilización de la tierra, las que siguen siendo extensivas e incompletas a la vez” (Borde y Góngora, 1956: 147). Su extensión es tal que por lo general sus límites coinciden con las grandes líneas del relieve o hidrografía. Cuesta fijar con precisión límites máximos de extensión (Ibacache sin ser el caso límite tenía 14.000 ha), mientras que respecto límites mínimos es factible indicar que serán pocas haciendas las que sean menores de 2.000 ó 3.000 ha. Serían siete las propiedades catalogables como haciendas: Carén, Lepe, Curacaví, Ibacache, Chorombo y Pagüilmo. Distingue dos tipos, las ubicadas en zonas montañosas y las que además de montaña tienen tierras de riego. Las primeras se caracterizaban por mantener ganadería extensiva y agricultura no moderna, mientras que las segundas evidencias agricultura moderna y orientada a mercados, ganadería con mayor tecnología (por ejemplo lechería), aunque también actividad pecuaria extensiva. Se trabaja con inquilinos. Otro tipo de propiedad son los **fundos o hijuelas**. Ellas corresponderían a aquellos predios que se encuentran en términos de tamaño entre las grandes haciendas y las pequeñas explotaciones familiares. Sus lindes no son muy antiguos, es decir no provienen del período de la primera conformación de las grandes propiedades, a su vez, no son tampoco pequeñas propiedades. En síntesis, son propiedades que pueden ir desde predios de cientos de hectáreas hasta miles de ellas, lo relevante es que su origen está en las particiones de las grandes haciendas antiguas. Los más grandes mantienen en sus deslindes los límites naturales, abarcando su superficie tierras de los cerros como bajo riego. Existen también los que son mucho menos extensos, desconectados de la zona de cerros y sus límites son fueron fijados por el hombre. En términos productivos son similares a las indicadas anteriormente (haciendas). Hay también presencia de pequeñas **parcelas** de

agricultura familiar. Ellas provienen escasamente del proceso de subdivisión que han presentado progresivamente las grandes haciendas del siglo pasado (de cuya dinámica se han originado los fundos). Sino que su origen está en fraccionamientos antiguos o en las inmediateces de las periferias urbanas (Melipilla y Curacaví). Falencias técnicas junto con las presiones por las tierras con riego y/o buena ubicación territorial son las principales amenazas para el minifundio. Destacamos en este punto los orígenes de las “parcelas de agrado” por estos años, aspecto que como veremos posteriormente juega un papel importante en la actualidad. Los autores indican que son excepciones los loteos sistemáticos llevados a cabo por empresas corredoras de Santiago orientados en su general a los habitantes de Santiago, sin tradición agraria, quienes desean poseer un lugar de descanso. Un indicador es que sus costos no están determinados por su productividad, sino que superficie, criterios propios “de una clase media por esencia urbana” (Borde y Góngora, 1956: 171).

En términos de articulación e importancia de centros urbanos para la población del Valle del Puangue, los autores señalan que hasta los primeros lustros del siglo XX era la ciudad de Melipilla la que jugaba el papel principal: “todo el valle del Puangue y hasta pasado Curacaví, consideraban los terratenientes a Melipilla como su ciudad; allí dirigíanse a caballo para entablar algún negocio, o bien en coche, con sus familias, con el fin de hacer compras y visitar a los amigos” (Borde y Góngora, 1956: 108). Un factor de ello era que por Melipilla pasaba gran parte de vehículos, personas y mercancías que se dirigían al litoral central y puerto de San Antonio. El crecimiento acelerado de Santiago durante el siglo XX<sup>38</sup> en contraposición a una disminución de la dinámica de Melipilla hace que Santiago tome mayor importancia para parte importante de los habitantes del Valle. Sin embargo, durante el trabajo de campo, hemos identificado que los habitantes del Valle que se ubican en la comuna de María Pinto siguen articulados con Melipilla como centro urbano principal donde se accede a servicios públicos, privados, comercio, entre otros. Por su parte, históricamente, el crecimiento urbano de Curacaví fue más lento que el de Melipilla. Esto hasta mediados del siglo XX cuando se mejora la ruta Santiago-Curacaví-

---

<sup>38</sup> Para una aproximación a la dinámica urbana de Santiago desde su fundación hasta el siglo XX ver De Ramón (2000).

Valparaíso, lo que hace que el flujo de vehículos impulsara un crecimiento urbano-comercial. Proyectando en gran medida lo que ocurriría en décadas posteriores con la ciudad de Curacaví, los autores indican que “Curacaví está llamada a prosperar como centro de una agricultura rica y variada, y llegar a ser para el Norte del Valle, lo que es Melipilla en su parte meridional: en primer lugar, un mercado o más exactamente un centro de recolección y de expedición de productos, luego un centro de aprovisionamiento y, por último, una reserva de mano de obra” (Borde y Góngora, 1956: 191). Actualmente la ciudad de Curacaví y la población que habita en la comuna de mismo nombre, ha prescindido en gran medida de Melipilla como centro urbano a partir de la instalación de la mayoría de servicios públicos, privados y comerciales en la propia ciudad. Cuando requieren de servicios, bienes o aspectos administrativos que no se consiguen en Curacaví, la facilidad de acceso a Santiago hacen que este sea el lugar donde se dirigen<sup>39</sup>.

### ***Cambios ocupacionales y demográficos en las décadas recientes***

Cuando se recorre el Valle del Puangue, como lo hicimos nosotros al momento de efectuar el trabajo de campo, basta observar el entorno para darse cuenta de que en su generalidad es un territorio agrario, se divisan cultivos, de distinto tamaño, de frutales, hortalizas, forrajeras y cereales por todas partes, a su vez, en menor medida hay presencia de algunas agroindustrias y también ganado vacuno, caballares, algunas lecherías y queserías.

Este paisaje domina el territorio en su conjunto, en el total de la comuna de María Pinto y parte importante de la comuna de Curacaví. En esta última comuna a excepción de la ciudad que le da nombre a la comuna. En Curacaví hay presencia de diverso comercio (la mayoría pequeño) de vestimentas, librerías, ferreterías, abarrotes, talleres automotrices, farmacias, bazares, botillerías, como también, locales que dan servicios de alimentación, alojamiento, entre otros. Además hay una farmacia Cruz Verde, supermercados de las cadenas Unimarc, Santa Isabel y Erbi; y sucursales de los bancos Estado y Chile; cercano a ellos se divisan unas tres cooperativas de crédito. La ciudad se muestra con bastante movimiento, flujos de personas, autos particulares, camiones pequeños, colectivos y los

---

<sup>39</sup> De todas formas Melipilla sigue cumpliendo un papel importante como punto de venta de ganado, aspecto que se referirá posteriormente.

minibuses de frecuencia recurrente durante el día que conectan Curacaví con la ciudad de Santiago, Casa Blanca, el sector de María Pinto dentro del Valle del Puangue y Melipilla hacia sus afueras por el sur; lugares donde la gente se dirige a comerciar, trabajar o estudiar. A pesar de ello, sigue siendo una ciudad a “escala humana”, es decir, por el momento no hay presencia de edificios en altura ni grandes locales comerciales que desentonen con el entorno.

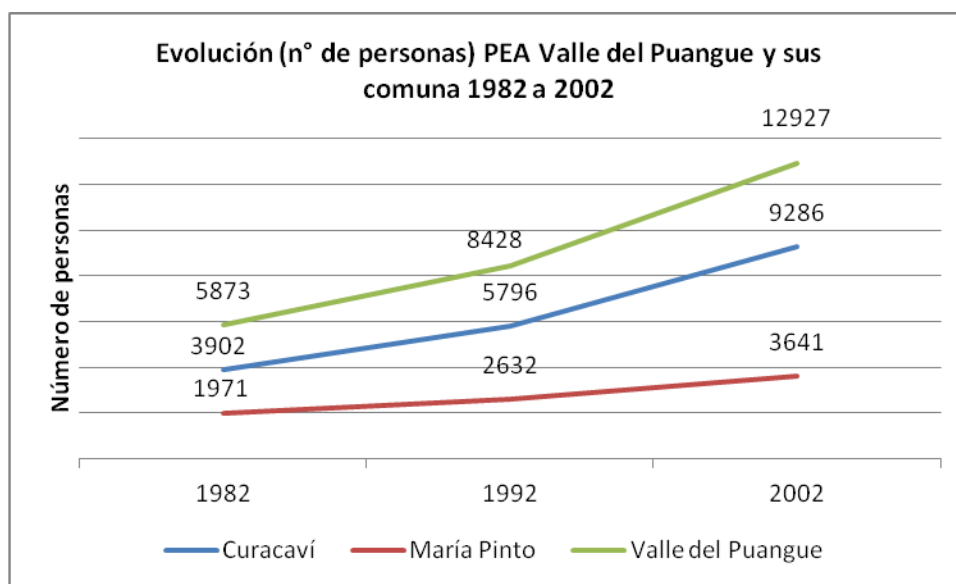
Por su parte, la cabecera comunal de María Pinto –el poblado del mismo nombre- no tiene el crecimiento urbano, comercial ni demográfico de Curacaví. El ritmo del flujo de personas es menor, hay presencia de unos diez almacenes pequeños y un supermercado más grande, pero de propiedad de uno de los habitantes del pueblo. Hay unos tres o cuatro locales donde sirven almuerzo, una Caja Vecina, oficina de Correos de Chile, entre otros, pero según nos cuenta la gente con que conversamos, para la mayoría de servicios y compras se va a la ciudad de Melipilla, para ello hay transporte todos los días de manera frecuente. Incluso muchas personas que viven en la comuna de María Pinto trabajan en Melipilla.

Una excepción en el paisaje agrario lo observamos en el sector rural de la comuna de Curacaví denominado como Los Naranjos o Camino El Toro (extremo norte del Valle). Se nos muestra a la observación como la zona con mayor emplazamiento de parcelas de agrado. Algunos indicadores nos expresan que son de familias con buena situación económica, por ejemplo, la marca de los vehículos, presencia de canchas de tenis, piscinas, las viviendas mismas, condominios cerrados con guardias, entre otros. Siendo bastante el número de condominios de parcelas de agrado que hay, nos son dominantes, se combinan con predios agropecuarios de diverso tamaño, e incluso la principal lechería-quesería de la comuna –Hacienda Curacaví- se emplaza en la parte alta del camino.

Habiendo realizado la anterior aproximación al panorama económico territorial actual, procederemos a profundizar en su evolución hasta el presente a partir de una exposición de los cambios experimentados en el trabajo a partir la Población Económicamente Activa

(PEA) ocupada<sup>40</sup> según los sectores económicos donde se emplea. Lo anterior nos permitirá observar las principales actividades económicas en relación a la ocupación de trabajadores del territorio.

Lo primero que nos llama la atención es el importante aumento de la Población Económicamente Activa del Valle del Puangue en general y de sus dos comunas.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos de Población y Vivienda 1982, 1992 y 2002.

El gráfico nos muestra un crecimiento absoluto de la PEA en el conjunto del Valle como también en sus dos comunas, pero tanto en el período 1982-1992 como 1992-2002, es la comuna de Curacaví la que presenta un aumento mayor. Destaca a su vez que el período 1992-2002 implicó un aumento mayor de la PEA en el general del Valle como también en cada comuna, aunque como ya se dijo, Curacaví aumenta en un ritmo mayor que María Pinto.

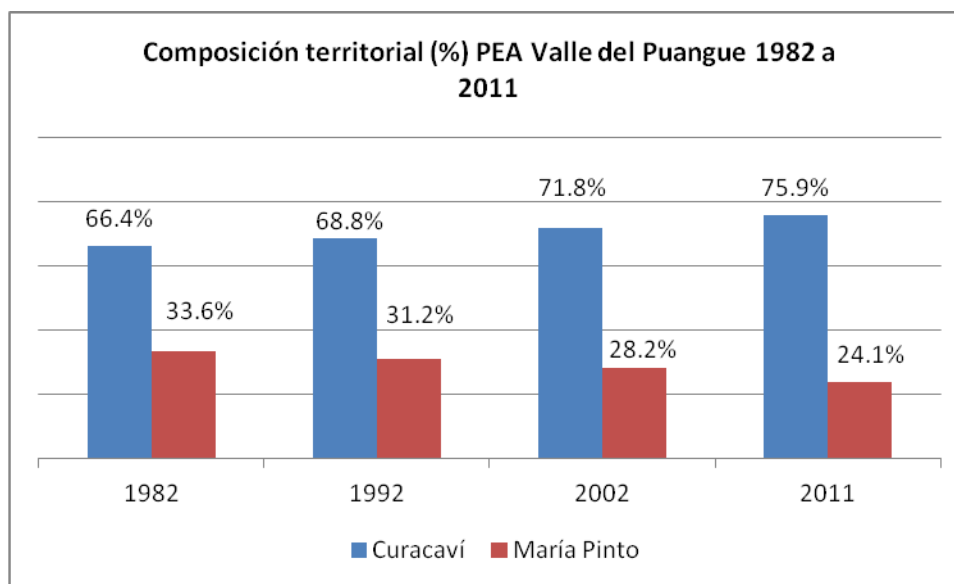
<sup>40</sup> Comprende a la población de 15 años o más ocupados y desocupados (cesantes y buscan trabajo por primera vez). Los inactivos (es decir que no están buscando trabajo o no están disponibles para ello, están fuera de la PEA) (ver [www.ine.cl](http://www.ine.cl)). No pudimos acceder a datos PEA a nivel comunal inferiores al año 1982, a partir de esa limitante se estableció nuestro año base sin poder por ello profundizar hasta la década de 1960 que fue el año base definido para esta investigación (sí respetado para datos demográficos generales y agropecuarios).

Lo anterior queda reiterado en la siguiente tabla de tasa de crecimiento de la PEA:

<b>Tasa de crecimiento PEA Valle del Puangue y sus comunas 1982, 1992 y 2002</b>		
	<b>1982-1992</b>	<b>1992-2002</b>
<b>Curacaví</b>	5	6
<b>María Pinto</b>	3	4
<b>Valle del Puangue</b>	4	5

Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos de Población y Vivienda 1982, 1992 y 2002.

Si para 1982 la comuna de Curacaví era donde se concentraba la mayor cantidad de la PEA del Valle (3902 versus 1971 en María Pinto), el crecimiento ascendente de ambas comunas, pero a un mayor ritmo Curacaví, ha generado que con el paso de los años aumente el porcentaje de la Población Económicamente Activa que habita en esta comuna (en 2002 9286 personas en Curacaví y 3641 en María Pinto). Los cambios se expresan claramente en el siguiente gráfico<sup>41</sup>.



<sup>41</sup> Para tener un acercamiento a la distribución porcentual de la PEA por comunas en la actualidad, frente a la imposibilidad de tener datos referentes al Censo 2012, hemos optado por usar información de la Encuesta CASEN 2011 a modo de aproximación. Se debe considerar que por las características muestrales de esta encuesta, los datos comunales tienen mayor margen de error que lo referente a regiones y nivel país.

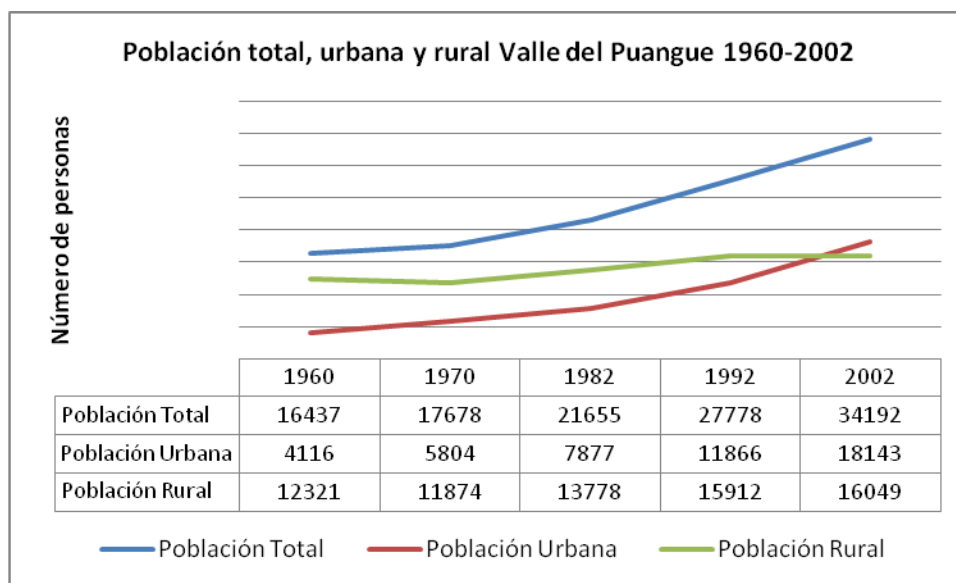


Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos de Población y Vivienda 1982, 1992 y 2002. Y datos del Ministerio de Desarrollo Social de la Encuesta CASEN 2011.

El crecimiento diferenciado en la PEA que presentan las comunas del Valle del Puangue avanza en su comprensión si lo vinculamos con la dinámica demográfica urbana-rural del territorio, ya que así tendremos un mayor acercamiento a la espacialidad donde se están localizando los trabajadores que llegan o se quedan en la zona.

<b>Tasa de crecimiento población urbana y rural Valle del Puangue 1960, 1970, 1982, 1992 y 2002</b>				
	<b>1960-1970</b>	<b>1970-1982</b>	<b>1982-1992</b>	<b>1992-2002</b>
<b>Total</b>	1	2	3	2
<b>Urbana</b>	4	3	5	5
<b>Rural</b>	0	1	2	0

Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos de Población y Vivienda 1960, 1970, 1982, 1992 y 2002.

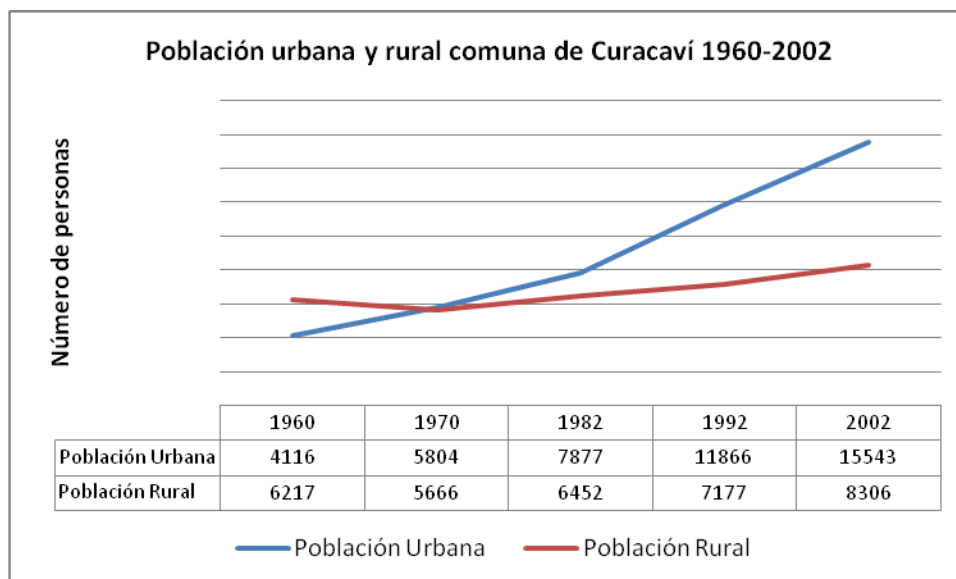


Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos de Población y Vivienda 1960, 1970, 1982, 1992 y 2002.

La tabla y gráfico anterior nos muestran como el aumento de la PEA que se ha mostrado desde 1982 en adelante se presenta en todo el territorio, pero hay un aumento mayor en el espacio urbano, lugar donde hay mayor crecimiento poblacional. A pesar de ello, es destacable que a pesar del acelerado crecimiento general de la población, y principalmente el urbano, es recién en 2002 que los habitantes urbanos fueron más que los rurales. A excepción del período 1960-1970 que disminuye la población rural, en todos los otros hay aumentos totales, urbanos y rurales de población. Es desde la década de 1980 que se distancia notoriamente el aumento de población urbana versus la rural.

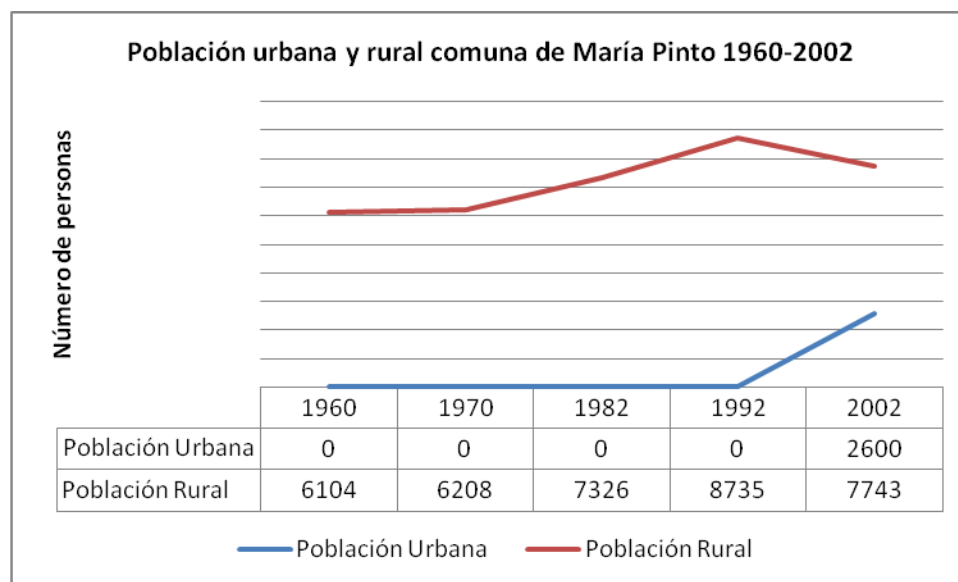
Las tablas previas evidencian tasas de crecimiento similares para la PEA de Curacaví y la población urbana del Valle para los períodos 1982-1992 y 1992-2002 (PEA Curacaví 5 y 6, y la población urbana Valle 5 y 5). Por su parte, es importante constatar que la tasa de crecimiento de la PEA de la comuna de María Pinto es superior en un punto para el período 1982-1992 y cuatro puntos para el período 1992-2002, a la tasa de crecimiento poblacional rural del territorio, sin existir la relación estrecha entre dinámica de la población rural con la de la PEA de esa comuna como sí se observa para la PEA de Curacaví con población urbana (PEA María Pinto 3 y 4, y la población rural Valle 2 y 0).

A continuación mostraremos la evolución de la población para la comuna de Curacaví y posteriormente de María Pinto.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos de Población y Vivienda 1960, 1970, 1982, 1992 y 2002.

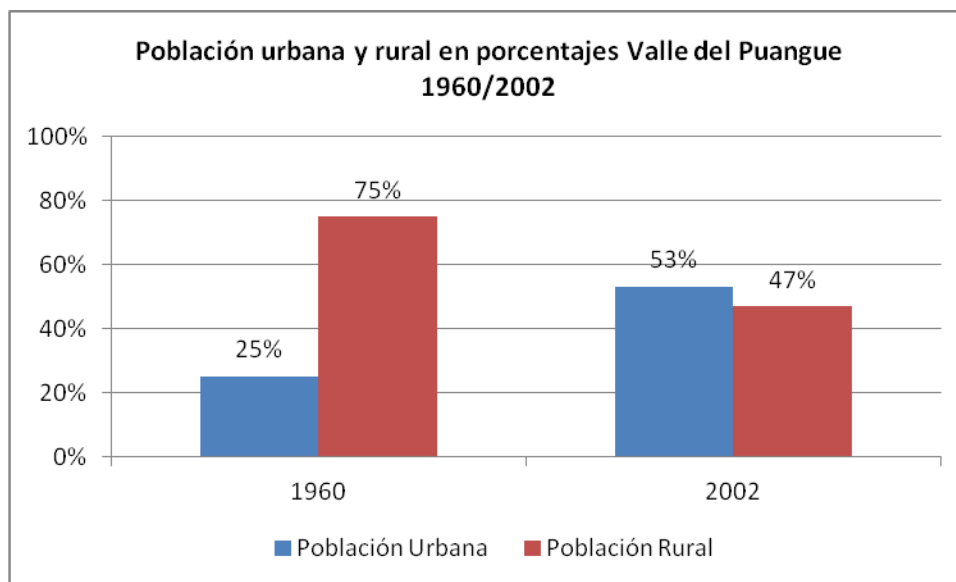
Veámos en el gráfico sobre la población del Valle del Puangue que en 2002 el total de ella equivalía a 34.192 personas. De ellos, 23.849 –el 69,7%- habitan en la comuna de Curacaví. Y dentro de la comuna de Curacaví 15.543 –el 65%- viven en espacios urbanos (siendo la ciudad de Curacaví el único que se registra en las fuentes).



Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos de Población y Vivienda 1960, 1970, 1982, 1992 y 2002.

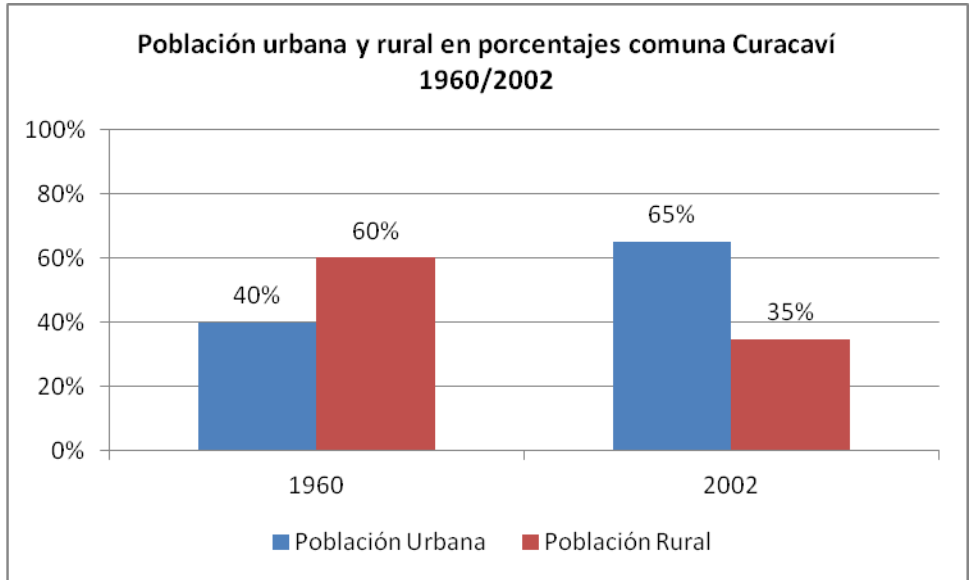
María Pinto, por su parte, es una comuna eminentemente rural que concentraba para el 2002 el 30,3% de la población (10.343 personas) del Valle donde su población ha experimentado un crecimiento sostenido desde 1970 en adelante sin presencia de asentamientos urbanos. Tan solo entre 1992 y 2002 aparece la población urbana habitando en la comuna, pero esto no es otra cosa que la tendencia de aumento del general de la población y que en una localidad determinada superó el umbral de clasificación rural siendo categorizada ahora como urbana. Entre el 1960 y 1992 el 100% de la comuna era rural, tan solo en 2002 esta distribución sufre cambios siendo un 75% rural y un 25% urbano.

Ahora expondremos una comparación entre 1960 y 2002 de la distribución porcentual entre la población urbana y rural para cada comuna y el Valle en general.



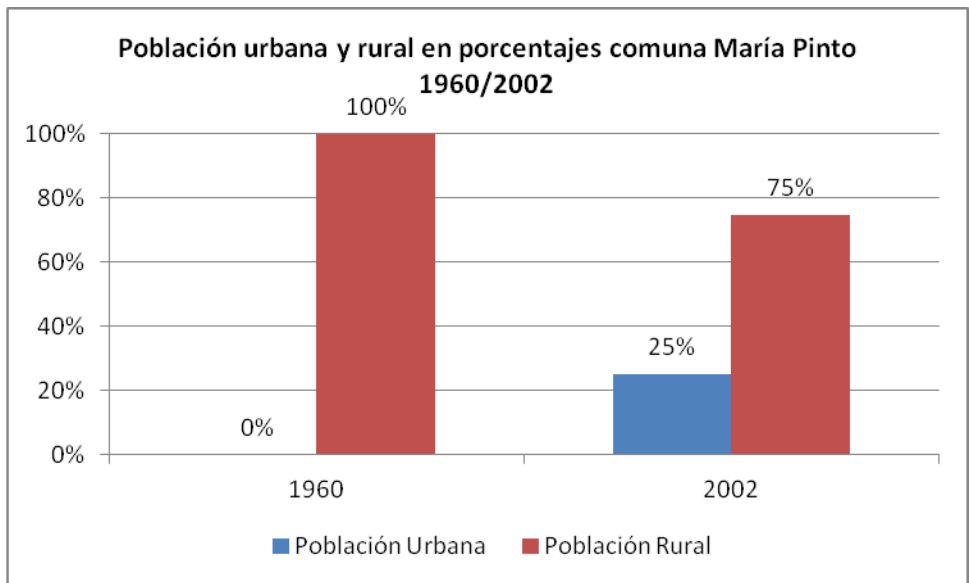
Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos de Población y Vivienda 1960 y 2002.

Queda claro en el anterior gráfico como los crecimientos sostenidos pero disímiles de la población urbana (fundamentalmente la ciudad de Curacaví) y rural (el general del Valle) ha impulsado para el año 2002 una distribución de la población, a nivel de Valle, donde los habitantes urbanos ya superaron levemente a la población rural. Es esperable que por la tendencia seguida el Censo posterior al cual se tenga acceso muestre un incremento en ello.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos de Población y Vivienda 1960 y 2002.

Al ser la comuna de Curacaví donde se concentra el crecimiento urbano la proporción de población entre urbano y rural es mayor al general del Valle.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos de Población y Vivienda 1960 y 2002.

El gráfico anterior expresa el carácter principalmente rural de la comuna de María Pinto, donde a pesar del crecimiento estable evidenciado anteriormente, es en el período 1992-2002 donde se presenta la emergencia del primer poblado catalogable como urbano.

Habiendo revisado la dinámica de crecimiento de la PEA y su distribución espacial a partir del análisis de las dinámicas demográficas a nivel de Valle y por cada comuna, estamos en condiciones de ahondar en la PEA según la actividad económica donde se emplea. Ya sabemos donde se ubican, corresponde interrogarse ahora ¿a qué se dedican? ¿en qué trabajan? ¿cómo ha cambiado esto en las últimas décadas? Como ya fue adelantado, con ello podremos ver y comparar la importancia de las actividades económicas del territorio según su capacidad de generar empleo. Es importante entender lo que exponemos a continuación en un contexto de aumento total de la PEA y de crecimiento demográfico general pero con mucha mayor intensidad en el espacio urbano.

A continuación el lector encontrará una tabla donde se presenta la PEA (absoluta y relativa) para el Valle del Puangue entre 1982 y 2011. Luego del cuadro viene el análisis del mismo. En el cuadro se destacan en negrita las primeras tres actividades donde más se ocupa la PEA para cada año (los tres mayores porcentajes).

<b>PEA por rubro económico Valle del Puangue (absolutos y %) 1982 a 2011<sup>42</sup></b>								
<b>Categoría</b>	<b>1982<sup>43</sup></b>		<b>1992</b>		<b>2002</b>		<b>2011<sup>44</sup></b>	
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	3294	<b>56.1%</b>	4380	<b>52.0%</b>	4050	<b>31%</b>	-	<b>39%</b>
Explotación de minas y canteras	339	5.8%	61	0.7%	50	0%	-	1%
Industrias manufactureras	53	0.9%	610	<b>7.2%</b>	1045	8%	-	<b>8%</b>
Suministro de electricidad, gas y agua	150	2.6%	81	1.0%	105	1%	-	0%
Construcción	662	<b>11.3%</b>	460	5.5%	1241	<b>10%</b>	-	7%
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos	274	4.7%	807	<b>9.6%</b>	2145	<b>17%</b>	-	<b>12%</b>
Hoteles y restaurantes	-	-	291	3.5%	338	3%	-	1%
Transporte. Almacenamiento y comunicaciones	37	0.6%	398	4.7%	801	6%	-	5%

<sup>42</sup> No se muestran los rubros económicos de Pesca y Organizaciones y órganos extraterritoriales por presentar valores iguales o menores a 1% para todos los años.

<sup>43</sup> Para este año figuran 9 categorías en vez de las 17 existentes desde 1992 en adelante. Se incluye información para las que lo poseen.

<sup>44</sup> Para tener un acercamiento a la distribución de la PEA por actividad económica en la actualidad, frente a la imposibilidad de tener datos referentes al Censo 2012, hemos optado por usar información de la Encuesta CASEN 2011 a modo de aproximación. Se debe considerar que por las características muestrales de esta encuesta, los datos comunales tienen mayor margen de error que lo referente a regiones y nivel país.

Intermediación financiera	803	<b>13.7%</b>	38	0.5%	103	1%	-	2%
Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	-	-	106	1.3%	690	5%	-	3%
Administración Pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria	-	-	287	3.4%	377	3%	-	6%
Enseñanza	-	-	258	3.1%	544	4%	-	5%
Servicios sociales y de salud	261	4.4%	152	1.8%	299	2%	-	1%
Otras actividades de servicios comunitarias, sociales y personales	-	-	76	0.9%	463	4%	-	1%
Hogares privados con servicio doméstico	-	-	411	4.9%	674	5%	-	8%
Total	5873	100%	8418	100%	12928	100%	-	100%

Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos de Población y Vivienda 1982, 1992 y 2002. Y datos del Ministerio de Desarrollo Social de la Encuesta CASEN 2011.

Lo primero que permite sostener este cuadro es que el Valle del Puangue, en función de donde se emplea la gente, sigue siendo un territorio agrario, desde 1982 a la fecha es la principal actividad donde se ocupa la Población Económicamente Activa. Dicho esto, es innegable la pérdida de importancia que la agricultura ha tenido, fundamentalmente desde el período intercensal 1992-2002. Pasa de un 56% en 1982, a un 52% en 1992, a un llamativo 31% en 2002 y un 39% en 2011. El crecimiento urbano, que ya tenía una tasa de 5% entre 1982-1992, y que repite esta tasa de crecimiento para 1992-2002, se consolida en este último período a través del crecimiento de actividades económicas urbanas que vienen a reducir la capacidad de empleo de la agricultura primaria<sup>45</sup>. La reducción de los ocupados en el agro entre 1992-2002 no es solo una baja relativa respecto la ocupación en las otras actividades, sino que es también una baja absoluta, de 4380 personas en 1992 a 4050 en 2002. Y recordemos que esto se genera en un contexto donde la PEA ha crecido a una tasa de 5% para este mismo período. Es decir que mientras el conjunto de las actividades económicas crecen en su capacidad de ocupar trabajadores, la agricultura la vio reducida. El porcentaje de PEA agrícola que se observa en el año 2011 nos muestra una estabilización de la abrupta tendencia descrita para el período 1992-2002.

<sup>45</sup> Hacemos la salvedad de agricultura primaria puesto que la agroindustria no se mide dentro de la actividad agrícola, sino de la industrial, por lo cual tenemos un sesgo para ver como esa actividad participa en la generación de ocupación.

Del resto de las actividades destaca el Comercio, que teniendo un papel menor en 1982 con un 4,7% (cuarto lugar de importancia), pasa a representar un 9% en 1992, un 17% en 2002 y un 12% en 2011, constituyéndose con ello para los períodos 1992, 2002 y 2011 en la segunda actividad económica que genera más empleo en el territorio luego de la agricultura. Mientras la agricultura bajaba de 4380 a 4050 trabajadores entre 1992 y 2002, el comercio lo aumentaba de 807 a 2145.

Es resaltable de igual manera el aumento considerable de la industria manufacturera en su capacidad de generación de trabajo. Representando un 0,2% en 1982 (53 personas) pasa a constituirse en una de las principales actividades, la tercera en 1992 con un 7,2% (610 personas), aunque aumenta en 2002 (1045 trabajadores) se ve desplazada por la Construcción al cuarto lugar con un 8%, para volver a ocupar el tercer lugar en 2011 empleando al 8% de la PEA. El período 1992-2002, cuando la agricultura se reciente importantemente, la industria manufacturera aumentaba también en su capacidad de ocupar trabajadores. Reiteramos que acá está incluida la agroindustria y que lamentablemente no tenemos la capacidad de cuantificar.

La Construcción es otra de las actividades económicas que ha jugado y juega un rol importante en la economía territorial en lo que respecta a la ocupación de personas. En 1982 se visualiza como la tercera de relevancia con un 11,3% (662 personas). Se ve afectada para el período siguiente, pasando a un cuarto lugar, pero más destacable que eso es su baja en el número de ocupados a 460 personas que representaban el 5,5% de la PEA. Vive una notable recuperación para el período 2002 con 1241 ocupados que representaban el 10% siendo la tercera actividad de importancia. Para el año 2011 la CASEN muestra un 7% de ocupados en Construcción siendo la cuarta actividad. Destaca que su principal alza y recuperación es durante el período 1992-2002, momento en que la agricultura reducía sus ocupados.

La actividad minera, la otra actividad primaria ejecutada en el territorio además de la agricultura, que fue una actividad histórica según Borde y Góngora (1956), en el período intercensal 1982-1992 prácticamente desaparece (5,8 a un 0,7%) para consolidarse en esta condición en los años posteriores.



Llama la atención el 13% de la PEA ocupada en Intermediación financiera el año 1982 que pasa a 0,5% en 1992, 1% en 2002 y 2% en 2011. Creemos que esto se puede deber a dos factores. Lo primero es un tema de medición, como se advirtió, en 1982 solo se consideraron nueve categorías en vez de las diecisiete de años posteriores, por ende, en 1982 la categoría indicada tal vez agrupaba a otras categorías ahora dispersas. Por otro lado, también puede estar expresando efectivamente un proceso histórico. Recordemos que hasta comienzo de la década del '80, los primeros años de neoliberalismo, con sus desregulaciones y liberalizaciones, habían impulsado un *boom* bancario que luego de la crisis de esa década se fue a piso, teniendo que hacerse cargo el Estado de enormes deudas de la banca<sup>46</sup>. En este contexto puede haber existido banca en esta zona que se vio golpeada con la crisis y que cerró sus actividades.

En síntesis, en términos generales del Valle del Puangue, vemos que este ha transitado de ser un territorio principalmente rural y agrario dominado por esta actividad, a un territorio equitativamente rural/urbano en la habitación de su población con presencia importante de agricultura pero con una serie de actividades, tradicionalmente urbanas como comercio, industria y construcción, que en las últimas décadas presentan mayor dinamismo que la agricultura en su capacidad de ocupar fuerza de trabajo o de atraer a la mano de obra por mejores sueldos o condiciones de empleo.

Es muy importante hacer la salvedad que la PEA mide la actividad principal de los encuestados el último año, lo que no quiere decir que alguien empleado principalmente en, por ejemplo, comercio, parte importante del año, no vaya a la agricultura en los períodos de mayor demanda de trabajadores y mejores sueldos. De hecho, cuando veamos la profundización cualitativa, veremos como el tránsito entre un sector y otro de la economía por parte de los habitantes del Valle del Puangue no es algo extraño.

---

<sup>46</sup> Las políticas dirigidas al sector financiero, como al general de la economía, apuntaron a su liberalización y desregulación. La crisis de este sector en 1982 fue a tal nivel que se puso en jaque al sistema financiero nacional de forma total. En virtud de esto se traiciona el manual y el Estado interviene de forma temporal 14 bancos, 7 financieras, además de prestar apoyo real, en dinero, tanto al propio sector financiero, como a sus deudores (Agacino et.al., 1992).

Considerando la desigual distribución de la población y de la PEA en el territorio que vimos anteriormente, creemos que es importante para profundizar en la comprensión de la dinámica descrita, analizar el comportamiento de la Población Económicamente Activa según las comunas del Valle. Esto nos permitirá un mejor acercamiento espacial a la ubicación de las actividades y de los trabajadores que en ellas se emplean. Comenzaremos viendo la tabla específica de la PEA para la comuna de Curacaví. Al igual que en el cuadro para el Valle, se destacan en negrita los porcentajes de las tres principales actividades para cada año.

<b>PEA por rubro económico comuna Curacaví (absolutos y %) 1982 a 2011<sup>47</sup></b>								
<b>Categoría</b>	<b>1982<sup>48</sup></b>		<b>1992</b>		<b>2002</b>		<b>2011<sup>49</sup></b>	
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	1787	<b>45.8%</b>	2426	<b>41.9%</b>	2272	<b>24.5%</b>	-	<b>33.3%</b>
Explotación de minas y canteras	288	7.4%	54	0.9%	43	0.5%	-	0.8%
Industrias manufactureras	53	1.4%	527	<b>9.1%</b>	866	9.3%	-	<b>10.0%</b>
Suministro de electricidad, gas y agua	138	3.5%	74	1.3%	81	0.9%	-	0.0%
Construcción	562	<b>14.4%</b>	392	6.8%	1049	<b>11.3%</b>	-	6.7%
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos	233	6.0%	663	<b>11.5%</b>	1662	<b>17.9%</b>	-	<b>10.8%</b>
Hoteles y restaurantes	-	-	284	4.9%	313	3.4%	-	1.7%
Transporte. Almacenamiento y comunicaciones	35	0.9%	327	5.7%	645	6.9%	-	5.0%
Intermediación financiera	609	<b>15.6%</b>	37	0.6%	88	0.9%	-	2.5%
Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	-	-	82	1.4%	532	5.7%	-	4.2%
Administración Pública y defesa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria	-	-	224	3.9%	294	3.2%	-	8.3%

<sup>47</sup> No se muestran los rubros económicos de Pesca y Organizaciones y órganos extraterritoriales por presentar valores iguales o menores a 1% para todos los años.

<sup>48</sup> Para este año figuran 9 categorías en vez de las 17 existentes desde 1992 en adelante. Se incluye información para las que lo poseen.

<sup>49</sup> Para tener un acercamiento a la distribución de la PEA por actividad económica en la actualidad, frente a la imposibilidad de tener datos referentes al Censo 2012, hemos optado por usar información de la Encuesta CASEN 2011 a modo de aproximación. Se debe considerar que por las características muestrales de esta encuesta, los datos comunales tienen mayor margen de error que lo referente a regiones y nivel país.

Enseñanza	-	-	180	3.1%	409	4.4%	-	5.0%
Servicios sociales y de salud	197	5.0%	119	2.1%	222	2.4%	-	0.0%
Otras actividades de servicios comunitarias, sociales y personales	-	-	67	1.2%	301	3.2%	-	1.7%
Hogares privados con servicio doméstico	-	-	329	5.7%	507	5.5%	-	<b>10.0%</b>
Total	3902	100%	5787	100%	9287	100%	-	100%

Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos de Población y Vivienda 1982, 1992 y 2002. Y datos del Ministerio de Desarrollo Social de la Encuesta CASEN 2011.

Lo primero a destacar es que la agricultura en Curacaví pesa menos que en el conjunto del Valle para la ocupación de la PEA. Eso tanto en el 2011 como en 1982. En 1982 la Población Económicamente Activa de Curacaví se empleaba en un 45.8% (1787 personas) en la agricultura versus un 56% (3294 personas) de la PEA del total del Valle para ese mismo año. Para los años siguientes muestra una tendencia similar a la PEA agrarias del conjunto del Valle del Puangue. Esto es una leve disminución en 1992 representando casi el 42% (aunque aumentando a 2426 personas) versus un 52% a nivel de Valle, luego un descenso importante en el 2002 al 24,5% (disminuyendo también en términos absolutos a 2272 ocupados) versus un 31% a nivel de Valle, para ascender al 33% en 2011 versus un 39% a nivel de Valle. Se repite la tendencia de que mientras la PEA del Valle crecía a una tasa de 5% para el período 1992-2002, la PEA agraria de la comuna de Curacaví se reducía en número total de trabajadores y casi a la mitad en términos relativos. A pesar de lo anterior, desde 1982 a la fecha, aunque viendo notoriamente reducida su importancia para el empleo comunal, sigue siendo la principal actividad económica según ocupación generada.

En 1982 la actividad comercial era la cuarta en importancia en la comuna de Curacaví ocupando solo el 6% (233 personas) de la PEA. De la mano del acelerado crecimiento urbano, para 1992, representaba 11,5% (633 personas) de los ocupados pasando a ser la segunda actividad en importancia. Diez años después seguía siendo la segunda actividad en importancia pero aumentando su participación casi al 18% (y en casi 1000 personas a 1662). Para el 2011, según la CASEN, el porcentaje de participación se había reducido a 10,8%. La concentración de la actividad comercial del Valle en la comuna de Curacaví y en específico en su ciudad queda expresada al mostrar como la dinámica de ocupación en

comercio de la comuna que acabamos de exponer es muy coincidente con la del total del Valle del Puangue que vimos anteriormente; como recordatorio: 4,7% en 1982, 9,6% en 1992, 17% en 2002 y 12% en 2011.

La industria manufacturera estaba compuesta en 1982 por 53 personas que representaban el 1,4% correspondiendo a la octava actividad en importancia ocupacional. Si volvemos sobre la tabla de la PEA a nivel de Valle, nos percatamos que corresponden a todas las personas ocupadas en esta actividad. El papel de la industria manufacturera en Curacaví había cambiado notoriamente para 1992. Era la tercera actividad en importancia de ocupación representando el 9,1% (527 personas). Es importante constatar, para este año y los siguientes, que si bien en Curacaví estaban la mayoría de los ocupados en esta actividad, no eran su totalidad como en el período anterior. El 2002 aumentaban los ocupados en la industria manufacturera en Curacaví a 866 personas que representaban el 9,3% de la PEA, aunque por un ascenso mayor de la construcción estaban en el cuarto lugar de importancia. En 2011 el porcentaje de ocupados en esta actividad era el 10% emplazándose nuevamente en el tercer lugar de las actividades comunales.

En Curacaví, la construcción es una actividad que ha jugado un rol a considerar durante todo el período estudiado. En 1982 era la tercera actividad en importancia de ocupación PEA con 562 personas que equivalían al 14,4%. Para 1992 hay un descenso en los ocupados a 392 personas que representaban el 6,8% correspondiendo ahora a la cuarta actividad. El año 2002 evidencia un repunte considerable de la actividad empleando a 1049 personas que corresponden al 11,3% de la PEA (vuelve con ello a ser la tercera actividad). El 2011 muestra una baja importante, al menos en términos porcentuales, bajando al 6,7% (descendiendo al sexto lugar de importancia en ocupación). Lamentablemente al ser un acercamiento muestral solo tenemos acceso a porcentajes y no a número absolutos de ocupados para saber si corresponde a un descenso real de los empleados en esta actividad o a un aumento menor respecto otras actividades. Comparando la dinámica comunal con la del Valle en conjunto vemos como parte considerable de la PEA de la construcción se ubica en Curacaví. A modo recordatorio, a nivel de Valle la dinámica fue bastante similar: 662 ocupados en 1982 (11,3%), 460 en 1992 (5,5%), 1241 en 2002 (10%) y un 7% de ocupados en 2011.

Como era esperable al ver anteriormente el crecimiento total de la PEA y la ubicación principalmente urbana del aumento, en Curacaví, todas las actividades de mayor crecimiento en las últimas décadas –comercio, industria manufacturera y construcción, tradicionalmente urbanas- se concentran de modo importante en la comuna de Curacaví, y en específico, en la ciudad de mismo nombre. Por lo mismo, en esta comuna, la agricultura tiene un peso menor en lo que respecta a la población que ocupa en sus labores versus una mayor importancia de las actividades económicas urbanas indicadas.

Vista la dinámica de la PEA en la comuna de Curacaví y cómo se vincula con los procesos generales a nivel de Valle indicados anteriormente, procederemos a examinar las características de estos en la comuna de María Pinto. Al igual que en el cuadro para el Valle y la comuna de Curacaví, se destacan en negrita los porcentajes de las tres principales actividades para cada año.

<b>PEA por Rubro Económico comuna María Pinto (absolutos y %) 1982 a 2011<sup>50</sup></b>								
<b>Categoría</b>	<b>1982<sup>51</sup></b>		<b>1992</b>		<b>2002</b>		<b>2011<sup>52</sup></b>	
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	1507	<b>76.5%</b>	1954	<b>74.3%</b>	1778	<b>48.8%</b>	-	<b>55.3%</b>
Pesca	-	-	0	0.0%	0	0.0%	-	2.6%
Explotación de minas y canteras	51	2.6%	7	0.3%	7	0.2%	-	0.0%
Industrias manufactureras	0	0.0%	83	<b>3.2%</b>	179	4.9%	-	2.6%
Suministro de electricidad, gas y agua	12	0.6%	7	0.3%	24	0.7%	-	0.0%
Construcción	100	<b>5.1%</b>	68	2.6%	192	<b>5.3%</b>	-	<b>7.9%</b>
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos automotores, motocicletas, efectos personales y enseres domésticos	41	2.1%	144	<b>5.5%</b>	483	<b>13.3%</b>	-	<b>15.8%</b>

<sup>50</sup> No se muestran los rubros económicos de Organizaciones y órganos extraterritoriales por presentar valores iguales o menores a 1% para todos los años.

<sup>51</sup> Para este año figuran 9 categorías en vez de las 17 existentes desde 1992 en adelante. Se incluye información para las que lo poseen.

<sup>52</sup> Para tener un acercamiento a la distribución de la PEA por actividad económica en la actualidad, frente a la imposibilidad de tener datos referentes al Censo 2012, hemos optado por usar información de la Encuesta CASEN 2011 a modo de aproximación. Se debe considerar que por las características muestrales de esta encuesta, los datos comunales tienen mayor margen de error que lo referente a regiones y nivel país.

Hoteles y restaurantes	-	-	7	0.3%	25	0.7%	-	0.0%
Transporte. Almacenamiento y comunicaciones	2	0.1%	71	2.7%	156	4.3%	-	5.3%
Intermediación financiera	194	<b>9.8%</b>	1	0.0%	15	0.4%	-	0.0%
Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	-	-	24	0.9%	158	4.3%	-	0.0%
Administración Pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria	-	-	63	2.4%	83	2.3%	-	0.0%
Enseñanza	-	-	78	3.0%	135	3.7%	-	5.3%
Servicios sociales y de salud	64	3.2%	33	1.3%	77	2.1%	-	2.6%
Otras actividades de servicios comunitarias, sociales y personales	-	-	9	0.3%	162	4.4%	-	0.0%
Hogares privados con servicio doméstico	-	-	82	3.1%	167	4.6%	-	2.6%
Total	1971	100%	2631	100%	3641	100%	-	100%

Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos de Población y Vivienda 1982, 1992 y 2002. Y datos del Ministerio de Desarrollo Social de la Encuesta CASEN 2011.

María Pinto se presenta como una comuna marcadamente agraria, superando en este sentido –como es de esperar- a Curacaví y al Valle del Puangue considerado como conjunto. Sin embargo, a pesar del alto número absoluto y en porcentaje de ocupados en el agro desde 1982 a la fecha, hay una tendencia hacia la disminución de la capacidad de la agricultura en dar empleo o de atraer a los trabajadores a emplearse en tal actividad como sustento principal. Por ende es una tendencia general para el conjunto del Valle y sus comunas. En 1982 el 76,5% (1507 personas) de los trabajadores ocupados lo hacían en la agricultura, en 1992 el 74,3% lo hacía –cifra que si bien era una reducción porcentual era un aumento absoluto a 1954 ocupados-, en 2002 esto –al igual como vimos anteriormente para el territorio completo y Curacaví- disminuyó bruscamente en términos porcentuales a un 48,8% (y absolutos a 1778).

Considerando que en 1992 el 74,3% trabajaba aún en actividades agropecuarias, corresponde detenernos en el año 2002, que es cuando se presentan los principales cambios. La reducción importante que tenemos en ese año del porcentaje de PEA agraria, tiene su contracara en un crecimiento importante absoluto y porcentual de la PEA en otras actividades. El comercio crece en más de tres veces en el número de ocupados (144 a 483 personas) representando ahora el 13,3% (en 1992 era el 5,5%). La construcción asciende

en poco menos de tres veces en número de trabajadores (68 a 192 personas) equivaliendo al 5,3% (en 1992 era el 2,6%). Luego tenemos una serie de actividades que aumentan en poco más de dos veces en el número de ocupados representando entre un 4% y 5%; estas son la industria manufacturera; transporte, almacenamiento y comunicaciones; actividades inmobiliarias y de alquiler; otras actividades de servicios; y hogar privado con servicio doméstico. La CASEN 2011, con algunos cambios, no expresa cambios de fondo: la PEA rural crece poco menos de 7 puntos (a 55,3%), sube el comercio a un 15,8% y la construcción a un 7,9%. Las otras actividades que mencionamos presentan un descenso en su participación.

María Pinto es eminentemente rural, pero como vimos, crece demográficamente de forma sostenida, incluso, uno de sus poblados pasa el 2002 a la categoría de urbano. Aquí está la clave creemos. Junto con el crecimiento demográfico emergen poco a poco actividades vinculadas al ámbito económico urbano. Frente a ellas pierde peso el agro. Ahora bien, no podemos olvidar la existencia de personas que viven en María Pinto y que van a centros urbanos como Curacaví y principalmente a Melipilla a laborar. Tendencias que creemos que operan simultáneamente en la reconfiguración de las principales fuentes de empleo para los habitantes de esta comuna.

### ***Estructura de clases territorial 1982-2011***

El anterior punto nos ha clarificado los cambios económicos territoriales a partir de las actividades donde se ha empleado la Población Económicamente Activa, y con ello, hemos conocido el peso de los distintos rubros desde 1982 hasta 2011 según su capacidad generar puestos de empleo y atraer a la fuerza de trabajo. Pero nada hemos dicho de la configuración de clases sociales en el territorio, puesto que el acercamiento anterior solo distingue donde se están ocupando las personas pero no bajo qué papel en el proceso productivo lo realizan.

Nuestro estudio se focaliza en la dinámica de las clases agrarias –las cuales describimos y analizamos cuantitativamente en detalle en un capítulo específico-, sin embargo, nos parece apropiado un primer acercamiento a la estructura de clases (y sus cambios) para el general de la economía territorial. En este punto no profundizaremos en la estructura de clases

presente para cada una de las actividades económicas, sería lo óptimo, pero por motivos de pertinencia con nuestro problema y pregunta de investigación, como también, por los tiempos que nos demandaría tal tarea, nos limitamos a una aproximación general. Se añade a ello la dificultad para acceder a esta información.

En este caso es pertinente solo una exposición para la totalidad del Valle del Puangue puesto que en términos de distribución porcentual de las clases estas no presentan mayores diferencias. Existen diferencias absolutas a partir de que Curacaví concentra más PEA que María Pinto, pero estas diferencias no tienen expresión estructural distinta.

<b>Estructura de clases Valle del Puangue (absolutos y %) 1982 a 2011</b>								
<b>Categoría<sup>53</sup></b>	<b>1982<sup>54</sup></b>		<b>1992</b>		<b>2002</b>		<b>2011<sup>55</sup></b>	
Patrón o empleador	223	4%	491	6%	681	5%	-	2%
Trabajador por Cuenta Propia	982	17%	1341	16%	2187	17%	-	13%
Trabajador Asalariado <sup>56</sup>	3959	67%	6042	72%	9308	72%	-	76%
Trabajador Servicio Doméstico del Hogar	211	4%	212	3%	548	4%	-	7%
Familiar No Remunerado	498	8%	342	4%	203	2%	-	1%
<b>Total</b>	<b>5873</b>	<b>100%</b>	<b>8428</b>	<b>100%</b>	<b>12927</b>	<b>100%</b>	<b>-</b>	<b>99%</b>

Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos de Población y Vivienda 1982, 1992 y 2002. Y datos del Ministerio de Desarrollo Social de la Encuesta CASEN 2011.

<sup>53</sup> Categorías estandarizadas en función de las disponibles en los Censos 1992 y 2002.

<sup>54</sup> Para este año, la categoría Trabajador Asalariado comprende a a) Empleados y b) Obrero/Jornalero.

<sup>55</sup> A modo de aproximación a la situación actual se traba con CASEN 2011. Considerar que resultados se basan en muestra por lo que no se exponen absolutos. A su vez se debe tener presente que el margen de error aumenta en niveles comunales. Para este año la categoría Trabajador Asalariado comprende a a) Empleado o obrero del sector público, b) Empleado u obrero de empresas públicas y c) Empleado u obrero del sector privado. La categoría Servicios domésticos del Hogar comprende a) Servicios domésticos puertas adentro y b) Servicios domésticos puertas afuera. No se incluye porcentaje referente a categoría existente CASEN de FFAA y Orden por no ser comparable a años anteriores, porcentaje restante al 100 corresponde a esta categoría.

<sup>56</sup> Aquí, a diferencia del sector agrario que profundizaremos luego, no hay detalle sobre condición permanente o temporal de los asalariados.



El cuadro anterior nos muestra como a pesar del crecimiento poblacional en general y de la PEA en específico, como también, de los diversos cambios revisados en relación a las actividades económicas que aumentan y disminuyen su peso para generar empleo y convocar trabajo (considerando a empleadores o patrones), la estructura de clases del territorio permanece prácticamente inalterable.

Para los años donde tenemos un acercamiento censal, patrones o empleadores (capitalistas de diverso tamaño) transitan entre un 4% a 6% bajando a 2% en 2011 con la CASEN. Las economías domésticas (trabajador por cuenta propia en la tabla) fluctúa entre un 17% y un 16% para los años donde hubo censo, bajando a un 13% en la medición de la CASEN. Los asalariados son marcadamente el grueso de la fuerza de trabajo del territorio, variando de un 67% a un 72% en los años con censo y aumentando a un 76% en 2011. Los trabajadores de servicio doméstico, finalmente un tipo específico de asalariado, representan entre un 4% y 3% entre 1982, 1992 y 2002, aumentando a un 7% en 2011. Los familiares no remunerados, quienes se encuentran dentro del ámbito de las economías domésticas, son lo que varían más, descienden de un 8% en 1982 a un 4% en 1992 a un 2% en 2002. En 2011 representan solo un 1%.

Agrupando las categorías equivalente según las distinciones de clases que hemos usado, tenemos que para 2002<sup>57</sup> hay un 5% de capitalistas (lamentablemente no podemos distinguir tamaños), 76% asalariados (sumando asalariados y trabajadores de servicio doméstico) y un 19% de trabajadores en la esfera de las economías domésticas (considera cuenta propia y familiar no remunerados).

### ***Dinamismo comercial 2006-2011***

Siguiendo a Falabella (2000; 2002) habíamos indicado que para identificar el eje o los ejes económicos estructurantes del territorio debíamos ver tanto generación de empleo como también producción. El autor efectúa este acercamiento a través de un análisis del PIB regional, en nuestro caso, al ser un territorio menor al nivel regional (además de que en este caso estaría profundamente hegemonizado por la dinámica de Santiago), no lo poseemos.

---

<sup>57</sup> El alto margen de error de la CASEN 2011 para mirar comunas nos hace optar por quedarnos con el año del último censo accesible.

Hemos encontrado una cuenta del Servicio de Impuestos Internos (SII) que llega hasta nivel comunal revisando las ventas en UF de las empresas por rubro. Sin ser un indicador directo de producción ya que las ventas pueden variar según precios de mercado más que por aumentos efectivos del producto, es la manera que tenemos de aproximarnos a esta dimensión a nivel del Valle del Puangue. La cuenta del SII nos permite conocer esta dinámica solo en los últimos años, de ahí que el período abordado solo contemple 2006 a 2011 sin profundizar más temporalmente.

El cuadro a presentar nos muestra los cambios en la distribución de las ventas de las empresas por rubros comparando 2005 y 2011. Se destacan en negritas los porcentajes de los tres primeros rubros que concentran más ventas para cada período.

<b>Ventas en UF por rubro (%) Valle del Puangue 2005-2011</b>		
<b>Rubros<sup>58</sup></b>	<b>2005</b>	<b>2011</b>
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	<b>36%</b>	<b>27%</b>
Industrias manufactureras no metálicas	8%	4%
Industrias manufactureras metálicas	0.2%	0.4%
Construcción	2%	5%
Comercio al por mayor y menor, rep. automotores/enseres domésticos	<b>29%</b>	<b>20%</b>
Hoteles y restaurantes	2%	2%
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	3%	5%
Intermediación financiera	<b>9%</b>	<b>24%</b>
Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	6%	8%
Enseñanza	0%	1%
Otras actividades de servicios comunitarias, sociales y personales	1%	1%

Fuente: Elaboración propia con datos del SII.

Tanto en 2005 como en 2011 el rubro que lideró las ventas empresariales del Valle del Puangue fue el agrícola concentrando el 36% de las ventas en el primer año revisado y un 27% en el segundo. De esta manera, se reafirma la condición de territorio agrario del Valle a partir de la actividad económica que genera más ventas.

<sup>58</sup> Sin información para los rubros: Pesca, Explotación de minas y canteras, Suministro de electricidad gas y agua, Adm. Pública y defensa, Servicios sociales y de salud, Consejo de administración de edificios y condominios y Organizaciones y órganos extraterritoriales.

Destaca en lugar relevante, al igual que en lo que absorción de PEA respecta, el comercio. Ocupa el segundo lugar de ventas en 2005 con un 29% y el tercero en 2011 con un 20%.

La actividad de intermediación financiera, de un tercer lugar en las ventas en 2005 con 9% de ellas, aumenta considerablemente en 2011 siendo la segunda con un 24% del total, muy cerca del 27% agropecuario.

A partir de lo expuesto, en los últimos años, las actividades económicas a partir de las ventas realizadas, tienen un panorama similar a lo presentado para ellas según la absorción de trabajo. Esto en el sentido de que aunque siendo principal la actividad agropecuaria, hay presencia de actividades económicas tradicionalmente urbanas que tienen un dinamismo importante que las hace constituirse en competidoras. De ellas destaca en ventas con un papel importante la intermediación financiera versus una presencia tímida en lo que refiere a ocupación.

Habiendo efectuado este acercamiento a la economía territorial en general a modo de conocer sus características, y principalmente, para evaluar el papel de la agricultura dentro del conjunto de ellas, estamos en condiciones de penetrar en la actividad agraria propiamente tal, y en específico, sus dinámicas de clases sociales desde un nivel estructural durante el marco de tiempo estudiado (década de 1960 a la del 2000).

## V. DINÁMICA ESTRUCTURAL DEL SECTOR AGROPECUARIO Y SUS CLASES

En este capítulo efectuaremos un examen de la estructura de clases agraria del Valle del Puangue desde la década de 1960 hasta la del 2000. Como ya ha sido indicado anteriormente, para ello nos basaremos en datos provenientes de los Censos Agropecuarios realizados por el INE, por ende, el detalle de la descripción de la economía agraria territorial depende de los datos proporcionados por estas fuentes y que sean comparables entre los distintos períodos. Por tal motivo, la minuciosidad de la caracterización no expresa plenamente lo indicado en nuestro esquema teórico para “lo económico”, nos acercamos lo más próximo a ello y nos contentamos en dar cuenta de modo bastante pertinente de las transformaciones de clases. Para un acercamiento más exacto a la producción, como a las otras fases del ciclo económico y a las clases sociales que le dan vida, debíamos producir nuestras propias estadísticas, algo que escapaba a nuestros medios. Tratamos de suplir en parte estos vacíos en el capítulo siguiente a través de la descripción que los actores nos hacen respecto la dinámica agraria a partir de su *experiencia*.

Iremos exponiendo la evolución de las distintas variables usadas para comprender los cambios agrarios en el territorio y las clases sociales asociadas, con ello, daremos cuenta de la construcción y transformación del espacio en perspectiva temporal. Se privilegia una exposición de cada una de las variables que permita ver claramente su evolución a lo largo del tiempo. Luego desarrollamos una “visión de conjunto” que reconstruya comprensivamente lo anteriormente presentado.

Nos interesa comenzar esta sección acercándonos a las “prácticas de producción” agropecuarias del Valle del Puangue, esto nos permitirá entender la producción del territorio a través del tiempo desde las distintas labores desarrolladas en el seno de su actividad económica estructurante, la agropecuaria.

### ***Actividades productivas del sector agropecuario***

La dinámica de las actividades agropecuarias se presenta en dos puntos, uno para los cultivos y otro para la ganadería.

#### Cultivos

Comenzamos exponiendo un cuadro para observar de mejor manera los cambios en las hectáreas totales cultivadas para luego a través de un gráfico observar más claramente las transformaciones referentes a los cultivos específicos.

<b>Cambios en usos del suelo (ha) Valle del Puangue 1964-65, 1975-76, 1996-96 y 2006-07</b>				
<b>Cultivos</b>	<b>1964-65</b>	<b>1975-76</b>	<b>1996-97</b>	<b>2006-07</b>
Cereales y chacras	6064.8	4991.3	4107	4371.7
Cultivos industriales	452.3	695.2	0	0
Hortalizas	1066.4	1145.4	2210.8	2149.64
Forrajeras	4800.2	3806.5	3563.8	2654.6
Frutales	452.5	663.1	1974.4	4188.5
Viñas y parronales	310.4	241.1	314.6	285
Plantaciones forestales	168.1	75.6	211.7	167
Semilleros	0	0	851.4	574.3
<b>Total</b>	<b>13314.7</b>	<b>11618.2</b>	<b>13233.7</b>	<b>14390.74</b>

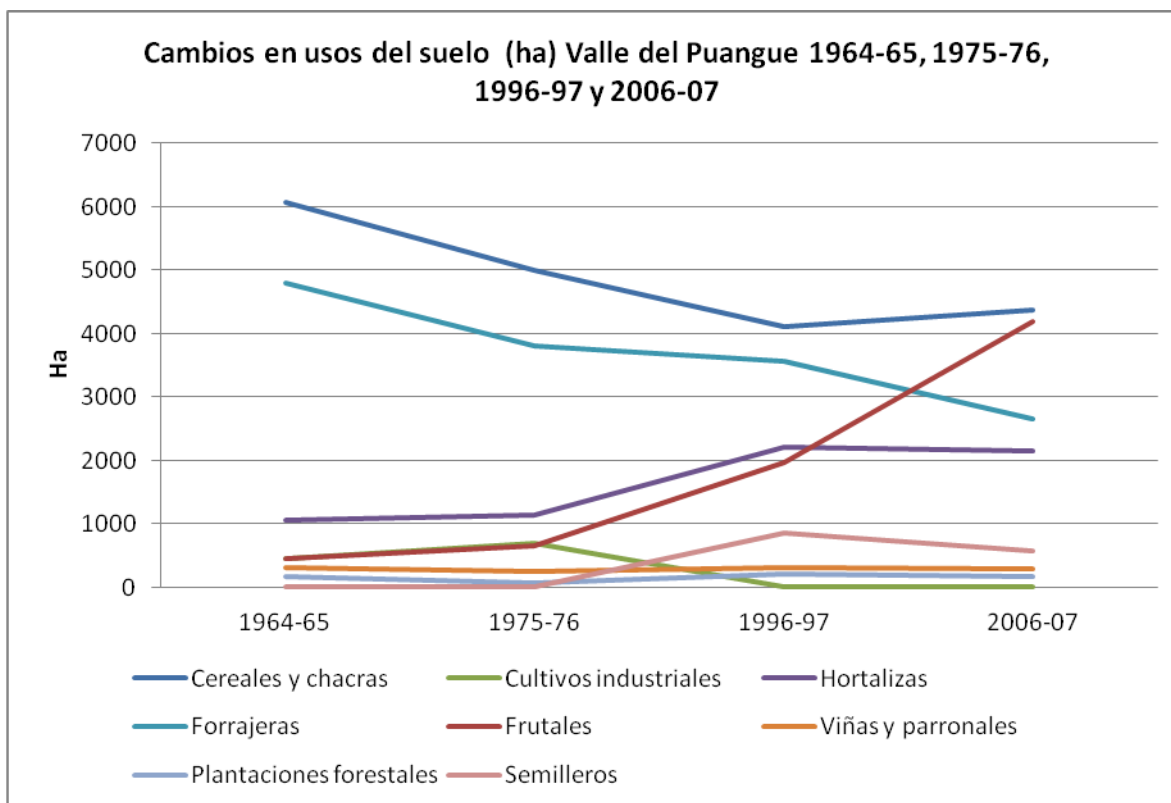
Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos Agropecuarios y Forestales de 1964-1965, 1975-1976, 1996-1997, 2006-2007.

El cuadro anterior nos expresa, en primer lugar, más allá de las notorias variaciones en los cultivos, un aumento en el total de las hectáreas en producción entre el período 1964-1965 y el de 2006-2007. De 13.304,7 ha en el año base a 14.390,4 ha en el período 2006-2007. Este ascenso en las hectáreas de cultivo, que no es otra cosa que una apertura de la frontera agrícola existente en 1964-1965, no tiene una ascendente estable entre cada uno de los períodos. Entre 1964-1965 y 1975-1976 se evidencia una reducción de más de mil ha de las tierras con producción agrícola, principalmente -como quedará claramente expresado en el

gráfico siguiente- por un descenso notable de los principales cultivos de esos años, cereales-chacras y plantas forrajeras. Este espacio temporal coincide con, por un lado, el impacto de la Reforma Agraria en los territorios, y por otro, el impacto del Golpe de Estado sobre los Asentamientos Campesinos que se conformaron durante el proceso de Reforma Agraria. Nuestra posición personal es favorable a la Reforma Agraria, pero para interpretar lo indicado no tenemos elementos para suscribir alguna de las posibles causas. Como hemos revisado en un estudio anterior para otro territorio (Calderón y Fahrenkrog, 2012), las evaluaciones del proceso de Reforma Agraria son diversas según territorios, partidarios o detractores institucionales y actores sociales. Por ende, más que explicar la baja de hectáreas en este momento, dejamos constatado el hecho, el cual creemos se debe a efectos combinados de la reducción de la producción que se vivió en algunos Asentamientos Campesinos del país, como también, por el impacto del Golpe de Estado sobre el funcionamiento de los Asentamientos Campesinos en general y sobre aquellos que tenían una buena orgánica y gestión campesina. En el Censo de 1996-1997 -con el neoliberalismo consolidado en el país, en el sector agrario nacional y territorial- evidenciamos un aumento en casi dos mil las hectáreas cultivadas respecto el censo anterior (casi alcanzando el número de ha del período previo). Este aumento se debe a dos cultivos fundamentalmente, frutales –una de las actividades estrellas bajo el neoliberalismo<sup>59</sup>- y curiosamente – considerando las tendencias nacionales y regionales- las hortalizas. El censo posterior de 2006-2007 muestra un nuevo aumento de las tierras agrícolas a 14.390,7, incremento que se debe prácticamente exclusivamente a los frutales, los cuales crecen de 1.974 ha a 4.188. Siendo este el momento en que se expande la frontera agrícola, se puede establecer que es por las presiones de esta actividad que se genera este fenómeno. Lo anterior implica que no solo se reorientaron tierras dedicadas a otras cosas ahora a los frutales, como venía ocurriendo años previos, sino que se empiezan a plantar tierras que antes no tenían producción. En terreno se ve que la apertura de las plantaciones de frutales es hacia los cerros –como en diversos valles del país- lo que implica inversiones importantes, por ende, vinculables a la agricultura capitalista.

---

<sup>59</sup> Ver p.e. Gómez y Echeñique (1988), Chonchol (1996) y Portilla (2000).



Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos Agropecuarios y Forestales de 1964-1965, 1975-1976, 1996-1997, 2006-2007.

El gráfico nos muestra claramente la transición en los tipos de cultivos que se han presentado en el Valle del Puangue. El territorio en la década de 1960 presenta un paisaje dominado por cultivos característico de la agricultura tradicional no moderna (incluyendo latifundio y mini-fundio): cereales-chacras (poco más de 6.000 ha), plantas forrajeadas (poco menos de 5.000 ha) y hortalizas (poco más de 1.000 ha). Mientras que en la década de 1990, pero con mayor consolidación en la del 2000, el territorio está construido mediante una combinación bastante equitativa de actividades productivas “tradicionales y modernas”: cereales-chacras (4.371 ha), frutales (4.188 ha), forrajeadas (2.654 ha) y hortalizas (2.149), en orden de importancia. Al observar las tendencias, si bien es esperable que el territorio aumente su paisaje de agricultura modernizada a través de mayor presencia de frutales, por el aumento de las ha de cereales-chacras entre 1996-1997 y 2006-2007 revirtiendo una tendencia previa a la baja, y la estabilización de las hortalizas en el mismo período, no creemos que en el mediano plazo se impacte la heterogeneidad productiva

presente en el Valle. Lo anterior no solo por las tendencias del Valle visto de manera aislada; como se expresará una vez veamos el movimiento de la estructura agraria a partir de la experiencia de sus actores, la heterogeneidad productiva es impulsada por todos los tipos de agricultores: campesinos, empresariado pequeño y grande. Orientando la mayoría de los productos tradicionales al mercado nacional, fundamentalmente al enorme mercado que es Santiago, ciudad que seguirá demandando cereales, hortalizas, chacarería, etc.

Si analizamos la dinámica de los cultivos según las comunas que componen el Valle del Puangue, nos percatamos de que su comportamiento inter censales es distinto aunque llegando a un panorama último similar.

Un aspecto primero a destacar en este sentido es que al igual que en el período estudiado por Borde y Góngora (1956), como también, según las cifras expuestas para la localización de la PEA, siendo el Valle en su conjunto un espacio agrario, esta actividad es más intensa en su zona sur, es decir, en la comuna de María Pinto. Esto tiene que ver con una condición geográfica y al mismo tiempo de construcción social del espacio. Lo primero tiene relación con que la cuenca se hace más amplia en este lugar permitiendo mayor actividad agrícola. Y en vinculación a esto, es la zona que cuenta con mayor cantidad de tierras bajo riego debido a que los dos canales construidos a fines del siglo XIX tienen presencia mayoritaria en este sector. Esta situación es verificable a lo largo de todo el período estudiado.

<b>Hectáreas totales cultivadas comuna de Curacaví y María Pinto 1964-65, 1975-76, 1996-97 y 2006-07</b>				
	<b>1964-65</b>	<b>1975-76</b>	<b>1996-97</b>	<b>2006-07</b>
Curacaví	6345. 5	4961. 6	5554. 1	5610. 2
María Pinto	6969. 2	6656. 6	7679. 6	8780. 5
Total	13314. 7	11618. 2	13233. 7	14390. 7

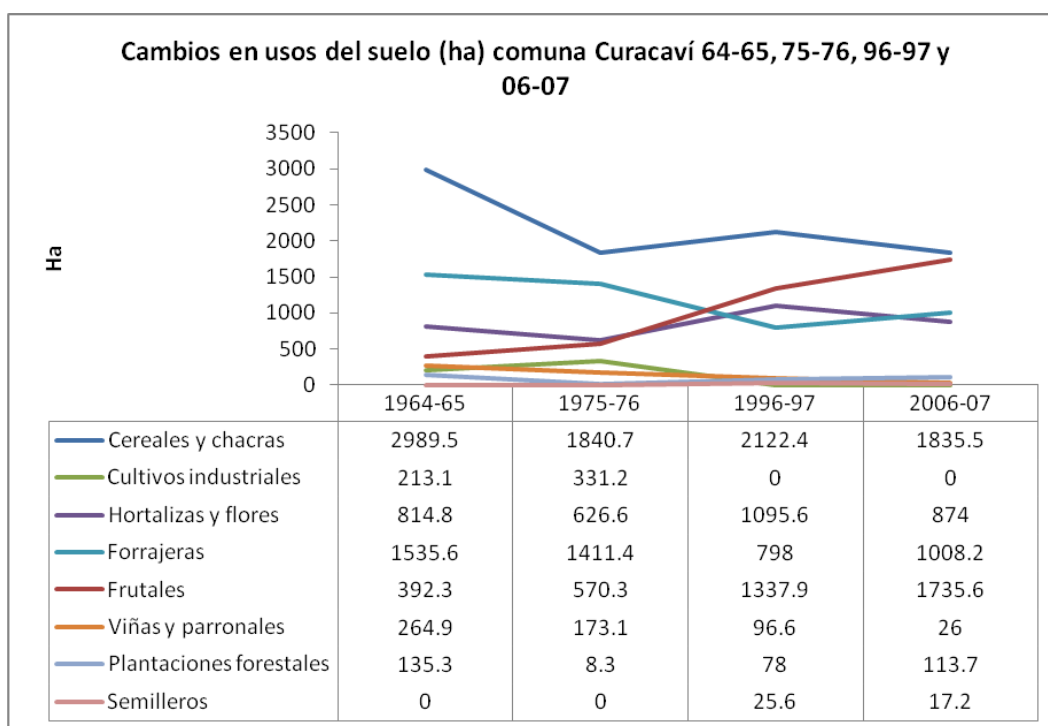
Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos Agropecuarios y Forestales de 1964-1965, 1975-1976, 1996-1997, 2006-2007.

La disminución de las tierras cultivadas entre el período 1964-1965 y 1975-1976 es notoriamente más fuerte en la comuna de Curacaví. En esta comuna bajan en más de mil hectáreas mientras que en María Pinto solo alrededor de trescientas. En el censo de 1996-

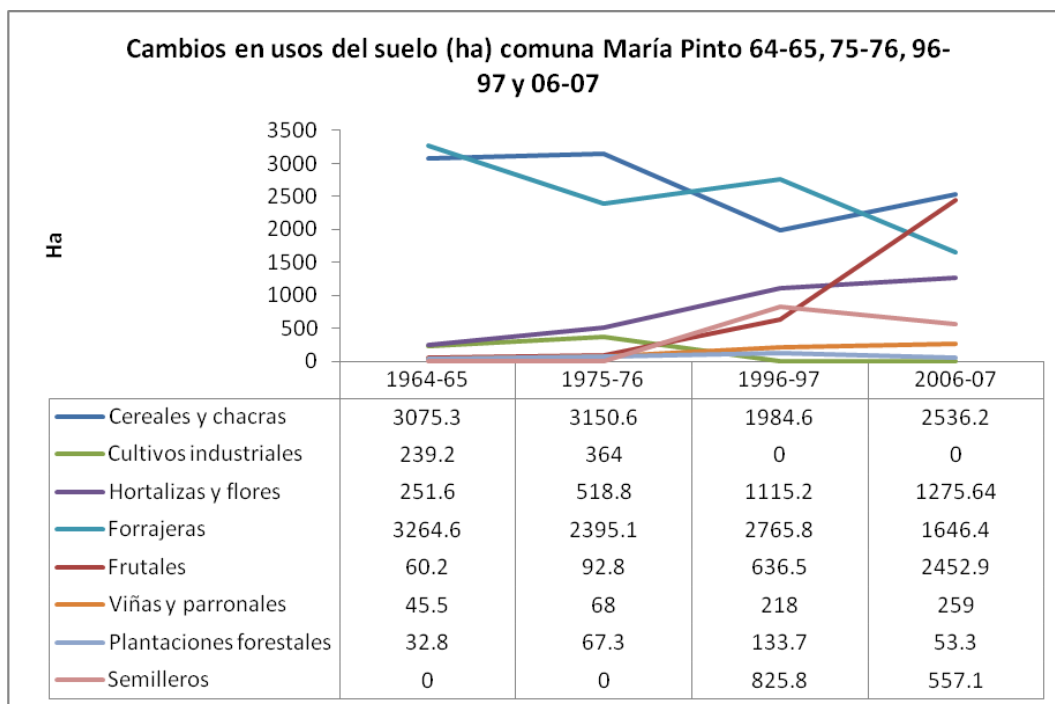


1997 la comuna de María Pinto ya había expandido la frontera agrícola que tenía en la década de 1960, mientras que Curacaví aunque aumentando las tierras cultivadas respecto la década de 1970 estaba bajo lo que tenía en 1964-65. En 2006-07 los cultivos en María Pinto siguen en notoria alza superando las mil hectáreas de crecimiento llegando a 8.780, por su parte Curacaví aumenta en menos de cien hectáreas. No alcanza a recuperar aún las tierras cultivadas de la década de 1960. La reducción en el peso de la agricultura en esta comuna versus otras actividades económicas vista en el capítulo anterior se expresa también a través de esta variable. Esta dinámica de crecimiento distinto de las tierras de cultivo en las comunas ha generado que si en 1964-65 la distribución de las tierras cultivadas era relativamente similar entre una comuna y otra (Curacaví 47,7% y María Pinto 52,3%) para 2006-07 esto haya cambiado marcadamente (Curacaví 38,9% y María Pinto 61,1%).

Como es de suponer por lo expuesto anteriormente, al analizar los distintos usos del suelo entre una comuna y otra nos encontramos con algunas diferencias y similitudes dignas de destacar puesto que en definitiva configuran el paisaje agrario del territorio con generalidades y especificidades. A continuación los gráficos que dan cuenta de ello.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos Agropecuarios y Forestales de 1964-1965, 1975-1976, 1996-1997, 2006-2007.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos Agropecuarios y Forestales de 1964-1965, 1975-1976, 1996-1997, 2006-2007.

En la década de 1960 los sectores norte y sur del Valle del Puangue –comuna de Curacaví y María Pinto respectivamente- se caracterizaban por presentar un panorama agrario dominado por los llamados cultivos tradicionales. La zona sur especializada fundamentalmente en cereales-chacras y forrajeras de manera similar (sobre tres mil hectáreas cada uno), mientras que el sector norte en cereales-chacras (casi tres mil hectáreas), luego forrajeras (poco más de mil quinientas hectáreas), además de cierta presencia de hortalizas (sobre ochocientas hectáreas).

El fenómeno de la reducción de las tierras cultivadas entre 1964-65 y 1975-76 golpea todo el Valle pero de manera distinta a sus comunas. En María Pinto bajan en casi mil hectáreas las forrajeras mientras que en Curacaví se reducen en más de mil los cereales y chacras. Destaca en este período para Curacaví la introducción de casi doscientas hectáreas de

frutales adelantándose a lo que veríamos en expansión para todo el Valle en décadas posteriores.

Entre la década de 1970 y 1990 hay tendencias divergentes en la zona norte y sur del Valle para algunos cultivos. María Pinto aumenta las forrajeras en alrededor de cuatrocientas hectáreas mientras que Curacaví las reduce en seiscientas. Los cereales-chacras bajan en más de mil hectáreas en María Pinto y ascienden cerca de cuatrocientas en Curacaví. Coinciden los dos sectores en aumentos relativamente similares (desde 500 hectáreas) para las hortalizas y frutales. Estos últimos se consolidan en Curacaví y se instalan en María Pinto preparándose para una futura expansión explosiva.

En el período entre el censo de 1996-97 y el de 2006-07 vuelven a presentarse tendencias contrarias en lo que respecta a cereales-chacras y forrajeras. Los primeros aumentan en sobre quinientas hectáreas en María Pinto y bajan casi trescientas en Curacaví, mientras que las segundas bajan más de mil en María Pinto y suben doscientas en Curacaví. Tanto el sector norte como el sur aumentan de manera importante los frutales, pero es en María Pinto donde se presenta una explosión de los mismos. Esta explosión de los frutales en María Pinto coincide con un aumento de las hortalizas, mientras que en Curacaví el aumento de los frutales se acompaña con una baja de las hortalizas.

En síntesis, en lo que respecta a la dinámica de los usos del suelo, tenemos procesos particulares según sector norte o sur del Valle del Puangue –y en ciertos cultivos contrarios en determinados momentos-, pero que finalmente, con sus especificidades, configuran un panorama común para el territorio de diversidad productiva compartiendo los cultivos que se combinan (cereales-chacras, frutales, forrajeras y hortalizas).

### Ganadería

Revisemos a continuación cuales han sido las características de la actividad pecuaria en el territorio en el marco de tiempo que comprende el estudio.

La presencia de cultivos de forrajeras a lo largo del territorio y sus comunas ya nos permitían suponer la presencia no menor de actividad ganadera. Como se expresa en los siguientes cuadros, a pesar de cierta reducción general de la masa ganadera con intensidad

diferente según los tipos de ganado y comunas, en la actualidad, tanto en Curacaví como María Pinto, hay un número no menor de explotaciones –capitalistas de diverso tamaño y campesinado, como pudimos comprobar en el trabajo de campo- que se dedican a la ganadería, tanto para venta de carne, leche o producción de quesos (detalle que veremos desde los actores en el próximo capítulo).

<b>Número de cabezas de ganado por tipo Valle del Puangue 1964-65, 1975-76, 1996-97 y 2006-07</b>				
	<b>1964-65</b>	<b>1975-76</b>	<b>1996-97</b>	<b>2006-07</b>
<b>Bovinos</b>	20847	20934	28287	15667
<b>Ovinos</b>	29182	8344	738	360
<b>Cerdos</b>	4562	3616	3239	12905
<b>Caballares</b>	3370	2727	3481	1771
<b>Caprinos</b>	1597	2319	1545	234

Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos Agropecuarios y Forestales de 1964-1965, 1975-1976, 1996-1997, 2006-2007.

La agricultura de cultivos “tradicionales” de la década de 1960 se complementaba con actividad ganadera de diverso tipo, todos ellos con presencia relevante: bovinos, ovinos, cerdos, caballares y cabras. En el período siguiente, aumentos o descensos más o menos de bovinos, cerdos, caballares y caprinos, lo que llama notoriamente la atención es la reducción fuerte del ganado ovino; baja que sigue en las décadas posteriores, llegando hasta 2006-07, prácticamente, con este tipo de crianza eliminada del territorio.

Hacia la década de 1990 se observa un repunte notorio del ganado bovino, un leve aumento de los caballares, bajando levemente cerdos y en mayor medida los caprinos. El tramo 1996-97 a 2006-07, el cual coincide con la explosiva penetración de los frutales en María Pinto y su aumento importante en Curacaví, evidenció una baja sustancial de todo tipo de ganado (excepto cerdos que lo mencionaremos un poco más adelante). Por su importancia previa, es llamativa la baja de los vacunos, la cual como se verá en cuadros posteriores tiene su expresión principal en términos absolutos en María Pinto. Respecto el aumento explosivo de cerdos, según información producida en terreno, se nos ha indicado que se

debe a la instalación de grandes productoras de cerdos en la comuna de María Pinto (Don Cerdo y Agrosúper).

Viendo a continuación la distribución espacial de la masa ganadera dentro del Valle, nos percatamos que replica lo visto para la PEA agraria y los cultivos, hay mayor concentración de la actividad pecuaria en el sector sur del Valle del Puangue, en la comuna de María Pinto, aunque en parte se ha equiparado en el período intercensal 1996-97 a 2006-07. No es nuestra intención comentar la evolución de la masa ganadera para cada comuna, puesto que en términos de tendencias entre una y otra comunas estas son similares. Simplemente queremos llamar la atención sobre la distribución territorial de la ganadería.

<b>Número de cabezas de ganado por tipo Curacaví 1964-65, 1975-76, 1996-97 y 2006-07</b>				
	<b>1964-65</b>	<b>1975-76</b>	<b>1996-97</b>	<b>2006-07</b>
<b>Bovinos</b>	9495	7497	10405	6108
<b>Ovinos</b>	10816	327	317	167
<b>Cerdos</b>	2322	1045	93	214
<b>Caballares</b>	1912	1359	1561	768
<b>Caprinos</b>	893	1956	1145	189

Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos Agropecuarios y Forestales de 1964-1965, 1975-1976, 1996-1997, 2006-2007.

<b>Número de cabezas de ganado por tipo María Pinto 1964-65, 1975-76, 1996-97 y 2006-07</b>				
	<b>1964-65</b>	<b>1975-76</b>	<b>1996-97</b>	<b>2006-07</b>
<b>Bovinos</b>	11352	13437	17882	9559
<b>Ovinos</b>	18366	8017	421	193
<b>Cerdos</b>	2240	2571	3146	12691
<b>Caballares</b>	1458	1368	1920	1003
<b>Caprinos</b>	704	363	400	45

Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos Agropecuarios y Forestales de 1964-1965, 1975-1976, 1996-1997, 2006-2007.

Se observa como el territorio ha perdido con el paso del tiempo su orientación ganadera de diversidad de tipos, orientándose –sin considerar los cerdos- principalmente a los vacunos y en menor medida a cabalares. Principalmente los bovinos mantienen una presencia considerable, más allá de sus disminuciones, confirmando con su existencia el paisaje agropecuario diverso del territorio. Característica señalada anteriormente a partir de la variedad de cultivos, reafirmada ahora entre actividad ganadera y agrícola.

Estando revisadas las principales actividades agropecuarias del territorio, su evolución en el tiempo y su distribución espacial, procederemos a compenetrarnos en las dinámicas de las clases agrarias que son simultáneamente resultado y causa de los anteriores procesos.

### ***La dinámica estructural de las clases agrarias***

Daremos cuenta de las clases agrarias en el territorio y sus cambios a partir de dos perspectivas complementarias. Apuntaremos por un lado a conocer las clases que tienen algún grado de propiedad sobre la tierra, es decir, agricultores capitalistas de distinto tamaño y el campesinado en sus distintas clases. Y por el otro, procederemos a exponer las transformaciones en la estructura de clases a partir de las características de la fuerza de trabajo que se usa en la producción agropecuaria, lo cual se desprende del punto anterior y se entiende según su evolución.

Para distinguir las clases agrarias según el grado de propiedad o control sobre la tierra a partir del tamaño de las explotaciones, nos inspiraremos en la reciente propuesta para Chile en esta línea que efectúan Echeñique y Romero (2009). Ellos reconocen, al igual que el general de los estudios sobre clases agrarias, que el tamaño de la tierra no es suficiente para distinguir con claridad las clases para ellos debe cruzarse la variable tamaño con la fuerza de trabajo usada por las explotaciones; estamos de acuerdo. Pero debido a la naturaleza de la información consultada por nosotros y la forma en que esta se encuentra disponible, este acercamiento no es posible. Por lo tanto, asumiendo la pérdida de precisión que poseemos para distinguir más nítidamente las clases que tienen algún grado de propiedad sobre la tierra, nos fundaremos en el criterio del tamaño de la explotación como constitutivo de clases. Es fundamental establecer claramente que este acercamiento no es antojadizo, puesto que en general se asume que entre determinados tramos de tamaño los propietarios

no alcanzan a cubrir sus necesidades de subsistencia con la producción intrapredial, debiendo salir a vender fuerza de trabajo, mientras que entre otros tramos las explotaciones sí tendrían la capacidad de generar el sustento necesario con fuerza de trabajo familiar, y que desde determinado umbral de tamaño una familia no alcanzaría a trabajar con su propia capacidad, debiendo contratar más o menos asalariados según el tamaño, llegando hasta la gran propiedad capitalista donde el propietario podría estar fuera del territorio e incluso del país.

Echeñique y Romero (2009) efectúan una conversión de las hectáreas de riego y secano a la unidad que permite comparar territorialmente y hacer equivalente distintos tipos de tierra según calidad, las HRB (Hectáreas de Riego Básico). Multiplican las hectáreas de riego y secano de cada lugar por los coeficientes de conversión o equivalencia para distintos tipos de terreno según región, provincia y comuna que se establecieron en la tabla de la Ley de Reforma Agraria (a pesar del tiempo existente, para ellos, el más riguroso que se ha efectuado). Hecha la conversión se elabora la tipología de los productores. Nosotros no hemos realizado el proceso de conversión puesto que no poseemos distinción de tierras de riego y secano para el conjunto de los períodos estudiados. De todas formas importa notar que el coeficiente de conversión para las tierras de riego tanto para Curacaví como María Pinto es de 1,0, por ende, no habría variación en este tipo de tierra. Para el caso del coeficiente de secano para las comunas de estudio tenemos que es de 0,08; aquí debemos asumir cierta distorsión en función de la conversión HRB, pero que creemos no llega a trastocar las tendencias que se están describiendo.

Dicho lo anterior, ajustando la tipología de Echeñique y Romero (2009) a nuestras concepciones de clases agrarias, como también los tramo de tamaño según a como se presentaban en las fuentes consultadas, tenemos que los criterios de distinción de clases agrarias propietarias de la tierra son los siguientes:

<b>Criterios para distinción de clases agrarias según tamaño de las explotaciones</b>	
<b>Tamaño</b>	<b>Clasificación de clase</b>
Menores de 2 hectáreas	Campeinado semi-proletario
De 2 a menos de 10 hectáreas	Campeinado medio
De 10 a menos de 50 hectáreas	Campeinado semi-capitalista y pequeña agricultura capitalista
Sobre 50 hectáreas	Mediana y gran agricultura capitalista

Fuente: Elaboración propia.

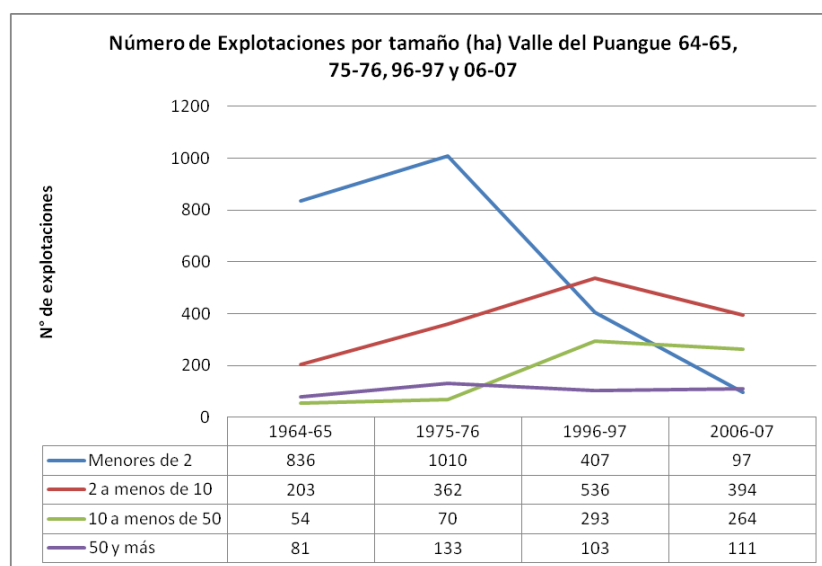
Regresando al territorio, en términos generales antes de entrar en la descripción de clases, a través del cuadro siguiente observamos una disminución en el número de explotaciones totales presentes en el Valle, proceso que se presenta en sus dos comunas. En la década de 1960, María Pinto y Curacaví aglomeraban de manera similar a las explotaciones del Valle del Puangue. Luego, en la décadas de 1970, ahora sí efecto del proceso de Reforma Agraria una vez veamos el detalle de los tamaños, la comuna de María Pinto tenía un número mayor de explotaciones versus Curacaví, esto fruto de un ascenso notable del número presente en la parte sur del Valle, y no por un descenso de las existentes en Curacaví. Con el paso de los años, consolidándose el neoliberalismo en el territorio y el fuerte impacto en el número de explotaciones de María Pinto, esta situación se ha ido equilibrando volviendo a porcentajes similares a los evidenciados en el censo de 1964-65 pero respecto un número menor de explotaciones totales. Considerando que el número de hectáreas cultivadas totales ha ido en ascenso en María Pinto y ha recuperado niveles de la década de 1960 en Curacaví, la reducción de explotaciones se ha acompañado de una mayor concentración de la tierra cultivada. En ambas comunas se han reducido las explotaciones, pero en María Pinto esto ha sido con una intensidad mayor considerando el ascenso de 1975-76, a la par de un ascenso mucho más fuerte de las tierras cultivadas por el crecimiento explosivo de los frutales entre 1996-97 y 2006-07.



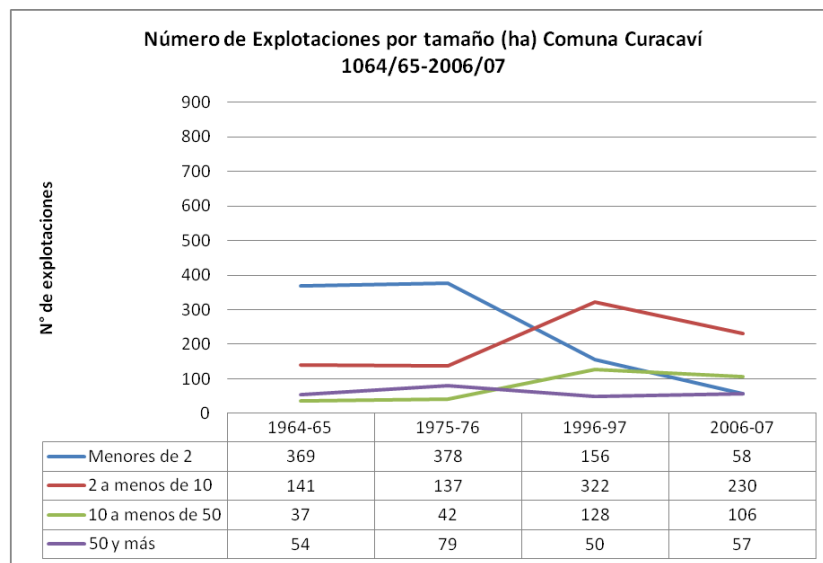
<b>Número de explotaciones (absolutas y %) Valle del Puangue y sus comunas 1964-65, 1975-76, 1996-97 y 2006-07</b>								
	<b>1964-65</b>		<b>1975-76</b>		<b>1996-97</b>		<b>2006-07</b>	
<b>Curacaví</b>	601	51%	636	40%	656	49%	451	52%
<b>María Pinto</b>	573	49%	939	60%	683	51%	415	48%
<b>Total Valle</b>	1174	100%	1575	100%	1339	100%	866	100%

Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos Agropecuarios y Forestales de 1964-1965, 1975-1976, 1996-1997, 2006-2007.

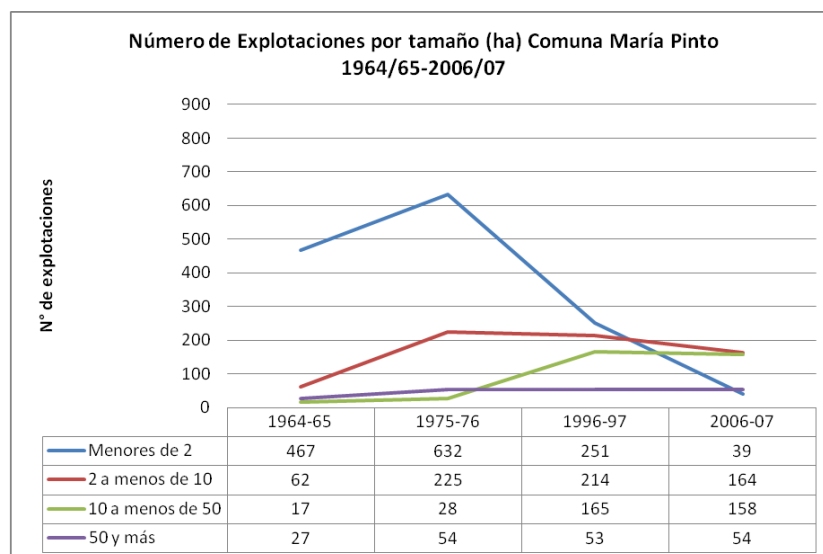
Expondremos tres gráficos –a nivel de Valle y sus comunas- donde tendremos un primer acercamiento a la dinámica de clases a lo largo de los años estudiados.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos Agropecuarios y Forestales de 1964-1965, 1975-1976, 1996-1997, 2006-2007.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos Agropecuarios y Forestales de 1964-1965, 1975-1976, 1996-1997, 2006-2007.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos Agropecuarios y Forestales de 1964-1965, 1975-1976, 1996-1997, 2006-2007.

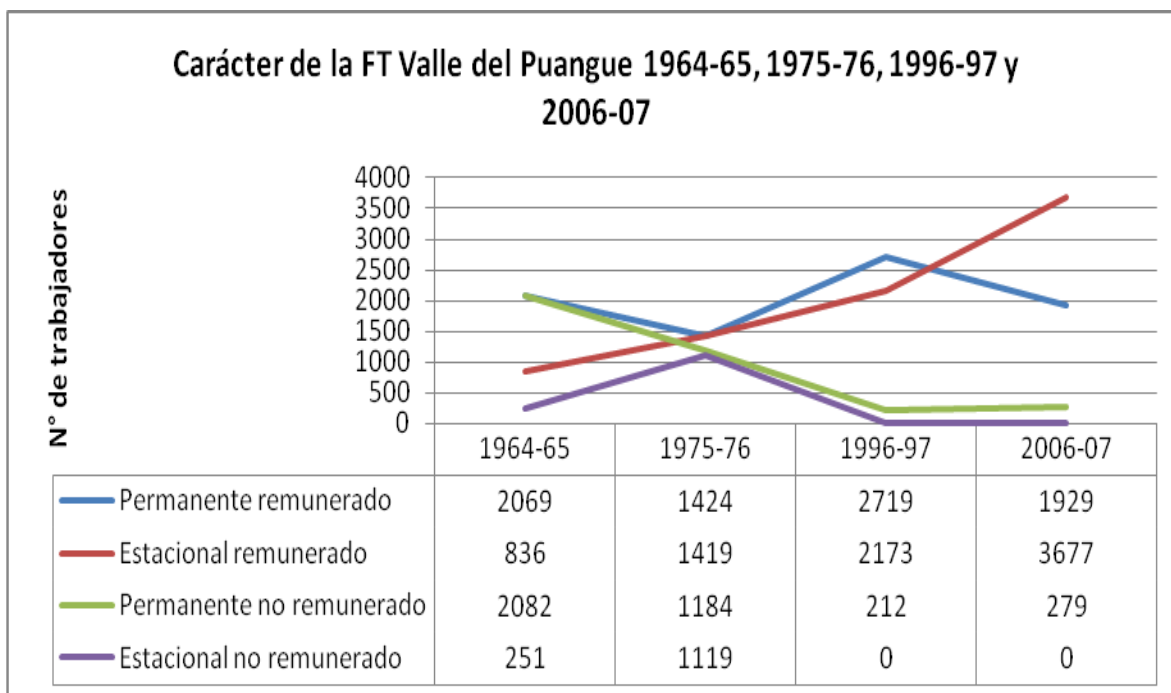
Al observar los tres gráficos anteriores se puede establecer que la forma que va tomando la estructura de clases agraria (de las que tienen control o propiedad sobre la tierra) a través de los años no sigue tendencias similares vistas las comunas por separado, aunque sí llega a resultados afines en 2006-07 para cada comuna, los cuales son equiparables a la configuración del Valle del Puangue visto en general. Esto es: presencia predominante de

campesinado medio (aunque con menor presencia en María Pinto), segundo lugar de importancia para el tramo que combina campesinado semi-capitalista y pequeña agricultura capitalista (tiene mayor relevancia en María Pinto), para finalmente presentarse en situación similar los dos extremos de la tipología, el campesinado semi-proletario junto con la mediana y gran agricultura capitalista. Por ello, se puede establecer que al año agrícola 2006-07, más allá de las fluctuaciones, la deriva histórica ha animado una estructura agraria predominada, entre las clases que controlan o poseen tierra (es decir sin considerar a asalariados plenos), por sus capas medias y medias-acomodadas. Aunque en el último período se han visto reducidas frente a la mediana y gran agricultura capitalista.

En lo que respecta a los movimientos pasados, llamamos la atención sobre los siguientes puntos: a) aumento, en las dos comunas, de prácticamente todas las clases agrarias entre 1964-65 y 1975-76, pero en María Pinto con un alza muy fuerte del campesinado semi-proletario y campesinado medio; b) descenso importante del campesinado semi-proletario entre 1975-76 y 1996-97 en las dos comunas, un mantenimiento del campesinado medio en María Pinto y un aumento considerable en Curacaví, aumento similar en las dos comunas del campesinado semi-capitalista y pequeños agricultores capitalistas; y c) continuación de la tendencia a la baja en las dos comunas del campesinado semi-proletario (más fuerte en María Pinto por el alza anterior), reducción en las dos comunas del campesinado semi-capitalista y pequeña agricultura capitalista, y un leve aumento en los dos municipios de la mediana y gran agricultura capitalista. Esto, en un contexto de ampliación de la frontera agrícola (María Pinto) o su mantenimiento (Curacaví), implica un desplazamiento de los productores que se ven reducidos, y con ello, presencia de un aumento en la concentración de la tierra.

Procederemos a realizar un acercamiento a los cambios en la fuerza de trabajo agrícola a través del tiempo, los cuales deben comprenderse en vinculación a las transformaciones de las clases agrarias con control o acceso a tierra que recién revisamos.

El gráfico que viene a continuación nos muestra la evolución de la fuerza de trabajo a nivel de Valle del Puangue.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos Agropecuarios y Forestales de 1964-1965, 1975-1976, 1996-1997, 2006-2007.

Al observar el gráfico identificamos en primer lugar la reducción clara de la fuerza de trabajo “no remunerada”, tanto permanente como estacional, esta es la que tiene que ver con la agricultura familiar o campesina. Se puede asociar a la reducción importante del campesinado semi-proletario, quedando solo lo necesario para que pueda efectuar su producción el campesinado medio y semi-capitalista, quienes como vimos, se mantienen como actores dominantes. Por otra parte la tendencia opuesta, el crecimiento abismal del trabajo temporal, los y las temporas/os. Esta alza se puede vincular a la introducción y crecimiento de los frutales en el territorio, primero en Curacaví en el tramo 1964-65 a 1975-76, y luego en María Pinto desde el tramo 75-76 a 96-97. Luego hay un aumento de estas tendencias. Tienen un comportamiento oscilante los trabajadores permanentes remunerados, del cual llama la atención el alza que tienen en el censo de 1996-97 y luego el descenso en el de 2006-07. Recordemos que en ese período hubo en las dos comunas un aumento y luego baja de las explotaciones de índole campesino medio (Curacaví) y campesino semi-capitalista y pequeña agricultura capitalista (Curacaví y María Pinto),

asociando nosotros el personal permanente remunerado al segundo y al tercer tipo de explotación.

En términos de distribución espacial de la fuerza de trabajo y sus tendencias tenemos los siguientes cuadros para acercarnos.

<b>Carácter de la fuerza de trabajo comunas Valle del Puangue 1964-65, 1975-76, 1996-97 y 2006-07</b>								
	<b>1964-65</b>		<b>1975-76</b>		<b>1996-97</b>		<b>2006-07</b>	
	<b>Curacaví</b>	<b>María Pinto</b>	<b>Curacaví</b>	<b>María Pinto</b>	<b>Curacaví</b>	<b>María Pinto</b>	<b>Curacaví</b>	<b>María Pinto</b>
<b>Permanente remunerado</b>	984	1085	952	472	1444	1275	982	947
<b>Estacional remunerado</b>	376	460	944	475	974	1199	2369	1308
<b>Permanente no remunerado</b>	982	1100	503	681	118	94	139	140
<b>Estacional no remunerado</b>	66	185	413	706	0	0	0	0
<b>Total por comuna</b>	2408	2830	2812	2334	2536	2568	3490	2395
<b>Total Valle</b>	5238		5146		5104		5885	

Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos Agropecuarios y Forestales de 1964-1965, 1975-1976, 1996-1997, 2006-2007.

A continuación la misma información representada porcentualmente.

<b>Carácter de la fuerza de trabajo (%) comunas Valle del Puangue 1964-65, 1975-76, 1996-97 y 2006-07</b>								
	<b>1964-65</b>		<b>1975-76</b>		<b>1996-97</b>		<b>2006-07</b>	
	<b>Curacaví</b>	<b>María Pinto</b>	<b>Curacaví</b>	<b>María Pinto</b>	<b>Curacaví</b>	<b>María Pinto</b>	<b>Curacaví</b>	<b>María Pinto</b>
<b>Permanente remunerado</b>	19%	21%	18%	9%	28%	25%	17%	16%
<b>Estacional remunerado</b>	7%	9%	18%	9%	19%	23%	40%	22%
<b>Permanente no remunerado</b>	19%	21%	10%	13%	2%	2%	2%	2%
<b>Estacional no remunerado</b>	1%	4%	8%	14%	0%	0%	0%	0%
<b>Total por comuna</b>	46%	54%	55%	45%	50%	50%	59%	41%
<b>Total Valle</b>	100%		100%		100%		100%	

Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos Agropecuarios y Forestales de 1964-1965, 1975-1976, 1996-1997, 2006-2007.

La fuerza de trabajo, en términos de distribución espacial, solo en el censo de 1964-65 concentra su actividad en el sector sur del Valle (María Pinto). El resto de los años, contrario a lo que hubiésemos esperado a partir de la mayor presencia de cultivos en María Pinto, se localiza en mayor medida en la comuna de Curacaví. Solo en el censo de 1996-97 se sitúa en un 50% en cada comuna, pero tanto en los '70 como en la década del 2000, es mayoritario el número de trabajadores empleados en la agricultura de Curacaví.

Aproximándonos a las distintas categorías de trabajadores, tenemos que la reducción de la fuerza de trabajo no remunerada, vinculada a la economía campesina, es transversal a las dos comunas desde 1975-76, fruto del desaparecimiento del campesinado semi-proletario. Dicho esto, no puede dejar de llamar la atención el aumento en Curacaví y María Pinto de los trabajadores estacionales no remunerados entre 1964-65 y 1975-76. Es un proceso

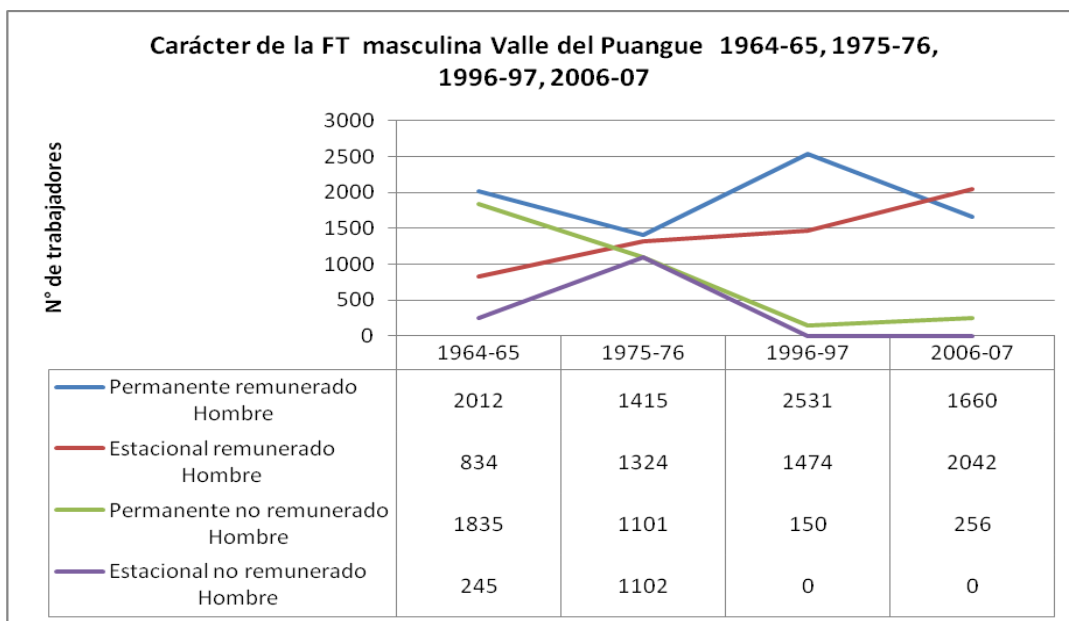
difícil de interpretar con la información disponible, nosotros creemos que al coincidir con un momento de significativos cambios por efecto de las políticas de Reforma y Contrarreforma Agraria, se presentaron en ese período específico ciertas condiciones sociales que generaron particulares arreglos para desarrollar el trabajo que no volvieron a presentarse. Estas condiciones, creemos, no tienen tanto que ver con dinámicas propiamente económicas sino que políticas, las cuales conllevaron a que los agricultores recurrieran a sus redes sociales familiares e inspiradas en las *lealtades primordiales*<sup>60</sup> para impulsar el ciclo económico durante este tiempo.

Como ya vimos, la fuerza de trabajo que se ha constituido en dominante es la asalariada, con un rol importante del trabajo estacional. En términos espaciales destaca la introducción temprana de la fuerza de trabajo temporal en Curacaví, probablemente por la anticipada introducción de frutales en esta comuna detectable en el censo de 1975-76. En el período siguiente aumentan en mayor medida en María Pinto, coincidente con el primer emplazamiento de frutales en esa comuna. En 2006-07 recordemos que es la explosión de los frutales en María Pinto, pero es en ese tiempo la explosión del trabajo estacional en Curacaví. Creemos que esto se debe a que al tener una trayectoria más antigua la producción de frutas ha sido mayor. Por consecuencia hay un mayor empleo de temporeros ya que –como se verá cuando abordemos estos procesos desde la *experiencia*- se dedican importantemente a labores de cosecha.

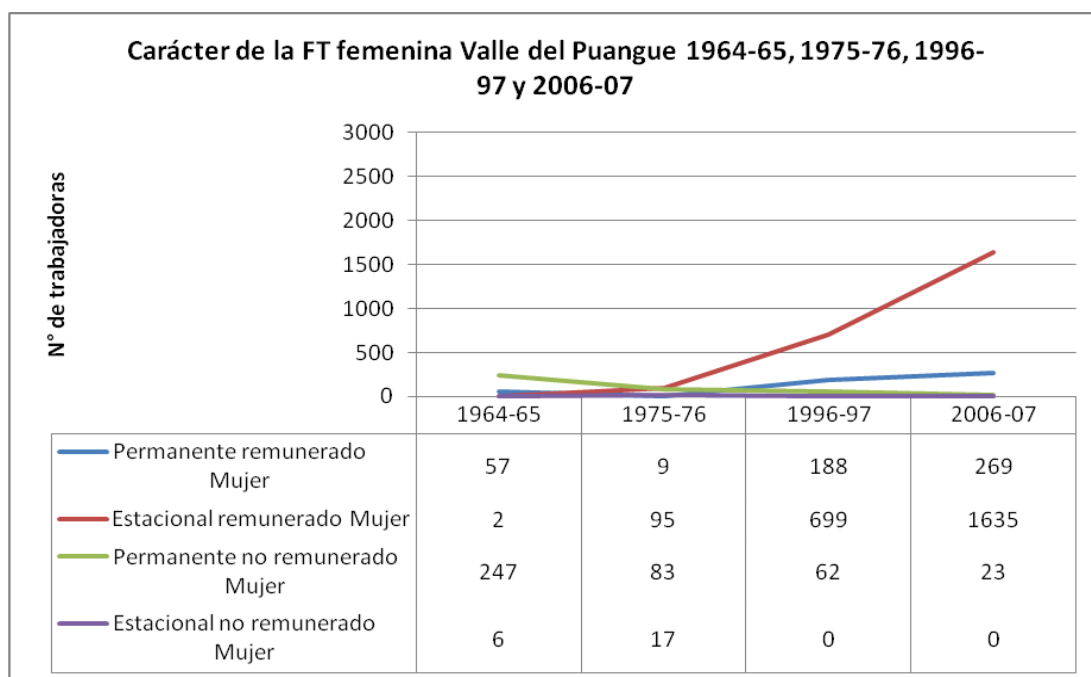
Un aspecto interesante a integrar tiene que ver con la distinción por sexo entre la fuerza de trabajo puesto que como se verá su comportamiento dista de ser uniforme.

---

<sup>60</sup> Refiere a las redes sociales “primarias” de los sujetos, implica el parentesco, identidad étnica y la residencia (Alavi, 1976).



Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos Agropecuarios y Forestales de 1964-1965, 1975-1976, 1996-1997, 2006-2007.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos Agropecuarios y Forestales de 1964-1965, 1975-1976, 1996-1997, 2006-2007.



Destaca una mayoritaria composición masculina de la fuerza de trabajo desde la década de 1960 hasta la actualidad. Esto queda reflejado en que las curvas del gráfico para la totalidad de trabajadores se mueven similarmente al de solo hombres.

Dicho esto, hay una creciente e importante feminización del empleo agrícola a partir de – exclusivamente podríamos indicar- su participación como trabajadoras temporeras. Trabajo que como vimos se vincula a la expansión frutícola. Expansión que cabe hacer notar, en su versión temprana en Curacaví, es efectuada con hombres, para luego, en este mismo espacio, y en María Pinto, en la participación creciente de mujeres.

La feminización y creciente estacionalidad del trabajo agrícola queda expresado sin duda en los gráficos expuestos, pero creemos que de igual forma algunas referencias a los cambios porcentuales permiten dimensionarlo mejor.

En 1964-65 había en el Valle del Puangue 5238 trabajadores, de los cuales 94% eran hombres y 6% mujeres. Del total de trabajadores los hombres se ocupaban como permanentes remunerados en un 38,4%, permanentes no remunerados en un 35%, estacionales remunerados en 15,9% y estacional no remunerado en un 4,7%. Por su parte las mujeres, del total de trabajadores, las hacían como permanentes no remuneradas en un 4,7%, permanentes remuneradas en 1,1% y estacional no remunerado en un 0,1%.

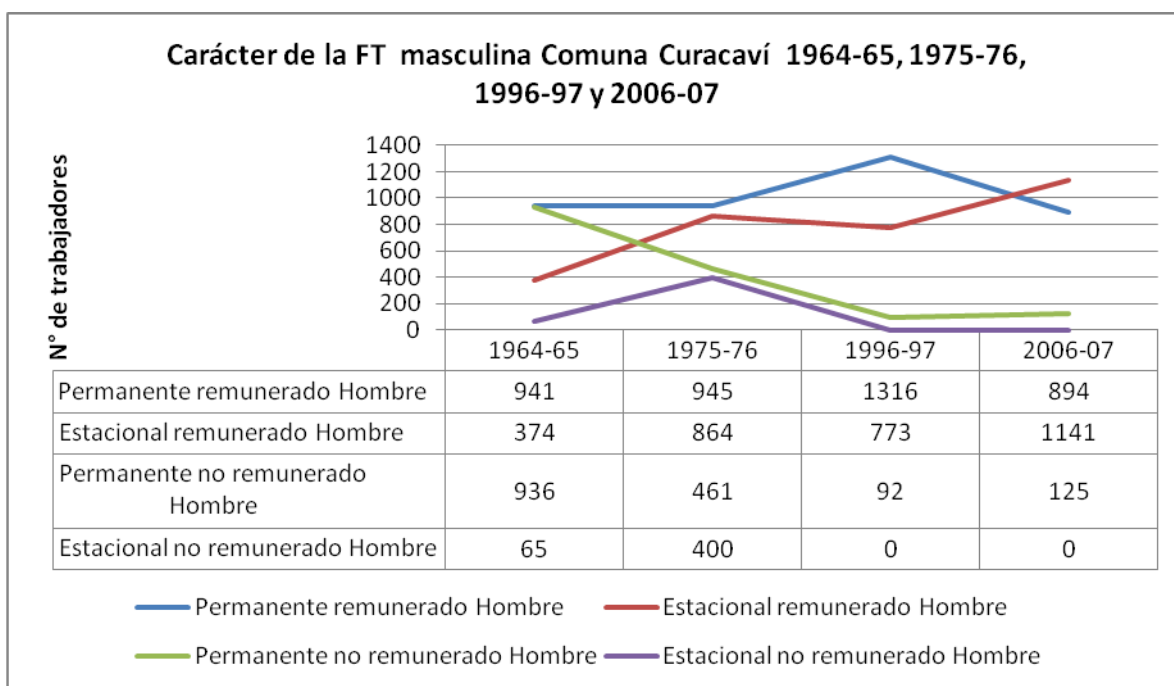
El censo de 1975-76 muestra que el peso de los hombres fue mayor; de los 5146 trabajadores un 96% fueron hombres y un 4% mujeres. Del total de trabajadores el trabajo masculino se distribuía de manera equilibrada en las distintas formas de laborar: permanentes remunerados en 27%, estacional remunerado en 25%, permanente no remunerado en 21,4% y estacional no remunerado en 21,4%. Por su parte las mujeres, del total de trabajadores, participaban en un 1,8% como temporeras, permanentes no remuneradas 1,6%, estacional no remuneradas 0,3% y permanentes remuneradas en 0,2%.

El censo de la década de 1990 ya expresaba la creciente estacionalidad y feminización del trabajo impulsado por el crecimiento frutícola. De una fuerza de trabajo compuesta de 5104 personas, el 80% eran hombres y 20% mujeres. Del total de trabajadores los hombres eran 49,6% permanentes remunerados, 28,9% estacionales remunerados y finalmente un 2,9%

permanentes no remunerados. Las mujeres, del total de trabajadores, 13,7% estaciona remunerado, 3,7% permanente remunerado y 1,2% permanente no remunerado.

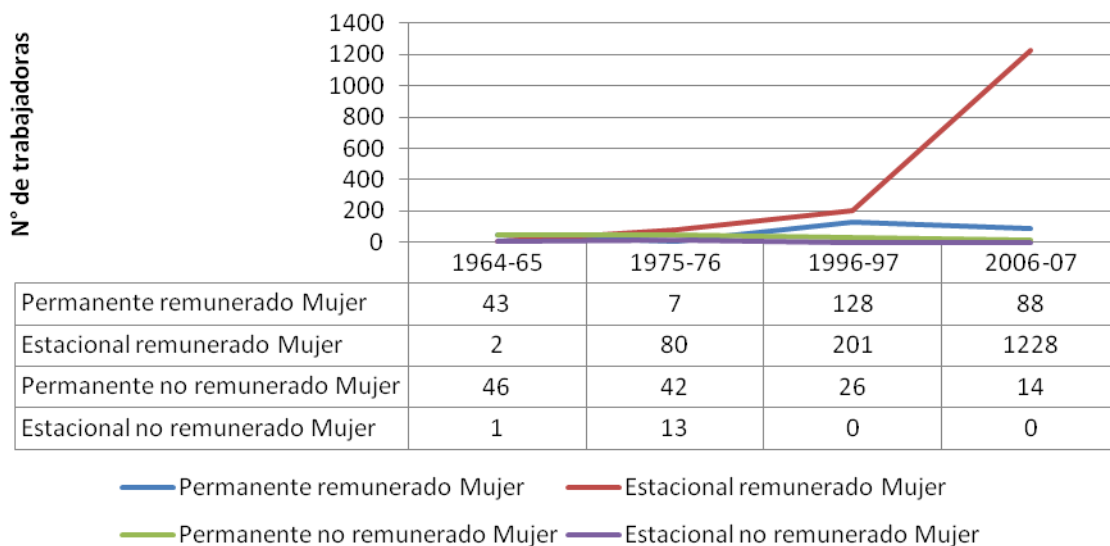
Para el censo del año 2006-07, la nueva situación era más marcada. De 5885 trabajadores 67,3% fueron hombres y 32,7% mujeres. Del total los hombres fueron temporeros en un 34,7%, permanentes remunerados en 28,2% y permanentes no remunerados 4,4%. Las mujeres, del total, participaron en un 27,8% como trabajadoras temporeras, 4,6% como permanentes remuneradas y en un 0,4% como permanentes no remuneradas.

A continuación los gráficos que nos permiten observar la dinámica de la fuerza de trabajo por sexos según distribución espacial dentro del Valle del Puangue.



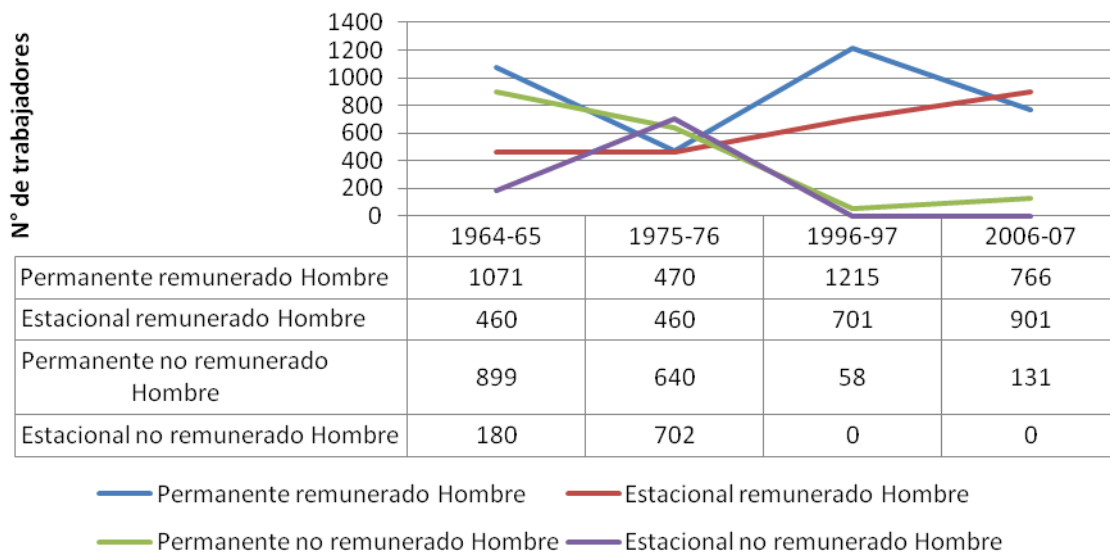
Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos Agropecuarios y Forestales de 1964-1965, 1975-1976, 1996-1997, 2006-2007.

**Carácter de la FT femenina Comuna Curacaví 1964-65, 1975-76, 1996-97 y 2006-07**

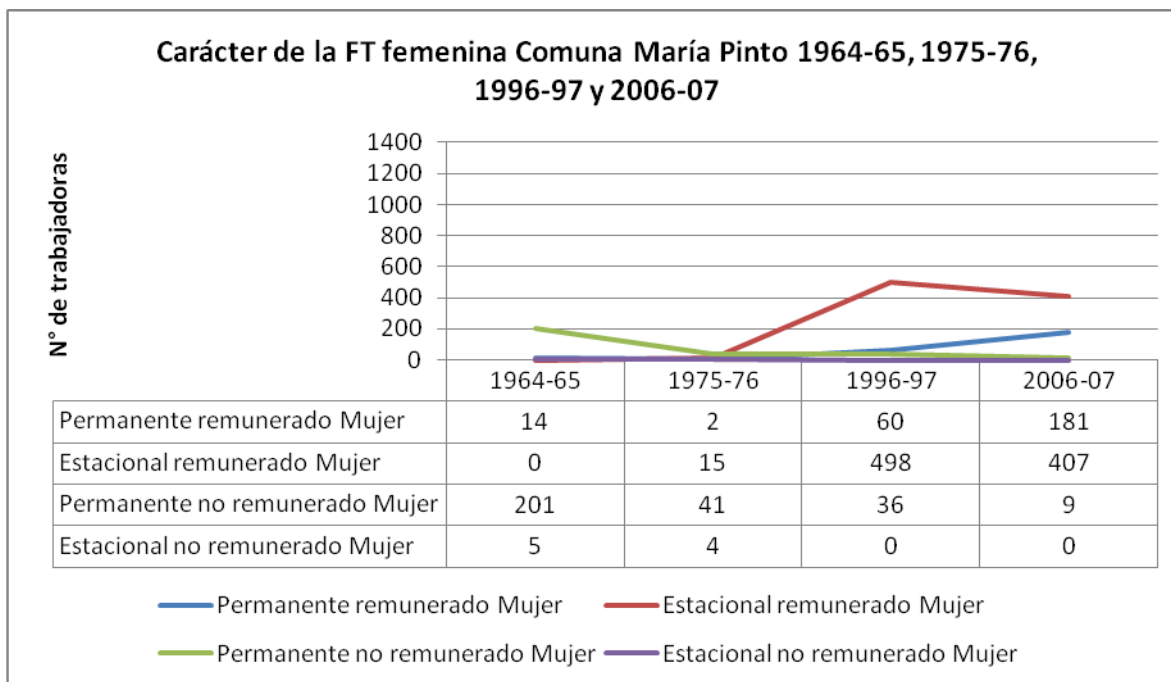


Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos Agropecuarios y Forestales de 1964-1965, 1975-1976, 1996-1997, 2006-2007.

**Carácter de la FT masculina Comuna María Pinto 1964-65, 1975-76, 1996-96 y 2006-07**



Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos Agropecuarios y Forestales de 1964-1965, 1975-1976, 1996-1997, 2006-2007.



Fuente: Elaboración propia con datos del INE de los Censos Agropecuarios y Forestales de 1964-1965, 1975-1976, 1996-1997, 2006-2007.

De las diferencias espaciales dentro del Valle del Puangue, llama la atención –hecho ya mencionado- la introducción temprana de los temporeros en Curacaví asociado a trabajo masculino. La reducción de los temporeros hombres en Curacaví el período siguiente mientras empezaba el trabajo estacional para mujeres para luego existir una explosión del trabajo temporal masculino y más fuertemente femenino en esta comuna.

En María Pinto, entre el censo de 1975-76 y 1996-97 hay un aumento del trabajo temporal femenino y masculino. Para el período siguiente destaca una baja de las temporeras a la par de un aumento de los estacionales remunerados hombres.

Por lo visto, la mayoría de la fuerza de trabajo agraria se ocupa en la agricultura de Curacaví, comuna donde se ubica el principal centro urbano del Valle. Lo anterior en todo tipo de formas de empleo: remunerados y no remunerados, como también en hombres y mujeres.

El aumento sostenido de la fuerza de trabajo asalariada, principalmente temporal para ambas comunas, en relación al menor peso del agro como actividad principal para la PEA

del Valle del Puangue vista en el capítulo anterior, confirma la tesis de alta variabilidad a lo largo del año entre el sector económico donde trabajan los asalariados, como también, la llegada de trabajadores afuerinos al territorios (elemento confirmado desde los actores).

### ***Por una visión de conjunto***

La revisión de los puntos anteriores nos ha permitido visualizar las transformaciones territoriales a partir de los cambios en el agro y su estructura de clases. La exposición de las variables en el tiempo efectuando las respectivas conexiones a partir de la presentación de cada una de ellas nos ha permitido perfilar no solo los cambios de cada variable aislada a lo largo del tiempo, sino que ir comprendiendo la configuración estructural para cada período estudiado hasta la actualidad. Este último ejercicio nos parece fundamental puesto que el esfuerzo deber ser la articulación comprensiva de las variables a modo de entender la dinámica como totalidad. Es en esta línea que hemos decidido añadir un punto más orientado exclusivamente a ello. A partir de lo ya presentado, efectuaremos una descripción de las características de la estructura agraria y sus clases para cada momento histórico.

Si uno tuviese la posibilidad de trasladarse al momento en que se realizaba el censo agrícola del año **1964-65** se encontraría con un territorio donde su paisaje agrario presentaba menor diversidad productiva en lo que refiere a los cultivos comparativamente a hoy. La mayoría de la tierra con producción, de riego y secano, se dedicaba a la siembra de cereales, chacras y plantas forrajeras, los llamados cultivos tradicionales. En bastante menor escala (aunque variando en cada comuna) hortalizas, frutales, viñas y parronales y cultivos industriales. Dentro de cada comuna, presentaba mayor diversidad productiva la comuna de Curacaví<sup>61</sup>, y en bastante menor medida la comuna de María Pinto<sup>62</sup>.

También la ganadería cumplía un rol importante, mayor que el que tiene en la actualidad, esto hacía que si bien en cultivos la heterogeneidad productiva era menor, entre actividad agrícola y ganadera fuese mayor. A diferencia de hoy, la ganadería tenía una gran

---

<sup>61</sup> 47% cereales y chacras, 24% forrajeras, 13% hortalizas, 6% frutales, 4% viñas y parronales, 3% cultivos industriales y 2% forestal.

<sup>62</sup> 47% forrajeras, 44% cereales y chacras, 4% hortalizas, 3% cultivos industriales y 1% frutales junto a viñas y parronales.

diversidad de prácticas en su interior a partir de las distintas especies que se criaban, las cuales se ejecutaban similarmente en ambas comunas del Valle del Puangue, aunque con mayor intensidad en María Pinto. Destacaba la ganadería ovina, bovina, de caballares, cerdos e incluso caprinos<sup>63</sup>.

Las clases sociales que tienen un rol decisivo en la toma de decisiones sobre los cultivos desarrollados son las que presentan algún nivel de propiedad y/o control sobre la tierra. Por ende corresponde ver cuál es su composición en este período para detectar quienes son los que están impulsando las anteriores actividades. Hay una masa importante, claramente mayoritaria, de explotaciones donde sus integrantes deben a su vez vender fuerza de trabajo, es decir, semi-proletarias. La presencia de este actor, viendo al interior de cada comuna, vemos que es más fuerte en la comuna de María Pinto<sup>64</sup>. En segundo lugar destaca un campesinado medio en número bastante menor, con mayor presencia absoluta en Curacaví, y a la vez, con un rol más importante dentro de esa comuna<sup>65</sup>. El campesinado semi-capitalista y la pequeña agricultura capitalista son un actor minoritario, y al igual que el campesinado medio, había mayor número en Curacaví y su peso interno en cada comuna es más fuerte en la recientemente mencionada<sup>66</sup>. Por lo visto, la comuna de Curacaví tenía en esos años una estructura de clases agrarias menos polar, con mayor presencia de campesinado medio, semi-capitalista y pequeña agricultura capitalista, lo que implicaba, como vimos hace un rato, una mayor diversidad de cultivos. La búsqueda de la heterogeneidad productiva suele ser una característica de la economía campesina. Finalmente, tenemos una mediana y gran agricultura capitalista que al controlar la mayoría

---

<sup>63</sup> Número de cabezas de ganado en María Pinto: bovinos 11.352, ovinos 18.366, cerdos 2.240, caballares 1.458 y caprinos 704. Número de cabezas de ganado en Curacaví: bovinos 9.495, ovinos, 10.826, cerdos 2.322, caballares 1.912 y caprinos 893.

<sup>64</sup> 82% en María Pinto y 61% en Curacaví.

<sup>65</sup> 23% de las explotaciones de Curacaví son campesinado medio y el 11% de María Pinto lo son.

<sup>66</sup> 6% en Curacaví y 3% en María Pinto.

de la tierra se deduce que se dedicaba principalmente a los cultivos dominantes, es decir, cereales, chacras y forrajeras<sup>67</sup>.

Esta distribución de la tierra y actividades agrícolas, junto con los arreglos de relaciones de trabajo predominantes en el agro nacional de aquellos años, se traducían en un empleo de fuerza de trabajo que combinaba de manera similar el trabajo asalariado con el trabajo familiar y/o basado en relaciones de reciprocidad (no remuneradas), por ello, circunscritas al ámbito de las relaciones de producción campesinas. Lo anterior para todo el Valle y sus comunas. Viendo esto más en detalle tenemos que dentro del trabajo remunerado el permanente es el principal aunque también hay un porcentaje no menor de estacional. A su vez, dentro del total de los trabajadores la mayoría son hombres<sup>68</sup>.

El censo de **1975-76**, en un contexto bastante particular que creemos refleja simultáneamente los impactos de la política de Reforma Agraria como parte del inicio de la Contrarreforma Agraria, recordemos que se había presentado una reducción de las forrajeras en ambas comunas, una baja importante de cereales y chacras en Curacaví, junto con un alza de las hortalizas en María Pinto, un descenso de este último cultivo en Curacaví, además de un aumento de los frutales en Curacaví, lo que hemos denominado como una penetración (o crecimiento mejor dicho) temprano de este cultivo en este sector del Valle. En Curacaví también hay una reducción de los otros cultivos que tenían cierta presencia: viñas y parronales y plantaciones forestales.

Estos cambios en la presencia de los distintos cultivos en el Valle del Puangue y sus sectores fue acompañada –como veremos más adelante– de ciertas reconfiguraciones a las clases sociales que las llevan a cabo. Sin embargo, no implicaron una reestructuración de los cultivos en términos relativos, aunque sí aumento un poco el grado de diversidad agraria del territorio respecto el período anterior visto en términos porcentuales. Los cultivos

---

<sup>67</sup> 9% de las explotaciones lo son en Curacaví y el 5% María Pinto.

<sup>68</sup> A nivel de Valle del Puangue tenemos 38,4% hombres como permanentes remunerados, 1,1% de mujeres como permanentes remuneradas, 15,9% de hombres estacionales remunerados (no figuran mujeres en este criterio), 35% de hombres permanentes no remunerados, 4,7% de mujeres permanentes no remuneradas, 4,7% de hombres estacionales no remunerados y 0,1% de mujeres estacionales no remuneradas.

tradicionales –cereales, chacras y plantas forrajeras- permanecieron como dominantes existiendo algunos cambios en la participación del resto<sup>69</sup>.

La ganadería seguía siendo una actividad con presencia relevante en el territorio, dotándolo de un paisaje que denota que sus actores complementan una agricultura tradicional de grados menores de diversidad de cultivos con ganadería de distintas especies. Dicho esto, debemos recordar al lector la reducción fuerte de la ganadería ovina en ambas comunas del Valle, aunque con mayor intensidad en Curacaví. Con ello, la ganadería va perdiendo la diversidad de prácticas que la caracterizaba alrededor de 10 años atrás. Es el inicio de la especialización principalmente bovina de la ganadería territorial<sup>70</sup>.

En lo referente a las reconfiguraciones de las clases sociales agrarias con control o propiedad sobre la tierra, hay dinámicas distintas según la comuna que miremos. En Curacaví, los distintos cambios en el uso de la tierra y prácticas ganaderas no fueron acompañados de prácticamente ninguna transformación en el número de explotaciones por tamaño, y por ello, de la estructura de clases. Por ende, en esta comuna, las variaciones en cultivos y prácticas ganaderas no implicaron reconfiguraciones de las clases en cuanto a su presencia porcentual<sup>71</sup>. Por otro lado, en la comuna de María Pinto sí vemos una relación entre las dinámicas de los cultivos y cambios en la presencia de clases sociales. Hubo un aumento absoluto de todas las clases con algún grado de control o propiedad sobre la tierra, pero con mucha mayor intensidad en el campesinado semi-proletario y el campesinado medio, y en bastante menor medida del campesinado semi-capitalista, pequeña agricultura

---

<sup>69</sup> En Curacaví la presencia de los cultivos era la siguiente: 37% de cereales y chacras, 28% de forrajeras, 13% de hortalizas, 11% de frutales, 7% de cultivos industriales y 3% de viñas y parronales. En María Pinto el uso del suelo era en un 47% para cereales y chacras, 36% forrajeras, 8% hortalizas, 5% cultivos industriales y en un 1% para frutales, viñas y parronales y plantaciones forestales.

<sup>70</sup> Número de cabezas de ganado en María Pinto: bovinos 13.437, ovinos 8.017, cerdos 2.571, caballos 1.368 y caprinos 363. Número de cabezas de ganado en Curacaví: bovinos 7.497, ovinos, 327, cerdos 1.045, caballos 1.359 y caprinos 1.956.

<sup>71</sup> Curacaví: 59% campesinado semi-capitalista, 22% campesinado medio, 7% campesinado semi-capitalista y pequeña agricultura capitalista y 12% mediana y gran agricultura capitalista.



capitalista y la mediana y gran agricultura capitalista<sup>72</sup>. Hay, entonces, una presencia mayoritaria de explotaciones campesinas semi-proletarias, aunque ahora, son un actor de mayor importancia los campesinos medios. Por lo tanto, considerando que el aumento de hortalizas no es cuantioso en hectáreas, lo asociamos al crecimiento del campesinado medio y semi-proletario en la comuna.

Retornando a una dinámica ganadera, la reducción de los ovinos, ni en María Pinto ni Curacaví, es vinculable a algún cambio en la estructura de clases (en una comuna se mantienen todas y en otra aumentan –aunque distinto- todas), por ende, creemos que se debe a condicionantes extra territoriales, presiones de mercado, climáticas, fomento, lo que fuere que hace que para ninguna de las clases con presencia en el Valle del Puangue considere que sea rentable su ejecución.

La naturaleza de la fuerza de trabajo en vinculación a las estructuras de clases y cultivos señaladas también implicó ciertas dinámicas distintas según comuna como otras similares. En ambas comunas hubo un aumento en las relaciones de trabajo estacionales no remuneradas, algo que hemos interpretado como una manera particular de arreglo de trabajo en un contexto de impactos de la Reforma y Contrarreforma Agraria. También en ambas comunas bajan, aunque siguen siendo importantes, los permanentes no remunerados. En lo que refiere a tendencias distintas, en María Pinto baja la fuerza de trabajo asalariada permanente y en Curacaví se mantiene. El trabajo temporal no sufre cambios en María Pinto y aumenta, asociado a los frutales, en Curacaví. Los cambios descritos en cultivos, ganadería y clases con control o propiedad de la tierra, implican una estructura de fuerza de trabajo principalmente masculina en ambas comunas, en María Pinto en primer lugar no remunerada y muy de cerca la remunerada<sup>73</sup>. En Curacaví son principalmente los

---

<sup>72</sup> María Pinto: 67% campesinado semi-capitalista, 24% campesinado medio, 3% campesinado semi-capitalista y pequeña agricultura capitalista y 6% mediana y gran agricultura capitalista.

<sup>73</sup> En María Pinto había 20,1% hombre permanentes remunerados, 0,1% mujeres permanentes remuneradas, 19,7% hombres estacional remunerados, 0,6% mujeres estacional remuneradas, 27,4% hombres permanentes no remunerados, 1,8% mujeres permanentes no remuneradas, 30,1% hombres estacionales no remunerados y 0,2% mujeres estacionales no remuneradas.

asalariados y luego los no remunerados, aún con un rol relevante<sup>74</sup>. El territorio combina de manera bastante similar relaciones sociales de producción familiares o recíproca-comunitarias, con formas de trabajo asalariadas.

El censo de **1996-97** tiene la peculiaridad de expresar en sus cifras los efectos de más de 20 años de modelo neoliberal en Chile y sus territorios, con sus diversos procesos en vías de consolidación, desarrollo y/o expansión.

En lo poco más de 20 años transcurridos respecto el censo anterior, recordemos que hubo un aumento global de las hectáreas cultivadas en el Valle del Puangue, incremento que por presentar mayor importancia en el sector sur del Valle, impulsó la expansión de la frontera agrícola de María Pinto. Viendo agregadas las hectáreas cultivadas para el total del territorio, se observa un retroceso en los cultivos tradicionales históricamente dominantes. Como contracara, está el aumento de las tierras dedicadas a frutales, hortalizas y semilleros. Afinando la mirada a nivel de comunas, nos encontramos con que –con variaciones- ambas crecen en hortalizas y frutales. Este último cultivo, rememoremos, aumenta su ritmo en Curacaví, donde ya estaba, y se instala y crece vigorosamente en María Pinto. Los anteriores procesos generan mayor diversidad de cultivos respecto la década de 1970 y obviamente 1960. En la década de 1990, a pesar de seguir ocupando un rol destacado, disminuyen en importancia los cultivos tradicionales. El cambio mayor se observa en el sector norte del Valle, en Curacaví los frutales alcanzan el segundo lugar de importancia y las hortalizas el tercero<sup>75</sup>. En María Pinto, por otra parte, los cultivos tradicionales siguen como los dominantes pero en un contexto donde son otras las actividades agrarias que mostraron mayor dinamismo las últimas dos décadas<sup>76</sup>.

---

<sup>74</sup> En Curacaví había 33,6% hombre permanentes remunerados, 0,2% mujeres permanentes remuneradas, 30,7% hombres estacional remunerados, 2,8% mujeres estacional remuneradas, 16,4% hombres permanentes no remunerados, 1,5% mujeres permanentes no remuneradas, 14,2% hombres estacionales no remunerados y 0,5% mujeres estacionales no remuneradas.

<sup>75</sup> Curacaví: 38% cereales y chacras, 24% frutales, 20% hortalizas, 14% forrajeras, 2% viñas y parronales, 1% plantaciones forestales y 0,5% semilleros.

<sup>76</sup> María Pinto: 36% forrajeras, 26% cereales y chacras, 15% hortalizas, 11% semilleros, 8% frutales, 3% viñas y parronales y 2% plantaciones forestales.

En el Valle los productores siguen combinando la actividad agrícola con la ganadería, dando forma a un paisaje que articula la crianza de animales y la producción de sus derivados junto con la agricultura. Las prácticas pecuarias, internamente, acrecientan su tendencia a la especialización bovina a través del desaparecimiento del ganado ovino. A pesar de ello, otras especies como caballares y caprinos (en ambas comunas), y cerdos (en María Pinto) siguen siendo sustanciales<sup>77</sup>.

Las referidas transformaciones agrarias y ganaderas se acompañaron de una baja muy importante del campesinado semi-proletario y un ascenso del campesinado semi-capitalista y la pequeña agricultura capitalista; esto para ambas comunas. Junto a ello, el campesinado medio se mantiene en María Pinto y aumenta sustancialmente en Curacaví. Mientras tanto la mediana y gran agricultura capitalista se mantiene en número de explotaciones en las dos comunas pero aumenta en concentración de tierra considerando la expansión de la frontera agrícola en María Pinto.

De esta manera, los cambios en los cultivos y su presencia en el Valle, se deberían a factores combinados de expansión de la frontera agrícola por la mediana y gran agricultura capitalista junto con una reorientación en el uso del suelo por el conjunto de las clases presentes en el territorios, principalmente mediana y gran agricultura capitalista, campesinado semi-capitalista y pequeño capitalista agrario, y el campesinado medio. Ellos reducen cereales y forrajeras (varían según comunas) por el cultivo de hortalizas y frutales (en ambas comunas) y semilleros (en María Pinto).

Con lo anterior se configura una estructura de clases –de las que controlan o poseen tierra– que se caracteriza por tender (ya se verá en el período posterior) a la preponderancia de grupos medios y medios-altos frente al retroceso del campesinado semi-proletario y un estancamiento en lo que a explotaciones se refiere de la mediana y gran agricultura

---

<sup>77</sup> Cabezas de ganado en **María Pinto**: bovinos 17.882, ovinos 421, cerdos 3.146, caballares 1.920 y caprinos 400. Por su parte las cabezas de ganado en **Curacaví** son: bovinos 10.405, ovinos 317, cerdos 93, caballares 1.561 y caprinos 1.145.

capitalista, pero que aumenta su poder en el territorio al controlar más tierras con los cultivos más dinámicos<sup>78</sup>.

Las tendencias que dan origen a una estructura de clases dueñas o controladores de la tierra predominante en estratos medios y medios-altos, junto a un aumento en la tierra que controla la mediana y gran agricultura capitalista, ha implicado una creciente asalarización de la fuerza de trabajo, constituyéndose la compra-venta de empleo en la principal relación social de producción agraria del territorio. El campesinado, que crece en estratos medios y medios-altos, no recurre a sus mecanismos tradicionales de acceder al trabajo (familia y reciprocidad comunitaria). De esta manera, se evidencia un territorio con participación importante del campesinado en lo que respecta a la relación con la tierra, pero de descampesinización (Murmis, 1991) en lo referente a la fuerza de trabajo utilizada. Esto tanto por el campesino semi-capitalista y por los distintos tamaños capitalistas, como también, aunque en períodos reducidos del año, por el campesino medio.

El rol relevante del trabajo no remunerado en el particular momento de 1975-76 ha sido absolutamente desplazado. Junto a lo anterior es fundamental destacar que a pesar de una predominancia masculina en el empleo, hay un aumento considerable de las mujeres en el proceso productivo, fundamentalmente en situación de temporeras. Las dinámicas absolutas de la fuerza de trabajo ya han sido detalladas, no pretendemos reiterarlo, lo que nos interesa destacar acá es la constitución fundamentalmente asalariado del trabajo agrario, tanto para el Valle del Puangue en general como para sus dos comunas<sup>79</sup>.

---

<sup>78</sup> La composición de la estructura de clases por comuna y Valle es la siguiente. **Valle del Puangue:** campesinado semi-proletario 30%, campesinado medio 40%, campesinado semi-capitalista y pequeña agricultura capitalista 22%, y mediana y gran agricultura capitalista 8%. **Curacaví:** campesinado semi-proletario 24%, campesinado medio 49%, campesinado semi-capitalista y pequeña agricultura capitalista 20% y mediana y gran agricultura capitalista 8%. **María Pinto:** campesinado semi-proletario 37%, campesinado medio 31%, campesinado semi-capitalista y pequeña agricultura capitalista 24% y mediana y gran agricultura capitalista 8%.

<sup>79</sup> Composición de la fuerza de trabajo según valle y comunas. **Valle del Puangue:** permanentes remunerados hombres 53,3%, permanentes remuneradas mujeres 4,3%, estacional remunerados hombres 23%, estacional remuneradas mujeres 16,3%, permanentes no remunerados hombres 1,9% y permanentes no remuneradas mujeres 1,2%. **Curacaví:** permanentes remunerados hombres 56,1%, permanentes remuneradas mujeres 6,6%, estacional remunerados hombres 26,4%, estacional remuneradas mujeres 6,9%, permanentes no

Los estudios a nivel país que se han consultado y citado a lo largo de esta investigación demuestran que entre la década de 1990 y la del 2000, más allá de ciertas correcciones y suavizaciones en algunos ámbitos, el modelo neoliberal, y en específico la política agraria, no recibieron cambios sustanciales que estuvieran orientados a dar un vuelco o transformación a lo que se evidenciaba. Por lo tanto, con más de tres décadas de neoliberalismo, los resultados del censo **2006-07** expresan, como ya vimos antes y reiteraremos ahora, el crecimiento y consolidación de la mayoría de las dinámicas ya expuestas para mediados de la década de 1990.

El lector recordará que hubo un aumento de las hectáreas cultivadas en las dos comunas del Valle con sede principal en María Pinto. Se expande la frontera agrícola total de la cuenca gracias exclusivamente al crecimiento en esta comuna. Curacaví, que si bien crece, aún no recupera las hectáreas cultivadas que tenía en la década de 1970. Como se verá, esto no necesariamente implica menor necesidad de fuerza de trabajo para ejecutar la producción. En términos de cultivo es importante reiterar el crecimiento generalizado de frutales, con mayor explosión en María Pinto; una tendencia estable de hortalizas gracias a un aumento en María Pinto y reducción en Curacaví; crecimiento de cereales-chacras y baja de forrajeras en María Pinto; crecimiento de forrajeras y baja de cereales-chacras en Curacaví.

Con lo anterior siguen ocupando un papel principal los cultivos tradicionales junto a los frutales y en un papel menor las hortalizas. Esto da forma al paisaje de diversidad de cultivos que nos hemos encontrado mientras efectuábamos nuestro trabajo de campo y que no es otra cosa que la consolidación de un proceso ya descrito<sup>80</sup>. Ahora bien, el crecimiento explosivo de los frutales respecto el resto de los cultivos, obviamente, hace dudar si este

---

remunerados hombres 3,1% y permanentes no remuneradas mujeres 0,9%. **María Pinto:** permanentes remunerados hombres 53,3%, permanentes remuneradas mujeres 4,3%, estacional remunerados hombres 23%, estacional remuneradas mujeres 16,3%, permanentes no remunerados hombres 1,9% y permanentes no remuneradas mujeres 1,2%.

<sup>80</sup> **Curacaví:** 29% cereales y chacras, 28% frutales, 19% forrajeras, 14% hortalizas, 6% semilleros, 3% viñas y parronales, y 1% plantaciones forestales. **María Pinto:** 33% cereales y chacras, 31% frutales, 18% forrajeras, 15,5% hortalizas, 2% plantaciones forestales, y 0,5% viñas y parronales.

panorama heterogéneo tiene continuidad en el mediano plazo en caso de acrecentarse las tendencias impulsadas por el neoliberalismo y los actores que con él se constituyen.

Los productores del Valle siguen actualmente combinando una agricultura diversa con ganadería bovina. Sin embargo ha existido una baja considerable en las cabezas del ganado bovino, como también en las otras especies<sup>81</sup>. Esto implica una mayor importancia de la agricultura sobre la ganadería en comparación a años anteriores. De todas formas, al recorrer el Valle en nuestro trabajo de campo, este se observa como un territorio que integra de modo relevante ambas actividades. Mención aparte es el aumento de cerdos en María Pinto debido a la instalación de plantas industriales de crianza y procesamiento.

En relación a las clases sociales con control o propiedad sobre la tierra los gráficos revisados más arriba mostraban una reducción –con intensidad diferente- del número de explotaciones correspondientes a todas las clases agrarias a excepción de la mediana y gran empresa capitalista, la cual tiene un leve aumento en ambas comunas. Considerando los volúmenes de tierra que controla, la reducción de las otras explotaciones corresponde a la expansión de la mediana y gran empresa, y desplazamiento de las otras. Con ello la agricultura capitalista mediana y grande aumenta su control de tierra. Esto no quita que la estructura de las clases agrarias del territorio con propiedad o control sobre las explotaciones mantenga su condición de estar dominada, por el momento, por los campesinos medios, campesinos semi-capitalistas y pequeña agricultura capitalista. A su vez, con presencia cada vez menor de campesinado semi-proletario<sup>82</sup>. Se podría pensar, pero solo puede ser comprobado con el transcurso de la historia, que la tendencia es a una reducción gradual de los pequeños y medianos propietarios, primero el eslabón más débil

---

<sup>81</sup> Cabezas de ganado en **María Pinto**: bovinos 9.559, ovinos 193, cerdos 12.691, caballos 1.003 y caprinos 45. Por su parte las cabezas de ganado en **Curacaví** son: bovinos 6.108, ovinos 167, cerdos 214, caballos 768 y caprinos 45.

<sup>82</sup> La composición de la estructura de las clases con tierra por comunas y Valle es la siguiente. **Valle del Puangué**: campesinado semi-proletario 11%, campesinado medio 45%, campesinado semi-capitalista y pequeña agricultura capitalista 30%, y mediana y gran agricultura capitalista 13%. **Curacaví**: campesinado semi-proletario 13%, campesinado medio 51%, campesinado semi-capitalista y pequeña agricultura capitalista 24% y mediana y gran agricultura capitalista 13%. **María Pinto**: campesinado semi-proletario 9%, campesinado medio 40%, campesinado semi-capitalista y pequeña agricultura capitalista 38% y mediana y gran agricultura capitalista 13%.

para proseguir con los siguientes. En este punto cabe precisar que las explotaciones campesinas sufren presión no solo de la mediana y gran agricultura capitalista, sino que también de las empresas inmobiliarias que se instalan en el territorio construyendo parcelas de agrado para compradores urbanos, de Santiago. Esto será abordado en el capítulo siguiente.

Una estructura de clases como la señalada, con predominancia de grupos medios, medios-altos y altos, junto a una tendencia de uso del suelo como la indicada arriba, en contexto nacional de neoliberalismo, tienden a acrecentar el carácter asalariado de la fuerza de trabajo, consolidando, aún más, la relación compra-venta de trabajo como la principal relación social de producción del agro territorial. Y dentro de esta relación de trabajo, la modalidad estacional es la que adquiere mayor relevancia. Además de lo anterior, aumenta la presencia femenina en el proceso productivo en la misma modalidad de la decena anterior, es decir, como temporeras. Las formas laborales no remuneradas, propias de las estrategias de empleo del campesinado tradicional, al igual que en la década de 1990, son marginales. Tanto ellos, y como es de esperar la agricultura capitalista en sus distintos tamaños, privilegian (o se ven obligados como indicarán algunos campesinos entrevistados) a esta forma de acceder a la fuerza de trabajo. Por lo tanto, tal como lo establecimos previamente, el territorio tiene características de ser un espacio en estado de diferenciación campesina en lo que respecta a la relación con la tierra, pero en una situación de clara descampesinización y proletarización en lo referente a las relaciones de trabajo<sup>83</sup>.

Habiendo revisado desde una perspectiva estructural la dinámica agraria y de las clases sociales que la ponen en movimiento, reproducción y cambio –tanto a partir del relacionamiento de variables en el tiempo y como visión de conjunto por períodos

---

<sup>83</sup> Composición de la fuerza de trabajo según valle y comunas. **Valle del Puangue:** permanentes remunerados hombres 28,2%, permanentes remuneradas mujeres 4,6%, estacional remunerados hombres 34,7%, estacional remuneradas mujeres 27,8%, permanentes no remunerados hombres 4,4% y permanentes no remuneradas mujeres 0,4%. **Curacaví:** permanentes remunerados hombres 25,6%, permanentes remuneradas mujeres 2,5%, estacional remunerados hombres 32,7%, estacional remuneradas mujeres 35,2%, permanentes no remunerados hombres 3,6% y permanentes no remuneradas mujeres 0,4%. **María Pinto:** permanentes remunerados hombres 32%, permanentes remuneradas mujeres 7,6%, estacional remunerados hombres 37,6%, estacional remuneradas mujeres 17%, permanentes no remunerados hombres 5,5% y permanentes no remuneradas mujeres 0,4%.

históricos-, procederemos a reexaminar en el capítulo siguiente todo lo visto, pero ahora desde la experiencia de los actores, las clases agrarias que son productores directos: campesinos y asalariados.



## **VI. LA DINÁMICA AGRARIA DESDE LA EXPERIENCIA DE CLASES**

Este capítulo nos permite sumergirnos en la estructura agraria del Valle del Puangue y parte de sus cambios en las últimas décadas a partir de las descripciones que los informantes claves para campesinos y asalariados, y, los campesinos y asalariados mismos, hacen de ella en función de su experiencia como miembros, reproductores y creadores, de la dinámica agraria y estructura de clases. La dimensión subjetiva le otorga vitalidad, complejidad y movimiento a los procesos “propiamente estructurales” ya descritos. Aclaremos la precisión de “propiamente estructurales” para no olvidar que el acercamiento subjetivo, la experiencia de los agentes, siempre está situada estructuralmente pero no se reduce a ello. El desarrollo del capítulo implica una revisión de los distintos aspectos de la dinámica agraria que los diversos tipos de actores entrevistados nos han destacado sobre ella en el marco de nuestras entrevistas, refiriendo tanto a elementos de descripción como de valoración de los procesos. Expondremos primero a los informantes institucionales ya que nos proporcionan una visión más amplia de las cosas, para luego profundizar en los productores directos; campesinos y asalariados propiamente tales.

El discurso que emergió en las entrevistas dando cuenta de diversas dinámicas agrarias del territorio se presenta en un orden temático que permita entender los distintos procesos abordados.

### ***Los informantes institucionales técnicos (campesinado) y políticos (asalariados)***

#### **Informantes vinculados al campesinado**

El acercamiento a la situación del campesinado, desde informantes institucionales, fue realizado a partir de los testimonios de funcionarios del Programa de Desarrollo Local (PRODESAL) del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) que opera en las comunas de Curacaví y María Pinto.

El INDAP es una agencia del Estado perteneciente al Ministerio de Agricultura que se orienta a “fomentar y apoyar el desarrollo productivo y sustentable de un determinado

sector de la agricultura chilena: la pequeña agricultura, conformada por campesinas/os, pequeñas/os productoras/es y sus familias. A través de sus programas y servicios busca promover el desarrollo tecnológico del sector para mejorar su capacidad comercial, empresarial y organizacional” (<http://www.indap.gob.cl/que-es-indap>). Por su parte el PRODESAL es un programa de INDAP que es “ejecutado preferentemente a través de las Municipalidades a las que INDAP transfiere recursos por medio de un convenio de colaboración, los que se complementan con los recursos que aportan dichas entidades ejecutoras. Estos recursos deben destinarse a la contratación de un Equipo Técnico que entregue asesoría técnica permanente a los agricultores del Programa, los cuales se organizan en Unidades Operativas entre 60 y 180 agricultores. Adicionalmente, INDAP dispone recursos para inversión y capital de trabajo. Los Equipos Técnicos realizan un diagnóstico de cada agricultor, en base a los cuáles segmentan a los agricultores y elaboran un plan de intervención” (<http://www.indap.gob.cl/programas/programa-de-desarrollo-local-prodesal>).

Por lo tanto, un acercamiento a la realidad campesina en el Valle del Puangue a partir de estos informantes técnicos tenía un potencial importante para conocer sus principales características, dinámicas, problemas y potencialidades desde la perspectiva de quienes se vinculan con ellos asesorándolos para el desarrollo económico y social.

#### *Las actividades productivas agropecuarias*

Los funcionarios del PRODESAL de ambas comunas destacan que el campesinado se dedica a la diversidad de actividades productivas agrarias que hemos dado cuenta, esto es, ganadería principalmente bovina<sup>84</sup> junto a cultivos de hortalizas (coliflor, zapallo, brócoli, pepinos, betarragas, tomate y lechuga), frutales (limones y paltas), cereales/chacras (en específico maíz y papas), y, plantación de forrajeras (alfalfa). Lo habitual es que existe algún grado de especialización del productor, principalmente en lo que respecta a ganadería

---

<sup>84</sup> En la comuna de Curacaví, en el sector montañoso de Carén, todavía los campesinos tienen en número considerable de ganado caprino siendo especialistas en su crianza, constituyéndose en un enclave de esta actividad en el territorio. De hecho, según se nos cuenta, ellos hacen ocupación del espacio bajo formas tradicionales de aquello que se encuentran en franca extinción en este Valle, por ejemplo, se les autoriza a habitar y tener un número de animales bajo trato de cuidar el fundo sin pagar arriendo y sin pagarles en dinero por tal labor. Un mecanismo cercano al inquilinaje.

y agricultura. Esto quiere decir que quienes tienen vacunos se dedican en menor o escasa medida a la agricultura. Mientras que los que tienen mayor vocación agraria no tienen animales de crianza. Algunos campesinos, en bastante menor número, experimentan en el desarrollo de nuevos rubros como flores y cactus, y otros, apuestan por la ejecución más competitiva de rubros históricos como la apicultura y la producción de chicha (esto último solo en Curacaví).

Internamente a cada actividad, también hay diferencias. De esta manera dentro de la actividad pecuaria existen dos grupos, los que crían para venta de animales para carne y los que extraen y venden leche. Dentro de la agricultura la heterogeneidad de un productor puede ser mayor, lo que no quiere decir que no se presenten grados diferentes de especialización, fundamentalmente entre frutales y hortalizas. El cultivo de plantas forrajeras, por su parte, a veces es efectuado por los mismos ganaderos en caso de tener tierras disponibles para ello, otras veces algunos las tienen para vender forraje a otros productores. Actividad que en los últimos años se ha hecho bastante lucrativa por la falta de lluvia y por ello de presencia de pasto natural en los cerros del Valle para los meses de invierno.

La diversidad productiva del territorio, la construcción de su paisaje heterogéneo en lo que a cultivos refiere, no solo está en manos del campesinado. Agricultores capitalistas de tamaño pequeño, mediano y grande también combinan las diversas actividades. En ellos también se da la especialidad productiva señalada: entre ganadería y agricultura y dentro de cada una de ellas. La agricultura y ganadería empresarial se expresa también con la presencia de plantas lecheras, queserías, dos agroindustrias de aceite de oliva y una exportadora (que compra a agricultores de tipo capitalista, no al campesinado). Los informantes destacan en Curacaví la empresa exportadora Agroexport (una de las principales exportadoras frutícolas de Chile con presencia a nivel nacional), la agroindustria de aceite de oliva Terra Santa, una gran explotación de arándanos, un semillero, la lechería-quesería Hacienda de Curacaví y la lechería Santa Inés. En María Pinto está la multiproductora y exportadora agrícola, ganadera-lechera y agroindustrial (aceite de oliva) Hacienda Chorombo (de propiedad de Carozzi, al parecer la más grande empresa agrícola

del Valle del Puangue), semilleros y la producción animal-industrial de Don Pollo, Don Cerdo y Ariztía<sup>85</sup> (también con presencia nacional).

#### *Acceso y control de la tierra, agua y otros medios de producción*

El campesinado, en su generalidad –por no decir totalidad- es propietario de la tierra donde vive y trabaja. La mayoría de ellos son asignatarios de la Reforma Agraria o sus herederos. Sin embargo –fenómeno a dar cuenta posteriormente- fueron muchos los asignatarios que por falta de interés, conocimiento, maquinaria y/o capital vendieron sus tierras a viejos o nuevos empresarios permitiendo cierta reconcentración de la tierra. Se dice que a precios sumamente bajos, sea por desconocimiento o dejación, para luego, trabajarle al nuevo dueño, muchas veces, el antiguo patrón de la hacienda.

Es importante añadir que a pesar de tener la propiedad de la tierra, hay productores que no tienen el control sobre porciones suficientes para desarrollar sus actividades productivas – agrícolas pero en gran medida ganaderas-, y por ello, deben arrendar. Otros mecanismos de acceso a tierra de índole más tradicional, como la mediería, no se presentan.

Las fuentes de riego son el canal Las Mercedes, el estero Puangue (primera sección Curacaví y la segunda María Pinto) y los pozos intraprediales con que cuentan algunos agricultores. De las fuentes hídricas, como ya fue señalado en otro capítulo, el canal Las Mercedes es la principal. Las vastas zonas del Valle del Puangue que son regadas con sus aguas no presentan escasez o estrés hídrico, mientras que la parte alta del Valle, al norte de Curacaví, que solo cuenta con las aguas del estero Puangue y pozos, sí se ha visto complicados para disponer del recurso. Las formas en que el campesino riega combinan el modo gravitacional -en las zonas donde no hay problemas de disponibilidad de agua- y el tecnificado. Este último, que es generalizado en los agricultores capitalistas medianos y grandes, es puntual dentro del campesinado. Algunos, por inversiones propias, subsidios o préstamos de INDAP, o créditos (bancarios o de cooperativas), han logrado instalar riego tecnificado de cinta o aspersión. El traslado del agua es principalmente con bombas, pero

---

<sup>85</sup> Información específica sobre las principales grandes empresas del territorio se puede obtener en [www.agricom.cl](http://www.agricom.cl), [www.terrasanta.cl](http://www.terrasanta.cl) y [www.carozzioliva.com](http://www.carozzioliva.com). Las otras mencionadas o no tienen página web o no hay detalles sobre la producción en el Valle del Puangue.

en el marco de intervenciones PRODESAL, unos pocos campesinos cuentan con paneles fotovoltaicos. Otros, quizás la mayoría, mantienen el riego gravitacional, y como declaran campesinos e informantes técnicos, al haber buena disponibilidad de agua, por el momento no ha sido imperioso el cambio en el sistema de riego.

Siguiendo la forma de gestión del riego existente en diversos territorios, el canal de Las Mercedes cuenta su organización “Asociación Canal de Las Mercedes” (con sede en Santiago) y el estero Puangue con la propia “Junta de Vigilancia del Estero Puangue” (con sede en María Pinto). Siguiendo una tónica nacional, los informantes indican que las acciones y derechos de agua que están en manos del campesinado son reducidos en comparación a los que posee la agricultura empresarial de mediano y gran tamaño. A su vez, las organizaciones están controladas por los grandes productores en lo que respecta a sus cargos directivos. Sin embargo, al no existir por el momento escasez de agua de manera sustancial, la distribución desigual de acciones y acceso diferencial a los espacios de poder no tiene impacto negativo en el campesinado. Solo declaran conocer conflictos menores entre algunos individuos pero no entre grupos o sectores. Destacan los problemas de disponibilidad de agua entre los regantes exclusivos del estero Puangue, pero que no se ha traducido en conflictos abiertos entre actores, ya que aunque debiendo recurrir a la construcción de pozos, han podido satisfacer sus necesidades de riego.

Con la aparición del cólera en Chile durante la década de 1990, las autoridades sanitarias de la Región Metropolitana pusieron restricciones al cultivo de hortalizas a ras de suelo en función de la limpieza del agua con que se regaban. El agua del canal de Las Mercedes proviene del río Mapocho, con lo cual, sus aguas se consideraban en la restricción. Solo se autorizó el cultivo de hortalizas que no fueran a nivel de suelo si se regaban con aguas del canal. Esto tuvo un impacto fuerte en la actividad agrícola campesina. Los medianos y grandes propietarios no tenían mayor dificultad de cambiar de cultivos u obtener agua de pozos u otras fuentes. El campesinado no estaba en tal condición, por ende, hubo una reducción importante en las hortalizas cultivadas por ellos, limitándose a productos acotados. Lo anterior pareciera haber tenido mayor impacto en Curacaví puesto que si vemos las hectáreas cultivadas entre 1996-97 y 2006-07 bajan en esta comuna. Por otro lado hay un aumento en las hectáreas cultivadas, de lo cual podemos suponer que esta

actividad era practicada de manera importante por agricultores de mayor tamaño que tuvieron la capacidad de orientarse a las hortalizas autorizadas.

En lo referente a la ganadería campesina, tanto para leche y carne (fundamentalmente la segunda), por diversas causas que se tratarán posteriormente, principalmente en Curacaví, son muchos quienes no cuentan con el espacio necesario, la tierra, para tenerlas durante el año completo en el predio que se posee o controla. Ellos deben arrendar en verano, e incluso en invierno, lugares donde se pueda dejar el ganado. En verano tienen sus veranadas en el sector del Cajón del Maipo. Algunos fundos son el Embalse El Yeso, Cruz de Piedra, Río Negro, El Almendro y Las Condes. Se viaja en camiones, habitualmente arrendados a transportistas de la zona, en los meses de octubre o noviembre (según disponibilidad de pasto en el Valle del Puangue) hacia la zona de veranadas. Se baja en los meses de marzo o abril (dependiendo del frío) con los animales, en ese momento los que cuentan con tierra bajo su propiedad o control donde dejar el ganado lo hacen<sup>86</sup>. El resto debe nuevamente arrendar espacios donde poner el ganado para su alimentación. Por lo general esto no se soluciona en el mismo lugar durante el verano. El ganado va transitando por diversos fundos y campos donde se paga por rastrojo de maíz o disponibilidad de pasto natural. Los que tienen menos animales y disponibilidad de dinero, los dejan libremente en el río para que se alimenten bajo riesgo de pérdida, accidente o robo. Según conocimiento del entrevistado, las veranadas son una actividad que se lleva practicando desde hace bastante tiempo en la comuna de Curacaví, pero según él infiere a partir de lo que ha visto y escuchado, no es una costumbre de larga data histórica, sino que existente desde la década de 1980 y 1990 cuando empiezan a escasear crecientemente las tierras disponibles para talaje en el territorio (en esta comuna la principal expansión es urbana y no agrícola sobre las tierras disponibles).

En María Pinto la situación parece ser distinta ya que la práctica de llevar el ganado a veranadas al Cajón del Maipo u otro lugar no se presenta entre el campesinado. Los

---

<sup>86</sup> Según nos informa el entrevistado de PRODESAL sección ganadería, la subida y bajada de ganado fácilmente puede alcanzar el millón de pesos. Mientras que en la zona de veranadas el arriendo es de 20 ó 30 mil pesos por cabeza de ganado por la temporada.

animales se mantienen en los predios propios y cuando es necesario se paga por talaje, tanto de rastrojo o de campo abierto, pero en las zonas cercanas. En la comuna de María Pinto hay menos presión inmobiliaria hacia los cerros con lo cual aún no escasean los espacios para que los campesinos ganaderos lleven sus animales durante el año.

#### *Uso y acceso a la fuerza de trabajo*

En su ejecución la ganadería campesina se suele sostener con la fuerza de trabajo familiar. Al ser en baja escala, esta actividad suele estar en equilibrio en lo que respecta a la necesidad de mano de obra y la capacidad que tiene la familia para suplirla.

En la agricultura la situación es diferente. Durante parte importante del ciclo productivo basta con el trabajo que puede poner en práctica el núcleo familiar. Muchas veces es el jefe de explotación con escasa ayuda el que sostiene parte importante de la producción ya que sus hijos o nietos no replican la tradición agraria al estar motivados a dedicarse hacia otras actividades económicas de carácter secundario o terciario (fenómeno a referir más adelante). En determinados momentos, principalmente entre noviembre y abril que es cuando es el fuerte agrícola por las cosechas, las explotaciones campesinas dedicadas a la agricultura requieren de brazos adicionales a los disponibles durante parte importante del año, los del jefe de la explotación y su familia (en caso de colaborar). Es el momento donde todos los agricultores, sin importar sus distinciones de tamaño, debe contratar más o menos trabajadores externos para determinadas tareas. Se emplean a trato, por jornadas, pero se nos indica que es cada vez más complejo para el campesinado encontrar trabajadores disponibles a trabajar en sus explotaciones. Las condiciones que ofrece la agricultura capitalista –en el Valle del Puangue o Casa Blanca- y otras actividades económicas no agrícolas en Curacaví y Santiago son mejores, con lo cual el campesinado no posee la capacidad de competir con ellas. La solución es particular de cada productor, se trabaja con lo que se tiene, se exige más el trabajo familiar y en la medida de disponibilidad se contrata a jornaleros.

### *Financiamiento*

La obtención de capital para reproducir el ciclo agropecuario por parte del campesinado tiene diversas fuentes. Los menos, por no decir ninguno, tienen capacidad propia de autofinanciarse con las propias actividades desarrolladas. Por lo general todos deben recurrir a alguna institución para conseguir capital o apoyo. En este sentido las opciones son los créditos, subsidios y apoyo técnico de INDAP, créditos provenientes de sistema bancario (principalmente de Banco Estado) y créditos facilitados por cooperativas de ahorro y crédito<sup>87</sup>. Las instituciones financieras de tipo bancario y cooperativas se ubican en Curacaví y Melipilla. En términos de crédito lo más conveniente para los agricultores suele ser vincularse a INDAP. En caso de no alcanzar en los cupos que tiene INDAP y/o figurar como morosos en esta institución o en Dicom, no pueden acceder a préstamos en ella debiendo solicitar financiamiento en bancos o cooperativas, donde se obtienen tasas más altas para los préstamos. La necesidad de acceder a financiamiento o ayuda externa para dar continuidad a la actividad agropecuaria es una constante dentro del campesinado, considerando sus funcionarios el impacto de INDAP-PRODESAL como fundamental para su desarrollo en el territorio.

### *Destino de la producción campesina y mecanismos de intercambio*

En lo que respecta al destino de la producción agrícola y ganadera que genera el campesinado del territorio, es factible reconocer distintas orientaciones según la clase campesina a la que se corresponda, y por ello, los recursos, maquinarias e infraestructura con que se cuenta. Antes de describir lo indicado para cada una, corresponde advertir que más allá de que el grueso de la producción se destine a uno u otro lugar, todos en mayor o menor medida conservan la práctica de autoconsumo con fracciones distintas de la producción.

Considerando la existencia de distinciones entre agrícolas y ganaderos, efectuaremos su tratamiento por separado. Entre quienes se dedican prioritariamente a la agricultura hay

---

<sup>87</sup> En Curacaví al momento del terreno existían dos: Emprende (ex Credicoop) ([www.emprendemf.cl](http://www.emprendemf.cl)) y Detacoop ([www.detacoop.cl](http://www.detacoop.cl)).



presencia de un grupo, probablemente el minoritario, que cultiva solo para consumo familiar. Son quienes cuentan con una pequeña huerta, chacra o bajo número de árboles frutales y la producción de ello es destinada fundamentalmente a autoconsumo. Las familias que se encuentran en esta situación obtienen fracción importante de su ingreso empleando a parte de sus integrantes en trabajos remunerados agrícolas (como permanentes o temporeros) o no agrícolas (comercio, construcción, etc.).

Hay presencia de otro grupo de agricultores familiares, que se nos sugiere como mayoritario, que producen hortalizas, papas y/o frutales pensando desde un comienzo del ciclo productivo en su comercialización. No poseen vehículos ni capital suficiente para transportar la producción a la “Central de Abastecimiento Lo Valledor”<sup>88</sup> en la ciudad de Santiago, principal espacio de comercialización de los productos agrícolas del campesinado del Valle del Puangue, por ende, son vendidas en el mismo predio a compradores intermediarios que adquieren productos de varias explotaciones y la van a vender a Lo Valledor. En la comuna de María Pinto, no así en Curacaví, se nos dijo que algunos de los productores que no tienen capacidad de trasladar las frutas, hortalizas y papas a Lo Valledor, van a venderlas esporádica y ocasionalmente a las ferias libres del pueblo de María Pinto y/o ciudad de Melipilla, o en puestos camineros (en las carreteras interiores de la zona). Pero la principal forma de comercialización sigue siendo la venta en los mismos predios a los compradores intermediarios que la revenden en Lo Valledor. También se usa, pero como modo marginal, la venta al detalle en el mismo predio a compradores-consumidores que van pasando por fuera de las parcelas y ven los letreros donde se anuncian los cultivos que se están vendiendo. Desde nuestra interpretación, la mayor cercanía del sector de Curacaví con la carretera que lleva a Santiago hace que la presencia de intermediarios sea más dinámica, y por ello, el grueso de la producción se les vende sin necesidad de llevarla a algún punto de comercio menor dentro del Valle como son las ferias libres de Curacaví, María Pinto o Melipilla. Es más, otros informantes destacan –con cierto desagrado- que los productos agrícolas que se consumen en Curacaví tienen precio alto ya

---

<sup>88</sup> El mercado de Lo Valledor es en la actualidad, junto a La Vega Central, uno de los principales centros de comercio agrícola de Santiago y de Chile. Fue fundado el año 1968 bajo la administración y tutela de la Ilustre Municipalidad de Santiago para ser privatizado en 1980 ([www.lovalledor.cl](http://www.lovalledor.cl)).

que los comerciantes los traen desde Lo Valledor sin poder comprar a los mismos productores quienes les venden a los intermediarios, quienes compran por mayor volumen.

Antes de caracterizar el otro tipo de agricultor en función de la orientación de la producción y sus prácticas, corresponde hacer notar la presencia de un actor mencionado arriba pero que es importante destacar en sí mismo: el intermediario. Quienes han tenido la oportunidad de profundizar en las dinámicas de territorios agrarios con presencia de campesinado saben que es un actor recurrente en ellos. Cumple un papel clave para que la agricultura familiar se pueda articular a mercados, pero a la vez es visto como un agente que se vincula con ellos desde una posición dominante que le permite controlar los precios. En el Valle del Puangue gran parte de los intermediarios son personas, microempresas del mismo territorio, incluso de las localidades donde compran. Hay algunos campesinos que con capacidad de llevar su producción a Lo Valledor también compran a sus pares y hacen el papel de intermediarios, mientras que otros compradores son sujetos que han optado por especializarse en esta actividad. Más allá de evaluaciones críticas, se posicionan como engranaje entre la fase productiva y la de circulación para parte considerable de la economía campesina.

Un tercer grupo de productores agrícolas familiares lo representan los que cuentan con transporte propio o capacidad de pago para arriendo del mismo, y con ello, pueden trasladar directamente sus productos al mercado de Lo Valledor en Santiago. Lo llevan en función de la necesidad, es decir período y ritmo de cosecha. Pagan por un puesto en el referido mercado y venden a los diversos compradores que ahí llegan.

La actividad ganadera tiene sus particulares formas de venta según el destino de la producción, es decir, si es para leche o carne. Además de existir algunas distinciones de acuerdo al tamaño del productor campesino. Tanto en Curacaví como en María Pinto las formas que nos han descrito los informantes suelen ser las mismas. Algunos productores muy pequeños de ganado para carne lo faenan clandestinamente y venden trozos de carne de manera informal. Otros venden su ganado cuando están en las veranadas a otros ganaderos o compradores que llegan. Por su parte, la mayoría, lo traslada en vehículo propio -en caso de poseer- o bajo arriendo, a la ciudad de Melipilla para comercializarlo,

los días lunes durante todo el año, en la feria ganadera Tattersall<sup>89</sup>. Se vende el animal según su peso por kilo. Unos pocos los llevan a una feria ganadera de la V Región, pero es un número muy reducido, se dice que tienen contacto con el martillero lo que les permite conseguir mejor precio.

Quienes tienen ganado para la producción de leche la venden diariamente a compradores que llegan hasta los mismos predios. En ciertos casos son de lecherías pequeñas y medianas del Valle que no tienen el ganado suficiente para suplir sus necesidades. Otras veces el lechero es un intermediario que compra para luego vender a las mencionadas lecherías. También se produce queso fresco que se vende informalmente al detalle en los predios o para autoconsumo, al igual que parte de la leche, que como es de esperar, se deja para que la beba la familia.

Las contadas familias que poseen ganado caprino comercializan los chivos a quien llegue a comprar a los predios donde habitan, también producen queso de cabra que se vende al detalle o a algunos intermediarios que compran y trasladan a Santiago. Al igual que las otras actividades, también debe considerarse una cuota de lo anterior que es consumida por la misma familia.

#### *Destino de la producción capitalista*

Los informantes correspondientes a PRODESAL en su actividad en el territorio también han configurado una visión sobre las características principales de comercialización que presenta la mediana y gran empresa agropecuaria en el Valle del Puangue. Entre ellas podemos distinguir dos tipos según el destino de la producción: las que se orientan al mercado nacional y las que lo hacen al internacional. En lo que refiere a la producción

---

<sup>89</sup> El Grupo Tattersall es un conglomerado económico fundado en 1913 para actividades agrícolas y ganaderas y que actualmente desarrolla actividades vinculadas a la actividad agropecuaria en un 30% (comercialización de ganado, insumos y maquinarias agrícola) e industriales en un 70% (renta de autos, leasing de vehículos y bienes de capital en general, comercialización de vehículos usados, venta y rentas de grúas horquilla, minicargadores, retroexcavadoras, servicios financieros, factoring y corredora de bolsa de productos, remates de excedentes industriales en general y servicios inmobiliarios). Tiene presencia nacional además de Argentina y Perú ([www.tattersall.cl](http://www.tattersall.cl)). Tattersall Ganado se dedica a la comercialización e intermediación de ganado en sus distintas categorías, principalmente bovinos, ovinos, equinos y cerdos con alrededor de 15 sucursales desde Santiago a Coyhaique ([www.tattersallganado.cl](http://www.tattersallganado.cl)).

agrícola destinada al mercado nacional, esta se lleva principalmente a Lo Valledor, aunque también se sabe de algunas empresas que venden directamente a supermercados y otras que lo hacen a plantas agroindustriales (por ejemplo Frutos del Maipo) para luego llegar al mercado nacional. De la producción que se lleva al mercado externo están unos pocos que exportan directamente sus productos, por ejemplo la Hacienda Chorombo, mientras que otros productores le venden a empresas exportadoras, como Agricom en el mismo Valle del Puangue y Unifrutti en la zona de Rancagua. Por otro lado, la producción pecuaria de la mediana y gran empresa está destinada al mercado chileno. La mayor parte corresponde a leche y quesos. Algunos venden su leche a plantas lecheras como Soprole, otros tienen la capacidad de producir sus propios quesos para posteriormente posicionarlos en el mercado nacional, por ejemplo, la Hacienda de Curacaví.

#### *La venta de fuerza de trabajo en el campesinado*

Es importante destacar que en todas las explotaciones campesinas, algunos más y otros menos en función de las necesidades de la unidad doméstica y también por intereses particulares de hijos e hijas de los/las jefes de explotación, se vende fuerza de trabajo a empresas agrícolas o de otros sectores económicos. Lo común es que alguien (o más de uno) del núcleo familiar, todo el año o partes de él, se emplee fuera del predio. De esta manera, todos en alguna medida deben comprar fuerza de trabajo y la vez venderla. Y con ello recordándonos el carácter flexible y referencial que debe tener la tipología de clases para poder dar cuenta de las complejidades de la dinámica histórica sin ser atrapados por la teoría. Por ende, aquí más que indicar a cual clase campesina pertenece, corresponde describir sus prácticas para luego en las conclusiones reflexionar sobre ello.

A continuación efectuaremos una sucinta descripción de los destinos de empleo, los cuales es importante destacar, son los mismos que le disputan al mismo campesinado la fuerza laboral, no solo de su familia, sino en general. En el sector agrario destaca el trabajo como temporeros en las diversas empresas agrícolas, principalmente en la fruticultura de Curacaví y María Pinto. Lo anterior considera las labores propiamente relacionadas con los cultivos y otras vinculadas al embalaje (los packing). También demandan y absorben contingentes importantes de trabajadores las viñas de Casa Blanca. Según tienen

conocimiento estos informantes, es mejor pagado el trabajo en las viñas que en la fruta, y por ello, parte importante de los trabajadores y trabajadoras del Valle del Puangue, vinculados o no a la economía campesina, laboran en el contiguo Valle de Casa Blanca prefiriéndolo por sobre el trabajo en el Valle del Puangue.

Fuera de la esfera agrícola, destaca como principal el trabajo que ofrecen en Pudahuel las llamadas bodegas. Son instalaciones del *retail* que se han ubicado a las afueras de Santiago por la ruta que conecta la capital con Curacaví, lugar donde hay alta demanda de mano de obra, buenas condiciones de salario y empleo en general. Son muchos los hombres y mujeres que trabajan o han trabajado ahí. Se nos señala que para parte importante de la juventud el trabajo en estos lugares es más atractivo que en el ámbito agrícola ya que este último se percibe como de mucho sacrificio y sin sueldos tan altos. Además de esto hay una expectativa de vida de la población rural y urbana del Valle del Puangue que no tiene en el espacio agrícola y las actividades asociadas su referente ideal. En el ámbito de empleos secundarios o terciarios además de las mencionadas bodegas, también hay posibilidades de trabajo en Curacaví, Melipilla y la ciudad de Santiago.

#### *Los temporeros y temporeras afuerinos y afuerinas*

Un fenómeno histórico que reconocen los informantes y que todavía se presenta en relación al trabajo temporal en la agricultura, tiene que ver con la llegada de números importantes de hombres y mujeres -en los meses de alta del trabajo agrícola- que vienen del sur de Chile, en específico de la zona de Talca, a emplearse en las grandes empresas. Fenómeno que a pesar de la alta demanda de trabajadores en la actualidad, era más fuerte en décadas anteriores. Arriendan casas o departamentos de subsidios en Curacaví o en algunos puntos del campo donde se han enclavado y se quedan por la temporada alta de trabajo. Algunos informantes, aunque no todos, indican haber visto a temporeros de origen peruano en la zona, con lo cual la movilidad y flujos de fuerza de trabajo en los que participa el territorio se van ampliando.

### *La asociatividad campesina*

La situación organizacional de los campesinos del Valle del Puangue es escasa por no decir prácticamente nula. Para los funcionarios de PRODESAL esto se debe a que en general tienen escaso interés en articularse con sus pares para emprender alguna acción conjunta, existe una visión muy particularista y desconfiada que les dificulta asociarse, y a su vez, muy instrumental de la organización (si no hay un beneficio inmediato no les interesa). Estamos hablando de temas elementales como asociatividad para compra de insumos o comercio de la producción, ni hablar de proyecciones reivindicativas o políticas. Como veremos cuando examinemos la experiencia de los campesinos mismos, esto contrasta con la historia de organización y lucha que dieron por la Reforma Agraria. Actualmente los experimentos y tambaleantes instancias asociativas existentes han emergido al alero de los PRODESAL de cada comuna. Se han intentado realizar mesas de trabajo entre los usuarios y beneficiarios del programa que sirvan para compartir experiencias entre los productores y evaluar participativamente al PRODESAL. Según sabemos estas han tenido mejor recepción en María Pinto, donde se les ha logrado dar continuidad, y menor en Curacaví, donde luego de un par de reuniones la gente no responde a las convocatorias. En Curacaví se mencionaron una serie de intentos de emprender acciones conjuntas entre campesinos incentivados por PRODESAL, por ejemplo, compra de insumos, acopio lechero o venta de producción, pero todas han fracasado. El único espacio donde sí se presencia cierta organización, y que debería profundizarse sobre su mecánica y lógica para sacar lecciones, es para las veranadas. Ahí sí se ponen de acuerdo los distintos ganaderos de cada sector de Curacaví para subir y bajar sus animales de manera coordinada.

Las organizaciones activas donde participan los integrantes de las familias campesinas no se vinculan al ámbito económico (ni menos político), sino que son juntas de vecinos, clubes deportivos, clubes de huaso, clubes de ancianos, entre otros. Como es de esperar, si apenas existe organización del campesinado, menos existe alguna institucionalidad a nivel de comunas o Valle que esté orientada a articular diversos actores del territorio.

### *Problemas para el desarrollo económico-social*

Los principales problemas que identifican los entrevistados del PRODESAL para impulsar un proceso de desarrollo –o al menos de no pauperización- en la situación de bienestar del campesinado del Valle del Puangue son los siguientes:

- a) En el ámbito ganadero, fundamentalmente de Curacaví, se vive desde la década de 1990 en adelante una creciente presión inmobiliaria para la construcción de parcelas de agrado y crecimiento urbano de Curacaví, sobre las tierras que históricamente han usado para talaje animal. Es una tendencia que ha aumentado notoriamente los costos de la actividad y desplazado a quienes no están en condiciones de asumirlos. Muchos con quienes los informantes han conversado proyectan que tarde o temprano va a desaparecer concentrándose solo en ganaderos medianos y grandes.
- b) La falta de fuerza de trabajo disponible es un problema importante y que no vislumbran de fácil solución. El atractivo que ofrece el empleo en las empresas agrícolas, viníferas, de construcción, servicios, industrial, etc. del Valle del Puangue, Melipilla, Casa Blanca y Santiago es muy fuerte para que la unidad campesina pueda competir en salarios y condiciones de trabajo. La fuerza laboral potencial de la familia campesina no trabaja en la explotación sino que sale en busca del ingreso extra predial, con ello, inhibe el recambio generacional. Esta pérdida de trabajadores familiares es de difícil solución en el mercado laboral por los motivos mencionados. Se está en un círculo vicioso de compleja salida.
- c) Sería importante aumentar la capacitación de los agricultores familiares en cuestiones técnicas de la actividad agropecuaria como también en lo referente a la gestión empresarial. Hay un conocimiento tradicional importante pero que puede ser complementado con los puntos sugeridos y lo cual permitiría mejorar la gestión del campo y su productividad. Esto tendría impacto en mejorar el autofinanciamiento de la actividad, ítem que siempre está al debe.
- d) La dificultad de erigir organizaciones de productores se torna en un problema en la medida que ello facilitaría la reducción de costos en insumos y obtención de

mejores precios de venta al comercializar colectivamente de manera directa con Lo Valledor. Es un tema que llaman “cultural”; no está la concepción de que con la asociatividad pueden solucionar muchos de los nudos existentes en la actualidad. Hay un excesivo individualismo.

- e) Por el momento, a excepción de sectores específicos, no hay problemas de riego. En caso de que la sequía se prolongue o agudice en la zona central puede constituirse en un tema complejo.

#### Informantes vinculados a los asalariados agrícolas

Los informantes claves a través de los cuales nos hemos acercado a las principales características del asalariado agrícola del Valle del Puangue son una concejala comunista de la comuna de Curacaví y un ex concejal de María Pinto y miembro de la “Federación Sindical Campesina Justicia y Trabajo” de Melipilla. Ellos, desde la posición social ocupada, nos dan una visión sobre los principales aspectos de los asalariados agrícolas.

#### *La concentración de la tierra y emergencia de los asalariados*

Un primer elemento a exponer que nos destacan los informantes tiene que ver con el proceso de concentración de la tierra evidenciado en el territorio luego de la Reforma Agraria. Partimos con este punto ya que es el episodio que configura aspectos importantes de la estructura de clases presente y sienta las bases para el desarrollo agrícola en el Valle del Puangue en los términos que hemos dado cuenta, y en este caso concreto, impulsa las actuales relaciones sociales de producción donde el trabajo asalariado cumple un papel central. La Reforma Agraria es recordada, tanto como política y momento histórico, como el episodio que permitió la liquidación de la vida hacendal y acrecentamiento del campesinado. Con el Golpe de Estado y la Contrarreforma Agraria parte importante de la tierra volvió a manos de los viejos patrones o nuevos empresarios que compraron tierras a los campesinos asignatarios. Las causas señaladas coinciden con las mencionadas por los informantes anteriores, y cabe decir que concuerdan con lo visto en otras zonas del país, esto es la falta de capital, infraestructura y conocimientos para desarrollar exitosamente el trabajo agropecuario. Para suplir lo anterior muchos agricultores contrajeron deudas con



bancos que tarde o temprano hicieron que las tierras fueran vendidas. A diferencia de los entrevistados PRODESAL, estos informantes, por su posición social y trayectoria en el territorio, enfatizan lo triste que fue ver este proceso luego de una lucha social sustancial que llevó a la Reforma Agraria. A su vez, destacan que la venta de la tierra no solo ha sido a empresarios agrícolas, sino que también a constructoras que han erigido parcelas de agrado en diversos puntos del Valle.

De los propietarios que surgen del proceso de concentración indicado se distingue a los parcelas de agrado como personas de estratos urbanos medios-altos y altos de Santiago. Ellos son vistos como reductores de las tierras agrícolas y ganadera a la vez que no dejan mayor aporte en el territorio ya que son familias que no se insertan en la vida social territorial, ocupan el Valle del Puangue solo como un lugar dormitorio, incluso las compras son realizadas en Santiago. El único encadenamiento con el territorio tiene que ver con la contratación de algunas personas para trabajos de aseo, cuidado y mantención de las parcelas de agrado.

En lo referente al empresariado agrícola podemos distinguirlos de manera similar a lo visto en el punto anterior en función de la actividad económica y el mercado donde se orienta la producción. El discurso de estos informantes sobre este punto es menos detallista que lo relatado anteriormente, por ende, no tiene sentido exponerlo. Lo que sí nos parece relevante es la diferencia que establece uno de los informantes entre grandes empresarios a partir de su mentalidad y tipo de relaciones que establece con sus trabajadores. Tenemos un empresario de mentalidad neoliberal, más vinculo al mercado internacional y que ve la actividad en el campo netamente como un negocio, impulsan la agricultura de punta, no se vinculan en el día a día de los cultivos -muchas veces no aparecen por la zona- y sus relaciones son estrictamente laborales, “frías”. El otro es un empresario que el informante llama “tradicionalista”, por lo general son propietarios anteriores a la Reforma Agraria, pueden vincularse al mercado internacional o nacional, pero en su actividad no lideran la innovación de cultivos y adopción de maquinarias. Son personas que suelen estar presentes en los fundos y establecen relaciones más cercanas con sus trabajadores, bajo el viejo patrón hacendado-inquilino, es decir, relaciones no solo patrón-trabajador sino que también con elementos patriarcales y clientelares. El patrón no se interesa solo del espacio laboral,

sino de lo que le pasa al trabajador también en otros ámbitos sociales. Ambos se vinculan a uno u otro mercado (nacional o internacional) a la vez que usan trabajadores asalariados con importante contingente de temporal, pero el segundo acompaña lo anterior con relaciones sociales de tipo tradicional.

### *Características del trabajo asalariado*

Reafirmando algo ya sabido a partir del acercamiento estructural, nos plantean que el trabajo asalariado es principalmente temporal y con participación importante y creciente de las mujeres en este empleo. El empresariado agropecuario mantiene un contingente mínimo de trabajadores permanentes durante el año para labores de mantención contratando el grueso como trabajadores temporales, a lo largo de todo el año pero creciendo en demanda entre noviembre y marzo. Ellos se dedican a labores agrícolas, fundamentalmente frutícolas, la ganadería se sostiene con el trabajo permanente. Hay demanda de temporeros durante todo el año, para diversas labores y en distintos tipos de cultivos, con ello, muchos habitantes rurales y urbanos hacen del empleo agrario temporal su ocupación principal, la cual complementan algunas veces con trabajo en comercio o construcción. Se mueven entre los distintos fundos y viajan entre Melipilla, María Pinto, Curacaví, Casa Blanca y Santiago. A su vez, principalmente para la época de auge agrícola, nos confirman la llegada de trabajadores y trabajadoras del sur y de otras partes. Dentro del trabajo agrario, por condiciones y salarios, destacan el empleo dado por las grandes empresas como la Hacienda Chorombo, Santa Ana o El Rosario y en general la viticultura de Casa Blanca.

Para los informantes el trabajo temporal permite reducir los costos y obligaciones de las empresas agrícolas traspasándole estos a un nuevo actor que va de la mano con el crecimiento de los temporeros, el contratista.

El mercado de trabajo temporal agrario tiene como eje entre el trabajador y el empresario la figura del contratista. El contratista o la contratista (ya que muchas son mujeres) es un intermediario laboral que recluta la fuerza de trabajo y la lleva a los fundos donde se requiere obteniendo un pago por ello. Son personas del mismo Valle del Puangue, muchas veces de las mismas zonas o localidades de donde provienen los trabajadores locales. Poseen uno o más furgones e incluso buses (hay contratistas de distinto tamaño), contactos

con empresas y un personal menor para transporte y gestión. Con esto tienen capacidad de reclutar trabajadores y llevarlos a los fundos, sean del mismo territorio, del sector de Melipilla o Casa Blanca.

Los trabajadores permanentes, fundamentalmente hombres, suelen ser personas que se emplean en el mismo lugar durante toda una vida. Se emplean fundamentalmente en hortalizas y ganadería. Se nos relata que las empresas usan de todas formas estrategias de temporalizar el trabajo permanente a modo de reducir los costos de eventuales despidos a futuro. Son trabajadores permanentes que son despedidos por uno o dos meses durante el año, con esto liquidan cada año y los vuelven a contratar. Este es un sistema establecido y los trabajadores no buscan trabajo en otros lugares, esperan ya que es un acuerdo con el patrón con quien dicen llevan muchos años y no podrían romper la palabra empeñada.

Características más detalladas del trabajo permanente podremos conocerlas cuando revisemos las descripciones que nuestros entrevistados de este perfil nos realizan desde su experiencia bajo esa modalidad de empleo. Los informantes institucionales para los asalariados no nos han proporcionados más herramientas para su entendimiento. Revisemos, por lo tanto, algunos aspectos referentes a las condiciones de trabajo de los temporeros.

#### *Condiciones de trabajo e impactos*

Nos han dado referencias sobre distinciones en las condiciones de trabajo dependiendo del tamaño de la empresa donde se ejerce la labor de temporero, como también, según el tamaño de la empresa contratista que ha articulado a temporeros y empresa agrícola.

A excepción de las molestias y riesgos por el uso de pesticidas, como también por la carga de trabajo y horarios, que son condiciones compartidas, las empresas grandes suelen presentar mejores condiciones de trabajo y salarios que las medianas.

El uso de pesticidas es común a empresas medianas y grandes, y si bien formalmente los trabajadores no deben trabajar en espacios que estén recientemente desinfectados, esto no siempre es respetado o muchas veces el viento de todas formas lleva las molestias a los sectores donde se está trabajando. Han existido denuncias a medios de comunicación local

de hombres y mujeres que acusan que determinado patrón o administrador los/las obliga a trabajar en lugares que presentan molestias por pesticidas que se traducen en mareos, dolores de cabeza y/o vómitos. Incluso en la ciudad de Curacaví se habla de muchos hombres que han terminado cuando mayores con problemas físicos por acción de los pesticidas (problemas para hablar, para caminar, entre otros).

El trabajo de temporero o temporera siempre es pesado y sucio. Se deben cargar sacos o cajones con frutas de un lugar a otro, arriba o bajo el cerro, estar debajo de invernaderos con alto calor, etc. Junto a ello está el horario. Este respeta las ocho horas pero sin considerar traslados por parte de contratistas de un lugar a otro. Como muchas veces se viaja fuera de la comuna a laborar, los tiempos de traslado no son menores.

En lo que respecta a las distinciones por tamaño de las empresas, se nos ha dicho que muchas pequeñas o medianas presentan irregularidades importantes, por ejemplo, no hay comedores o baños para los trabajadores. O si los tienen, estos presentan precarias condiciones. Esto no ocurre con las empresas grandes, aquellas de agricultura de punta orientada al mercado internacional, en general mantienen instalaciones apropiadas puesto que las fiscalizaciones suelen orientarse a ellas. Muchas veces al momento de fiscalizaciones a las empresas de menor tamaño, son los mismos trabajadores los que ocultan las deficiencias a modo de resguardar la fuente de empleo o fruto de algún pago por parte del contratista o dueño de la explotación. Al no ser un trabajo estable, y más aún, que tiene períodos breves en cada lugar de trabajo (por más que se vuelva al otro año), no existe mayor interés de que estas situaciones se corrijan en plazos cercanos.

Existen contratistas que tienen su empresa consolidada por varios años y que poseen un buen capital para hacerla funcionar. Poseen, por lo general, varios furgones o buses para el traslado de los trabajadores. Además que suelen ser quienes se vinculan con las grandes empresas agrícolas. Estos contratistas pagan en los tiempos acordados y cancelan las imposiciones de los trabajadores.

Otros contratistas se encuentran en una condición más precaria de consolidación empresarial. Tienen solo un furgón para traslado de trabajadores sin ser un contingente mayor al cual convocan. No suelen poseer mucho capital para hacer operar el negocio y son

dependientes de los pagos del mandante para salarios e imposiciones. A su vez suelen ser quienes se articulan con las empresas pequeñas y medianas, las cuales vimos, presentan las condiciones de trabajo más precarias. Fruto de la dependencia del pago del mandante para operar, estos contratistas suelen atrasarse en el pago de remuneraciones e imposiciones, incluso no es extraño –aunque era más frecuente en tiempos anteriores- que descuenten el dinero correspondiente a imposiciones pero que no las paguen.

Según los informantes de esta sección de la tesis frente a estas irregularidades no es habitual que los trabajadores reclamen formalmente frente a la Inspección del Trabajo. Solo ocurre en casos extremos cuando la demora en el pago es excesiva y tiene efectos críticos para el sustento familiar. Esta condescendencia de los trabajadores frente a las irregularidades de algunos contratistas se tolera debido a que ambos son conocidos fuera de la relación de trabajo, son a su vez vecinos o de la misma localidad o sector. Ello hace que la tolerancia sea mayor. Es importante destacar que de acuerdo a los informantes muchos grandes empresarios dejan de trabajar con contratistas pequeños que presentan este tipo de problemas, quieren que el trabajo se realice de la manera más expedita posible sin complicaciones entre los participantes, es por ello que el espacio de acción habitual de los contratistas pequeños se concentra en las empresas medianas y pequeñas, las mencionadas arriba como las que presentaban peores condiciones de trabajo.

#### *Situación organizacional de los trabajadores*

La situación organizacional actual de los asalariados agrícolas permanentes y temporales del Valle del Puangue, al igual que en el campesinado, es sumamente rudimentaria. A pesar de existir un pasado que los informantes recuerdan y realzan como notable en este sentido, en la actualidad hay escasas organizaciones de trabajadores, la gran parte de los intentos se han frustrado, a la vez que existe escaso interés de los trabajadores que componen la mayoría del contingente laboral, jóvenes y adultos, de organizarse. Nuestros entrevistados recuerdan como antes del Golpe de Estado en la zona había una tradición de organización de los trabajadores agrarios que se remontaba a la década de 1920<sup>90</sup>. Frescos en la memoria

---

<sup>90</sup> Este es un fenómeno que se presentó en gran parte de los territorios agrarios del centro y sur del país. Para un acercamiento a este momento histórico a nivel nacional ver Grez (2012).

se encuentran los recuerdos de todo lo que fue el proceso de Reforma Agraria con la existencia de sindicatos en gran parte de las haciendas y federaciones de ellos que alcanzaban niveles comunales y el provincial. “En María Pinto era Unidad y Progreso el sindicato, entonces se paraba uno y se paraban todos los viejos, y eso que no había tanta tecnología, pero había conciencia”.

En Curacaví se recuerda una experiencia más reciente de organización sindical, durante los últimos años de la dictadura, que finalmente también fue reprimida y disuelta. Aunque con menos fuerza y alcance que lo existente en tiempos de Reforma Agraria, vale la pena su mención ya que su deriva también incide en configurar la situación presente. Durante el segundo lustro de la década de 1980 se conformó el Sindicato de Trabajadores Eventuales y Temporeros de Curacaví. Era una agrupación donde ejercía influencia el Partido Comunista. Según nuestra entrevistada, a pesar del contexto, logró tomar bastante fuerza e incidir en las condiciones de trabajo de los trabajadores estacionales de la comuna, principalmente agrícolas. Luego del episodio del envenenamiento de las uvas chilenas que iban hacia EE.UU. en 1989 este sindicato fue fuertemente golpeado y reprimido, para finalmente ser disuelto. Las uvas venían de un fundo de Curacaví y la tesis de la Dictadura fue la de un envenenamiento planificado por el Partido Comunista, por ende, el único sindicato existente –y con influencia de este Partido- recibió los embates del caso. No nos interesa profundizar sobre este hecho puntual y su veracidad, sino simplemente constatar su existencia como causa inmediata de la represión y disolución del último gran sindicato de la comuna.

Lamentan que por efecto del Golpe de Estado la tradición organizacional fue erradicada en su práctica, la experiencia de los viejos no se transmitió a las nuevas generaciones –ni en discurso ni menos en acciones-, a su vez, no había un contexto sociopolítico territorial ni nacional que propiciara su surgimiento (obviamente que no lo había en Dictadura, pero tampoco en la post-Dictadura). Con la Dictadura hubo represión hacia dirigentes y campesinos activos en la lucha por la Reforma Agraria, hubo además muchos castigados con la aplicación del artículo 208 al momento de las parcelaciones (se los acusaba de terroristas) sin tener posibilidades de ser asignatarios, también diversos patrones crearon listas negras donde se prohibía que determinadas personas, por su calidad de dirigentes o

activistas, fueran empleados. Junto a ello se destaca el episodio de represión más renombrado de la zona: los fusilados y desaparecidos de la Cuesta Barriga.

Las experiencias actuales de organización, o intentos de ella, no han sido fructíferas. Actualmente según los entrevistados habría presencia de dos sindicatos relativamente activos en el Valle del Puangue, uno en cada comuna. Uno en la Hacienda Chorombo en María Pinto que reúne alrededor de 40 de los 70 trabajadores permanentes y otro de reciente formación en la planta de cerveza Kross en Curacaví. Esta presencia sindical considera el conjunto de las actividades económicas del territorio, no solo la agropecuaria.

Nos contaban que en Curacaví se logró organizar un sindicato de temporeros algunos años atrás pero luego de algunas conquistas puntuales se desarmó al no tener un objetivo claro en el corto plazo.

En María Pinto se organizaba un sindicato en Don Pollo y cuando estaba en proceso de conformación los patrones se enteran y despiden inmediatamente a los dirigentes. Tenían también en esta comuna un sindicato de trabajadores agrícolas pero que en la práctica no funcionaba, los afiliados solo lo usaban como respaldo para despidos sin tener movimiento constante, incluso los mismos trabajadores afiliados no querían que se hicieran charlas para llamar a más trabajadores por temor a represalias. En la Hacienda Chorombo, el patrón antiguo que falleció -que llamaban los trabajadores “perro bravo”-, hace unos diez años, despidió a casi la mitad del sindicato. Actualmente la relación con el patrón actual es mejor, de todas formas, al momento de la última negociación colectiva logran mermar la organización y gran parte de los empleados termina negociando de manera individual. También en María Pinto, años atrás, había un sindicato en la lechería de Eduardo Osas; se fue a huelga, el patrón no acogió ninguna demanda y finalmente la huelga nunca se terminó formalmente pero todos los empleados que suscribía al sindicato, ante la negativa y fracaso de la movilización, volvieron a su empleo.

Nos cuentan que actualmente el apoyo que como actores políticos-sindicales pueden prestar a los trabajadores se limita a la colaboración legal a individuos o a un número reducido de trabajadores por alguna situación puntual. Como también en la difusión en determinados

medios de comunicación o espacios de poder como las municipalidades de algunas situaciones.

Explican la situación actual por una combinación del miedo e inhibición que genera la represión física y las sanciones para acceder a tierras y trabajo, con la instalación de una mentalidad individualista por todos los años de desmovilización, además de la frustración por el fracaso de la mayoría de los intentos recientes de organización. Al ser un territorio pequeño, el impacto de todos estos episodios, junto a un bloqueo a la transmisión de las experiencias pasadas exitosas de organización, es muy fuerte.

### *Principales problemas*

Los principales problemas que identifican los entrevistados para impulsar un mejoramiento en la situación de bienestar de los asalariados agrícolas permanentes y temporales del Valle del Puangue son los siguientes:

- a) La escasa organización existente y proyección de la misma. Para los entrevistados este es un punto fundamental ya que podría equilibrar las relaciones trabajadores-patronos y con ello mejorar los salarios y condiciones de trabajo. Pero las expectativas en este sentido son escasas y de mediano o largo plazo. En primer lugar se dice que hay un contexto nacional, incluso mundial, donde los sindicatos ven reducido su tamaño y poder. En Chile debería haber un cambio a nivel país en la legislación que facilitara la formación de sindicatos y negociaciones. En segundo lugar hay en el territorio una mentalidad individualista y apatronada que, aunque existiendo ciertas condiciones, es probable que inhiba la participación en organizaciones de trabajadores. Es necesario un cambio educacional-cultural que permita realzar la importancia de la organización social.
- b) La volatilidad del empleo temporal, por más que permita sostenerse parte importante del año, junto a las irregularidades de algunos contratistas, impactan en las cotizaciones previsionales de muchos temporeros y temporeras. Con ello se vislumbra un problema grave a futuro por las bajas jubilaciones que recibirán posteriormente.



- c) La creciente mecanización en algunas faenas agrícolas, como por ejemplo cosecha de algunos frutos o mantención de los predios, genera una menor necesidad de mano de obra y por ende posibilidades de empleo. Esto no tiene impacto por el momento y solo lo tendría en caso de presentarse de manera generalizada en las distintas explotaciones.
- d) La mayoría de los trabajadores estacionales son mujeres. Los horarios de trabajo implican el estar fuera del hogar gran parte del día. A su vez un porcentaje importante de los hogares, al menos en la ciudad de Curacaví, tienen a mujeres como jefas de hogar. Esto presenta un problema para el cuidado de los niños en la época de verano, justamente cuando es mayor el empleo agrícola de temporera. Es fundamental la existencia de salas cunas, jardines o espacios en general que permitan el cuidado provechoso de los niños mientras sus madres trabajan. Han existido esfuerzos en este sentido desde la municipalidad pero no es una política estable, sino que depende de la voluntad política y recursos del municipio. A su vez es necesario la ejecución de talleres deportivos y culturales u otras instancias para jóvenes para que puedan utilizar beneficiosamente el tiempo en período de vacaciones mientras sus madres trabajan y no caer en el consumo de drogas (pasta base) que se presenta fuertemente en las poblaciones de Curacaví.

### ***La dinámica agraria desde el campesinado***

Las descripciones que hemos realizado más arriba sobre la economía campesina en el territorio, en base a los testimonios de los funcionarios de los PRODESAL-INDAP que operan en ambas comunas del Valle del Puangue, han sido caracterizaciones bastante completas del ciclo económico existente. Al contrastar tal exposición con lo expuesto para este punto por el mismo campesinado, nos damos cuenta que en lo general y sustancial no hay mayores variaciones. Incluso hay aspectos donde la descripción que nos proporcionan los entrevistados técnicos, por su posición social y obligación de conocer diversas realidades territoriales, es más completa que las de los campesinos mismos, algunas veces centrada en su experiencia particular. Lo anterior, para nada, quiere decir que sean más válidas, sino que para algunos puntos –acercamiento general al territorio- pueden ser más

útiles. Mientras que los discursos del campesinado a partir de su experiencia, nos permiten conocer las complejidades del anterior proceso, los detalles en sus manifestaciones y relaciones sociales asociadas. Por lo expuesto, en esta sección no reiteraremos aquellos aspectos del ciclo económico campesino, o de la dinámica agraria territorial en general, que no presenten nuevos antecedentes a partir del discurso de estos actores. En esos casos nos limitaremos a indicar sus coincidencias pero sin repetir lo ya señalado, ahorrando al lector reiteraciones poco provechosas para concentrarnos en los nuevos antecedentes que nos proporcionan los informantes campesinos a partir de su experiencia.

### *El pasado de la dinámica agraria del territorio*

Los entrevistados que hoy son adultos mayores, coincidentemente, inician su relato sobre la dinámica agraria y sus cambios en las últimas décadas a partir de la constatación de que previo a la década de 1970 la forma de tenencia dominante eran los fundos y haciendas. Los fundos se dedicaban principalmente al cultivo de cereales, ganado vacuno de engorda para carne y otros para leche y producción de queso; era un valle ganadero. Producciones que se vendían en Santiago o se enviaban hacia otros lugares del país. En tiempos antiguos la extracción de leche era a mano por un contingente de mujeres especialistas en ello, posteriormente (siempre antes de los '70), llegaron las maquinas ordeñadoras. La forma de trabajo dominante era el inquilinaje, es decir personas que habitaban en los fundos –con sus familias- pagando en trabajo el derecho a habitar y a la vez siendo remunerados en una pequeña parte en salario y otra a través del derecho a vivir en las tierras del fundo o hacienda. También se les permitía cultivar para consumo familiar en algunas tierras facilitadas por el patrón. Junto a ello, tenían derecho a talaje para algunos pocos animales, el número no era estándar, sino que variaba entre los fundos, voluntad o necesidad del patrón y carácter de la relación con los inquilinos. La gente tenía también sus animales menores como chanchos y aves los cuales no eran mayormente controlados. Dentro de los inquilinos había distintos cargos divididos por función en la hacienda y responsabilidad en la gestión de la misma. De esta manera uno de los entrevistados nos cuenta que su abuela era extractora de leche y su padre capataz de ganado.

La llegada de la Reforma Agraria al territorio, es decir las expropiaciones de los fundos y las conformaciones de los Asentamientos Campesinos, se presentó principalmente durante el Gobierno de Frei Montalva y en menor medida en el de Salvador Allende. A su vez las causales de las expropiaciones fueron diversas, algunos fundos estaban insuficientemente explotados con lo cual entraban automáticamente en la ley. Mientras que otros que sí tenían mayor desarrollo agropecuario pasaron por un proceso más complejo de disputa por la tierra a partir de la causal de malas condiciones sociales de los inquilinos. En todo este proceso la organización de los trabajadores agrarios, los inquilinos, fue fundamental. Había sindicatos en la mayoría de los fundos, y como veíamos previamente, los niveles de asociatividad avanzaban de la hacienda a la comuna y luego a la provincia. Uno de los informantes entrevistados relataba como el fundo donde vivía fue uno de los últimos en expropiarse durante la Unidad Popular. Estaba ubicado en el sector norte del Valle del Puangue, más arriba de la ciudad de Curacaví. En esa zona en tiempos de Allende se estaba construyendo el Canal Prosperidad<sup>91</sup> para riego de esas tierras. Los obreros que ahí laboraban estaban fuertemente politizados. Ellos apoyaron al campesinado de ese fundo para tomárselo, incluyendo la casa patronal, para pedir la expropiación. Recuerda balazos, el izamiento de una bandera chilena una vez se controló la casa patronal y otras anécdotas de ese tipo. Nos tomamos el tiempo de exponer este punto ya que nos muestra como en el proceso de organización campesina y lucha por la Reforma Agraria habían alianzas no solo entre campesinos –que se expresaban en los distintos niveles de asociatividad- sino que también con trabajadores y organizaciones de otros sectores de la economía.

Como en los diversos territorios reformados en aquellos años, luego de la expropiación venía la formación de los Asentamientos Campesinos (producciones colectivas asesoradas por el Estado hasta una futura parcelación individual<sup>92</sup>) y la entrega de una reserva para el patrón. Según recuerdan los entrevistados, como también parece ser tónica en diversas

---

<sup>91</sup> Este canal nunca fue terminado puesto que al momento del Golpe de Estado se paralizaron las obras sin retomarse.

<sup>92</sup> En la política agraria de la Unidad Popular se establecía que el destino no necesariamente sería la parcelación individual. Podían constituirse como empresas estatales o empresas colectivas. Referimos a ello en Calderón y Fahrenkrog (2012).

partes del país, la evaluación del funcionamiento de los Asentamientos Campesinos es diversa: aumentó la producción, cambiaron los rubros, tenían más ingresos, o por el contrario, no se logró trabajar bien, bajó la producción, la gente holgazaneaba, etc. Esto variaba según niveles de organización, número de integrantes del asentamiento, calidad de los dirigentes, conocimiento sobre gestión y producción, compromiso de los asentados, entre otras cosas. En términos organizacionales destaca algo de lo que no teníamos conocimiento para otras zonas del país, la formación de una federación de asentamientos llamada Multireco de Melipilla que abarcaba asentamientos de las comunas de María Pinto, Melipilla, Alhué y San Pedro, contabilizando en total cerca de 61 asentamientos campesinos de la zona. Cada asentamiento era socio y se coordinaban para la compra o arriendo de semillas, herramientas, maquinarias, entre otros. Con el Golpe de Estado fue disuelto. Al igual que en los asentamientos específicos, hay recuerdos de buenos tiempos de funcionamiento de esta federación y otros regulares. A pesar de ello es una experiencia digna de rescatar por el nivel de coordinación y alcance geográfico de la misma. Nos llama la atención que nuestro territorio aparece “fracturado” en esta organización, no hay presencia de Curacaví. Esto nos puede estar hablando que quizás al igual que hoy, la cercanía a Santiago fomenta una articulación de la parte alta del Valle del Puangue con esta ciudad, mientras que su parte sur lo hace hacia el Valle del Maipo.

#### *La constitución de la actual estructura de tenencia de la tierra*

El Golpe de Estado y la Contrarreforma Agraria se presenta de la forma en que lo vimos en la sección para los informantes institucionales políticos. Hay aplicación del artículo 208 (dos de nuestros entrevistados fueron víctimas), represión a dirigentes y campesinos de base, luego listas negras para que viejos dirigentes no consiguieran trabajo en fundos de la zona, entre otros puntos ya indicados. Los informantes campesinos nos detallan como llegó mucha gente del sector de San Antonio –y de otras partes de la costa- solicitando parcelas y casas, las cuales, al haber varios sancionados con el artículo 208, de las daban. Muchos campesinos perjudicados terminaron viviendo en los bienes comunes y de allegados con parientes. Algunos lograron -gracias a la buena voluntad de algunos funcionarios estatales- una o media hectárea de secano donde instalarse. Otros simplemente tuvieron que buscar empleo en diversas actividades como asalariados, o sembrando a medias con algún

pequeño productor de la localidad, y luego pudieron comprarse algún reducido predio. También existen los que se quedaron sin acceso a tierra y pasaron a la proletarización plena.

La parcelación de las tierras con las características señaladas implicó, como ya ha sido establecido a partir de otros informantes, un proceso de concentración de la tierra. Muchos asignatarios vendieron sus tierras a los viejos patrones o nuevos empresarios que llegaban. Esto era por motivos diversos, ya indicados, por ejemplo, falta de capital para trabajar, de conocimientos, interés en dedicarse a la actividad agraria como propietario, entre otros. Entre los entrevistados que participaron como actores en la Reforma Agraria, hay una crítica que combina pena e impotencia. Señalan que la entrega de tierras a la gente menos preparada y sin capital o infraestructura fue una estrategia para que vendieran. A su vez, hay una crítica a quienes optaron por vender luego de un proceso de muchos años de organización y lucha. Dicen que no valoraron lo que tenían y todo lo que implicó, les faltó iniciativa, que optaron por lo más fácil, vender rápidamente a cualquier precio (generalmente bajo), en vez de ellos mismos esforzarse para hacer producir su tierra.

Destacan los informantes que las ventas de las tierras han sido principalmente a grandes empresarios agrícolas, pero no debemos olvidar la presencia en parte importante del territorio, con mayor fuerza en Curacaví, de las parcelas de agrado. Ellos confirman esta situación. Muchas de las tierras fueron vendidas a inmobiliarias para loteos de parcelas o construcción de viviendas de tipo parcela de agrado.

#### *La descripción campesina sobre la gran empresa agrícola*

Del actual empresariado agrícola del Valle del Puangue nos señalan características ya conocidas a través de los otros informantes. Orientación de la tierra principalmente a frutales diversos, pero también, al cultivo de hortalizas. A su vez, algunos, tienen también producción agroindustrial de aceite de oliva y ganadería para carne, leche y producción de quesos, pero con el paso del tiempo la actividad pecuaria ha ido en descenso. En la comuna de María Pinto hay presencia de crianza industrial de cerdos. El destino de la producción del empresariado es diverso, solo los más grandes al mercado internacional y el resto al mercado nacional. De los que exportan, unos pocos lo directamente mientras que el resto a

través de empresas exportadoras. Todos, en mayor o menor medida según el tamaño de las explotaciones, emplean contingentes importantes de trabajadores estacionales, principalmente entre noviembre y marzo.

### *Control y acceso a la tierra, agua y sus problemas*

El campesinado como actor económico-social, como clase, solo existe en la medida que posea tierra que permita desarrollar su actividad agropecuaria, por lo tanto, las presiones o amenazas que existan sobre este medio de producción son fundamentales ya que ponen en riesgo la existencia misma de las unidades. Según relatan los entrevistados la presión o demanda sobre la tierra se ha presentado de manera relativamente constante desde la Contrarreforma pero con presencia de tres momentos identificables. Primero los años inmediatos a la Contrarreforma con la compra de parcelas de asignatarios por parte de los viejos patrones o nuevos empresarios agrarios que llegaban al territorio configurando las bases para el desarrollo agrario como lo hemos visto a lo largo de este estudio. Luego, entre fines de los años '80 y comienzo de los '90, se inicia el boom de las parcelas de agrado y el crecimiento urbano de la ciudad de Curacaví lo que continúa hasta hoy. La demanda ha sido principalmente sobre tierras de secano y en menor medida de riego para ampliar la ciudad construyendo viviendas sociales o parcelas de agrado para los grupos medios-altos y altos de Santiago. Coincidente con este momento, o quizás un poco posterior, tenemos una nueva demanda del empresariado agrícola ya existente en el territorio o de afuera para comprar tierras para instalar y/o expandir sus plantaciones de frutales.

La demanda y compra de tierras de riego controladas por el campesinado ha sido fundamentalmente por el empresariado agrícola. Esto ha impactado en una reducción de la presencia del campesinado en algunos espacios del territorio existiendo zonas dominadas por la agricultura empresarial, aunque en general –como sabemos- no son mayoría. Muchos de los agricultores que venden no han emigrado sino que reservan un sitio menor y se emplean como asalariados en las empresas que compran sus tierras. Los agricultores que no han vendido sus tierras, tanto para los que vendieron en la primera y segunda oleada, tienen una percepción negativa ya que no entienden como pueden despojarse de un recurso tan importante como es la tierra para comprarse un auto u otros bienes suntuarios y luego

terminar trabajando como apatronado en lo que era de su propiedad. A pesar de que todos señalan que la agricultura familiar está en un estado crítico, esto no es razón -para ellos- de desprenderse de la tierra.

Un momento que identifican que acrecentó la crisis de la agricultura campesina y que fomentó el desprendimiento de tierras es la prohibición de riego de hortalizas con aguas del Canal Las Mercedes por el cólera en la década de 1990. Al no poder desarrollar un cultivo clave como son y eran las hortalizas, muchos no tuvieron la capacidad para impulsar la reorientación del uso de la tierra y con ello aumentaron las deudas, y con necesidades constantes de dinero, vendieron. Además indican que el alto grado de contaminación deterioró a tal punto algunas tierras que hasta el día de hoy los cultivos que ahí se realizan no salen buenos y no sirven para venta. Los que mantienen sus tierras (y sirven para cultivos) se han orientado para frutales o han debido asumir más costos para cumplir las exigencias de la autoridad para el cultivo de hortalizas.

Según relatan algunos de los informantes, en determinados casos han existido ventas de tierras de riego no para empresarios agrícolas, sino que para proyectos inmobiliarios: viviendas sociales o parcelas de agrado. En ambos casos esto es una amenaza para la agricultura campesina ya que impulsarían una suerte de onda expansiva del crecimiento inmobiliario de uno u otro tipo. En zonas con problemas de agua, la instalación de parcelas de agrado se constituye en un problema ya que tienen alto consumo de este recurso, mermando muchas veces la disponibilidad campesina, y con ello, se ven forzados a vender las tierras. En otros casos, ante la seducción de los beneficios inmediatos de la venta de la tierra (capacidad de comprar bienes suntuarios), otros agricultores familiares optan por vender. Cuando la venta de tierras es para viviendas sociales se critica que la gente que llega a vivir presenta ciertas conductas delictivas, llevan costumbres urbanas de delincuencia, drogadicción, etc. al entorno. Además, los agricultores sufren robos en sus cultivos viendo mermada la producción y generando problemas con las personas. Ante esto algunos deciden vender a inmobiliarias para que sigan la expansión urbana y ellos retirarse a zonas que mantienen su carácter rural.

La venta de tierras de secano ha sido históricamente, de manera principal en Curacaví, para la construcción de parcelas de agrado. En María Pinto, de la mano de la expansión frutícola, ha ocurrido para la ampliación de la frontera agrícola. El impacto negativo para el campesinado de la presión sobre las tierras de secano ha sido más fuerte en Curacaví y en específico para quienes practican la ganadería. Además de la reducción efectiva del espacio donde tener animales, los informantes mencionan que a veces el ganado se pasa a las nuevas propiedades y la gente de las parcelas de agrado es sumamente negativa a esta situación, por lo general, llaman a carabineros inmediatamente debiendo los agricultores pagar multas. En tono de broma uno de los informantes señalaba que es gente que se viene acá porque les gusta el campo pero no los animales ni la gente. Como vimos anteriormente, la principal estrategia ante la pérdida de espacio para dar talaje a los animales ha sido el arriendo de tierras en el Cajón del Maipo en los meses de verano. Luego se arrienda talaje en la zona en caso de haber disponible o tierras con rastrojo. Incluso, los más pequeños, dejan su ganado al borde del estero. A estas prácticas ya referidas, los campesinos nos señalan que gente propietaria de cerros y que no los usa productivamente ni tiene pretensiones de ello por el momento, por lo general propietarios de varios años que pueden ser o no del territorio pero sí gente ya conocida, se los pasa en comodato a cambio de que el cuidado esté en manos del o los campesinos autorizados para ellos. Esta es una forma que permite reducir los nuevos costos a partir de tratos que no están en la esfera propiamente de los negocios sino de la cercanía social. Todos estos mecanismos de enfrentar el problema en cuestión impactan negativamente en la posibilidad de mejorar la calidad de la ganadería campesina. Tanto los agentes de PRODESAL, como los mismos ganaderos, indican que un buen elemento de desarrollo sería la posibilidad de cambiar la raza de ganado hacia algunas mejores. Pero los mismos campesinos reconocen que la capacidad de alimentar y tener el ganado que tienen actualmente solo es factible de ejecutarse con ganado rústico.

#### *La situación de la fuerza de trabajo en la economía campesina*

La situación de la fuerza de trabajo en relación al campesinado, para su obtención y lugares donde se emplean, ha sido tratada de manera apropiada anteriormente. Si bien hay un uso importante de la fuerza de trabajo familiar, sabemos que las unidades campesinas necesitan de trabajadores externos en determinados momentos del año y tienen muchas dificultades



para obtenerlos. No pueden competir en términos de condiciones de trabajo y salarios con las empresas agrícolas de Curacaví, María Pinto, Melipilla o Casa Blanca. De la misma manera que no lo pueden realizar con empleos de comercio, construcción o industria en Curacaví, las bodegas de Pudahuel u otras partes de Santiago. Se añade a lo anterior que los hijos de los jefes de explotación se están yendo a trabajar fuera de los predios familiares, tanto en el sector agrícola como secundario o terciario, por ende no se puede recurrir a su base histórica de mano de obra. A veces un mismo sujeto, hombre o mujer, trabaja en el predio familiar en ciertos momentos para vender fuerza de trabajo en otros. Esto por mala situación de la agricultura y necesidad de suplir esos ingresos con otros, o por surgimiento de un gasto adicional que no alcanza a ser cubierto con el ingreso intrapredial, por ejemplo una emergencia de salud o el pago de los estudios de los hijos.

El discurso de los entrevistados nos muestra como las unidades campesinas han desarrollado algunas prácticas tendientes a hacer frente a esta situación de dificultad de acceso a la fuerza de trabajo. La que nos parece ser más común es el simple pero esforzado aumento del tiempo de trabajo dedicado por el jefe de la explotación al trabajo dentro del predio, y con ello, poder aumentar la producción para sostener el nivel de ingresos necesarios para la subsistencia familiar. En estos casos este productor se verá apoyado ocasional y esporádicamente por otros miembros del grupo familiar para determinadas tareas específicas, pero no es un apoyo constante. Es después de la jornada laboral de los otros familiares o durante los fines de semana. Por ningún motivo cubre las necesidades de trabajadores adicionales pero indudablemente es un aporte. Otra forma de hacer frente a esta situación es contratar a unos pocos familiares cercanos o personas de la localidad que requieran ocasionalmente de ganar un dinero pero que no son personas que se emplean habitualmente en el agro y tampoco tienen contactos con buenos contratistas. En estos casos algunos agricultores se alían para ofrecerles trabajo por un tiempo mayor de días y además armar un contingente apropiado para el trabajo (aportan con un par de trabajadores c/u). De esta manera trabajan un tiempo en la explotación 1 y luego en la explotación 2. Si intentaran contratarlos por separado no podrían ya que sería muy breve el tiempo de trabajo y por ende el pago, pero si entre productores conocidos se juntan tienen mayores posibilidades de acceder a trabajadores. Al ser gente que no siempre se dedica a la

agricultura son faltos de conocimientos y práctica en el trabajo agrario en comparación a temporeros habituales, sin embargo, es una de las formas de suplir la escasez de fuerza de trabajo.

Hay una crítica importante pero en tono comprensivo de los campesinos mayores a los jóvenes (hijos, parientes) que hoy no desean seguir trabajando en el predio familiar. Los sindicados de cómodos, que no están preparados para el trabajo agrario y su rigor y que por eso buscan empleo fuera de la agricultura. Y cuando lo hacen en el agro lo efectúan fuera del predio de la familia sin aportarle a su producción. De todas formas los entienden, recuerdan su juventud y presente en este trabajo comparándola con las condiciones de trabajo y salario que se pueden obtener en las bodegas, comercio o como temporeros y comprenden que sus hijos y nietos opten por otras formas de vida. Es en este contexto que un agricultor planteaba con mucha molestia que cuando él era niño o joven y no quería ayudar a su padre este simplemente le daba una zurra e iba. Ahora, señala, no se puede forzar a los hijos ya que llaman a carabineros. Frente a las tentaciones de otros empleos además de los estímulos culturales extraterritoriales de no trabajar en el predio familiar, ya no cuenta con las herramientas conocidas para reproducir el contingente de trabajo familiar. Este agricultor señala que en PRODESAL y otros organismos enfatizan la necesidad de motivar a los jóvenes para que se queden en los predios, pero él se pregunta cómo.

#### *La circulación de la producción e inserciones al mercado*

Otro aspecto que dificulta el desarrollo de la agricultura familiar que es resaltado por los entrevistados campesinos se refiere a las permanentes oscilaciones de precios de los productos agropecuarios durante el año, como también dentro de breves períodos. Para ellos son variaciones no siempre justificadas o previsibles, muchas veces inexplicables y antojadizas que dificultan la planificación del año agrícola, considerando que la agricultura campesina no cuenta con los estudios técnicos de mayor plazo o espacio nacional-internacional con que cuenta la agricultura empresarial. El campesino se encuentra con los precios ya instalados en el mercado, sea si vende en feria libre, a intermediario, traslada a Lo Valledor o vende su leche en el predio al lechero o lleva los animales a la feria Tattersall; prácticamente no tiene posibilidades de incidir en el precio. Para algunos de los

entrevistados esto se debe a los tratados de libre comercio que ha firmado el país; cuando se importa carne o productos agrícolas de otros países estos ingresan a precios bajos a los cuales el campesino solo debe adaptarse pero que no le son rentables según sus costos. Otros informantes, sin hacer la relación directa con los tratados de libre comercio, sí confirman que ellos se ven obligados a aceptar precios que ya están operando una vez llegan a Lo Valledor y que para no perder el viaje y sus costos deben vender a lo que se les paga. Sugieren que lo ideal sería la existencia de precios mínimos y máximos para los productos agrícolas en el país, de esta manera, no existirían bajas abismales que le hacen perder el esfuerzo de todo un año agrícola, como también, subidas excesivas que aunque les convienen reconocen que no las entienden y que perjudican a los consumidores finales.

La expresión territorial de las fluctuaciones de precios, principalmente para los agricultores que venden en los predios, está dada por el intermediario. Se les cuestiona que maneja los precios de Lo Valledor, algo que los vendedores no hacen, y cuando hay bajas en este comercio las aplican inmediatamente mientras que las alzas se demoran en incorporarlas e incluso no es completa. En general, los distintos tipos de productores campesinos según su volumen de producción y forma de venta, tienen las mismas críticas hacia el comerciante, sea al de Lo Valledor o al intermediario agrícola o lechero: que manejan los precios a su favor, pagando menos de lo esperado y que no corren ningún riesgo asumiendo todo esto el productor. Si el precio está malo el comerciante deja de comprar hasta que suba o se cambia de rubro, el productor agrícola está obligado a vender para no perder la cosecha. De esta situación explican muchas de las complicaciones y deudas que mantiene la agricultura familiar.

#### *La situación organizacional*

La precaria situación organizacional del campesinado del Valle del Puangué; escasa y dependiente de los PRODESAL, como ya hemos adelantado en otros puntos de este capítulo, no es un problema para ellos, o al menos no lo es para todos. De todas formas para todos es un tema del cual se hacen cargo en las entrevistas, pareciera ser que intuyen (o saben y no explicitan) el potencial de la organización y en el fondo lamentan su no existencia, aunque sin visualizarla como un problema central. Los más críticos ante la

exigua asociatividad de los agricultores familiares, como también a la de los asalariados agrícolas, son los agricultores de más avanzada edad que fueron parte del proceso de Reforma Agraria, participaron en los sindicatos y asentamientos y vieron los frutos de la organización, y más que ver sus frutos, creen en ella porque son parte de una historia donde ella ocupaba un rol importante. Cuestionan el egoísmo e indiferencia de los jóvenes y actuales productores, sin entender cómo no se dan cuenta que si lograran mayor asociatividad podrían mejorar su situación de bienestar. El resto de los informantes, jefes de explotación de entre 40 a 50 años, tienen una visión diferente. Sin alabar en sí mismo la situación actual de escasas organizaciones como haría alguien que suscribe ideológicamente una postura individualista, tampoco tienen un discurso que marcadamente la cuestione -casi con indignación- como ocurre en los otros informantes. Este segundo grupo en general participan de los PRODESAL y cuando hay iniciativas asociativas como mesas de trabajo tratan de asistir, reprueban a los agricultores que no se interesan en ser parte de estas instancias, que cuando van no tienen una actitud proactiva, o que solo asisten cuando hay beneficios inmediatos. Es más bien un discurso que considera que sería mejor mayor asociatividad y compromiso pero que al no haber no les importa, ni afecta, mayormente. Están dispuestos a participar de las iniciativas PRODESAL ya que las valoran como provechosas, pero no están dispuestos a ser agentes proactivos en organizar a sus pares. Han visto que los intentos en esta línea no funcionan, que en general la gente no se alinea con estas iniciativas y ya están acostumbrados a trabajar de esta manera.

### *La Chicha de Curacaví*

Como es sabido para todo lector de este documento que sea chileno, el sector norte del Valle del Puangue, la zona de Curacaví, tiene una tradición larga de producción de chicha de uva, cuya calidad es reconocida en la zona central. Es un producto que históricamente se ha desarrollado en esta comuna y que por ello ya es una marca de identidad<sup>93</sup> para sus habitantes. En la actualidad esta actividad está de capa caída, aunque hay esfuerzos desde la municipalidad y desde los productores por recuperarla. Sin ser una práctica económica relevante en producción o empleo para Curacaví, ni menos para el Valle del Puangue, la

---

<sup>93</sup> El otro producto que tiene una característica similar son los dulces de Curacaví.

imbricación práctica económica tradicional e identidad geográfica nos hacen querer hacer una breve mención sobre su estado. Según la investigación de Borde y Góngora (1956) es durante el siglo XIX que la ciudad de Curacaví adquiere renombre por su producción de chicha, y durante el período en que ellos publicaban su estudio todavía hablaban de “la ciudad de la chicha”.

Según nos cuenta nuestro entrevistado que es miembro de una incipiente organización de productores de chicha –“Agrupación de Productores de Chicha de Curacaví”- en los tiempos pasados, cuando era niño, todos los campesinos (inquilinos en esos años) producían chicha. Esta producción estaba más bien concentrada hacia el norte de la ciudad de Curacaví en aquellas tierras que no tenían riego, ahí se tenían cultivos de “uva país” de secano para la producción de chicha. Junto con las técnicas productivas que se mantienen (tinajas de greda por ejemplo), el uso de “uva país” era y es el elemento clave, tradicional, de la chicha de Curacaví. Con los procesos de modernización neoliberal las tierras del norte de la ciudad de Curacaví han tendido a concentrarse y dedicarse a otros cultivos más competitivos, como también, han sido vendidas para parcelas de agrado. Con esto la materia prima fundamental escasea. Durante las últimas décadas ha bajado la producción de chicha y quienes la mantienen hacen lo posible por respetar la materia prima tradicional, pero al escasear, deben combinar o usar otros tipos de uvas. Lo que para nuestro entrevistado se entiende ya que permite mantener la actividad, lamentablemente –señala- la desperfila de su característica tradicional.

Desde algunos años los productores de chicha e interesados en retomar la actividad se han asociado e intentan, con apoyo de la municipalidad y algunos fondos como FOSIS, impulsar la producción de chicha con una vuelta a la forma tradicional. La municipalidad efectúa la “Fiesta de la Chicha” lo que ayuda a difusión y búsqueda de mercados, pero lo fundamental para los productores es tener “uva país” disponible para la producción de chicha. Ellos no la están produciendo en la cantidad necesitada, algunos pretenden orientarse a eso pero recién comienzan. Tampoco se produce esta cepa en otros sectores del Valle del Puangue ni Casa Blanca. No hay lugares cercanos donde comprarla. Por ello indica el entrevistado, es fundamental, impulsar la autosuficiencia de “uva país” para la producción de chicha. Lamentablemente para ello escasean tierras, conocimientos, capital,

infraestructura, entre otros. Su objetivo es consolidarse como organización y poder gestionar recursos para llevar adelante lo anterior. Con ello quieren posicionar la chicha de Curacaví como un producto tradicional vinculado al programa “Sello de Origen”<sup>94</sup>. Dicen que no hay problemas de mercado por su cercanía a Santiago, algo que hace fracasar muchos proyectos, sino que de materia prima. Esta es una iniciativa que al momento del trabajo de campo estaba en pleno desarrollo, no sabemos si han logrado avanzar más en sus objetivos.

### ***La dinámica agraria desde los asalariados agrarios***

Siguiendo la lógica del punto anterior, la exposición de las descripciones que los asalariados –tanto permanentes como temporales- hacen de la dinámica agraria del Valle del Puangue no pretende replicar aquellos elementos que han sido bien caracterizados por los informantes institucionales y que coinciden con el relato de los propios asalariados. La intención de esta sección es profundizar en los aspectos que el discurso de los asalariados nos permite conocer “desde adentro” y que son un aporte a lo que ya conocemos.

### ***Perfil de lugares del empleo asalariado permanente y temporal***

Contradiendo lo que recién acabamos de establecer, para comenzar es fundamental reiterar un elemento ya dicho pero que es la base de lo que viene, las principales características de las explotaciones donde se emplean los asalariados. Como esto no es otra cosa que un recordatorio, haremos solo una pincelada que nos refresque la memoria. Son explotaciones de tipo capitalista de tamaño mediano y grande. El rubro principal de las empresas es el frutícola, el cual se combina en algunas con hortalizas, cereales, forrajeras, producción agroindustrial y ganadería (principalmente lechera). Puede haber presencia de solo un rubro o varios de ellos según el tamaño, pero la tendencia es a la especialización frutícola. En el caso de Casa Blanca, polo importante de atracción de trabajo, el trabajo es en grandes empresas productoras de vino, en específico, en las faenas de la uva vinífera. El

---

<sup>94</sup> “El programa Sello de Origen nace a mediados del 2011 como iniciativa conjunta entre el Ministerio de Economía, Fomento y Turismo e INAPI, con el objetivo de fomentar el uso y la protección de los productos chilenos a través del registro de Indicaciones Geográficas (I.G.), Denominaciones de Origen (D.O.), Marcas Colectivas y de Certificación, con el fin de impulsar el emprendimiento y desarrollo productivo de comunidades de nuestro país” ([www.sellodeorigen.cl](http://www.sellodeorigen.cl)).

destino de la producción varía entre el mercado nacional y algunas explotaciones de punta, directamente o vía exportadoras, al mercado internacional.

#### *Primer acercamiento al empleo permanente*

Los asalariados permanentes, quienes sabemos son minoría dentro del total de la fuerza de trabajo agraria, se suelen emplear en empresas relativamente cercanas a su lugar de habitación, por lo general en la misma comuna. La movilidad territorial o extra territorial en ellos es escasa. Se trasladan diariamente a su lugar de empleo en colectivo o microbús – ahora que hay buena locomoción existe esa posibilidad- sino en bicicleta, el cual es el medio de transporte que históricamente han utilizado. Muchos de ellos llevan trabajando toda una vida en los mismos predios, desde tiempos previos a la Reforma Agraria (en fundos que no fueron expropiados o se recuperaron en Dictadura) o inmediatamente posteriores a la Contrarreforma cuando se genera la reconcentración de la tierra. Han sido testigos, y así lo recuerdan, de los cambios en cultivos en sus empresas, de la llegada del boom frutícola y la disminución del trabajo estable. Uno de los entrevistados recuerda que eran 40 empleados permanentes, ahora son 8.

El trabajador permanente es una persona de confianza para la empresa. Como dijimos, son minoría y se dedican durante todo el año a diversas tareas como mantención de los cultivos, compras, riego, fumigación, etc. Conoce desde hace años la dinámica de las empresas y es en quien descansa durante gran parte del año el desarrollo exitoso de los cultivos. Ellos se reconocen de esta manera y les gusta.

#### *Características y régimen del trabajo estable*

Su régimen de trabajo comprende las 48 horas semanales durante gran parte del año para ser aumentada con horas extras pagadas en los meses de cosecha, lo cual es bienvenido por los empleados ya que en esta época se puede aumentar bastante el nivel de ingresos.

Suele haber presencia de un administrador que controla el trabajo diario y el cumplimiento de los horarios, aunque en explotaciones de tamaño medio, no es extraño que el propietario se apersona en algunas ocasiones para dar instrucciones o relacionarse con los trabajadores. Al menos las personas con quienes conversamos, ganaban el sueldo mínimo mensual bruto,

es decir que hay que descontarles las imposiciones. Quienes cumplen tareas más especializadas, por ejemplo manejo de tractor, o de mayor responsabilidad, reciben una remuneración un poco más alta. Según nos señalan, los sueldos tal vez pueden rendir más que en Santiago ya que el costo de la vida es menor, pero de todas formas –como es de imaginar- permite una vida al límite de lo exclusivamente necesario. Y obliga a la proletarización del todo el grupo familiar que está en edad de ello.

La vinculación contractual con las empresas es bajo la figura de contrato indefinido, de ahí su carácter permanente. Pero al contrario de lo que esperamos encontrar antes de ir a terreno, no se trata de contratos que se firmaron una vez y que siguen operando durante todos los años de trabajo. Los patrones han establecido ciertas relaciones de trabajo que han llevado al establecimiento de un “trabajo permanente temporal”. ¿Cómo funciona esto? Se firma un contrato indefinido con el trabajador pero este es desvinculado por dos o tres meses de la empresa, se le paga la indemnización, la cual se plantea a veces como un pago por vacaciones, para luego volver a contratarlo indefinidamente y repetir el mecanismo cada año. Los trabajadores asumen esta situación no necesariamente como negativa, sino como una manera de recibir la plata por indemnización que no recibirían nunca en caso de jamás ser despedidos. Esta forma laboral no es ocasional sino estable, está institucionalizada en la relación patrón-trabajador permanente. El empleado lo asume como tiempo de vacaciones y que será recontratado y el empleador respeta este acuerdo. Hay una relación de años que da confianza a ambos en que se cumplirá lo convenido, que da seguridad al patrón que va a retener la fuerza de trabajo que quiere en su explotación (tiene determinada experiencia y conoce su funcionamiento) y al trabajador que seguirá con su empleo. Es a través de la cercanía social que el patrón puede constituir en estacional el trabajo permanente, ahorrando eventuales costos futuros.

#### *Los trabajadores permanentes comparándose a los temporales*

En comparación a los trabajadores estacionales plantean que los temporales pueden recibir más ingresos que ellos en determinados momentos del año, principalmente en cosecha. Ahí los temporeros que llegan a trabajar al predio ganan más que quienes se encuentra el año completo. Esto que se reconoce como una desventaja, es asumido como una situación dada



en consideración a la estabilidad con que se perciben los permanentes, la que valoran más que un mayor ingreso pero inseguro.

*Descripción del trabajo estacional: lugares y régimen de empleo*

Los trabajadores estacionales, los “trateros” en su propio denominativo -son los que trabajan a trato-, la actualidad se componen de hombres y mujeres de manera equitativa, con tendencia al aumento femenino. Habitan tanto en los espacios rurales del Valle como también en su espacio urbano. Las edades de los temporeros son variables, muchos son jóvenes entre los 17 y 30 años, pero también hay personas mayores, de cuarenta o cincuenta años. Muchos de ellos, considerando que el trabajo temporal lleva cerca de 20 años, llevan toda su vida laboral dedicada a esta actividad. A pesar de esta diversidad de edades, se reconoce que los más valorados por contratistas y dueños de empresas son los jóvenes de entre 20 y 30 años ya que tienen experiencia y son rápidos.

Hay quienes se dedican durante el año a labores agrícolas de forma absoluta, otros de manera principal y la combinan adicionalmente con trabajo en otros sectores económicos, mientras que para otros el trabajo agrícola es la tarea complementaria. A su vez puede ser, como así emergió desde el discurso de los entrevistados, que en ciertos momentos de la vida un sujeto opte distintamente por una forma de trabajo y luego otra según necesidades, intereses, disponibilidad y salarios de los empleos.

A diferencia del trabajo permanente que se concentra, por lo general, en la comuna donde se vive, el trabajo temporal tiene en su alta movilidad territorial y extra territorial una de sus características constitutivas. El temporero –junto con el contratista que lo traslada- buscarán el empleo donde esté disponible y mejor pagado. El mercado del trabajo estacional agrícola donde participan los asalariados del Valle del Puangue abarca las dos comunas del territorio (María Pinto y Curacaví), Melipilla, Alhué y Casa Blanca. Incluso, pero esto fue excepcional, vino un contratista de Llay-Llay buscando trabajadores para cortar frambuesas. A su vez, estamos en conocimiento que al territorio como sus valles colindantes llegan trabajadores del sur del país para emplearse temporalmente; fenómeno histórico, como también, temporeros desde Pudahuel, Puente Alto, San Bernardo, Melipilla, entre otros lugares. En la actualidad esta es la red geográfica de trabajo donde

participan los y las temporeras del Valle del Puangue. Recordamos también al lector la participación en mercados de trabajo no agrícolas en Curacaví, Pudahuel y otras partes de la ciudad de Santiago. Un informante agrega a lo anterior la venta de fuerza de trabajo a las parcelas de agrado, las cuales pagan mejor que el agro cuando se es permanente. Muchos trabajadores del agro se van a trabajar a estos lugares viendo su presencia, a contrario del campesinado, como positiva.

Todas las anteriores formas de trabajo agrícolas y no agrícolas son o pueden ser complementarias.

Actualmente, quien así lo desee, puede dedicarse prácticamente todo el año –con variaciones de precios, tareas y oferta laboral- al trabajo temporal considerando las diversas posibilidades que se presentan en el mercado de trabajo descrito, el cual sabemos, es bastante diverso en rubros cultivados, y por ello, demanda diversas cosas a lo largo del año. El mes más lento, donde hay menos posibilidades de trabajo es marzo –“con suerte a cortar limones”-, esa fecha muchos la asumen como “vacaciones” y sacan el seguro de cesantía ese mes. Pero ya desde fines de marzo y abril comienzan los trabajos en las vendimias, luego en los diversos cultivos que encontramos en la zona, las podas, el raleo, y lo mejor, cosecha y packing en los meses de verano. Entre medio también hay tareas para estirar mangueras en las explotaciones o mantención de riego en caso que algún predio tenga pocos trabajadores permanentes, pero lo mejor pagado tiene que ver con el trabajo directo en la fruta. La duración en una empresa puede ser desde un par de días hasta dos meses como máximo según tamaño y tareas. Entre un año y otro es habitual que se repitan las empresas y los tipos de trabajo si no hubo problemas entre empresa-contratistas-trabajadores. Por ende, los trabajos en tal o cual explotación se esperan, no están asegurados pero suelen repetirse, en tal sentido, cuando se establece una relación más sólida entre una empresa-contratistas-trateros, hay una especie de “estabilidad en la inestabilidad” ya que se sabe donde se laborará y con quienes.

Los horarios de trabajo suelen ser las 48 horas semanales. Y el trabajo se efectúa en la mayoría de las labores realizadas entre 8:00 ó 9:00 y 18:00 horas, a excepción del packing que se efectúa en horario nocturno o semi-nocturno (entre 13:00 y 3:00 ó 4:00 a.m.).

Obviamente que el tiempo que le dedican los sujetos al trabajo es mayor considerando que deben levantarse para ir al punto donde lo recogerá el contratista y luego, en caso de ir a buscar a otros trabajadores, acompañarlo.

#### *Los contratistas en el sistema de trabajo temporal*

Los temporeros, actualmente en su mayoría, se vinculan con contrato a plazo o por faena con los contratistas donde quedan establecidas las condiciones de empleo. Antes esto era más irregular prestándose para abusos de algunos contratistas. Actualmente el régimen de trabajo está más normado lo que limita los abusos. Solo algunos, lo más pequeños, como vimos, demoran pagos e imposiciones.

El sistema de contratistas ya ha sido descrito. Básicamente son intermediarios laborales, de la misma zona, que tienen un furgón, más de uno o buses donde trasladan a los trabajadores a alguna empresa agrícola que conocen donde están contratando gente. El contratista gana una comisión, no pequeña, del trabajo del temporero por tener el contacto con la empresa y efectuar el traslado a ella. La percepción sobre el papel del contratista es variable. Quien tiene buenas experiencias en su vida laboral y ha trabajado mayormente con contratistas responsables tiene en general una percepción equilibrada donde se reconoce la existencia de malos y buenos contratistas y debe ser el tratero el encargado de preocuparse que su contratista sea responsable. Personas que han tenido malas experiencias y han lidiado con contratistas irresponsables en mayor medida tienen una visión negativa, de abuso de los mismos. Uno de los entrevistados que ha tenido mayormente buenas experiencias señala que si uno tiene un buen contratista es mejor quedarse “estable” con él o ella, será quien ponga la cara frente a la empresa ante cualquier problema y por lo general tiene buenas posibilidades de trabajo. Algunos trateros que son demasiados intermitentes con el contratista que trabajan, “lo dejan botado” y se paran en una esquina a esperar que otro furgón los recoja, luego cuesta (en parte) conseguir otro buen contratista ya que se les dice que dejan “botada la pega”. En tal sentido, a partir de la cercanía social que se va estableciendo entre contratista y temporero, el empleo estacional adquiere un pequeño tinte más “estable”.

Los salarios, por otro lado, varían según la empresa y el contratista. En relación a las diversas actividades efectuadas durante el año, como ya dijimos, lo mejor pagado corresponde a la cosecha y packing. La empresa fija un precio por cada mata terminada (poda, raleo, cosecha, etc.) o número de cajas (embaladas, montadas, etc. según la función en el packing). Este monto se le paga al contratista quien extrae un porcentaje, que puede ser, según se nos dijo, el 50%. Los temporeros pueden recibir líquido entre 10 a 30 pesos por mata. Sueldo al que el contratista le descontará los costos por movilización e imposiciones. De esta manera el honorario líquido efectivo puede ir, según rapidez del temporero y sueldos pagados, desde los 6.000 pesos diarios hasta los 30.000 (este último es un sueldo en momentos buenos).

Los contratistas grandes con trabajadores valorados por su productividad muchas veces pueden negociar el precio con la empresa, o incluso no entrar si no lo consideran provechoso para volver al día siguiente, mientras que los contratistas más pequeños que suelen trabajar con personas con menor productividad, toman lo que se les ofrece. Uno de los entrevistados, temporero joven de alta productividad, señala que el negociar o rechazar un precio está bien ya que ellos mismos deben cuidar de mantener los honorarios. Han habido momentos en que por aceptar cualquier precio por trabajo al final se regula todo a la baja.

La celeridad del pago del sueldo alcanzado dependerá del tamaño del contratista. Como vimos en una sección anterior, algunos pequeños dependen del pago de la empresa con lo cual a veces demoran las liquidaciones por falta de capital. Otros que manejan mayor capital y trabajadores pagan a la semana o al mes si así lo quiere el trabajador. Uno de los entrevistados señala que en algunas empresas fijan un tope de ingresos que puede ganar un temporero más allá de lo que haya logrado con su esfuerzo. En la conversación ha mencionado varias empresas que cuando dan un buen precio (para el trabajador) y este se esfuerza muchísimo para ganar lo más posible y sobrepasa determinado umbral definido por ellos, señalan que no pueden estar ganando más que los supervisores o secretarios de la propia empresa, con lo cual le buscan fallas al trabajo para ajustar a este criterio lo que recibirá.

Al revisar a los informantes institucionales para asalariados ya hemos dado cuenta de las condiciones de trabajo en las empresas y de los contratistas, donde recordemos, las principales diferencias se presentaban para ambos casos según el tamaño de la empresa agrícola y contratista. Los entrevistados de este punto reiteran lo anterior. Presentan mejores instalaciones para laborar las grandes empresas respecto las de menor tamaño y nos acotan los entrevistados de esta sección, están dando almuerzo. Los contratistas grandes respetan más el pago de imposiciones y salarios en relación a los pequeños. Lo anterior conlleva a que grandes empresas, para disminuir posibilidades de problemas, trabajen con los contratistas más grandes, los cuales a su vez, suelen disponer de los trabajadores más productivos, por su parte, por disponibilidad, las empresas de menor tamaño se relacionan con las empresas contratistas más pequeñas.

#### *Condiciones y carga del trabajo estacional*

Más allá de estas importantes distinciones en el funcionamiento del empleo estacional, los entrevistados nos permiten tomar nota de condiciones de trabajo transversales, las cuales tienen que ver con el esfuerzo físico al que se somete el temporero sin importar la empresa donde trabaje, su sexo y edad. Dos cosas que resaltan los entrevistados respecto el trabajo: el gran esfuerzo físico que requiere y lo sucio, incómodo o desagradado que se queda luego de la faena. El esfuerzo físico está dado por el subir y bajar árboles (en escalera), con canastos o “capachos” de 40 kilos para cargar fruta, subir y bajar cerros cuando las plantaciones están en pendiente, bajo el sol, etc. El cuerpo siempre se reciente, y el hecho que el dinero recibido dependa exclusivamente de la intensidad que la persona le ponga al trabajo, hace que muchos, sobre todo jóvenes, no tomen los resguardos y trabajen hasta el límite. Entre los propios trateros quienes presentan esta condición se les llama que son “chanchos” para trabajar. Son los que están dispuestos a trabajar sin parar con tal de acrecentar su pago. Dentro de estos un lugar especial lo ocupan los trabajadores que vienen del sur, ellos son el extremo, “ni siquiera paran a almorzar”, y por ello, en tono de broma por los temporeros locales los llaman los “solares”; se alimentan de sol. Otros trateros por su edad o por tener más conciencia están más atentos a como les responde el cuerpo, si es necesario paran a tomar agua (la cual debe llevar cada uno) y suelen usar bloqueador para protegerse del sol. Se cuenta que muchos de los llamados “chanchos” viven tomando

analgésicos para resistir otra jornada laboral y el cansancio les pasa la cuenta en el estado de ánimo. Los temporeros mayores presentan dolores en las rodillas, espalda u otras partes del cuerpo sobrecargadas durante su vida laboral.

El lugar de trabajo, húmedo, con barro, a veces con pastos largos, con calor o frío dependiendo de la época del año, a veces con presencia de olor a pesticidas, implica que en general los temporeros terminen luego de cada jornada no solo extenuados por el esfuerzo físico, sino que también muy sucios, con fuertes olores impregnados en su piel y nariz, sensaciones incómodas –tipo alérgicas- en algunas partes del cuerpo, entre otros.

Los temporeros mayores recuerdan que cuando se empezó con el trabajo a trato los sueldos que recibía el trabajador eran en promedio mayores a los actuales ya que no había presencia de contratistas. Incluso una entrevistada cuenta como su mismo patrón señalaba que los contratistas eran unos “sinvergüenzas”. Ya instalado el sistema de contratistas aumenta la cantidad de trabajo, ya no en promedio como antes, pero sí en determinados momentos del año, los sueldos son más altos.

#### *Relaciones de los temporeros con otros asalariados y campesinos*

En relación a la presencia de trabajadores temporales afuerinos no hay una percepción negativa. Algunos los critican que vienen a quitar trabajo o a hacer desorden y emergen algunas disputas entre locales con inmigrantes, pero en lo sustancial no hay problemas. Principalmente porque la oferta laboral abunda. Se marcan distinciones grupales e identitarias, por ejemplo, a partir de la noción de “solares”, y la interacción de los grupos sin ser nula no es muy fluida, sin embargo, esto no implica problemas abiertos y generales.

Respecto la relación existente entre trateros y la agricultura campesina se nos señala que no se trabaja ahí porque los pagos son inferiores y la situación de trabajo en peores condiciones. Una de las entrevistadas que tiene experiencia de trabajo con campesinos hace una crítica distinta, señala que además de lo anterior, el parcelero tiene malos modales con quienes les trabajan porque como tiene un retazo de tierra “se cree que es millonario”.

### *La situación organizacional de trabajadores permanentes y temporales*

Los trabajadores permanentes y estacionales entrevistados nos confirman la prácticamente nula existencia de organizaciones de trabajadores. Entre los entrevistados no hay ninguno que señale presencia de organizaciones en sus lugares de trabajo, cuando son permanentes, o la participación en alguna organización (o conocimiento de su existencia), en caso de los temporales.

Los trabajadores permanentes a pesar de plantear críticas a los bajos salarios recibidos, señalan que la relación con el patrón es buena, en armonía, de respeto, sin mayores problemas ni conflictos. Que por ello no es necesario pensar en organizaciones sindicales ni de otro tipo, “como en otro tiempo”, porque las cosas no están para eso y se pueden resolver conversando personalmente, a diferencia de antes (previo a la Reforma Agraria) que los patrones no eran accesibles. A su vez, al consultar por el conocimiento y participación en el sindicato de trabajadores que existió en Curacaví, se señala que no, no lo consideraban necesario además que un sindicato “aquí nunca agarra fuerza” y porque tenían que cuidar su trabajo. En pueblo chico, si se sabía que estaban asistiendo a reuniones, era probable que fueran despedidos y se prefería velar por el empleo ya que tenía hijos pequeños que mantener.

Los temporeros entrevistados no se imaginan la existencia de sindicatos y su participación en ellos porque la gente quedaría inmediatamente “cortada” de la posibilidad de acceder a trabajo. No solo por parte de las empresas, sino que también por parte de los contratistas. Añaden además que la gente no está acostumbrada a eso y cada uno está habituado a velar por sí mismo en un trabajo donde cada uno se hace su propio ingreso sin importar mayormente lo que pasa al lado. De ahí que dudan de su efectividad. A pesar de ello, pero visto no como una posibilidad real sino más bien como un juego de imaginación, uno de los entrevistados dice que estaría bien ya que los trateros podrían ponerse de acuerdo para fijar precios en toda la comuna, ya que él está seguro que los empresarios lo hacen, a escondidas, porque en general lo que pagan los fondos son valores similares. La entrevistada de Curacaví añade el tema oculto del miedo a la organización luego de las

experiencias de represión en Dictadura, junto al individualismo, como factor que no fomenta la organización.



## VII. CONCLUSIONES

A lo largo de este estudio hemos examinado la deriva económica del Valle del Puangue en las últimas décadas, y en detalle, la actividad agropecuaria según la dinámica de sus clases sociales, esto tanto desde una perspectiva estructural como a partir de la experiencia de campesinos, asalariados agrícolas y algunos actores institucionales que tienen una relación y visión privilegiada sobre ellos. Realizado esto podemos establecer que el territorio estudiado está construido como un territorio agrario en lo que respecta a su paisaje predominante y por la principal actividad que da trabajo a sus habitantes y que genera mayores utilidades a las empresas que en este espacio se emplazan. Paisaje, trabajo, producción y utilidades prioritariamente agropecuarias. Es a la vez, un territorio agropecuario que ha evidenciado profundas transformaciones desde la década de 1960 en adelante, en lo que respecta a la economía en general, a la actividad agropecuaria en particular, y a la vez, en lo que refiere a sus características demográficas y socioculturales. Muchos de estos cambios se condicen con las transformaciones del agro y la ruralidad de diversos territorios a lo largo de Chile y América Latina durante la globalización neoliberal, a saber:

- a) crecimiento del trabajo en actividades extra prediales y no agrarias;
- b) aumento en la estacionalidad y proletarización del empleo agrario y rural, junto con una mayor participación de las mujeres;
- c) urbanización de la fuerza de trabajo agraria; y
- d) mayores flujos e interacciones entre los espacios rurales y urbanos de los territorios, tanto por transporte como por uso de tecnologías de la información y las comunicaciones, y con esto, más influencia de los imaginarios urbanos en la población rural.

Estos fenómenos generales, que sí existen en el Valle del Puangue, no pueden entenderse en su especificidad territorial sino se tiene conciencia que se enmarcan dentro de procesos económico-políticos de mayor alcance, nacional e internacional: la globalización neoliberal, su expresión particular dentro del Estado-nación chileno y las relaciones de los territorios (en cuanto unidades geográfico-sociales) con otros territorios en una red

ascendente. A su vez, estos macroprocesos no podrán comprenderse en su complejidad sin considerar que sus expresiones concretas variarán en países y territorios dentro de ellos a partir de sus propias particularidades. Nos dedicaremos a esto último a continuación.

### ***La dimensión territorial-espacial como configurador de la dinámica agraria***

En el Valle del Puangue vemos como crecen todas las actividades económicas ahí practicadas desde mediados del siglo pasado; aumenta la producción y el número de trabajadores dedicados a ellas. Junto a esto hay un aumento demográfico importante, del general de la población del territorio, con mayor fuerza de la urbanidad.

En este caso, a diferencia de otros territorios agrarios de Chile, nuestra interpretación es que la urbanidad crece no de manera principal junto a la agricultura modernizada y la agroindustria, sino que de la mano de actividades económicas propiamente urbanas del mismo territorio y de la cercana metrópolis de Santiago. Sin significar por ello que la agricultura no esté cumpliendo un papel. De esta manera, el territorio agrario del Valle del Puangue, es un espacio donde la agricultura pierde peso respecto la economía urbana y que por ello, cada vez más, se combina con empleos urbanos tanto en el mismo territorio como en Santiago, los cuales tienen importante peso en redireccionar o sostener determinadas tendencias territoriales. El hecho que este Valle esté a treinta o cuarenta minutos de Santiago lo constituyen en un territorio agrario que no puede seguir las mismas tendencias que presentan otros donde no existe esta fuerte influencia de mercados de trabajo, bienes, servicios e irradiación de prácticas e imaginarios. Por ende, el elemento geográfico –su ubicación- cobra una importancia crucial para entender su deriva. Esto para comprender el crecimiento de lo urbano no-agrario, de lo urbano agrario y de la actividad agrícola propiamente tal y su expresión en el territorio.

A diferencia de otros valles donde la agricultura neoliberal se instala y expande, el Valle del Puangue se caracteriza por determinados aspectos que son efecto de su ubicación geográfica cercana a Santiago:

a) No ha existido un proceso de homogenización de los cultivos tendientes al monocultivo, por el contrario, si bien algunos (los frutales) crecen más que otros, por el momento su

característica es la diversidad productiva, incluso mayor a la existente previo a la instalación del neoliberalismo. En este caso tenemos que, al ser un valle menor en la Región Metropolitana, la instalación de la agricultura neoliberal es más lenta en comparación a, por ejemplo, el Valle del Maipo. Al orientarse este último valle a los cultivos de frutales de exportación en manos de capitales agrarios desaparecen las hortalizas. Santiago es un gigantesco mercado demandante de productos agrícolas, al no tener esta capacidad el Valle del Maipo, el Valle del Puangue crece en su orientación hortícola al existir la alta demanda santiaguina. Es un incentivo a la permanencia o aumento de cultivos hortícolas, principalmente, para medianos y pequeños empresarios, como para el campesinado.

b) Tampoco ha vivido un desplazamiento abismal del campesinado por los capitalistas agrarios. En la actualidad -dentro del agro- en las clases que controlan o poseen tierra, es dominante el campesinado, el cual ha crecido en sus estratos medios y semi-capitalistas en comparación a antes del neoliberalismo. Esto se desprende del punto anterior a). Al existir la posibilidad de un buen mercado, constante más allá de sus fluctuaciones, donde vender sus productos (sea de manera directa o con intermediarios), el campesinado presenta mejores condiciones para generar el ingreso necesario, o parte de él, para subsistir, pagar sus deudas y reproducir el ciclo. Los campesinos que tienen la capacidad base para dedicarse al agro (campesino medio y semi-capitalista), logran sostenerse en el Valle del Puangue gracias a la siempre existente posibilidad de vender la producción.

c) A su vez el espacio agrario convive y compite con la expansión urbana, pero no de cualquier tipo, sino por la llegada de condominios y parcelas de agrado para clases medias-altas y altas de Santiago. Esto también ha dado determinada cara al territorio y modelado algunos aspectos del agro. La reducción y crisis de la ganadería campesina tiene relación directa con esto. El territorio, dijimos, presenta alta diversidad de cultivos, pero esto se acompañó con una baja de la ganadería y en especial, la ganadería campesina. A su vez, la presencia de condominios y parcelas de agrado es una fuente de empleo adicional a las no-agrícolas ya señaladas, atrae a parte no menor de la mano de obra presionando a la agricultura campesina, a la cual, le cuesta competir por trabajadores en el mercado laboral.

d) La misma cercanía con Santiago que permite la diversidad productiva y sostenimiento del campesinado, se presenta internamente como un elemento de desigualdad. Este punto hace referencia al hecho de que quienes poseen tierras de cultivos ubicadas cercanas a los caminos que conectan con la ruta 68 incurrirán eventualmente en menores costos para ir a comercializar a la capital, o por el contrario, habrá más llegada de intermediarios, y con ello, posibilidades de optar entre ellos según precios. De esto se desprende, dejando otras variables constantes, mayores posibilidades de ingresos.

e) En la misma línea contradictoria que el punto anterior, la cercanía con Santiago es un elemento que dificulta aún más la capacidad campesina de acceder a la fuerza necesaria para explotar los predios. El recambio generacional es un elemento que está en crisis para el campesinado, por ende, la forma de acceder a fuerza de trabajo en determinados períodos claves del año es en el mercado de trabajo. Si por un lado la cercanía a mercados santiaguinos de frutas y vegetales colabora en el mantenimiento del campesinado territorial, la inmediatez de su mercado de trabajo hace más dificultoso el contratar jornaleros, aquí los campesinos no solo compiten con la agricultura capitalista o la ciudad “intermedia” del territorio como en otras partes de Chile, sino que contra el inmenso mercado laboral metropolitano de Santiago.

f) También en relación al mercado de trabajo de Santiago, pero visto ahora desde los asalariados, vemos como es un elemento que impulsa los sueldos al alza y que dota de mayores opciones para diversificar el empleo entre los asalariados. Ellos no solo pueden optar entre el empleo agrario, el urbano de la ciudad del territorio o la emigración como en otras partes del país, sino que en este caso la cercanía metropolitana abre un campo de trabajo inmenso sin necesidad de dejar el territorio como lugar de residencia. Esto obliga a las empresas del territorio a ofrecer condiciones de trabajo que puedan competir de algún modo con esta oferta.

### ***Tendencias híbridas y contrapuestas de las configuraciones de clases territoriales***

El territorio combina la tendencia general de proletarización (bajo sistema temporal) de parte importante de la fuerza de trabajo agraria -empleados prioritariamente en las empresas

agrícolas- junto con el fenómeno particular de una predominancia, entre las clases con control o propiedad de tierra, del campesinado medio y semi-capitalista en un contexto de diversidad productiva.

Esto implica que el análisis de la estructura y dinámica de clases deba considerar esta particular o híbrida expresión. Tenemos un territorio que, siguiendo a Murmis (1991), se encuentra en lo que respecta a las clases sociales agrarias con tierra, en una situación de diferenciación campesina ya que los campesinos son predominantes en el número total de explotaciones, pero se observa que compran fuerza de trabajo ajena al grupo doméstico y venden de la propia. Al mantener el uso sustancial de la fuerza de trabajo familiar, siguen en condición campesina. Una misma familia buscará contratar jornaleros entre familiares y/o vecinos de la misma localidad, es decir en su espacio inmediato, mientras que se empleará como asalariado en un nivel mayor; empresas agrícolas del territorio o de otros territorios agrarios colindantes, como también, Santiago.

Nuestra tipología de clases está obligada a flexibilizarse por los hechos puesto que las mismas unidades campesinas venden trabajo a empresas agrícolas o de otros sectores económicos, y a la vez, contratan jornaleros en determinados momentos del año. Esta necesidad es extendida ya que hay escaso recambio generacional dentro de la propia unidad doméstica. Con ello muchas unidades presentan, al mismo tiempo, las tendencias supuestamente contradictorias de semi-proletarización y semi-capitalización. Recordamos aquí las advertencias de Heynig (1982) sobre las tendencias dispares y a veces contradictorias que presentan las clases agrarias bajo el neoliberalismo. Tendencias que no solo se contradicen entre territorios y sino que dentro del mismo territorio, e incluso como vimos, en una misma unidad familiar. Con esto confirmando la obligación de que la teoría y los conceptos sean solo referentes descriptivos e interpretativos y no cuadros estáticos que se sobreponen a la realidad social. Las complejidades de la dinámica agraria bajo contexto neoliberal nos obligan para futuras investigaciones, si bien a no desechar la perspectiva de clases agrarias expuesta, reflexionar sobre la manera de acercarnos teóricamente de modo más preciso de tales complejidades.

Por su parte, si tomamos en cuenta exclusivamente el carácter de los y las trabajadoras agrícolas, nos damos cuenta que el mayor contingente de ellos en la actualidad corresponde a asalariados temporales, por ende, son ellos los que generan la mayor parte de la producción agrícola del territorio. Es por esta situación que en lo que respecta a la fuerza de trabajo agrícola, el territorio se encuentra en un estado de proletarización. Los rasgos campesinos (o familiares) han desaparecido estando dominados por quienes se emplean como asalariados. Como vimos, esto no solo por el gran empleo que se genera en las medianas y grandes empresas capitalistas, sino que también, aunque en mucha menor medida, en unidades campesinas que debido a la necesidad de ingresos extra prediales y a la vez falta de recambio generacional familiar, se constituyen de modo simultáneo en campesinos semi-proletarios hacia afuera de su localidad y semi-capitalistas hacia adentro.

Más allá de la predominancia campesina en el número de productores y la asalariada en el de trabajadores, si consideramos el tipo de explotaciones donde se produce la mayoría de la producción y en manos de quien está gran parte de la tierra de la tierra de cultivo y el agua, los principales medios de producción (por ende poder e influencia), tenemos que es el gran empresariado agrícola el que se posiciona como actor dominante. Esto se fortalece en un contexto de exigua asociatividad de las otras clases del agro.

### ***La cercanía social como componente de las relaciones de clase***

Otro aspecto a destacar sobre las relaciones de trabajo del agro tiene que ver con que en su configuración territorial un elemento que juega un papel central es la cercanía social entre los actores. Como veremos, muchas de las prácticas y relaciones en el marco de la producción integran la cercanía social entre los participantes como un elemento clave para tomar determinada forma. Nos referiremos a cuatro tipos de relaciones de producción donde lo planteado se observa claramente:

a) El campesinado, ante la dificultad de retener la fuerza de trabajo de la propia familia y de competir por trabajadores en el mercado laboral ante las empresas agrarias y no agrarias del territorio y sus alrededores, en base a criterios de cercanía social puede suplir este problema. Junto a otros campesinos amigos o familiares de su localidad reúne el contingente mínimo de empleados necesarios y dispuestos para las labores, los cuales serán

igualmente cercanos socialmente a los propietarios. De esta manera la cuadrilla trabajará los días necesarios en una explotación para luego ir a la otra. Esta alianza entre productores y trabajadores amigos/familiares es la forma de conseguir fuerza de trabajo en un contexto de mercado donde no pueden entrar como competidores.

b) El empresariado agrícola usará la cercanía social con los trabajadores permanentes de sus empresas a modo de flexibilizar el trabajo estable y reducir sus costos. Luego de una relación de muchos años empleador-trabajador donde hay confianza entre los actores, los patrones a partir de la cercanía social han establecido un sistema de trabajo permanente que se liquida y renueva año a año. El vínculo social le asegura al empleador que el trabajador esperará los meses correspondientes para volver a la empresa sin buscar otro trabajo. Por su parte, el trabajador, a partir de la relación de confianza que tiene con el patrón, no entra en incertidumbre para el futuro, asume el período de espera como vacaciones para luego retornar a su trabajo permanente. Así los asalariados permanentes se constituyen en la práctica en trabajadores “permanentes-intermitentes”, situación oculta a partir de la cercanía, confianza y durabilidad del vínculo social con el patrón.

c) Uno de los aspectos complejos del trabajo a trato está dado por la incertidumbre de los y las trabajadoras ante la situación de empleo e ingresos del futuro, luego de la labor desarrollada en el presente. La existencia de un territorio con diversidad productiva –por ende varias posibilidades de empleo durante el año- como también las redes y cercanías sociales entre patrones (o administradores), contratistas y trabajadores, permiten dotar de mayor certidumbre su existencia laboral. Tanto los contratistas como los trabajadores son del mismo territorio, comuna e incluso localidad. Se conocen no solo bajo el ámbito económico, sino que son vecinos, conocidos o incluso amigos fuera de esta esfera. Se vinculan desde hace años, por ende, si no han tenido alguna mala experiencia o episodio dentro de la relación de empleo, la cercanía social se imbrica con el vínculo contratista-temporero existiendo cierto compromiso del contratista a seguir trabajando con él o ella, e inversamente por parte del trabajador. Esto se fortalece aún más cuando el contratista es recto, posee buenas redes con los empresarios (o administradores) de las empresas que están bien catalogadas, como también, cuando los trateros tienen buena productividad y son responsables. Las redes de confianza y cercanía social entre los actores disminuyen la

incertidumbre a futuro y hacen que el temporero se pueda percibir a sí mismo, en cierta medida, como un “temporero pseudoestable”.

d) En determinados casos de contratistas que no han cumplido sus compromisos con los trabajadores, la cercanía social entre ambos actores opera como un bloqueo para la denuncia o alegato del trabajador. Debido a que el o la contratista es un conocido de la localidad o del territorio, y además a quien probablemente se necesite en algún futuro, la tolerancia de los/las temporeros/as es mayor para esperar sus pagos y resistir a determinada situación que si fuese alguien con quien no se comparten relaciones del tipo de lealtades primordiales o cercanas a ella.

### ***Algunas propuestas para el desarrollo territorial***

El Valle del Puangue es un territorio agrario que presenta interesantes potencialidades para el desarrollo de la actividad desde una perspectiva inclusiva: alta diversidad de cultivos, cercanía a un gran mercado comprador como Santiago, un dinámico mercado laboral agrario y altas demanda de empleo por parte de la gran empresa, y por el momento, escasos conflictos en torno al agua. Por otro lado, se pueden identificar una serie de nudos que inhiben que los beneficios del crecimiento agrario se distribuyan de manera equitativa entre sus actores: bajos sueldos para trabajadores permanentes, inestabilidad del ingreso de los temporeros, dispares condiciones de trabajo para todo tipo de asalariados, presiones sobre la tierra campesina ganadera por parcelas de agrado, dificultad para el campesinado para comercializar de buena manera la producción y escasez de fuerza de trabajo para la economía campesina. Hemos visto que estas condiciones han recibido ciertos ajustes desde las prácticas y relaciones sociales a modo de ser sobrellevadas, pero están lejos de ser una solución que apunte a un mejoramiento de la situación de bienestar de campesinos y asalariados.

Para pensar en una intervención que permita desatar estos nudos, a diferencia de territorios con presencia de actores pero desarticulados, en este caso, no existe ninguna asociatividad dentro de los campesinos y asalariados, por ende no son actores colectivos “para sí”. Por ende, todo diseño de cambio debe partir aquí no con una institucionalidad que articule diversos actores del territorio, sino que con un proceso previo que sea la configuración de



actores colectivos trabajadores y campesinos. Recién efectuado ello y con actores consolidados, se está en condición de pensar en impulsar una institucionalidad que articule actores colectivos *fuertes* –con propuestas propias- a modo de llegar a acuerdos y negociaciones sobre las situaciones presentes y futuras. Todo esfuerzo que se salte este paso dará paso a iniciativas fracasadas, poco representativas, con desigualdad de poder entre los más fuertes y débiles, y por ello, coaptadas por pequeños grupos actualmente más poderosos.

En este sentido el camino no es sencillo porque ninguno de los actores que deberían asociarse tiene, en cuanto sujetos, mayores pretensiones de hacerlo. Hay cierto desánimo, frustración, miedo e individualismo que lo inhibe. Saltándonos aquellas reformas nacionales que tienen que ver con legislación de sindicatos y otros de este tipo puesto que no nos conciernen en este momento aunque son fundamentales y de ellas depende el éxito de todo esfuerzo, creemos que un primer paso debe ser un trabajo de índole cultural-identitario que sienta las primeras bases de la asociatividad. Un primer intento concreto podría ser recuperar entre los mayores del territorio la experiencia histórica de organización de los habitantes, resaltar sus dificultades y potencialidades, como también, los éxitos de la organización. Hecho esto, traducido en formato de folleto, libro y video, se puede dar paso a un ciclo de charlas en las diversas localidades del territorio donde se presenten estos resultados y donde quienes fueron actores colectivos antes cuenten su experiencia.

Se puede usar como estrategia de entrada a las organizaciones ya existentes, esto es, juntas de vecinos, clubes deportivos, de ancianos, centros de padres y apoderados, ciertamente las mesas PRODESAL, entre otros. Entre asistentes e interesados que se sientan motivados, quienes tengan el embrión de la organización, se puede dar paso a formar agrupaciones como actores económicos, que en un primer momento solo estarán orientadas a compartir experiencias y pensar en objetivos concretos de corto plazo que sean fácilmente alcanzados y que signifiquen pequeños avances que motiven al resto, por ejemplo, salas para el cuidado de hijos de temporeros y temporeras, o alguna iniciativa de compra de insumos para grupos acotados de campesinos. Iniciativas menores que no provoquen temor entre empleadores y que por ello sancionen, despidan, o “corten” a quienes se interesen. Serían los primeros pasos que, quien sabe, pueden avanzar en organizaciones más grandes y/o

estables que vayan poco a poco impulsando medidas de mejoramiento en corto plazo hasta estar en condiciones de negociar directamente con otros actores del territorio: municipios, grandes empresas, entre otros. Con la esperanza que el cuadro institucional nacional sea más favorable a ello en no poco tiempo más.

Un elemento complementario, quizás más fácil de llevar a cabo por su escaso componente “clasista”, tiene que ver con fomentar la unidad social identitaria del territorio. Esto último es importante considerando la separación por comunas que existe, como también, las relaciones trabadas entre ambos sectores: Curacaví más vinculado a Santiago y María Pinto a Melipilla. Debería verse la forma de recuperar la historia del Valle del Puangue en cuanto territorio efectuando un ejercicio similar al anterior que se oriente a difundir sus resultados en diversos espacios que puedan impulsar una identidad territorial. De esta manera habría actores vinculados identitariamente al territorio. Todo esfuerzo posterior de institucionalidad territorial sería más fácil de ejecutar.

### ***Revisitando el enfoque territorial y la estrategia metodológica***

La perspectiva territorial es un acercamiento con notable potencial para la investigación que se propone conocer y comprender la dinámica social en su complejidad y especificidad. La existencia de distintos niveles de vida social en función del alcance de los procesos vividos exige la coexistencia de perspectivas que aborden y se esfuercen por complementar distintas escalas dando cuenta de sus espacios de encuentro, relación y autonomía: tendencias globales, sus expresiones en continentes y estados, especificidades territoriales dentro de los estados, y dentro de los territorios, las particularidades de actores, prácticas y estructuras que lo conforman.

Este acercamiento muestra su potencial no solo para el conocer y comprender, sino que creemos que para la intención de transformar desde abajo. Frente a fenómenos como la pérdida de peso del Estado-nación en el mejoramiento de la situación de bienestar de las comunidades, la emergencia de multiplicidades de actores e identidades, el fortalecimiento de identidades regionales y el desacoplamiento de la política formal de la sociedad; la formación de actores colectivos y coordinación de agentes se hace mucho más factible en el territorio puesto que es un lugar espacial y social conocido, cercano. En las últimas décadas

en Chile, los principales movimientos o acciones de resistencia a los embates del neoliberalismo han venido desde los territorios y de los actores no clasistas, principalmente, indígenas y medioambientales. Ante a la depredación medioambiental, recuperación de tierras, problemas de servicios básicos en sus espacios vitales, diversos actores territoriales se han unido y coordinado para actuar y demandar cambios. Aunque cabe hacer notar que en escasa medida a proponer derivas de futuro. Creemos que este es un nivel ulterior de formación y consolidación de movimientos territoriales, por el momento, nos interesa hacer notar que ante la displicencia de la política formal y del Estado, los territorios, políticamente hablando, han empezado a mostrar su fuerza. De ahí la importancia que le damos en nuestras propuestas de desarrollo a la conformación de identidad territorial y de actores (campesinos y asalariados en este caso), ya que sin ello, es difícil que el espacio geográfico-social pueda pensarse a sí mismo definiendo su deriva.

Para conocer los territorios es importante dotarse de herramientas teóricas y metodológicas apropiadas que enriquezcan y no estrechen la mirada. De esta manera creemos necesariamente nuestra propuesta de enfoque territorial debe ser robustecida y ampliada. Daremos algunas ideas en función de ello que esperamos puedan ser desarrolladas en investigaciones posteriores.

Primero, la definición de territorio como espacio geográfico social desde lo económico a partir de una actividad económica estructurante debiese ser balanceada, no anulada sino que articulada, con una perspectiva emic del territorio, sobre todo cuando hay actores que se erigen en grupo a partir de una identidad colectiva vinculada con el espacio. Puede ser que en muchas ocasiones estos mismos y distintos territorios estén imbricados, otras un poco “corridos”, y para no limitar nuestra comprensión de los procesos sociales y eventuales acciones de coordinación de actores y propuestas de futuro, deben ser integradas.

Segundo, para nosotros la dimensión económica como ámbito social donde se genera el sustento humano, y las clases sociales como sus actores, siguen siendo el primer escalón de conocimiento del territorio pues lo articulan en la cotidianidad del día a día del trabajo. Pero de la misma forma que dijimos que la estructuración desde lo económico debe ser complementada, la mirada en las clases sociales debe ser enriquecida con criterios que nos

permitan visualizar otros actores colectivos que operen en el territorio. Esto no significa que no creamos en la importancia y potencial de las clases. El asunto es que si bien en todas partes las clases existen “en sí”, no siempre lo harán “para sí”, y por ello, no son por el momento un actor colectivo consiente del territorio como si lo pueden haber otros: ¿Quiénes son? ¿Bajo qué principios, intereses o actividades se reúnen y actúan colectivamente? Para complejizar nuestro entendimiento debemos esforzarnos por acercarnos a estos aspectos. Podemos trabajar en el entendimiento de las clases “en sí” y trabajar en la conformación de “clases para sí”, creemos que cuando son un actor colectivo tienen un poder sustancial para la transformación social, pero para entender las dinámicas territoriales presentes y futuras debemos ver y escuchar a los otros agentes sociales.

En términos metodológicos nos parece apropiado el estudio de los territorios combinando acercamientos cuantitativos y cualitativos con perspectiva temporal. Solo la mirada diacrónica de la dinámica social nos permite sopesar efectivamente los cambios vividos, las características presentes y la proyección de tendencias. Más allá del foco específico de investigación territorial, todo fenómeno y sus dimensiones o variables debiesen verse como procesos y no como momentos cercados de la historia. Los acercamientos cuantitativos permiten aproximarnos a los grandes procesos del territorio, a las dinámicas estructurales que operan en él, y a través de ello, se constituye en el nivel analítico donde mejor veremos la expresión de macro-tendencias del Estado-nación o del sistema mundo en el territorio. Por su parte, el acercamiento cualitativo es el de la especificidad, del detalle y de la complejidad. Nos permite acercarnos a las prácticas sociales, discursos, imaginarios y relaciones sociales específicas que dan vida, cambio y transformación a las estructuras sociales. Vemos sujetos colectivos e individuales que en su *experiencia* combinan complejamente historia colectiva y trayectoria individual.

## VIII. BIBLIOGRAFÍA

- ABRAMOVAY, R. BENGUA, J. BERDEGUÉ, J. ESCOBAL, J. RANABOLDO, C. RAVNBORG, H Y A. SCHEJTMAN. (2007). “Introducción. Movimientos sociales, gobernanza ambiental y desarrollo territorial”. En BENGUA, J. (ed.). *Territorios rurales. Movimientos sociales y desarrollo territorial rural en América Latina*, RIMISP-Catalonia, Santiago.
- AGACINO, R. RIVAS, G. y E. ROMÁN. (1992). “El proceso de apertura y de liberalización de la economía chilena: el nuevo cuadro institucional”. En *Apertura y eficiencia productiva: la experiencia chilena 1975-1989*. Serie Documentos de Trabajo N° 113, Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Washington.
- AGROLOG CHILE LTDA. (s/f). *Estudio de suelos del Proyecto Maipo*, Tomo I. Comisión Nacional de Riego. Disponible en [http://bibliotecadigital.ciren.cl/gsdlexterna/collect/estudios/index/assoc/HASH0175.dir/CNR-0011\\_2.pdf](http://bibliotecadigital.ciren.cl/gsdlexterna/collect/estudios/index/assoc/HASH0175.dir/CNR-0011_2.pdf). [Consulta: 5/4/2013].
- ALAVI, H. (1976). “Las clases campesinas y las lealtades primordiales”. En HOBBSAWM, E. *Los campesinos y la política*, Anagrama, Barcelona.
- ALBUQUERQUE, F. (1995). *Espacio, territorio y desarrollo económico local*. ILPES-CEPAL. Edición digital en <http://biblioteca.cepal.org/record=b1053426~S0> [Consulta: 15/4/2013].
- ALBUQUERQUE, F. (2004). *El enfoque del Desarrollo Económico Local*. OIT, Buenos Aires.
- ALBUQUERQUE, F y P. CORTÉS (compiladores). (2001). *Desarrollo económico local y descentralización en América Latina: Análisis comparativo*. CEPAL-GTZ, Santiago.
- ALISTE, E. y A. NÚÑEZ. (2012). “Lugar, territorio y ciencias sociales. El tiempo, el espacio y la geografía en la investigación social”. Ponencia presentada en Seminario Abierto *Lugares: Diálogos Territorio-Sociedad*. 13 de diciembre de 2012, Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Chile, Santiago.
- AMÍN, S. (1999). *El capitalismo en la era de la globalización*. Paidós, Barcelona.
- AMÍN, S. (1997). *Los desafíos de la mundialización*. Siglo XXI, México D.F.
- ARRIGHI, G. HOPKINS, T. e I. WALLERSTEIN. (1999). “Los conceptos de clase y de grupo de estatus en las perspectivas de los sistemas-mundo”. En *Movimientos antisistémicos*. Akal, Madrid.
- ATRIA, R. (2006). “Crecimiento económico y estratificación social: observaciones sobre el caso chileno” en *Revista de Sociología* N° 20 Universidad de Chile. Pp. 45-68.
- BAHAMONDES, M. (2000). *La producción campesina (Aspectos sociales, culturales y económicos)*. Documento de Trabajo N° 10, Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA), Santiago.

BAHAMONDES, M. (2001). "Hacia una reconceptualización de lo rural. ¿Una vez más lo rural definido desde lo urbano". En LEANDER, M. (Ed.). *Perspectivas para la ruralidad en Chile*. Editorial Universidad de Santiago, Santiago.

BEDUSCHI, L. (2007). "Los desafíos de la investigación en territorios rurales: actores, intereses y habilidades sociales". En BENGOA, J. (Ed.). (2007). *Territorios rurales. Movimientos sociales y desarrollo territorial rural en América Latina*. Catalonia-RIMISP, Santiago. Pp. 102-115.

BEINSTEIN, J. (2009). "Las crisis en la era senil del capitalismo. Esperando inútilmente al quinto Kondratieff". En *El Viejo Topo* N° 253. Edición digital en [www.rebelion.org/docs/82165.pdf](http://www.rebelion.org/docs/82165.pdf). [Consulta: 1/3/2009].

BELTRÁN, M. (2003). "Cinco vías de acceso a la realidad social". En GARCÍA, M. IBÁÑEZ, J. Y FRANCISCO A. (Comp.). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Alianza Editorial, Madrid.

BORDE, J. Y M. GÓNGORA. (1956). *Evolución de la propiedad rural en el Valle del Puangue*, 2 Tomos. Instituto de Sociología-Universidad de Chile, Santiago.

BORÓN, A. (2001). "El marxismo y la filosofía política". En *Crítica Marxista* N° 13. Pp. 69-94.

BORÓN, A. GAMBINA, J. y N. MINSBURG (Comp.). (1999). *Tiempos Violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. CLACSO/Eudeba, Buenos Aires.

BOURDIEU, P. (1998). "Conclusión. Clases y enclasmientos". En *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus, Madrid.

BOURDIEU, P. (2002). "Condición de clase y posición de clase" en *Revista Colombiana de Sociología* Vol. VII N°1. Edición digital en [www.revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/viewFile/11153/11819](http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/viewFile/11153/11819). [Consulta: 3/7/2011].

BOURDIEU, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI, Buenos Aires.

CADEMÁRTORI, J. (2001). *Chile: El Modelo Neoliberal*. CESOC/ICAL, Santiago.

CALDERÓN, M. (2009). *Globalización neoliberal y campesinado. Los efectos de la expansión capitalista en la economía campesina: Estudio de caso, Tome Alto, IV Región, Chile*. Tesis de Licenciado en Antropología Social y Título de Antropólogo, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

CALDERÓN, M. DÍAZ, R. MORALES, C. MÜHLE, A. RODRÍGUEZ, M. ROJAS, R. TORRES, V. y J. VILLASECA. (2013). "Territorios rurales y neoliberalismo en Chile. Conflictos económicos y sus expresiones políticas en zonas de vitivinícolas, forestales e industrias salmoneras". Aceptado en *Cuadernos de Antropología Social*.

CALDERÓN, M. y K. FAHRENKROG. (2012). *Memorias de la Reforma Agraria. La lucha por la tierra en el Valle de Longotoma*. CNCA, Santiago.

CALVA, J. L. (1988). *Los campesinos y su devenir en las economías de mercado*. Siglo XXI, México D.F.

CANALES, M. (2006). “El Grupo de Discusión y el Grupo Focal”. En CANALES, M. (Coord.-ed.) *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Lom, Santiago.

CANALES, M. y A. CANALES. (2012). “La nueva provincia: (re) poblamiento de los territorios agrarios. Chile 1982-2002”. En *Revista Anales*, Séptima Serie N° 3. Pp. 155-173. Disponible en <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/ANUC/article/viewFile/21734/23044> [Consulta: diciembre, 2012].

CANALES, M. y C. HERNÁNDEZ. (2011a). “Nueva agricultura y geografía humana: Refundación y dinamismo de las agro-urbes” en *Revista paraguaya de sociología*, año 48 n° 138, 2011. Pp. 79-103.

CANALES, M. y C. HERNÁNDEZ. (2011b). Del fundo al mundo. Cachapoal, un caso de globalización agropolitana. En *Espacio Abierto* vol. 20 (n° 4) pp. 579-605, Universidad de Zulia, Maracaibo. En <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=12220531002> [Consulta: 18/05/2012].

CEPAL. (2009). *Economía y territorio en América Latina y el Caribe. Desigualdades y políticas*. CEPAL, Santiago.

CEPAL (2010). *La hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por abrir*. CEPAL. Edición digital en [http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/39710/100604\\_2010-114-SES.33-3\\_La\\_hora\\_de\\_la\\_igualdad\\_doc\\_completo.pdf](http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/0/39710/100604_2010-114-SES.33-3_La_hora_de_la_igualdad_doc_completo.pdf). [Consulta: 15/7/2012].

CHONCHOL, J. (1996). “La Modernización Conservadora de los años 1970-1980”. En *Sistemas agrarios en América Latina. De la etapa prehispánica a la modernización conservadora*. FCE, Santiago.

CRISPI, J. (1982). “El agro chileno después de 1973: expansión capitalista y campesinización pauperizante” en *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 44 N°2. Pp. 481-514.

CROMPTON, R. (1999). *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Tecnos, Madrid.

CUEVAS, P. (2008). “Campesinado, sistema mundo e ideología”. En *La descampesinización y las ideologías de la modernidad y la tradición. El proceso de diferenciación en la localidad rural de Huelón, VIII Región*. Tesis para optar al grado de Antropólogo. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.

CUEVAS, P. CALDERÓN, M. MORALES, C. y NINA S. (2010). “Modelo neoliberal y su impacto en las economías locales. Una reflexión desde las ciencias sociales y la economía”.

En GICSEC (ed.). *Modelo neoliberal y su impacto en economías locales. Una reflexión desde las Ciencias Sociales y la Economía*. GICSEC-UAHC, Santiago.

DE RAMÓN, A. (2000). *Santiago de Chile*, Editorial Sudamericana, Santiago.

DESCOLA, P. y GÍSLI, P. (2001). “Introducción”. En DESCOLA, P. y GÍSLI, P. (coordinadores). *Naturaleza y Sociedad. Perspectivas antropológicas*. Siglo XXI. México D.F.

DOBB, MAURICE. (2008). “Introducción”. En MARX, K. *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI, México D.F.

ECHENIQUE, J. Y LORENA R. (2009). *Evolución de la agricultura familiar en Chile en el período 1997-2007*. FAO, Santiago.

ECHEVERRÍA, R. (Ed.). (2003). *Desarrollo territorial rural en América Latina. Manejo sostenible de recursos naturales, acceso a tierras y finanzas rurales*. BID, Washington, 2003.

ENGELS, F. (s/f). “El problema campesino en Francia y Alemania”. En MARX, K. y F. Engels. *Obras escogidas*. Editorial Progreso, Moscú.

ENGELS, F. (2011). *La guerra de los campesinos en Alemania*. Marxist Internet Archive. Edición digital disponible en <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/guerracamp/index.htm> [Consulta: 03/01/2014].

FALABELLA, G. (1970). “Desarrollo del capitalismo y formación de clase: el torrente en la huella”. En *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 32, No. 1. pp. 87-118.

FALABELLA, G. (1990). “Trabajo temporal y desorganización social”. En *Proposiciones* Vol.18. pp. 251-268.

FALABELLA, G. (2000). *Los cien chiles. Más allá del país promedio*. CEPAL-GTZ, Santiago. Disponible en <http://www.eclac.cl/de/publicaciones/xml/3/9093/lcr2020e.pdf>. [Consulta: 23/05/2011].

FALABELLA, G. (2002). “¿Se agotó el modelo?” en FALABELLA, G. y R. GALDAMES (Eds.) *Repensar el desarrollo chileno. País, territorio, cadenas productivas*. Universidad del Bío-Bío, Concepción.

FALABELLA, G. R. GALDAMES (Eds.). (2002). *Repensar el desarrollo chileno. País, territorio, cadenas productivas*. Universidad del Bío-Bío, Concepción.

FAZIO, H. y M. PARADA. (2010). *Veinte años de política económica de la Concertación*. Lom, Santiago.

FERNANDES, B. (2009). “Sobre la tipología de territorios”. En <http://www.landaction.org/spip.php?article420>. [Consulta: 11/4/2013].



FERNANDES, B. (2010). "Territorios en disputa: campesinos y agrobusiness". Disponible en <http://www.landaction.org/spip.php?article515&lang=en>. [Consulta: 11/4/2013].

FUNDACIÓN PARA LA INNOVACIÓN AGRARIA (FIA). (2009). *Agenda de Innovación Agraria Territorial. Región Metropolitana de Santiago*. FIA, Santiago. Disponible en <http://www.fia.cl/Portals/0/UDE/Documentos/Agendas%20Territoriales/Agenda%20Regi%C3%B3n%20Metropolitana.pdf>. [Consulta: 5/4/2013].

GAMBINA, J. (Compilador). (2002). *La Globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina*. CLACSO, Buenos Aires.

GÓMEZ, S. y J. ECHEÑIQUE. (1988). *La agricultura chilena. Las dos caras de la modernización*. FLACSO/AGRARIA, Santiago.

GÓMEZ, S. (2002). *La nueva ruralidad ¿Qué tan nueva?* Universidad Austral de Chile, Santiago.

GÓMEZ, S. (2011). "Reflexiones sobre la nueva ruralidad en América Latina". En *Revista Paraguaya de Sociología*, Año 48, Nro. 138. pp. 57-78.

GONZÁLEZ, R. (2004). "Tres décadas de un nuevo orden económico: Chile, 1973-2003". En *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*. Nº 77. pp. 61-77.

GREZ, S. (2012). "Las luchas de clases a comienzos del gobierno de Arturo Alessandri Palma" y "La construcción del Partido Comunista". En *Historia del Comunismo en Chile. La era Recabarren (1912-1924)*. Lom, Santiago.

GÚMERA, L. (2008). *En la ribera del Puangue. Historia de Curacaví*. Edición independiente.

HAMMERSLEY, M. y P. ATKINSON. (1994). "El diseño de investigación: problemas, casos y muestras". En *Etnografía. Métodos de investigación*. Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona.

HARRIS, M. (2000). "Conceptualización de la cultura". En *Teorías sobre la cultura en la era posmoderna*. Crítica, Barcelona.

HARVEY, D. (1977). "Procesos sociales y forma espacial: los problemas conceptuales de la planificación urbana". En *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI, Madrid.

HARVEY, D. (2005). "El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión". En PANITCH, L. y C. LAYES (Eds.). *Social Register 2004. El nuevo desafío imperial*. CLACSO, Buenos Aires. Pp. 99-129. Edición digital en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/social/social.html>. [Consulta: 16/4/2013].

HEYNIG, K. (1982). "Principales enfoques sobre la economía campesina" en *Revista de la CEPAL* Nº 16. Pp. 115-142.

HOBSBAWM, E. (2006). *Historia del Siglo XX*. Crítica, Buenos Aires.

INFANTE, R. y O. SUNKEL. (2009). “Chile: hacia un desarrollo inclusivo”. En *Revista de la CEPAL* N° 97. Pp. 135-154.

INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR (IGM). (1986). *Geografía de la Región Metropolitana de Santiago*. IGM, Santiago.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (INE). (s/f). *Entidades de Población Provincia de Santiago. Censo de Población y Vivienda 1960*.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (INE). (s/f). *Localidades Pobladas-Santiago. Censo de Población y Vivienda 1970*.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (INE). *Censos de Población y Vivienda de 1982, 1992 y 2002*. (Bases de datos).

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (INE). (1970). *IV Censo Nacional Agropecuario. Año Agrícola 1964-1965. Tomo N° 8 Santiago*.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (INE). (s/f). *V Censo Nacional Agropecuario 1975-1976. Región Metropolitana de Santiago*.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (INE). (1997). *VI Censo Nacional Agropecuario 1996. Resultados Preliminares*. INE, Santiago.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (INE). *VII Censo Nacional Agropecuario y Forestal*. (Cuadros Excel descargables de la web). Disponibles en <http://www.censoagropecuario.cl/> [Consulta: 5/2012].

IPLA LTDA. (1993). *Diagnóstico, disponibilidad y requerimientos de agua en la Región Metropolitana. Estero Puangue. Informe Final*. Departamento de Estudios S.I.T. N° 10. Ministerio de Obras Públicas-Dirección General de Aguas. Disponible en <http://documentos.dga.cl/ADM529.pdf>. [Consulta: 5/4/2013].

KAUTSKY, K. (1981). “El desarrollo de la agricultura en la sociedad capitalista”. En *La cuestión agraria: Análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la social democracia*. Siglo XXI, México D.F.

KAY, C. (2007). “Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina”. En *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, n° 029, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito, Ecuador. Pp. 31-50. Disponible en <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=50902903> [Consulta: 8/7/2012].

KAY, C. (2009a). “Enfoques sobre el Desarrollo Rural en América Latina y Europa desde Mediados del Siglo Veinte”. Disponible en <http://www.ruta.org:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/600/RN138.pdf?sequence=1> [Consultado 9/7/2012].

KAY, C. (2009b). Estudios rurales en América Latina en el período de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? En *Revista Mexicana de Sociología* Vol. 71 (n°4), pp.

607-645. Disponible en <http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v71n4/v71n4a1.pdf> [Consultado el 15/05/2012].

KLEIN, N. (2008). “Introducción. La nada es bella: tres décadas borrando y rehaciendo el mundo” en *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Paidós, Buenos Aires.

KURTZ, R. (2002). “Las lecturas de Marx en el siglo XXI”. En <http://www.rebelion.org/hemeroteca/izquierda/kurz290602.htm>. [Consulta: agosto/2012].

LEFEBVRE, H. (1974). “La producción del espacio”. En *Papers: revista de sociología*, N° 3. Pp. 219-229. Disponible en <http://es.scribd.com/doc/47404221/Lefebvre-Henri-La-produccion-del-espacio> [Consulta: 11/4/2013].

LENIN, V. (1969). *El Desarrollo del Capitalismo en Rusia*. Obras Completas Tomo III. Editorial Cartago, Buenos Aires.

LENIN, V. (1976). *Teoría de la cuestión agraria*. Ediciones de Cultura Popular, México D.F.

LLAMBÍ, L. y E. PÉREZ. (2007). “Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana”. En *Cuadernos de Desarrollo Rural* N° 059. Pp. 37-61.

LÓPEZ, R. FIGUEROA, E. y P. GUTIÉRREZ. (2013). *La 'parte del león': Nuevas estimaciones de la participación de los súper ricos en el ingreso de Chile*. Serie de documentos de trabajo 379, Facultad de Economía y Negocios, Universidad de Chile. Edición digital en <http://www.econ.uchile.cl/uploads/publicacion/306018fad3ac79952bf1395a555a90a86633790.pdf>. [Consulta: abril/2013].

MACHADO, H. (2010). “Territorio, colonialismo y minería transnacional. Una hermenéutica crítica de las nuevas cartografías del imperio”. Presentado en *III Jornadas del Doctorado en Geografía. Desafíos Teóricos y Compromiso Social en la Argentina de Hoy*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Edición digital en <http://jornadasdocgeo.fahce.unlp.edu.ar/trabajos/Machado.pdf> [Consulta 18/4/2013].

MANZANAL, M. (2007). “Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio”. En Manzanal, Mables, Arzeno, Mariana y Beatriz Nussbaumer (Coomp.). *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*. CICCUS, Buenos Aires. Pp. 15-50. Disponible en <http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/geo/pert/Manzanal%20taerritorios.pdf>. [Consulta: 2/5/2013].

MARX, K. (2008). “Introducción general a la crítica de la economía política (1857)”. En *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI, México D.F.

MARX, K. Y F. ENGELS. (s/f). “Manifiesto del Partido Comunista”. En MARX, K. y F. ENGELS. *Obras Escogidas*. Editorial Progreso, Moscú.

MIDEPLAN/Gobierno Regional/Gobierno de Chile. (s/f). *Estrategia de Desarrollo RM 2000-2006*.

MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL, DIVISIÓN SOCIAL. *Encuesta CASEN 2011* (Base de datos). Disponible en [www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/observatorio/casen/](http://www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/observatorio/casen/). [Consulta: 5/5/2013].

MONTI, I. (2005). “Sociedad y medio ambiente: Apuntes sociológicos”. En *Persona y Sociedad* Vol. XIX N° 3. Pp. 259-281.

MORALES, C. y M. CALDERÓN. (2011). “Conceptos”. En *De booms y fiebres marinas. Breve historia económica de isla Apiao y el mercado de algas*. CNCA, Santiago.

MUNICIPALIDAD DE CURACAVÍ. (2012). *Plan de Desarrollo Comunal 2012-2016*. Disponible en [http://transparencia.municipalidadcuracavi.cl/1\\_07\\_Pladeco/2012/pladeco\\_curacavi\\_2012.pdf](http://transparencia.municipalidadcuracavi.cl/1_07_Pladeco/2012/pladeco_curacavi_2012.pdf). [Consulta: 6/4/2013].

MUNICIPALIDAD DE MARÍA PINTO. (2011). *Plan de Desarrollo Comunal 2011-2014*. Disponible en <http://www.mpinto.cl/pladeco.html>. [Consulta: 6/4/2013].

MURMIS, M. (1991). “Tipología de pequeños productores campesinos en América”. En *Ruralia. Revista Argentina de Estudios Agrarios* N° 2. Pp. 29-56.

OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT). (2013). *Políticas laborales para un desarrollo con igualdad en Chile*. Edición digital en [http://www.ilo.org/santiago/WCMS\\_215130/lang--es/index.htm](http://www.ilo.org/santiago/WCMS_215130/lang--es/index.htm). [Consulta: 5/7/2013].

OME-14. (1993). *Proyecto Construcción Embalse Puangue*. Programa de Obras de Riego Medianas y Menores (PROMM), Comisión Nacional de Riego-Ministerio de Agricultura.

ORTEGA, L. (1998). *Los vínculos rurales con ciudades intermedias. Síntesis de estudios de caso*. CEPAL. Edición digital en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/8205/LCR1835.pdf>. [Consulta: 5/2/2014].

PÉREZ, C. (2008). “Sobre la relación entre Hegel y Marx”. En *Proposiciones de un marxismo hegeliano*. Editorial ARCIS, Santiago.

PÉREZ, C. (2011). “Actualidad del Marxismo, 2011”. En *Materialismo Histórico* Año 1, N° 1. Pp. 7-24.

PESENTI, A. (1979). “Método y objeto de la economía política”. En *Manual de Economía Política* Tomo I. Akal, Madrid.

PNUD. (2008). *Desarrollo Humano en Chile rural*. PNUD, Santiago.

- POLANYI, K. (1976). “El sistema económico como proceso institucionalizado”. En GODELIER, M. (Comp.). *Antropología y economía*. Anagrama, Barcelona.
- PORTILLA, B. (2000). *La política agrícola en Chile: lecciones de tres décadas*. CEPAL, Santiago.
- REBORATTI, C. (2001). “Una cuestión de escala: sociedad, ambiente, tiempo y territorio”. En *Sociologías* N° 5, Año 3. Pp. 80-93.
- RODRÍGUEZ, A. SABORÍO, M. y D. CANDIA. (2011). “Elementos para una medición de lo rural en América Latina”. En *Revista Paraguaya de Sociología* Año 48, Nro. 138. pp. 25-56.
- RUIZ, N. y DELGADO, J. (2008). “Territorio y nuevas ruralidades: un recorrido teórico sobre las transformaciones de la relación campo-ciudad”. En *Revista Eure* Vol. XXXIV (n° 102) pp. 77-95. Disponible en <http://www.scielo.cl/pdf/eure/v34n102/art05.pdf> [Consulta: 17/05/2012].
- SAAVEDRA, A. (2007). *Un marco conceptual para el estudio de las clases sociales en Chile actual*. GIA/INEDH/UACH, Valdivia.
- SADER, E. y GENTILI, P. (Comp.). (2001). *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*. Eudeba, Buenos Aires.
- SALAZAR, G. (2003). *Historia de la acumulación capitalista en Chile*. Lom, Santiago.
- SÁMANO, M. Á. (2011). “Enfoques de investigación que se desarrollan en la sociología rural latinoamericana: en específico en México”. En <http://www.alasru.org/wp-content/uploads/2011/09/GT29-MIGUEL-ANGEL-SAMANO-RENTERIA.pdf> [Consultado 29/8/2012].
- SAUTU, R. (2004). “Estilos y prácticas de la investigación biográfica”. En Sautu, Ruth. (compiladora). *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores*. Ediciones Lumiere, Buenos Aires.
- SCHEJTMAN, A. y J. BERDEGUÉ. (2007). “Desarrollo Territorial Rural” en Bengoa, José (ed.). *Territorios rurales. Movimientos sociales y desarrollo territorial rural en América Latina*, Catalonia, Santiago.
- SCHNEIDER, S. (2004). “A abordagem territorial do desenvolvimento rural e suas articulações externas”. En *Sociologías* Año 6 N° 11. Pp. 88-125. Disponible en <http://www.scielo.br/pdf/soc/n11/n11a06.pdf>. [Consulta: 25/4/2012].
- SEPÚLVEDA, S. RODRÍGUEZ, A. ECHEVERRI, R. y M. PORTILLA. (2003). “La propuesta del IICA sobre enfoque territorial para el desarrollo rural sostenible”. En *El enfoque territorial del desarrollo rural*. IICA, San José. Pp. 67-95. Edición digital en <http://www.territorioscentroamericanos.org/experiencias/Documentos%20sobre%20desarrollo%20territorial/Enfoque%20territorial%20del%20desarrollo%20rural%20sostenible.pdf>. [Consulta: 22/4/2013].

SERVICIO DE IMPUESTOS INTERNOS (SII). *Estadísticas y estudios del SII* (cuadros Excel descargables de la web). Disponibles en <http://www.sii.cl/estadisticas/> [Consulta: 15/1/2013].

SHMITE, S. M. (2008). “Territorio y sustentabilidad. El ‘caldenal’ en la lógica actual del capitalismo”. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica* Vol. 9. Pp. 61-73. Disponible en [http://www.redibec.org/IVO/rev9\\_05.pdf](http://www.redibec.org/IVO/rev9_05.pdf). [Consulta: 18/4/2013].

SOLARI, A. FRANCO, R. y JUTKOWITZ, J. (1976). “Sociología e interpretaciones del desarrollo” en *Teoría, acción social y desarrollo en América latina*, Siglo XXI, México D.F.

SOTO, F. BEDUSCHI, L. y C. FALCONI. (2007). *Desarrollo Territorial Rural: Análisis de experiencias en Brasil, Chile y México*. FAO/BID, Santiago.

THER, F. (2006). “Complejidad territorial y sustentabilidad: notas para una epistemología de los estudios territoriales”. En *Horizontes Antropológicos* Año 12 N° 25. Pp. 105-115. Disponible en <http://www.scielo.br/pdf/ha/v12n25/a06v1225.pdf>. [Consulta: 23/4/2013].

THER, F. (2012). “Antropología del territorio”. En *Polis* Volumen 11 N° 32. Pp. 493-510. Disponible en <http://www.scielo.cl/pdf/polis/v11n32/art23.pdf>. [Consulta: 25/4/2013].

THOMPSON, E. (1981). *Miseria de la teoría*. Editorial Crítica, Barcelona.

TRINCHERO, H. BALAZOTE, A. y S. VALVERDE. (2007). “Antropología Económica y Ecológica: recorridos y desafíos disciplinares”. En *Cuadernos de Antropología Social*. Nro. 26. Pp. 7-19.

VALDÉS, X. (2012). “Desincronización temporal y espacial entre trabajo y familia: Hacerse el salario en las migraciones estacionales de los/as temporeros/as de la uva”. En *Polis* 31.

WALLERSTEIN, I. (2002). “Los intelectuales en una era de transición”. En *Un mundo incierto*. Libros del Zorzal, Buenos Aires.

WALLERSTEIN, I. (2003). *El capitalismo histórico*. Siglo XXI, México D.F.

WALLERSTEIN, I. (2004). “Análisis de los sistemas-mundo como impensado”. En *Impensar las Ciencias Sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*. Siglo XXI, México D.F.

WALLERSTEIN, I. (2005). “La globalización: una trayectoria a largo plazo del sistema-mundo”. En *La decadencia del poder estadounidense. Estados Unidos en un mundo caótico*. LOM, Santiago.

WALLERSTEIN, I. (Coord.). (2007). *Abrir las ciencias sociales*. Siglo XXI/UNAM, México D.F.

WEBER, M. (2002). “División del poder en la comunidad: clases, estamentos, partidos”. En *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, FCE, Madrid.

WOLF, E. (1982). *Los campesinos*. Labor, Barcelona.

WOLF, E. (2000). *Europa y la gente sin historia*. FCE, Buenos Aires.

### SITIOS WEB

*Agricom*: [www.agricom.cl](http://www.agricom.cl).

*Biblioteca del Congreso Nacional de Chile*: [www.bcn.cl](http://www.bcn.cl).

*Central de Abastecimiento Lo Valledor*: [www.lovalledor.cl](http://www.lovalledor.cl).

*Cooperativa de Ahorro y Crédito Detacoop*: [www.detacoop.cl](http://www.detacoop.cl).

*Cooperativa de Ahorro y Crédito Emprende Microfinanzas*: [www.emprendemf.cl](http://www.emprendemf.cl).

*Google Maps*: <https://maps.google.cl/>.

*Grupo Tattersall*: [www.tattersall.cl](http://www.tattersall.cl).

*Hacienda Chorombo*: [www.carozzioliva.com](http://www.carozzioliva.com).

*Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP)*: [www.indap.gob.cl/](http://www.indap.gob.cl/).

*Instituto Nacional de Estadísticas (INE)*: [www.ine.cl](http://www.ine.cl).

*La Vía Campesina: Movimiento Campesino Internacional*: [www.viacampesina.org/es](http://www.viacampesina.org/es).

*Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra*: [www.mst.org.br](http://www.mst.org.br).

*Programa Sello de Origen*: [www.sellodeorigen.cl](http://www.sellodeorigen.cl).

*Tattersall Ganado*: [www.tattersallganado.cl](http://www.tattersallganado.cl).

*Terra Santa*: [www.terrasanta.cl](http://www.terrasanta.cl).

## IX. ANEXO FOTOGRÁFICO



Explotación campesina colindante con viñedos empresariales en comuna de Curacaví.



Panorámica de frutales empresariales en comuna de Curacaví.





Campesino de comuna de Curacaví seleccionando limones para venta en Lo Valledor.



Maquinaria en siembra empresarial de maíz comuna de Curacaví.



Lechería en comuna de Curacaví.



Venta de productos de la zona en borde de camino.



Cultivos tradicionales en predio campesino comuna de Curacaví.



Diversidad productiva en sector de explotaciones empresariales en comuna de Curacaví.



Bus de temporeros en comuna de María Pinto.



Acercamiento a bus de temporeros comuna María Pinto.



Vista a gran explotación capitalista de frutales comuna de María Pinto.



Primer plano de maíz y fondo de frutales empresariales comuna de María Pinto.



Equinos en comuna de María Pinto.



Equinos y fondo de frutales empresariales en cerros en comuna de María Pinto.